

CVI A-B

ASSOC. NAZ. PER GLI INTERESSI
BIBLIOTECA
Giustino Fortunato
DEL MEZZOGIORNO D'ITALIA

ARCHIVIO STORICO PER LA CALABRIA E LA LUCANIA

ANNO LVIII (1991)



ASSOCIAZIONE NAZIONALE PER GLI
INTERESSI DEL MEZZOGIORNO D'ITALIA
Via di Monte Giordano, 36 - Roma



ARCHIVIO STORICO PER LA CALABRIA E LA LUCANIA

PREZZI D'ABBONAMENTO

Per un anno: Interno L. 40.000; Estero L. 50.000

Direttore responsabile GAETANO CINGARI
Autorizzazione del Tribunale di Roma n. 3158 del 23-2-53

Condirettore Margherita Isnardi Parente

Comitato di direzione: Dino Adamesteanu, Vera von Falkenhausen, Edith, Pásztor, Giovanni Pugliese Carratelli, Salvatore Settis.

Segretario di redazione Ciro De Rosa

NORME PER I COLLABORATORI

La rivista accoglie scritti di riconosciuto carattere scientifico, riguardanti la storia politico-economica ed artistica della Calabria e della Basilicata e delle terre facenti parte della Lucania augustea dall'età classica all'attuale.

Gli scritti dovranno pervenire in copia dattiloscritta e nella forma definitiva, muniti di tutto l'apparato di note, possibilmente già a piè di pagina.

Le bozze dei lavori accolti per la pubblicazione saranno inviate agli Autori per la correzione. Le seconde bozze saranno di regola corrette in redazione, salvo esplicita richiesta degli Autori.

Ai collaboratori saranno date in omaggio 30 copie di estratti (con copertina) di ciascun scritto che non superi i due sedicesimi. Per gli estratti in più gli Autori sono pregati di prendere accordi diretti con la Tipografia.

Per le illustrazioni da fotografie si prenderanno volta per volta accordi circa le relative spese.

I dss, non pubblicati vengono restituiti a richiesta.

Non si restituiscono i dss. dei lavori pubblicati.

ASSOC. NAZ. PER GLI INTERESSI
BIBLIOTECA
Giustino Fortunato
DEL MEZZOGIORNO D'ITALIA

ARCHIVIO STORICO
DELLA
CALABRIA E LA LUCANIA

ANNO VIII 1991

ASSOCIAZIONE NAZIONALE PER GLI
INTERESSI DEL MEZZOGIORNO D'ITALIA

Via Giuseppe Giuffrè, 4 - 80138 Napoli

ASSOC. NAZ. PER GLI INTERESSI
BIBLIOTECA
Giustino Fortunato
DEL MEZZOGIORNO D'ITALIA



ARCHIVIO STORICO

PER

LA CALABRIA E LA LUCANIA

ANNO LVIII (1991)



ASSOCIAZIONE NAZIONALE PER GLI
INTERESSI DEL MEZZOGIORNO D'ITALIA

Via di Monte Giordano, 36 - Roma

ASSOC. NAZ. PER GLI INTERESSI
BIBLIOTECA
Giustino Fortunato
DEL MEZOGIORNO D'ITALIA

ARCHIVIO STORICO
DELLA
LA CALABRIA E LA LUCANIA

ANNO LVIII 1910



ASSOCIAZIONE NAZIONALE PER GLI
INTERESSI DEL MEZOGIORNO D'ITALIA
Via di Montecitorio, 10 - Roma



UN PRIMER INVENTARIO DE LAS VILLAS ROMANAS DEL BRUZIO: PRODUCCIÓN DE VINO Y ACEITE

I. PRESENTACIÓN, EXPLICACIÓN Y OBJETIVOS

El presente artículo pretende una revisión de la evidencia arqueológica de las villas romanas de la moderna Calabria en función sobre todo, de mostrar, cuando así sea posible, la estructura productiva que nos han legado.

La investigación, tradicionalmente, ha venido considerando la existencia de dos situaciones completamente divergentes en el paisaje agrario de la Italia post-aníbalica: una primera ligada al cuadro de la villa de producción intensiva, trabajada preferentemente por esclavos y dirigida por vilici/actores, que nos ofrecen los agrónomos latinos (Catón, Varrón y Columela); y una segunda, del todo diversa a la anterior, caracterizada por el aprovechamiento extensivo de la tierra y por formas combinadas de economía de la selva y ganadería transhumante o estacional. La primera tendría su correspondencia en las regiones del Lacio y la Campania, esto es, la Itálica central tirrénica y la segunda en la Italia meridional.

El trabajo que me propongo realizar no pretende ser una visión de conjunto sino más bien el planteamiento de una hipótesis a desarrollar como Tesis Doctoral: en la Calabria y la Lucania no existió en época romana una producción tan radicalmente diversa de la existente en la Italia central tirrénica, según ha creído hasta ahora buena parte de la investigación.

Por supuesto, a este trabajo le faltan tanto las fuentes epigráficas como las literarias y, además, nos hemos ceñido a la región de la Calabria. Sin embargo, no faltan los testimonios literarios que apoyen lo enunciado arriba y la epigrafía contribuye con notabilísimas sorpresas.

Ya antes de la realización de este artículo surgían indicios

para intentar revisar semejantes posiciones, en algunos casos excesivamente categóricas, referentes a la producción de la Italia meridional en época romana. Giuliano Volpe ha realizado un recuento de los asentamientos en una de esas regiones consideradas por la investigación como lugares de aprovechamiento extensivo en función de la producción de grano o de aprovechamiento para pastos en función de la cría de ganado: la Daunia en la región de la Apulia. Esta, por otro lado, es una de las regiones del sur con mayor aparato literario para soportar el discurso tradicional. Sin embargo, tras el recuento de los asentamientos agrarios de la región y en concordancia con parte de las fuentes literarias, Giuliano Volpe difiere sensiblemente de las visiones tradicionales apostando por un paisaje agrario mucho más diversificado y menos monocorde de cuanto se había expresado hasta ahora (1).

Un segundo indicio que llevó al planteamiento de este trabajo fue la existencia de una elaboración de J.J. Rossiter donde se intentaba hacer un recuento de la evidencia arqueológica de producción de vino y aceite en las villas romanas de Italia y, curiosamente, ocho villas del Mezzogiorno sobre un total de veinticinco tenían testimonio arqueológico de producción de aceite (2).

El trabajo se ha ceñido a la Calabria, el antiguo Bruzio y el motivo principal ha sido la mayor cantidad de trabajo arqueológico

(1) Giuliano Volpe, *La Daunia nell'età della romanizzazione. Paesaggio agrario, produzione, scambi*, Bari 1990, Edipuglia. Tanto en esta obra como en el artículo de Marina Mazzei, Joseph Mertens e Giuliano Volpe, «Aspetti della romanizzazione della Daunia» en Mariarosa Salvatore (ed) *Basilicata. L'espansionismo romano nel sud-est d'Italia. Il quadro archeologico*, Atti del convegno Venosa, 23-25 Aprile 1987, Venosa 1990, Edizioni Osanna, en ambos trabajos la actitud del autor es beligerante contra los trabajos de Peter Anthony Brunt, *Italian Manpower 225 B.C.-A.D. 14*, Oxford 1971, Oxford Clarendon Press; Arnold J. Toynbee, *L'eredità di Annibale*, Torino 1983, Giulio Einaudi Editore, Vol. II «Roma e il Mediterraneo dopo Annibale» (1ª edición en inglés de 1965) y Emilio Gabba, «Le strutture agrarie dell'Italia romana (III-I a.C.)» en Emilio Gabba y Marinella Pasquinucci, *Strutture agrarie e allevamento trasumante nell'Italia romana*, Pisa 1979, Giardini Editori — pero la visión de Gabba se puede hallar en todos sus artículos referidos a la cuestión —. Más adelante, en la conclusión del trabajo, tendremos ocasión de comparar los datos obtenidos por Giuliano Volpe con los obtenidos en este trabajo.

(2) J.J. Rossiter, «Wine and oil processing at Roman farms in Italy», *Phoenix*, 35, 1981, pp. 360 y 361.

gico realizado sobre esa región (3). Pero ello no quiere, en modo alguno ocultar una posible falta de un soporte similar en la Lucania; baste recordar Vittimose, Vagni y Pareti en el ager de Volcei (en Vittimose nos encontramos con una cella olearia/vinaria, en Vagni con una prensa y en Pareti con dos prensas, posibilidades de una tercera, cellae oleariae vinariae y lacus olearius/vinarius) — esto por cuanto concierne a la Lucania Occidental — (4), la villa de Banzi en Montelupino (area de prensado y posibilidad de estructura gemela — aunque recientemente cuestionadas por el propio Volpe —), Le Mazze di Capo di Giano en Muro Lucano (posibilidad de existencia de una prensa), Santa Agata di Tricarico (existencia de una cella olearia/vinaria), contrada Magnone en Atella — ésta ya fuera de la antigua Regio III pero aún en el norte de la actual Basilicata, en la zona de Venosa — (existencia de una cella olearia/vinaria), contrada Tesovo en Leonessa — también fuera de la antigua Regio III — (existencia de tres prensas) — esto en lo referido a la Lucania Oriental — (5). La realidad es que para estas dos

(3) En el Bruzio se poseen cuatro trabajos de conjunto además de los importantes informes anuales de la Soprintendenza Archeologica de la Calabria en la revista *Klearchos* y en los *Atti Convegno Magna Grecia*: Rosanna Meduri, *Le ville romane del Bruzio*, Tesi di laurea inédita presentada en la Universidad de Pavia en 1965/66 (existente en la Escuela española de Roma y en la Soprintendenza Archeologica de Reggio Calabria); Pier Giovanni Guzzo, «Insediamenti nel territorio dal II a.C. al V d.C.» en «Il territorio dei Bruttii» en Andrea Giardina y Aldo Schiavone (eds), *Società romana e produzione schiavistica*, Roma-Bari 1981, Ed. Laterza; A. Solano, *Bruttium paleocristiano*, Vibo Valentia 1976, Grafica meridionale, pp. 60-63; Rosaria Angelone y Anna Gallo «Le ville romane del Bruzio» en Alfonso de Franciscis (ed) *La villa romana del Naniglio di Gioiosa Ionica. Relazione preliminare delle campagne di scavo*, Napoli 1988, Bibliopolis.

(4) Para las villas de Volcei, Stephen L. Dyson, *The Roman villas at Buccino*, Oxford 1983, British Archeological Reports, n. 187; p. 15 para Vittimose, figura 155 para la prensa de Vagni y pp. 126 y 127 y figura 227 para el complejo de Pareti.

(5) Para la villa de Banzi en Montelupino, Marcello Tagliente, «Banzi» en Mariarosa Salvatore (ed), *Basilicata. L'espansionismo romano nel sud-est d'Italia. Il quadro archeologico*, Venosa 1990, Edizioni Osanna, p. 72; para la villa de Le Mazze en Muro Lucano, A. Capano, *L'esplorazione archeologica nell'area di Muro Lucano e del Marmo-Platano*, Villa d'Agri 1986, Soprintendenza Archeologica della Basilicata, p. 14; para la villa de Santa Agata di Tricarico Angelo Bottini, «L'attività archeologica in Basilicata» *Neapolis. Atti del Venticinquesimo Convegno di studi sulla Magna Grecia, Taranto 3-7 Ottobre, 1985*, Taranto 1986, Istituto per la storia e l'archeologia della Magna Grecia p. 466; para la de contrada Magnone en Atella, Mariarosa

zonas sólo conozco un trabajo de conjunto para cada una de ellas (6).

Por ello nos centraremos en la Calabria que proporciona una cantidad notablemente superior de asentamientos; evidentemente se nos quedaron bastantes villas sin citar; pero la intención ha sido hacer un catálogo lo más exhaustivo posible. (*)

II. LAS VILLAS ROMANAS DEL BRUZIO

1) Gallina al sureste de Reggio Calabria.

Publicación: Felice Costabile, «Ricerche di topografia antica fra Motta San Giovanni e Reggio Calabria (1969-73)», *Rivista storica calabrese*, 1, 1980, p. 23.

Período de Ocupación: III-IV d.C.

Datos: Ruinas.

Indicios de producción: Fragmentos de dolios.

Fotos: No.

2) Collina del Salvatore en las cercanías de Reggio Calabria.

Publicación: Rosanna Meduri, *Le ville romane del Bruttium*, Tesi di Laurea inédita de la Universidad de Pavia, año académico 1965/66, p. 22.

Período de Ocupación: —

Datos: Únicamente se cita la publicación A. De Lorenzo, «Scoperte archeologiche nel territorio di Reggio Calabria», I,

Salvatore, *Venosa: un parco archeologico ed un museo. Come e perché*, Taranto 1984, Editrice Scorpione, p. 29; para la villa de contrada Tesoro en Leonessa, Mariarosa Salvatore, *opus cit.*, p. 30.

(6) El caso de la Lucania Oriental María Letizia Gualandi, Cristina Palazzi y Maurizio Paoletti, «La Lucania Orientale» en Andrea Giardina y Aldo Schiavone, *Società romana e produzione schiavistica*, Roma-Bari 1981, Ed. Laterza y para la Lucania Occidental, Angela Greco Pontrandolfo y Emanuelle Greco, «L'agro picentino e la Lucania Occidentale» en A. Giardina y A. Schiavone (eds), *opus cit.*

(*) *Nota dell'autore:* L'appendice verrà completata en una ulteriore fase della ricerca che è tuttora en curso, e ripubblicata en forma più amplia en uno dei fascicoli seguenti.



III biennio di vita del museo civico di Reggio Calabria, Reggio 1886-89 (7).

Indicios de producción: —

Fotos: No

3) Lazzáro-Maropàti en comune de Motta di San Giovanni.

Publicación: G. Fiorelli, «Regione III (Lucania et Bruttium)», *Notizie degli scavi*, 1884, p. 93; Paolo Orsi, «Regione III (Lucania et Bruttium)», *Notizie degli scavi*, 1922, p. 149; Rosanna Meduri, *Le ville romane del Bruttium*; A. Solano, *Bruttium paleocristiano*; Pier Giovanni Guzzo, «Il territorio romano dei Bruttii» en A. Giardina y Aldo Schiavone (eds), *Società romana e produzione schiavistica*, Roma-Bari 1981, Ed. Laterza, pp. 130-131, n. 110; Rosaria Angelone y Anna Gallo, «Le ville romane del Bruzio» en Alfonso de Franciscis (ed), *La villa romana del Naniglio di Gioiosa Ionica. Relazione preliminare delle campagne di scavo*, Napoli 1988, Bibliopolis, n. 5 (8).

Periodo de Ocupación: —

Datos: Fiorelli la adjetiva como la «supuesta» villa de Publio Valerio donde se alojó Cicerón (Cicerón, *Cartas a Atico*, XVI, 7, 1) y llega a citar un letrero de mármol donde decía: «Olim Publii Valerii deliciae nunc Villa Maropati». Restos visibles de muros en opus incertum, mosaico y una vasca cuadrada.

Indicios de producción: —

Fotos: No

4) Localidad San Pasquale en Bova Marina.

Publicación: Elena Lattanzi, «L'attività archeologica in Calabria», *Crotone. Atti del Ventitreesimo Convegno di studi sulla Magna Grecia, Taranto, 7-10 Ottobre 1983*, Taranto 1984, Istituto per la storia e l'archeologia della Magna Grecia; R. Meduri, *VRB*; Pier G. Guzzo, *SRPS*, p. 127, n. 20.

Periodo de Ocupación: I-IV d.C. (datación por cerámica)

(7) No me ha sido posible encontrar esta publicación en ninguna biblioteca de Roma.

(8) De ahora en adelante la tesi de R. Meduri vendrá citada como *VRB*; la obra de Solano como *BR*; la obra de Guzzo vendrá citada como *SRPS* y el artículo de Rosaria Angelone y Anna Gallo como *VRN*.

Datos: Restos de muros y mosaico. Pier G. Guzzó cita Ulrich Kahrstedt, *Die wirtschaftliche Lage Grossgriechenlands in der Kaiserzeit*, Wiesbaden 1960, p. 63, nota 10 y no la da como villa.

Indicios de producción: —

Fotos: vista general (tavola 82.1 - Lattanzi).

5) Contrada Muraglia en Brancaleone.

Publicación: C. Sabbione, «Discussione e repliche conclusive», *Le Tavole di Locri. Atti del colloquio sugli aspetti politici, economici culturali e linguistici dell'archivio locrese*, Napoli, 26-27 Aprile 1977, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1979, p. 295; Rosaria Angelone y Anna Gallo, *VRN*, n. 68.

Período de Ocupación: —

Datos: Unicamente se da conocimiento de su existencia.

Indicios de producción: —

Fotos: No

6) Contrada S. Anna en comune de Bianco.

Publicación: Felice Costabile, *Municipium Locrensius. Istituzioni ed organizzazione sociale di Locri romana*, Napoli 1976, Fratelli Conte Editore, p. 120; A. Solano, *BR*, p. 60, n. 4 (considera una única villa); P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 126, n. 13 (considera igualmente S. Anna y S. Antonio como una sola villa); R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 35 (S. Anna) y n. 36 (S. Antonio) (9).

Período de Ocupación: III-IV d.C.

Datos: Complejo de edificios, necrópolis, tesoro de cerca de unas 3000 monedas de edad constantiniana (contrada S. Antonio) y el epitafio «Secundion» (en griego).

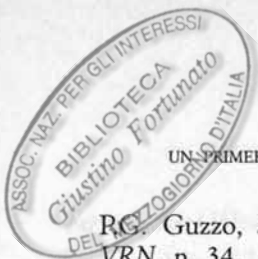
Indicios de producción: —

Fotos: No

7) Contrada Palazzi en comune de Bianco.

Publicación: Nicola Corcia, *Storia delle due Sicilie dall'antichità più remota al 1789*, Napoli 1847, Tipografia Virgilio, p. 205;

(9) De ahora en adelante el trabajo de Felice Costabile vendrá citado como ML.



R.G. Guzzo, *SRPS*, p. 126, n. 12; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 34.

Período de Ocupación: —

Datos: Pavimento en mosaico, mármoles con columnas y estatuilla de bronce.

Indicios de producción: —

Fotos: No

8) Contrada Palazzi en comune de Casignana.

Publicación: Rosanna Meduri, *VRB*, pp. 29-80, n. 4; Giuseppe Foti, «L'attività archeologica nella Calabria», *Filosofie e scienze in Magna Grecia. Atti del Quinto Convegno di studi sulla Magna Grecia; Taranto, 10-14 Ottobre 1965*, Napoli 1966, L'arte tipografica, pp. 225 y 226; Felice Costabile, *ML*, p. 120; G. Foti, «L'attività archeologica nella Calabria», *Gli Eubei in Occidente. Atti del diciottesimo Convegno di studi sulla Magna Grecia; Taranto, 8-12 Ottobre, 1978*, Napoli 1979, Istituto per la storia e l'archeologia della Magna Grecia, p. 384; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 127, n. 29; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 16.

Período de Ocupación: Dos fases de ocupación: una primera entre finales de s. I d.C. e inicios de II d.C. y una segunda con grandes modificaciones en III-IV d.C.

Datos: Mosaicos, restos de habitación, pavimento en mármol y zona de baño, dos vascas que Rosanna Meduri (primera excavadora) considera relacionadas con la zona de baño, diez monedas no reconocibles salvo una de Gordiano III.

Indicios de producción: Fragmentos de anforas.

Fotos: Mosaicos y restos (tavola XXXVII - Costabile); Mosaicos y restos (tavole XIV y XV - Atti Quinto Convegno); Mosaicos (tavola XVI - Atti Diciottesimo Convegno).

9) Contrada Giudeo en Ardore Marina.

Publicación: Marcella Barra Bagnasco, «Ricerche archeologiche nei territori di Locri e delle sue subcolonie», *Gli Eubei in Occidente. Atti del Diciottesimo Convegno di studi sulla Magna Grecia; Taranto, 8-12 Ottobre 1978*, Napoli 1979, Istituto per la storia e l'archeologia della Magna Grecia, p. 385.

Período de Ocupación: Un primer período en III d.C. y un segundo en VI-VII d.C.

Indicios de producción: —

Datos: Factoría puramente productiva sin pretensiones de monumentalidad.

Fotos: No

10) Contrada Salice entre Ardore Superior y Ardore Marina.

Publicación: R. Meduri, *VRB*, p. 81, n. 5; Felice Costabile, *ML*, p. 120; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 126, n. 9; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 33.

Período de Ocupación: s. III d.C.

Datos: Muros de notable importancia y necropolis con sarcófago en mármol.

Indicios de producción: —

Fotos: Sarcófago (tavola XXXVI - Costabile).

11) Contrada S. Francesco en comune de Portigliola.

Publicación: R. Meduri, *VRB*, p. 82, n. 6; F. Costabile, *ML*, p. 119; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 131, n. 132; R. Angelone y A. Gallo, n. 25.

Período de Ocupación: s. II d.C.

Datos: Termas, reutilización de materiales helenísticos.

Indicios de producción: —

Fotos: Termas (tavole XXXV-XXXVI).

12) Cerca del casale Merigi en Gerace Marina.

Publicación: R. Meduri, *VRB*, p. 83, n. 8; F. Costabile, *ML*, p. 118; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 24.

Período de Ocupación: s. II d.C.

Datos: Restos de villa visibles en 1890.

Indicios de producción: —

Fotos: No

13) Torre Schirimingi en las cercanías de Locri.

Publicación: R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 14; R. Meduri, *VRB*, n. 7.

Período de Ocupación: —

Datos: Citan a Ulrich Kahrstedt, *Die wirtschaftliche Lage Grossgriechenlands in der Kaiserzeit*, Wiesbaden, 1960, p. 65.

Indicios de producción: —

Fotos: —

14) Marina de Gioiosa Ionica.

Publicación: S. Ferri, «Gioiosa Ionica (Marina), Teatro romano e rinvenimenti vari», *Notizie degli scavi*, 1926, p. 332 y sigs; R. Meduri, *VRB*, pp. 85 y 86, n. 11; A. Solano, *BR*, p. 61, n. 18; F. Costabile, *ML*, p. 119; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 129, n. 84; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 23.

Período de Ocupación: s. I a.C. al s. IV d.C.

Datos: Villas con termas y teatro, estatuas.

Indicios de producción: —

Fotos: Teatro de la villa (tavola XXXIII - Costabile).

15) Localidad Castellano en Gioiosa Ionica.

Publicación: Alfonso de Franciscis, «La villa romana di Gioiosa Ionica» en Alfonso de Franciscis (ed), *La villa romana del Naniglio di Gioiosa Ionica. Relazione preliminare delle campagne di scavo(1981-86)*, Napoli 1988, Bibliopolis, p. 17.

Período de Ocupación: —

Datos: Tumbas y una muela (restos de una muela que el autor cree de grano).

Indicios de producción: Muela.

Fotos: Muela de grano (figura 20).

16) Villa romana del Naniglio en contrada Annunziata de Gioiosa Ionica.

Publicación: Giuseppe Foti, «L'attività archeologica in Calabria», *Metaponto. Atti del Tredicesimo Convegno di studi sulla Magna Grecia; Taranto, 14-19 Ottobre 1974*, Napoli 1974, Arte tipografica; F. Costabile, *ML*, p. 119; A. Solano, *BR*, p. 61, n. 18; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 129, n. 83; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, sin número; Alfonso de Franciscis, «La villa romana di Gioiosa Ionica» en Alfonso de Franciscis (ed), *La villa romana*

del Naniglio di Gioiosa Ionica. Relazione preliminare delle campagne di scavo, 1981-86, Napoli 1988, Bibliopolis; V. Castiglione Morelli, A. Gallo, G. Gasperetti, V. di Giovanni, D. Russo, «Nuovi contributi allo studio della villa romana del Naniglio di Gioiosa Ionica», Klearchos, 117-120, 1988.

Período de Ocupación: La cronología varía según los autores: Costabile propone II-IV d.C., Alfonso de Franciscis propone del final del s. I d.C. a siglos III/IV d.C. y los autores del artículo de *Klearchos* prefieren final del s. I d.C. o inicios II d.C. hasta s. V d.C.

Datos: Zona de termas, cisterna, mosaicos. Sector productivo.

Indicios de producción: Vasca conectada con un canal pequeño y fistula plumbea en mal estado de conservación. Los autores, en vez de crearla relacionada con las termas (como hacía Rosanna Meduri con la villa de Casignana) la creen un *Lacus vinarius*. Por la estructura de la fistula y el lacus en un nivel inferior la colocan en relación con la villa de localitá Foggia en comune di Pannàconi en Briatico (Dudoso).

Fotos: Planta de la excavación (figura 6 - Alfonso de Franciscis); Termas (figura 24 - Alfonso de Franciscis); Cisterna (figura 22 - Alfonso de Franciscis); Planimetría de la vasca y la canaletta (pp. 78 y 79 - *Klearchos*), sección vasca (p. 84 - *Klearchos*).

17) Torre di Spina en Gioiosa Ionica.

Publicación: F. Costabile, *ML*, p. 119; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 129, n. 84; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 15.

Período de Ocupación: —

Datos: Termas.

Indicios de producción: —

Fotos: No

18) Contrada Marmora en comune de Grotteria.

Publicación: R. Meduri, *VRB*, pp. 84 y 85, n. 10.

Período de Ocupación: —

Datos: Restos de villa romana. Noticia proporcionada por Emilio Barillaro con carta del 5 de Febrero de 1962 e la Soprintendenza alle antichità de Reggio Calabria.

Indicios de producción: —

Fotos: No

19) Contrada Fontanelle en Monasterace Marina.

Publicación: P. Orsi, «Regione III (Lucania et Bruttii)», *Notizie degli scavi*, 1891, p. 69; R. Meduri, *VRB*, pp. 86 y 87, n. 12; Elena Lattanzi, «L'attività archeologica in Calabria», *Megale Hellas. Atti del Ventunesimo Convegno di studi sulla Magna Grecia; Taranto, 2-5 Ottobre 1981*, Taranto 1982, Istituto per la storia e l'archeologia della Magna Grecia, p. 231; Elena Lattanzi, «L'attività archeologica in Calabria», *Crotone. Atti del Ventitreesimo Convegno di studi sulla Magna Grecia; Taranto, 7-10 Ottobre 1983*, Taranto 1984, Istituto per la storia e l'archeologia della Magna Grecia, p. 57.

Período de Ocupación: II a.C. a II d.C. Dice Lattanzi que la cronología indicaría una continuidad de asentamientos agrícolas entre tardo-helenismo, edad republicana y edad imperial. Igualmente se anota que, caído en desuso, el complejo de la villa rústica viene utilizado como necrópolis después del IV d.C. Hay una inscripción sobre un bollo de II/I a.C.

Datos: Villa rústica de escasa monumentalidad en zona apropiada para cultivos agrícolas; pavimentos en cocciopesto, restos de muros, posibilidad de existencia de una zona termal atestiguada por tegulae mammatae.

Indicios de producción: Prensa, restos de dolios y de anforas.

Fotos: Vista de la villa (tavola XXXII - Lattanzi. *Megale Hellas*).

20) Mattonusa en Caulonia.

Publicación: R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 53.

Período de Ocupación: —

Datos: Muros, cisternas, monedas. P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 128, n. 53 no la da como villa y cita a Ulrich Kahrstedt, *Die wirtschaftliche Lage Grossgriechenlands in der Kaiserzeit*, Wiesbaden 1960, pp. 67 y 68.

Indios de producción: —

Fotos: No

21) Contrada Matalone en comune de Stilo.

Publicación: Fiorelli, *Notizie degli scavi*, 1883, pp. 189 y 257; R. Meduri, *VRB*, pp. 88 y 89, n. 13; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 133, n. 176; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 64.

Período de Ocupación: s. III d.C. (datación por mósicos).

Datos: Restos de habitación y pavimentos de mosaico.

Indicios de producción: —

Fotos: No

22) Contrada Argusto en Chiaravalle.

Publicación: R. Meduri, *VRB*, p. 89, n. 14; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 128, n. 57; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 39.

Período de Ocupación: —

Datos: Tanto R. Meduri como P.G. Guzzo unicamente citan la obra de Ulrich Kahrstedt, *Die wirtschaftliche Lage Grossgriechenlands in der Kaiserzeit*, Wiesbaden. Meduri la cita en la p. 70 y Guzzo en la p. 60.

Indicios de producción: —

Fotos: No

23) Contrada Paliporto en Soverato.

Publicación: N. Catanuto, «Regione III (Lucania et Bruttium)», *Notizie degli scavi*, 1931, pp. 660 y 661; A. Solano, *BR*, p. 63, n. 49; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 55.

Período de Ocupación: —

Datos: Lugares de almacenamiento (horrea), muros y pavimentos en opus spicatum. Guzzo, *SRPS*, p. 133, n. 173 no la da como villa.

Indicios de producción: Dolios en una de las supuestas habitaciones de almacenamiento.

Fotos: No

24) Contrada Rollo en Montepaone.

Publicación: Ermanno A. Arslan, «Ville e città romane in Calabria», *Magna Grecia*, XI, 9-10, 1974; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 130, n. 107; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 2.

Período de Ocupación: s. I-II d.C. (datación por termas).

Datos: Termas. Villa sobre zona de terrazamiento.

Indicios de producción: —

Fotos: No

25) Fondo de la baronessa Gregoracci en Montauro.

Publicación: R. Meduri, VRB, pp. 90-94; P.G. Guzzo, SRPS, p. 130, n. 103.

Período de Ocupación: ¿Republicana?

Datos: Estructura en tres niveles en el flanco de una colina, en el plano superior se ha encontrado material termal en opus suspensurae restos de pavimentación en cocciopesto. Meduri apunta que la noticia y descripción de los restos le ha sido proporcionada por Ermanno Arslan.

Indicios de producción: —

Fotos: No

26) Copanello en comune de Staletti.

Publicación: Ermanno A. Arslan, «Recenti scavi a Botricello e Rocceletta», *Atti del II Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana; Matera, 25-31 Maggio 1969*; Roma 1971, L'Erma di Bretschneider; R. Angelone y A. Gallo, VRN, n. 22.

Período de Ocupación: —

Datos: Restos de materiales romanos cubiertos por iglesia alto-medieval de San Martino.

Indicios de producción: —

Fotos: No

27) Contrada Uria en Sellia Marina.

Publicación: Alfonso de Franciscis, «Regione III (Lucania et Bruttium)», *Notizie degli scavi*, 1960, pp. 426 y 427; R. Meduri, VRB, pp. 94 y 95, n. 16; A. Solano, BR, p. 63, n. 47; R. Angelone y A. Gallo, VRN, n. 6.

Período de Ocupación: s. I - s. II d.C. (datación por moneda de bronce d Trajano).

Datos: Monedas de Trajano. Terracotas arquitectónicas.

Indicios de producción: Anforas vinarias y restos de dolios.

Fotos: Restos de terracotas arquitectónicas (figura 1 - Angelone y Gallo).

28) Gagliano en Catanzaro.

Publicación: P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 128, n. 52; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 41.

Período de Ocupación: —

Datos: Únicamente se cita señalación de R. Spadea.

Indicios de producción: —

Fotos: No

29) Localidad Santoianni en Tiriolo.

Publicación: Giuseppe Foti, «Attività della Soprintendenza della Calabria nel 1973», *Klearchos*, 15, 1973, p. 125; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 133, n. 180; Ermanno A. Arslan, «La ricerca archeologica nel Bruzio», *Brettii, Greci e Romani. Atti del V Congresso storico calabrese*, Roma 1983, Deputazione di storia patria per la Calabria, p. 305.

Período de Ocupación: Final s. I a.C. al final s. I d.C.

Datos: Pequeña necrópolis y ambientes pavimentados en opus spicatum.

Indicios de producción: —

Fotos: Intento reconstrucción planta (p. 158 - Foti).

30) Capo Cimiti en comune de Isola di Capo Rizzuto.

Publicación: Claudio Sabbione, «Attività della Soprintendenza della Calabria nelle province di Reggio e Catanzaro», *Locri Epizefirii. Atti del Sedicesimo Convegno di studi sulla Magna Grecia; Taranto, 3-8 Ottobre 1976*, Napoli 1977, Arte tipografica; Elena Lattanzi, «Attività archeologica della Soprintendenza di Reggio Calabria», *Klearchos*, 89-92, 1981, p. 159.

Período de Ocupación: s. I d.C.

Datos: Villa de notables dimensiones con zona de baño y mosaico.

Indicios de producción: —

Fotos: No

31) S. Anna de Isola di Capo Rizzuto.

Publicación: Claudio Sabbione, «Attività della Soprintendenza della Calabria nelle province di Reggio e Catanzaro», *Locri*

Epizefirii. Atti del Sedicesimo Convegno di studi sulla Magna Grecia; Taranto, 3-8 Ottobre 1976, Napoli 1977, Arte tipografica, p. 936.

Período de Ocupación: —

Datos: Une de las factorías romanas en los contornos de la ciudad de Crotona.

Indicios de producción: —

Fotos: No

32) Localidad Soveretto al norte de Crotona.

Publicación: Ermanno A. Arslan, «La ricerca archeologica nel Bruzio», *Brettii, Greci e Romani. Atti del V Congresso storico calabrese*, Roma 1983, Deputazione per la storia patria per la Calabria, p. 304, nota 30; Rosaria Angelone y Anna Gallo, *VRN*, n. 7.

Período de Ocupación: s. I-II d.C.

Datos: Arslan envía a su relación a la Soprintendenza di Reggio, después de una reconocimiento del lugar en 1973.

Indicios de producción: —

Fotos: No

33) Petelia.

Publicación: R. Meduri, *VRB*, p. 96, n. 18.

Período de Ocupación: —

Datos: Restos de una modesta villa rústica; se cita Ulrich Kahrestedt, *Die wirtschaftliche Lage Grossgriechenlands in der Kaiserzeit*, Wiesbaden 1960, p. 85.

Indicios de producción: —

Fotos: No

34) Localidad Santi Quaranta al sur de Strongoli.

Publicación: Ermanno A. Arslan, «Ville e città romane in Calabria», *Magna Grecia*, IX, 9-10, 1974, p. 304, nota 31; A. Solano, *BR*, p. 63, n. 52; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 8.

Período de Ocupación: 1ª mitad s. II d.C. (datación por un mausoleo cercano y materiales recogidos en el sopralluogo, entre ellos un capitel dorico).

Datos: Envía a su relación a la Soprintendenza de Reggio después de reconocimiento del lugar en 1973.

Indicios de producción: —

Fotos: No

35) Localidad Mortilla en Strongoli.

Publicación: Ermanno A. Arslan, «La ricerca archeologica nel Bruzio», *Brettii, Greci e Romani. Atti del V Congresso storico calabrese*, Roma 1983, Deputazione di storia patria per la Calabria, p. 280; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 9.

Período de Ocupación: —

Datos: Estructuras imponentes en opus incertum. Arslan tuvo noticia de la villa a través de las fotografías realizadas por la Dottoressa Luppino.

Indicios de producción: —

Fotos: No

36) Localidad Punta Alice en comune de Ciro Marina.

Publicación: Ermanno A. Arslan, «La ricerca archeologica nel Bruzio», *Brettii, Greci e Romani. Atti del V Congresso storico calabrese*, Roma 1983, Deputazione di storia patria per la Calabria; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 21.

Período de Ocupación: —

Datos: Cita unicamente a U. Kahrstedt, *Die wirtschaftliche Lage Grossgriechenlands in der Kaiserzeit*, p. 85.

Indicios de producción: —

Fotos: No

37) Contrada Macchia del Calvario en Bocchigliero.

Publicación: V. Di Cicco, «Regione III (Lucania et Bruttii)», *Notizie degli scavi*, 1990, p. 607; R. Meduri, *VRB*, p. 96, n. 19; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 127, n. 16; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 37.

Período de Ocupación: —

Datos: Vaso de cobre y ruinas.

Indicios de producción: Un dolium conservado por una familia particular.

Fotos: No

38) Contrada Gadice en Calopezzati.

Publicación: P.G. Guzzo, «Attività della Soprintendenza archeologica della Calabria in provincia di Cosenza», *Locri Epizefirii. Atti del Sedicesimo Convegno di studi sulla Magna Grecia; Taranto, 3-8 Ottobre 1976*, Napoli 1977, Arte tipografica, p. 890; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 127, n. 25; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 40.

Período de Ocupación: —

Datos: Pavimento en opus signinum y tubatura en piombo.

Indicios de producción: —

Fotos: No

39) Localidad Cappella en Mirto-Crosia.

Publicación: Giuseppe Procopio, *Fasti archeologici*, 1954, n. 4953; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 54; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 129, n. 66.

Período de Ocupación: —

Datos: Pavimento en opus spicatum y restos de edificios. En 1976 se ha encontrado una zona de tumbas. En *Fasti archeologici* no dice que fuera villa pero Guzzo cita a Kahrstedt, *Die wirtschaftliche Lage Grossgriechenlands in der Kaiserzeit*, p. 92.

Indicios de producción: —

Fotos: No

40) Contrada Columbra-Sorrenti en zona Mirto-Scalo a la derecha del rio Trionto.

Publicación: «Cronologia dei ritrovati archeologici nella zona di Sibari ed oltre», *Sybaris*, 16-17, Giugno-Luglio-Agosto 1955, p. 6; R. Meduri, *VRN*, n. 21.

Período de Ocupación: —

Datos: Restos de importante edificio señalados por el Dottore Mario Bixio a la Soprintendenza archeologica en Febrero de 1955. Pavimentación en opus spicatum y opus tessellatum.

Indicios de producción: Dos muelas esféricas de molino, fragmentos de dolios.

Fotos: No

41) A la izquierda del río Trionto, un poco más al norte de la otra villa de Mirto-Crosia.

Publicación: R. Meduri, VRN, p. 100, n. 23.

Período de Ocupación: —

Datos: Únicamente cita a Ulrich Karhstedt, *Die wirtschaftliche Lage der Grossgriechenlands in der Kaiserzeit*, Wiesbaden 1960, p. 77.

Indicios de producción: —

Fotos: No

42) Contrada Foresta di Rossano.

Publicación: Pier G. Guzzo, «Attività della Soprintendenza Archeologica della Calabria in provincia di Cosenza», *Locri Epizefirii. Atti del Sedicesimo Convegno di studi Magna Grecia; Taranto, 3-8 Ottobre 1976*, Napoli 1977, Arte tipografica; P.G. Guzzo, SRPS, p. 132, n. 147; R. Angelone y Anna Gallo, VRN, n. 61.

Período de Ocupación: —

Datos: Semicolumnas. Reconición de Pier G. Guzzo de 1976.

Indicios de producción: Un dolio.

Fotos: No

43) Contrada Solfara en Rossano.

Publicación: «Cronaca dei ritrovati e dei restauri», *Le Arti*, 1939-40, pp. 50 y 51; «Cronologia dei ritrovati archeologici nella zona di Sibari ed oltre», *Sybaris*, n. 16-17, Giugno-Luglio-Agosto 1955, p. 6; P.G. Guzzo, SRPS, p. 132, n. 150; R. Angelone y A. Gallo, VRN, n. 30.

Período de Ocupación: s. III - s. IV d.C. (datación por moneda de Maximino Herculeo).

Datos: Dos pavimentos en opus spicatum, con toda probabilidad un pequeño edificio de termas y moneda de Maximino Herculeo.

Indicios de producción: —

Fotos: No

44) Favella della Corte al sur del Crati.

Publicación: Giovanni Maria de Rossi, «La zona a sud del Crati» en Lorenzo Quilici, «Carta archeologica della piana di Sibari», *Atti e Memorie della Società Magna Grecia*, 9-10, 1968-69, p. 138, n. 656 (10).

Período de Ocupación: —

Datos: Ruinas en latericio.

Indicios de producción: Dolios.

Fotos: No

45) Le Muraglie en Piscopello al sur del Crati y al este de Terranova di Sibaris.

Publicación: Giovanni Maria de Rossi, «La zona a sud del Crati» en AMSMG, p. 138, n. 630.

Período de Ocupación: —

Datos: Ruinas de villa de considerables dimensiones.

Indicios de producción: Dolios.

Fotos: Estructuras (tavola XXXVI).

46) Villa «Plainetta-Matavaia» en contrada Plainetta en el comune di Terranova di Sibaris.

Publicación: Edoardo Galli, «Due ville romane in agro Sibaritano», *Atti del II Congresso Nazionale di studi Romani*, Roma 1931, Istituto di studi Romani, vol. I, p. 267; R. Meduri, *VRB*, pp. 125-134, n. 28; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 28.

Período de Ocupación: II a.C. - I d.C. (Galli); I a.C. (Meduri).

Datos: Pavimento en opus spicatum, mosaico, pavimento en cocciopesto. Muros en opus incertum. Moneda del emperador Claudio.

Indicios de producción: —

Fotos: Planta (figura 83); Reconstrucción (figura 86).

47) Contrada Fedula en Spezzano Albanese.

Publicación: «Cronologia dei ritrovati archeologici nella zona del Pollino», *Sybaris*, 10-11, Diciembre-Enero 1955, p. 9.

(10) A partir de ahora la obra de Quilici vendrá citada AMSMG.

Período de Ocupación: —

Datos: Pavimentación en opus tessellatum.

Indicios de producción: —

Fotos: No

48) Contrada Grotta del Malconsiglio en comune de Spezzano Albanese.

Publicación: Edoardo Galli, «Alla ricerca di Sibari», *Atti e Memorie della Società Magna Grecia*, Roma 1930, Società Magna Grecia, pp. 48-97; R. Meduri, *VRB*, pp. 103-124, n. 27; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, p. 27.

Período de Ocupación: II a.C. a I d.C. (aunque al menos hubo tres reconstrucciones con posibilidad de llegada hasta la época bizantina de hecho, se hallan monedas de Diocleciano).

Datos: Por su amplitud debía ser un amplio centro de producción agrícola; Sucesivas reconstrucciones, técnica constructiva del Bruzio y la Lucania en edad helenística (según Meduri); Muros en opus incertum, una zona pavimentada a mosaico (que, en opinión de Galli, podría ser la zona de habitación del vilicus o personal de dirección de la finca pues la zona de habitación del dueño debería encontrarse en un segundo piso). Estatua de Lar que Galli fecha en I d.C.

Indicios de producción: Prensa y estructura gemela con sistema de canalización del aceite y en la habitación contigua dos pequeñas cellae oleariae; una segunda zona (con otra probable prensa no visible ligada a un tercer lacus (que Galli juzga Lacus vinarius) también con estructura de canalización.

Fotos: Prensa y estructura gemela, reconstrucción (figura 26); Foto de la prensa (figura 28); Planta de la villa (tavola XXXVI); Vista de la villa (tavola XXXVII) Foto del Lar; Estructura de canalización (diversas fotos); Lacus vinarius (figuras 49 y 50).

49) Contrada Patursi el sureste de Doria.

Publicación: R. Meduri, *VRB*, p. 101, n. 24.

Período de Ocupación: —

Datos: Trazas de villa.

Indicios de producción: —

Fotos: No

50) Contrada Falconara en Amendolara.

Publicación: R. Meduri, VRB, pp. 161 y 162, n. 49.

Período de Ocupación: Meduri la da como villa republicana dudosa.

Datos: Restos, pavimento en opus signinum. Señalada a la Soprintendenza alle antichità di Reggio Calabria en 1962 por el dottore Laviola.

Indicios de producción: —

Fotos: No

51) Contrada Camodeca en Amendolara.

Publicación: R. Meduri, VRB, pp. 160 y 161, n. 48.

Período de Ocupación: Final de la República.

Datos: Ruinas de muros en opus incertum y pavimento en cocciopesto. Señalada a la Soprintendenza alle antichità di Reggio Calabria en 1962 por el dottore Laviola.

Indicios de producción: Restos de anforas y dolios.

Fotos: No

52) Contrada Lista en Amendolara.

Publicación: R. Meduri, VRB, pp. 159 y 160, n. 47.

Período de Ocupación: Meduri la da como villa republicana dudosa.

Datos: Restos. Señalada a la Soprintendenza alle antichità di Reggio Calabria en 1962 por el dottore Laviola. Guzzo, SRPS, p. 126, n. 5, habla de hipocausto con suspensurae pero no de villa y cita a Vincenzo Laviola, «Amendolara romana», *Magna Grecia*, 5-6, 1972, p. 6; éste apunta que puede ser una villa o un centro urbano y se decanta más por esta segunda hipótesis.

Indicios de producción: —

Fotos: No

53) Contrada Fossiatà en Gramignazzo, cerca de 300 metros al norte de la Masseria della Madonna.

Publicación: Lorenzo Quilici e Stefania Quilici, «La zona a nord del Crati-Coscile» en Lorenzo Quilici, AMSMG, pp. 104 y 105, n. 55.

Período de Ocupación: —

Datos: Avances de una gran villa rústica. Material reutilizado sistemáticamente para una nueva construcción al sur de dicha localidad.

Indicios de producción: Restos de dolios.

Fotos: No

54) Palazzo della Piana en territorio de Tesauero.

Publicación: G. D'Ippolito, «Francavilla marittima. Scoperte archeologiche fortuite», *Notizie degli scavi*, 1936, p. 81.

Período de Ocupación: —

Datos: Una vasca en opus tessellatum y con una columna pequeña en su parte central; a juicio del autor una fuente o ninfeo.

Indicios de producción: Restos de dolios grandiosos.

Fotos: No

55) Palazzo della Piana en Torre Caldana en territorio de Tesauero.

Publicación: Lorenzo Quilici e Stefania Quilici, «La zona a nord del Crati-Coscile» en Lorenzo Quilici, *AMSMG*, p. 102, n. 23.

Período de Ocupación: —

Datos: Numerosos restos de materiales y cuña de pavimento en opus spicatum.

Indicios de producción: Dolios encontrados en el palacio. Los viejos del lugar recuerdan en la ribera izquierda del torrente una alineación de grandiosos dolios pero la reciente construcción del dique no permite controlar la noticia. Pudiera ser una cella olearia/vinaria o un lugar de almacenamiento de grano. *Cella olearia/vinaria* (Dudosa).

Fotos: No

56) Cerca de 400 metros al noroeste de la Masseria Capraro.

Publicación: Lorenzo Quilici e Stefania Quilici, «La zona a nord del Crati-Coscile» en Lorenzo Quilici, *AMSMG*, p. 103, n. 31.

Período de Ocupación: —

Datos: Descripción de los campesinos de restos y numerosas tumbas.

Indicios de producción: —

Fotos: No

57) San Fele en Francavilla Marittima.

Publicación: Lorenzo Quilici e Stefania Quilici, «La zona a nord del Crati-Coscile» en Lorenzo Quilici, *AMSMG*, p. 103, n. 39.

Período de Ocupación: —

Datos: Quilici cita a Ulrich Kahrstedt, *Historia*, 1960, p. 93.

Indicios de producción: Dolios;

Fotos: No

58) Iglesia de S. Pietro in Frascineto.

Publicación: «Cronologia delle scoperte e dei ritrovati archeologici nella zona del Pollino o Sibaritide», *Sybaris*, 1963, p. 7; *Fasti archeologici*, 1963, p. 63, n. 7454; R. Meduri, *VRB*, p. 154, n. 40; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 129, n. 76; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 66.

Período de Ocupación: —

Datos: Señalados restos por Agostino Miglio, descubiertos el 15 de Abril de 1956.

Indicios de producción: —

Fotos: No

59) Entre S. Lucia y Clavaro a 600 metros al suroeste de Eianina.

Publicación: Lorenzo Quilici e Stefania Quilici, «La zona a nord del Crati-Coscile» en Lorenzo Quilici, *AMSMG*, p. 115, n. 221; F. Di Vasto, *Castrovillari antica. Profilo storico-archeologico in relazione a Sybaris, Thurri, Copia e alla Sibaritide*, Castrovillari, 1978, *Arti Grafiche del Pollino* (11).

Período de Ocupación: —

Datos: Restos y cuñas de pavimento en opus spicatum.

(11) A partir de ahora F. Di Vasto vendrá citado como CA.

Indicios de producción: —

Fotos: No

60) Timpone della Guardia en las cercanías de San Francesco di Civita.

Publicación: R. Meduri, *VRB*, p. 155, n. 41; Lorenzo Quilici e Stefania Quilici, «La zona a nord del Crati-Coscile» en Lorenzo Quilici, *AMSMG*, p. 112, n. 180.

Período de Ocupación: —

Datos: Restos de muros.

Indios de producción: —

Fotos: No

61) Localidad Cafàsi en Cassano allo Ionio.

Publicación: *Fasti archeologici*, 1955, p. 347, n. 4327; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 127, n. 31; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 62.

Período de Ocupación: —

Datos: Ruinas. Giuseppe Procopio fue quien la localizó y no la calificó como villa según la referencia de *Fasti archeologici* pero Guzzo la considera así.

Indicios de producción: —

Fotos: No

62) Contrada Capolanza en Lauropoli.

Publicación: R. Meduri, *VRB*, p. 150, n. 34.

Período de Ocupación: Imperial.

Datos: Ruinas de ville con pavimento de sala de baño en mosaico. Noticia del archivo de la Soprintendenza di Reggio Calabria.

Indicios de producción:

Fotos: No

63) Cas Marasca al suroeste de Lauropoli.

Publicación: Lorenzo Quilici e Stefania Quilici, «La zona a nord del Crati-Coscile» en Lorenzo Quilici, *AMSMG*, p. 121, n. 328.

Datos: Restos.

Período de Ocupación: Imperial.



Indicios de producción: —

Fotos: No

64) Le Vigne el este de Castrovillari.

Publicación: Lorenzo Quilici e Stefania Quilici, «La zona a nord del Crati-Coscile» en Lorenzo Quilici, *AMSMG*, p. 116, n. 249; F. Di Vasto, *CA*, nota 62.

Período de Ocupación: —

Datos: Restos de estructuras en latericio y pavimentos en opus spicatum.

Indicios de producción: —

Fotos: No

65) Contrada La Pietà en el noreste de Castrovillari.

Publicación: A. Miglio, «Cronologia delle scoperte e dei ritrovati archeologici nella zona del Pollino e della Sibaritide», *Sybaris*, 1964, pp. 3 y 4.

Período de Ocupación: —

Datos: Descubrimiento de A. Miglio el 25 de Abril de 1956.

Indicios de producción: —

Fotos: No

66) Piano delle Rose en Castrovillari.

Publicación: F. Di Vasto, *CA*, nota 62; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 128, n. 37; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 48.

Período de Ocupación: —

Datos: No me ha sido posible encontrar noticias de esta villa en ninguna de las publicaciones citadas por F. Di Vasto en su «complicada» cita 62.

Indicios de producción: —

Fotos: No

67) Contrada Archidero en Castrovillari.

Publicación: A. Miglio, «Cronologia dei ritrovati archeologici nel territorio di Castrovillari», *Sybaris*, 1-2, 1954; R. Meduri, *VRB*, pp. 151 y 152, n. 36; F. Di Vasto, *CA*, nota 62; Alfonso de

Franciscis, «Contributi all'archeologia di Sibari», *Rendiconti dell'Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti*, 36, 1981, p. 83; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 128, n. 38.

Período de Ocupación: —

Datos: Restos de bollos con inscripciones. Pavimentación en opus spicatum.

Indicios de producción: Dolium.

Fotos: Foto del dolio en el museo cívico de Castrovillari (tavola XVI - A. de Franciscis).

68) Localidad Palombari en Castrovillari.

Publicación: Agostino Miglio, «Cronologia dei ritrovati archeologici nel territorio di Castrovillari», *Sybaris*, 1-2, 1954, p. 3; Giuseppe Procopio, *Fasti Archeologici*, 1958, n. 2275; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 128, n. 39; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 45.

Período de Ocupación: s. I a.C.

Datos: Mosaicos y pavimentos en opus spicatum. Descubierta por A. Miglio el 22 de Diciembre de 1952.

Indicios de producción: Dolios colosales y numerosísimos fragmentos de dolios.

Fotos: No

69) Localidad Ciprasi en Castrovillari.

Publicación: A. Miglio, *Polis Sybaris*, Castrovillari, 1964, p. 37; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 128, n. 41; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 52.

Período de Ocupación: —

Datos: Villa con mosaicos. No me ha sido posible encontrar ni en Roma (incluida biblioteca Giustino Fortunato) ni en la Soprintendenza Archeologica de la Calabria la obra que refiere Guzzo de Agostino Miglio. Por tanto la noticia la reproduzco de segunda mano.

Indicios de producción: —

Fotos: No

**70) Localidad Mattina en Castrovillari.**

Publicación: F. Di Vasto, *CA*, nota 62; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 128, n. 42; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 49.

Período de Ocupación: —

Datos: Como en el caso de Piano delle Rose, no me ha sido posible encontrar noticias de esta villa en ninguna de las publicaciones citada por F. Di Vasto en su nota 62.

Indicios de producción: —

Fotos: No

71) Localidad S. Domenica en Castrovillari.

Publicación: P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 128, n. 47.

Período de Ocupación: —

Datos: Unicamente se cita a Ulrich Karhstedt, *Die wirtschaftliche Lage der Grossgriechenlands in der Kaiserzeit*, p. 95. Monedas desde Cesar a Probo.

Indicios de producción: —

Fotos: No

72) Localidad Camerelle en Castrovillari.

Publicación: A. Miglio, «Le ville romane ed il Castrum-Villarum», *Sybaris*, 6-7, Agosto-Septiembre 1954; Fernanda Tinè Bertocchi, «La villa romana di Camerelle», *Klearchos*, V, 1963, p. 141; Ermanno A. Arslan, «Ville e città romane in Calabria», IX, 9-10, 1974; R. Meduri, *VRB*, pp. 137-147; Francesco Di Vasto, *CA*, nota 62; A. Solano, *BR*, p. 60, nota 104; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 128, n. 40; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 1.

Período de Ocupación: 2ª mitad del s. I a.C. hasta 2ª mitad III d.C.

Datos: Restos de pavimentos en mosaico, muros en opus incertum y el interior en opus caementicium, zona central de patio y habitaciones distribuidas a su alrededor. Moneda de Constancio Cloro del III d.C. Según Arslan, el complejo mejor conocido de las villas romanas en Calabria y, según Di Vasto, testimonia la opulencia interior de la zona de Copia.

Indicios de producción: Prensa y estructura gemela con canales de comunicación (al estilo de lo mostrado por Gennaro Pesce para las villas de Scalea). Fragmentos de dolios.

Fotos: Prensa y estructura gemela (figura 3 - Tinè); Planta de la villa (figura 1 - Tinè); Ruinas (figura 14 - Di Vasto).

73) Localidad Celimarro en Castrovillari (a la derecha del río Coscile).

Publicación: A. Miglio, «Cronologia dei ritrovati archeologici nel territorio di Castrovillari», *Sybaris*, 1-2, Marzo-Abrile 1954; R. Meduri, *VRB*, pp. 148 y 149, n. 32; Lorenzo Quilici e Stefania Quilici, «La zona a nord del Crati-Coscile» en Lorenzo Quilici, *AMSMG*, p. 119, n. 291; F. Di Vasto, *CA*, nota 62; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 128, n. 43; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 50.

Período de Ocupación: —

Datos: Muros en reticulado y pavimentos en opus tessellatum, cerámica. Descubrimiento de Perrone y Miglio en Noviembre de 1953.

Indicios de producción: Fragmentos de dolia.

Fotos: No

74) Contrada Fabbriche en Castrovillari.

Publicación: A. Miglio, «La regione del Pollino e i recenti ritrovati archeologici», *Sybaris*, 6-7, Agosto-Settembre 1954; R. Meduri, *VRB*, p. 149, n. 33.

Período de Ocupación: —

Datos: Ruinas, pavimentos en opus tessellatum, lucernas, cerámica.

Indicios de producción: Dolios.

Fotos: No

75) Scuola Agraria-Torre Monaci en Castrovillari.

Publicación: A. Miglio, «Le ville romane ed il Castrum-Villarum», *Sybaris*, 6-7, Agosto-Settembre 1954; R. Meduri, *VRB*, p. 153, n. 38.

Período de Ocupación: —

Datos: Restos de villa descubierta por A. Miglio en Abril de 1954.

Indicios de producción: —

Fotos: No

76) Localidad Fauciglia en Castrovillari.

Publicación: A. Miglio, «Le ville romane ed il Castrum-Villarum», *Sybaris*, 6-7, Agosto-Settembre 1954; R. Meduri, *VRB*, p. 158, n. 45.

Período de Ocupación: —

Datos: Restos de villa descubierta por A. Miglio en Marzo de 1954. P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 128, n. 48 cita la localidad pero no la anota como villa sino como trozo de carretera.

Indicios de producción: —

Fotos: No

77) Localidad Morzidoso en Castrovillari.

Publicación: R. Meduri, *VRB*, pp. 152 y 153, n. 37.

Período de Ocupación: —

Datos: Restos señalados por Agostino Miglio a la Soprintendenza alle antichità di Reggio Calabria con carta de 29 de Agosto de 1961.

Indicios de producción: —

Fotos: No

78) Contrada Giarra-Unrra Casas en Castrovillari.

Publicación: A. Miglio, «Le ville romane ed il Castrum-Villarum», *Sybaris*, 6-7, Agosto-Settembre 1954; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 128, n. 45; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 46.

Período de Ocupación: ¿Republicana? (moneda de edad republicana).

Datos: Estatua de Lar, restos de muros, descubrimiento de A. Miglio en Marzo de 1954.

Indicios de producción: Dolium y, al menos, restos de otros cinco dolios.

Fotos: Bronce del Lar (figura 5 - A. Miglio).

79) Contrada Camerata en Castrovillari.

Publicación: A. Miglio, «Le ville romane ed il Castrum-Villarum», *Sybaris*, 6-7, Agosto-Settembre 1954, p. 4.

Período de Ocupación: ¿s. II d.C.? (datación por inscripción de época de Lucio Vero).

Datos: Ruinas señaladas por A. Miglio. P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 128, n. 49, no la da como villa.

Indicios de producción: —

Fotos: No

80) Contrada Monachelle en Castrovillari.

Publicación: A. Miglio, «Cronologia dei ritrovati archeologici nel territorio di Castrovillari», *Sybaris*, 1-2, Marzo-Aprile 1954, p. 3; R. Meduri, *VRB*, p. 148, n. 32; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 128, n. 46; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 47.

Período de Ocupación: —

Datos: Pavimentos en opus tessellatum, descubierta por V. Perrone y A. Miglio el 25 de Octubre de 1953.

Indicios de producción: Dolios.

Fotos: No

81) Contrada S. Cataldo en Castrovillari.

Publicación: A. Miglio, «Le ville romane ed il Castrum-Villarum», *Sybaris*, 6-7, Agosto-Settembre 1954; F. Di Vasto, *CA*, nota 62; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 128, n. 44; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 51.

Período de Ocupación: —

Datos: Descubierta por A. Miglio en Marco de 1954.

Indicios de producción: —

Fotos: No

82) Contrada Trapanata en Castrovillari.

Publicación: «Cronologia delle scoperte e dei ritrovati archeologici nella zona del Pollino o Sibaritide», *Sybaris*, 1963; *Fasti archeologici*, 1963-64; R. Meduri, *VRB*, pp. 150 y 151, n. 35; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 44.

Período de Ocupación: Villa helenístico-romana.

Datos: Ruinas, muros y pavimentación descubiertos por A. Miglio el 15 de Abril de 1956.

Indicios de producción: —

Fotos: No

83) Contrada Petrosa en Castrovillari.

Publicación: A. Miglio, «Le ville romane ed il Castrum-Villarum», *Sybaris*, 6-7, Agosto-Settembre 1954; R. Meduri, p. 157, n. 44.

Período de Ocupación: —

Datos: Descubierta por A. Miglio en Marzo de 1954.

Indicios de producción: —

Fotos: No

84) Casa della Corte en Papisidero.

Publicación: R. Meduri, *VRB*, pp. 162 y 163, n. 50; P.G. Guzzo, *SRPS*, n. 127, p. 131.

Período de Ocupación: —

Datos: Restos de muros en opus incertum, pavimento en opus spicatum. Señalada por el dottore Miglio a la Soprintendenza alle antichità di Reggio Calabria mediante carta de 29 de Agosto de 1961.

Indicios de producción: Abundancia de restos de dolios.

Fotos: No

85) Contrada Fischija (fundo Marigliano-Filardi) en Scalea.

Publicación: Gennaro Pesce, «Regione III (Lucania et Bruttii)», *Notizie degli scavi*, 1936, p. 69; R. Meduri, *VRB*, pp. 163 y 164, n. 51; A. Solano, *BR*, p. 62, n. 44.

Período de Ocupación: Epoca imperial avanzada.

Datos: Suntuoso pavimento en opus tessellatum.

Indicios de producción: Prensa y lacus vinarius/olearius con estructura de canalización.

Fotos: Estructura de prensa y canalización (figura 3 - *Notizie degli scavi*).

86) Contradas Fischija y Foresta (fundo Puglia-Maiolino) en Scalea.

Publicación: Gennaro Pesce, «Regione III (Lucania et Bruttii)», *Notizie degli scavi*, 1936, p. 69; R. Meduri, *VRB*, pp. 164 y 165, n. 52; A. Solano, *BR*, p. 62, n. 44; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 133, n. 167; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 63.

Período de Ocupación: —

Datos: Villa rustica.

Indicios de producción: Prensa y lacus vinarius/olearius con estructura de canalización.

Fotos: Prensa (p. 68); Lacus (p. 69).

87) Contrada Diamante en Cirella-Maiera.

Publicación: R. Meduri, *VRB*, pp. 165 y 166, n. 53.

Período de Ocupación: s. I-II d.C. (datación por el mausoleo).

Datos: Hallazgo de una mausoleo con el cual se podría en referencia una villa rústica (Dudosa); Meduri la cataloga como noticia obtenida del Archivo del Museo de Reggio Calabria.

Indicios de producción: —

Fotos: No

88) Localidad S. Margherita en comune de Firmo.

Publicación: G. Foti, «Attività della Soprintendenza alle antichità della Calabria nel 1963», *Klearchos*, 5, 1963, p. 154; A. Solano, *BR*, p. 61, n. 16; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 129, n. 73; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 42.

Período de Ocupación: —

Datos: Mosaicos, tubatura en plomo.

Indicios de producción: —

Fotos: No

89) Localidad Cerreto en Mottafollone.

Publicación: N. Catanuto, «Regione III (Lucania et Bruttii)», *Bollettino del Museo dell'Impero Romano*, I, 1930, p. 122; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 130, n. 108; Ermanno A. Arslan, «La ricerca archeologica nel Bruzio», *Brettii, Greci e Romani. Atti del V*

Congresso storico calabrese, Roma 1983, Deputazione per la storia patria per la Calabria; R. Angelone y A. Gallo, VRN, n. 4.

Período de Ocupación: —

Datos: Mosaico.

Indicios de producción: —

Fotos: No

90) Contrada S. Agata en S. Demetrio Corone.

Publicación: Informe del ispettore Pietro Giovanni Guzzo para la Soprintendenza alle Antichità della Calabria (20 Ottobre 1972 — Pratica n. 11 y 12); P.G. Guzzo, SRPS, p. 132, n. 153.

Período de Ocupación: s. I d.C. (datación por fragmentos de sigillata itálica).

Datos: Villa con sigillata itálica.

Indicios de producción: —

Fotos: No

91) Contrada Lardería en Roggiano Gravina.

Publicación: R. Meduri, VRB, pp. 167 y 168, n. 55; C.R. Chiarlo, «Villa rustica di età romana a Roggiano Gravina», *Klearchos*, 16, 1974, p. 73; P.G. Guzzo, «Attività dell'ufficio degli scavi di Sibari nel 1975», *La Magna Grecia. Atti del Quindicesimo Convegno di studi sulla Magna Grecia; Taranto, 5-10 Ottobre 1975*, Napoli 1976, Arte tipografica, p. 75; P.G. Guzzo, SRPS, p. 132, n. 144; R. Angelone y A. Gallo, VRN, n. 29.

Período de Ocupación: s. I-II d.C. (datación por mosaicos).

Datos: Vasca semicircular, mosaicos, implantada sobre estructuras preexistentes de edad helenística.

Indicios de producción: —

Fotos: Mosaico y vasca (figura 5 - Chiarlo).

92) Contrada Pauciuri en Malvito.

Publicación: Elena Lattanzi, «Attività della Soprintendenza di Reggio Calabria in 1980», *Klearchos*, 89-92, 1981, p. 146; Elena Lattanzi, «Attività della Soprintendenza di Reggio Calabria nel 1982», *Klearchos*, 97-100, 1983, p. 119; Sylvie Grogiez

y Silvana Luppino, «Pauciuri» en «Chronique des activités de l'Ecole française de Rome», *Mélanges de l'Ecole française de Rome, Antiquité*, 102.1, 1990, pp. 486 y sigs.

Período de Ocupación: Desde finales del s. I d.C. hasta s. IV d.C. en dos fases: una entre I-II d.C. y luego una destrucción; una segunda donde podría adquirir el edificio una función pública e incluso habría una tercera fase medieval. La datación de I d.C. procede de las estructuras termales y la datación de s. IV d.C. procede de un bronce de Majencio.

Datos: Termas instaladas sobre horrea tardo-republicanos.

Indicios de producción: Dolios. Cella olearia (las autoras hablan de un «magazzino») (Dudosa).

Fotos: No

93) Contrada Santo Stefano en Malvito.

Publicación: P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 130, n. 95 y addendum; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 57.

Período de Ocupación: Inicio de la frecuentación en I a.C.

Datos: Guzzo apuntaba una reconocición del 1975 pero en la addenda añade que hubo excavaciones en 1979.

Indicios de producción: —

Fotos: No

94) Contrada Casello en San Marco Argentano.

Publicación: Informe del ispettore P.G. Guzzo para la Soprintendenza alle Antichità della Calabria (fecha 21 Luglio 1970, Pratica n. 22); P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 132, n. 158.

Período de Ocupación: s. I-II d.C.

Datos: Dos muros y restos de cerámica.

Indicios de producción: Dolios.

Fotos: No

95) Contrada Palazzi en San Lucido.

Publicación: N. Catanuto, «Regione III (Lucania et Bruttium)», *Bollettino del Museo dell'Impero Romano*, II, 1930, pp. 80 y 81; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 132, n. 157.



Período de Ocupación: s. I d.C.

Datos: Ruinas, pavimentos en opus incertum, sigillata itálica y un épigrafe sepulcral.

Indicios de producción: —

Fotos: No

96) Pian delle Vigne en Falerna.

Publicación: G. Foti, «L'attività archeologica in Calabria», *Siris e l'influenza ionica in Occidente. Atti del Ventesimo Convegno di studi sulla Magna Grecia; Taranto, 12-17 Ottobre 1980*, Taranto 1981, Istituto per la storia e l'archeologia della Magna Grecia, p. 310; Elena Lattanzi, «Attività della Soprintendenza archeologica della Calabria nel 1980», *Klearchos*, 23, 1981; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 129, n. 71 y addendum; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 42.

Período de Ocupación: 2ª mitad s. I d.C. (datación por cerámica) hasta s. III d.C. con transformaciones.

Datos: Pavimentación de la parte rustica en opus spicatum.

Indicios de producción: Tres prensas con sistema de canalización.

Fotos: Prensa (Lattanzi).

97) Localidad Palazzo en Lamezia Terme.

Publicación: Paolo Orsi, «Regione III (Lucania et Bruttium)», *Notizie degli scavi*, 1921, p. 473; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 130, n. 89; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 56.

Período de Ocupación: —

Datos: Villa con cerámicas romanas (Dudosa). Es curioso pero la cita propuesta por el artículo de R. Angelone y A. Gallo y la cita de Guzzo es la misma: Paolo Orsi y en esa página de *Notizie degli scavi* no se cita la localidad propuesta.

Indicios de producción: —

Fotos: No

98) Contrada Acconia en comune de Curinga.

Publicación: R. Meduri, *VRB*, p. 169, n. 58; Ermanno A. Arslan, «L'edificio termale romano detto tempio di Castore e Polluce», *Klearchos*, 8, 1966, p. 47; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 129,

n. 69; A. Solano, *Bruttium paleocristiano*, p. 61, n. 15; R. Angelone y A. Gallo, VRN, n. 26.

Periodo de Ocupación: s. III-IV d.C.

Datos: Termas con caldarium; a juicio de Arslan debía ser una gran villa tardorromana.

Indicios de producción: No

Fotos: Planta (Figura 2 - Arslan); Restos de termas (Figuras 4, 5 y 6 - Arslan).

99) Villa marítima de S. Irene en Vibo Valentia.

Publicación: E. Lattanzi, «L'attività archeologica in Calabria», *Neapolis. Atti del Venticinquesimo Covegno di studi sulla Magna Grecia; Taranto, 3-7 Ottobre 1985*, Taranto 1986, Istituto per la storia e l'archeologia della Magna Grecia, p. 423.

Periodo de Ocupación: —

Datos: Complejo para la elaboración del pescado y criadero de peces.

Indicios de producción: — (en relación aceite/vino).

Fotos: No

100) Villa Rondinelli cerca de 400 metros al este de Santa Venere en Vibo Valentia.

Publicación: N. Catanuto, «Notiziario» en *Bollettino Comunale*, 59, 1931 = *Bollettino del Museo dell'Impero Romano*, II, 1931, p. 80; Gennaro Pesce, «Un nuovo ritratto muliebre di età Claudia», *Bollettino d'Arte*, 31, 1937; R. Meduri, VRB, pp. 173-180, n. 63; P.G. Guzzo, SRPS, p. 133, n. 182; R. Angelone y A. Gallo, VRN, n. 65.

Periodo de Ocupación: s. III-IV d.C.

Datos: Ruinas y avances de pavimentación en opus spicatum. Escultura. La suntuosidad de la villa le lleva a Pesce a realizar la hipótesis que pudiera ser la villa del amigo de Cicerón, Sica, en Vibo Valentia (Cicerón, *Cartas a Atico*, III, 2).

Indicios de producción: —

Fotos: Escultura (figuras 1-3 en Pesce).

101) Entre Triparni y Vena Inferiore.

Publicación: Ermanno A. Arslan, «La ricerca archeologica nel Bruzio», *Brettii, Greci e Romani. Atti del V Congresso storico calabrese*, Roma 1983, Deputazione di storia patria per la Calabria, p. 281; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 12.

Período de Ocupación: —

Datos: Ruinas. En cita 36, p. 305 envía Arslan a su relación a la Soprintendenza de 1973.

Indicios de producción: —

Fotos: No

102) Localidad Foggia en comune di Pennáconi en Briatico.

Publicación: Lorenzo Quilici, «Il piano del Salvatore presso Briatico. Prospezioni archeologiche», *Archeologia classica*, XXXVIII-XL, 1986-88, pp. 106-109.

Período de Ocupación: s. I - s. II d.C.

Datos: Villa rustica.

Indicios de producción: Cella vinaria. Lacus vinarius en cocciopesto. Ejemplo de plantación de viñedos (descubierta por los restos de los agujeros dejados en el suelo).

Fotos: Planimetría del lugar de producción (figura 3); esquema planimétrico de la viña (figura 4).

103) Contrada Trainiti en Briatico.

Publicación: Ermanno A. Arslan, «Ville e città romane in Calabria», *Magna Grecia*, IX, 9-10, 1974, p. 3; G. Foti, «Attività della Soprintendenza alle Antichità della Calabria nel 1974», *Klearchos*, 16, 1974, p. 117; A. Solano, *VRB*, p. 61, n. 6; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 127, n. 23; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 17.

Período de Ocupación: s. III d.C. (datación por el mosaico).

Datos: Mosaico de Eroti pescatori, ruinas y mosaico con representación de fauna marina. Capitel jonico del s. I d.C.

Indicios de producción: —

Fotos: No

104) S. Constantino de Briatico.

Publicación: Ermanno A. Arslan, «La ricerca archeologica nel Bruzio», *Brettii, Greci e Romani. Atti del V Congresso storico calabrese*, Roma 1983, Deputazione di storia patria per la Calabria; R. Angelone y A. Gallo, VRN, n. 20.

Período de Ocupación: —

Datos: Unicamente cita a Ulrich Kahrstedt, *Die wirtschaftliche Lage Grossgriechenlands in der Kaiserzeit*, Wiesbaden, 1960, p. 36. P.G. Guzzo, SRPS, p. 127, n. 24 lo cita pero no lo da como villa.

Indicios de producción: —

Fotos: No

105) S. Maria de Briatico.

Publicación: Ermanno A. Arslan, «La ricerca archeologica nel Bruzio», *Brettii, Greci e Romani. Atti del V Congresso storico calabrese*, Roma 1983, Deputazione di storia patria per la Calabria; R. Angelone y A. Gallo, VRN, n. 19.

Período de Ocupación: —

Datos: Materiales recuperados en 1958.

Indicios de producción: Anforas.

Fotos: No

106) Contrada Crivo en Parcheglia.

Publicación: P. Toraldo, «Regione III (Lucania et Bruttium)», *Notizie degli scavi*, 1927, p. 335; R. Meduri, VRB, pp. 179 y 180, n. 64; A. Solano, BR, p. 62, n. 30; P.G. Guzzo, SRPS, p. 131, n. 128; R. Angelone y A. Gallo, VRN, n. 59.

Período de Ocupación: —

Datos: Trazas de muros y pavimentos en mosaico, posibilidad de una parte termal y tubatura en piombo. Tesoro de monedas. Vuelve a ser curioso que si en la villa n. 97 la cita proporcionada por Guzzo y Angelone/Gallo estaba idénticamente equivocada, en este caso ambas publicaciones equivocan la página.

Indicios de producción: —

Fotos: No

107) En las cercanías de Tropea.

Publicación: Giuseppe Foti, «L'attività archeologica in Calabria», *Siris e l'influenza ionica in Occidente. Atti del Ventesimo Convegno di studi Magna Grecia; Taranto, 12-17 Ottobre 1980*, Taranto 1981, Istituto per la storia e l'archeologia della Magna Grecia, p. 311.

Período de Ocupación: —

Datos: Mosaicos con escenas marinas.

Indicios de producción: —

Fotos: No

108) Localidad Papaglionti en Zungri.

Publicación: G. Foti, «L'attività archeologica in Calabria», *Meta-ponto. Atti del tredicesimo Convegno di studi sulla Magna Grecia; Taranto, 14-19 Ottobre 1973*, Napoli 1974, Arte tipografica, p. 384; A. Solano, *BR*, p. 63, n. 54; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 134, n. 187; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 3.

Período de Ocupación: 1ª mitad s. II d.C.

Datos: Villa con ninfeo, hornos.

Indicios de producción: — (en relación con vino/aceite).

Fotos: No

109) Santa Domenica di Ricadi.

Publicación: P. Toraldo, «Regione III (Lucania et Bruttium)», *Notizie degli scavi*, 1927, p. 334; R. Meduri, *VRB*, pp. 180 y 181, n. 65; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 132, n. 136; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 18.

Período de Ocupación: —

Datos: Villa con necropolis.

Indicios de producción: —

Fotos: No

110) S. Maria di Ricadi.

Publicación: A. Solano, *BR*, p. 62, n. 33.

Período de Ocupación: —

Datos: Villa marítima con instalaciones de puerto, muros en calcea.

Indicios de producción: Cella olearia/vinaria. Depósito de anforas. (Dudosa). No ha sido posible controlar la noticia pues Solano no ofrece ningún tipo de bibliografía para esta villa.

Fotos: No

111) Fundo cultura-vescovo en Mileto.

Publicación: P.C. Sestieri, «Regione III (Lucania et Bruttium)», *Notizie degli scavi*, 1939, pp. 141-146; R. Meduri, *VRB*, pp. 181-191; A. Solano, *BR*, p. 61, n. 25; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 130, n. 99; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 31.

Período de Ocupación: 2ª mitad s. I d.C. (datación por mosaicos). R. Meduri prefiere 2ª mitad s. II d.C. o s. III d.C.

Datos: Pavimentos en mosaicos, muros en opus latericium.

Indicios de producción: —

Fotos: Mosaicos (Figuras 1-4 - Sestieri).

112) Localidades Lembas y Petrusa en Rombiolo.

Publicación: A. Solano, *BR*, p. 62, n. 34; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 132, n. 145; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 60.

Período de Ocupación: —

Datos: Restos de factorías romanas. Localizadas por el propio Solano no ha sido posible controlar la noticia pues no ofrece bibliografía alguna.

Indicios de producción: —

Fotos: No

113) Timpa di Nicotera.

Publicación: Diego Corso, «Nicotera», *Notizie degli scavi*, 1887, p. 163; Diego Corso, «Nicotera», *Notizie degli scavi*, 1888, p. 66; R. Meduri, *VRB*, p. 192, n. 67; Ermanno A. Arslan, «La ricerca archeologica nel Bruzio», *Brettii, Greci e Romani. Atti del V Congresso storico calabrese*, Roma 1983, Deputazione di storia patria per la Calabria; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 70.

Período de Ocupación: —



Datos: Mosaico, columna de granito, restos y ruinas.

Indicios de producción: —

Fotos: No

114) Contrada Chiesiola en Comerconi di Nicotera.

Publicación: Fiorelli, *Notizie degli scavi*, 1880, p. 162; A. Solano, BR, p. 61, n. 14.

Período de Ocupación: s. II a.C. hasta s. IV d.C.

Datos: Gran muro de terrazamiento, conducciones de agua, hornos y tumbas avences de antiguos lugares de habitación. Pavimento en mármol.

Indicios de producción: Tres dolios (uno de ellos con signos de contabilidad).

Fotos: No

115) San Teodoro de Nicotera.

Publicación: Paolo Orsi, *Campagne della società Magna Grecia (1926 e 1927)*, Roma 1928, Società Magna Grecia, p. 47; P.G. Guzzo, SRPS, p. 131, n. 121; R. Angelone y A. Gallo, n. 58.

Período de Ocupación: —

Datos: Orsi no dice nada de villa sino de necrópolis y el pequeño ambiente termal subrayado por Guzzo es hipotético (Dudosa).

Indicios de producción: —

Fotos: No

116) Contrada Viscome en comune de Limbadi.

Publicación: A. Solano, BR, p. 61, n. 22; P.G. Guzzo, SRPS, p. 130, n. 90; R. Angelone y A. Gallo, VRN, n. 67.

Período de Ocupación: s. I-II d.C.

Datos: Localizada por Solano en 1973; de acuerdo a Solano sería junto a Comerconi di Nicotera una villa con hacienda agraria y fabrica de cerámica. Hornos.

Indicios de producción: —

Fotos: No

117) Contrada Madonna en comune de Limbadi.

Publicación: A. Solano, *BR*, p. 61, n. 22.

Período de Ocupación: —

Datos: Localizada por Solano en 1970, non se ofrece bibliografía alguna.

Indicios de producción: —

Fotos: No

118) Contrada Petra en Gioia Tauro.

Publicación: A. de Franciscis, «Metauros», *Atti e Memorie della Società Magna Grecia*, 1960, Roma 1961, *Società Magna Grecia*, p. 56; R. Meduri, *VRB*, pp. 192-198, n. 68; A. Solano, *BR*, p. 61, n. 19; P.G. Guzzo, *SRPS*, p. 129, n. 80; R. Angelone y A. Gallo, *VRN*, n. 32.

Período de Ocupación: s. II-III d.C.

Datos: Ruinas en diversa tecnica muraria. Pavimento en mármol coloreado. Monedas de Adriano y de Comódo; monedas de Valeriano y Galieno e incluso Diocleciano y Constantino.

Indicios de producción: Muela. Restos de anforas y dolios en fragmentos.

Fotos: Planta (figura 2 - A. de Franciscis); Ruinas (tavole XIV y XV - A. de Franciscis).

119) S. Fantino en Taureana.

Publicación: Felice Costabile, «Il ninfeo romano ed il complesso monastico di S. Fantino a Taurianum», *Klearchos*, 18, 1976.

Período de Ocupación: s. I-II d.C. hasta s. IV-V d.C. (datación por la necrópolis al este del ninfeo).

Datos: Ninfeo en complejo de ruinas como en la villa de contrada Papaglioni y contrada Naniglio.

Indicios de producción: —

Fotos: Ninfeo y planimetría de la iglesia (tavola 1).

III. CONCLUSIÓN

A esta tercera parte le hemos concedido el título «Conclusión» cuando sería mucho más ajustado llamarla «Planteamiento de una Hipótesis de Tesis Doctoral».

Como apunté en la Presentación, buena parte de la bibliografía del Mezzogiorno en época romana ha obtenido sus conclusiones en tres obras de gran importancia historiográfica. Estas tres obras opinan que la producción agrícola del sur de Italia, en época romana sería completamente diversa de la que nos encontramos en la Italia central tirrénica, donde se desarrollaría esa finca trabajada por esclavos y dirigida por un aparato de dirección igualmente dependiente que nos encontramos en los agrónomos latinos.

No parece prudente ni conveniente concluir nada a falta del trabajo epigráfico y literario, aunque, sin duda alguna, estos dos campos producen potentes argumentos en favor de una visión más repartida y menos tajante de la cuestión.

Afrontando la cuestión desde el punto de vista meramente arqueológico, ya se puede vislumbrar algo distinto. Giuliano Volpe en su «Catálogo de los asentamientos rurales en edad romana en la Daunia» ofrece unas noventa y cinco villas, de ellas nos encontraríamos con nueve implantaciones seguras de aceite/vino y otras tres dudosas. Con ello, con el apoyo de dos pasajes significativos de Varrón y Dionisio de Halicarnaso y con un circuito de circulación de anforas ha corregido esa visión tradicional de una Daunia despoblada y ligada casi exclusivamente a la ganadería y al aprovechamiento extensivo de la tierra (12).

(12) Giuliano Volpe, *La Daunia nell'età della romanizzazione. Paesaggio agrario, produzione, scambi*, Bari 1990, Edipuglia. Volpe ofrece este catálogo en las páginas 115 a la 207, veamos estos lugares de producción de aceite y vino: 1) N. 47 Localidad Masseria-Melanico: *Prensa*; 2) N. 130 Contrada Casone: *Estructura gemela dudosa*; 3) N. 153 Localidad Nocelli: *Estructura gemela*; 4) N. 167 Localidad Posta Crusta - Masseria Caione: *Prensa/estructura gemela lacus olearius/cella olearia*; 5) N. 190 Localidad I Cigli: *Lacus vinarius dudoso*; 6) N. 241 Contrada Tesoro en Leonessa: *Tres prensas*; 7) N. 250 Contrada Magnone en Atella: *Cella olearia/vinaria*; 8) N. 276 Localidad Masseria-Cilenti en Lavello: *Lacus olearius dudoso*; 9) N. 340 Localidad La Minoia en Canosa: *Lacus olearius/cella olearia*; 10) N. 390 Localidad S. Vito en Trinitapoli: *Prensa/estructura gemela*; 11) N. 402 Localidad Agnuli en Mattinata: *Cella olearia estructura gemela/lacus olearius*; 12) N. 411 Localidad S. Maria de Merino: *Cella olearia/vinaria y lacus olearius/vinarius*.

En este trabajo, nos hemos encontrado con siete villas con producción de aceite/vino seguras y cuatro probables, es decir en total, una menos que las catalogadas para la Daunia (13). Junto a ello no podemos olvidar que la geografía de las villas romanas del Bruzio está regada de hallazgos de dolios y anforas (eso sí, éstas en cantidad notablemente menor). Indudablemente los dolios pueden servir para almacenar grano pero, teniendo en cuenta la presencia de estructuras de producción de aceite y vino existentes, también podrían servir para el almacenamiento de estos productos.

Por último, y antes que nada de lo expuesto pueda dar lugar a errores de interpretación, no cabe ni la menor duda (y las fuentes literarias son un fuerte apoyo de ello) que tanto la Lucania como el Bruzio debieron ser zonas de importante asentamiento de la ganadería transhumante (ya fuera vertical o horizontal, es decir, de corto o largo recorrido) y nadie ha pretendido con este artículo negarlo: simplemente se pretende corregir una visión quizás excesivamente monocorde sin justificación para ello. Volpe ya ha realizado tal trabajo para la Daunia, yo me he limitado a plantear la hipótesis para la Lucania y el Bruzio.

JOSÉ MIGUEL JORQUERA NIETO

(13) Ver figura n. 3 de las Villas romanas del Bruzio con producción de vino o aceite: 1) N. 16 Villa romana del Naniglio en Gioiosa Ionica: *Lacus vinarius dudoso*; 2) N. 19 Contrada Fontanelle en Monasterace Marina: *Prensa*; 3) N. 48 Contrada Grotta del Malconsiglio en Spezzano Albanese: *Prensa/estructura gemela/cella olearia/lacus vinarius*; 4) N. 55 Palazzo della Piana en Torre Caldana en territorio de Tesauo: *Cella olearia/vinaria dudosa*; 5) N. 72 Camerelle en Castrovillari: *Prensa y estructura gemela*; 6) N. 85 Fundo Marigliano-Filardi en Scalea: *Prensa y lacus vinarius/olearius*; 7) N. 86 Fundo Puglia-Maiolino en Scalea: *Prensa y lacus vinarius olearius*; 8) N. 92 Contrada Pauciusi en Malvito: *Cella olearia dudosa*; 9) N. 96 Pian delle Vigne en Falerna: *Tres prensas*; 10) N. 102 Localidad Foggia en Pannáconi de Briatico: *Cella vinaria lacus vinarius y ejemplo de plantación de viñedos*; 11) N. 110 S. Maria di Ricadi: *Cella olearia/vinaria dudosa*.

NOTA FINAL

Una vez terminado el trabajo tengo conocimiento de la existencia de una obra referente a la cuestión que no me ha sido posible consultar: Rosa Smurra, «Contributo per una carta delle ville romane nella provincia di Cosenza. Appendice documentaria. Schede delle ville» en *Studi e materiali di geografia storica della Calabria*, Cosenza 1989, Ed. Due Emme.

ASSOC. NAZ. PER GLI INTERESSI
BIBLIOTECA
Giustino Fortunato
DEL MEZOGIORNO D'ITALIA

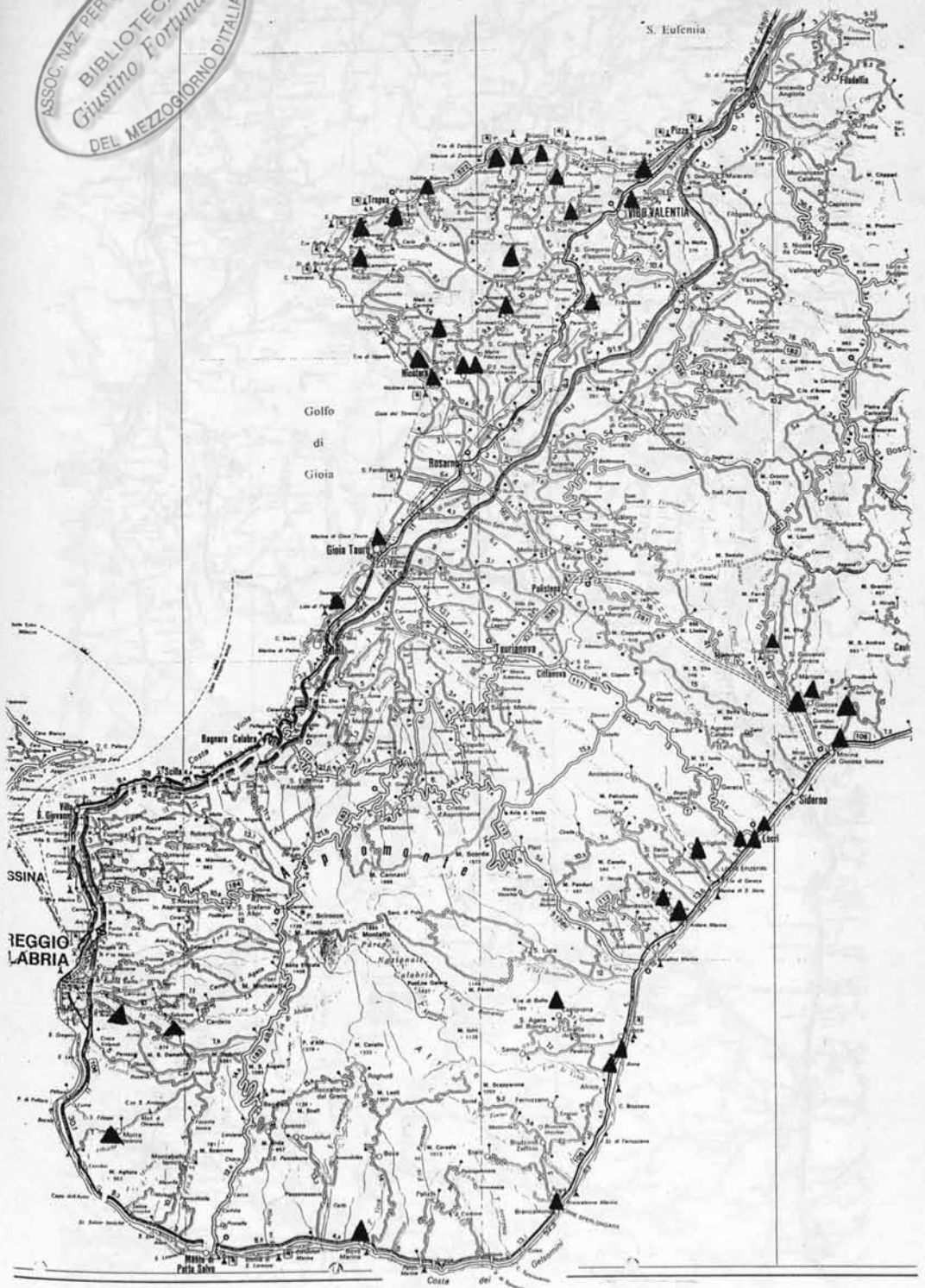


Fig. 1/A

ASSOC. NAZ. PER GLI INTERESSI
BIBLIOTECA
Giustino Fortunato
DEL MEZZOGIORNO ITALIANO



Fig. 1/B

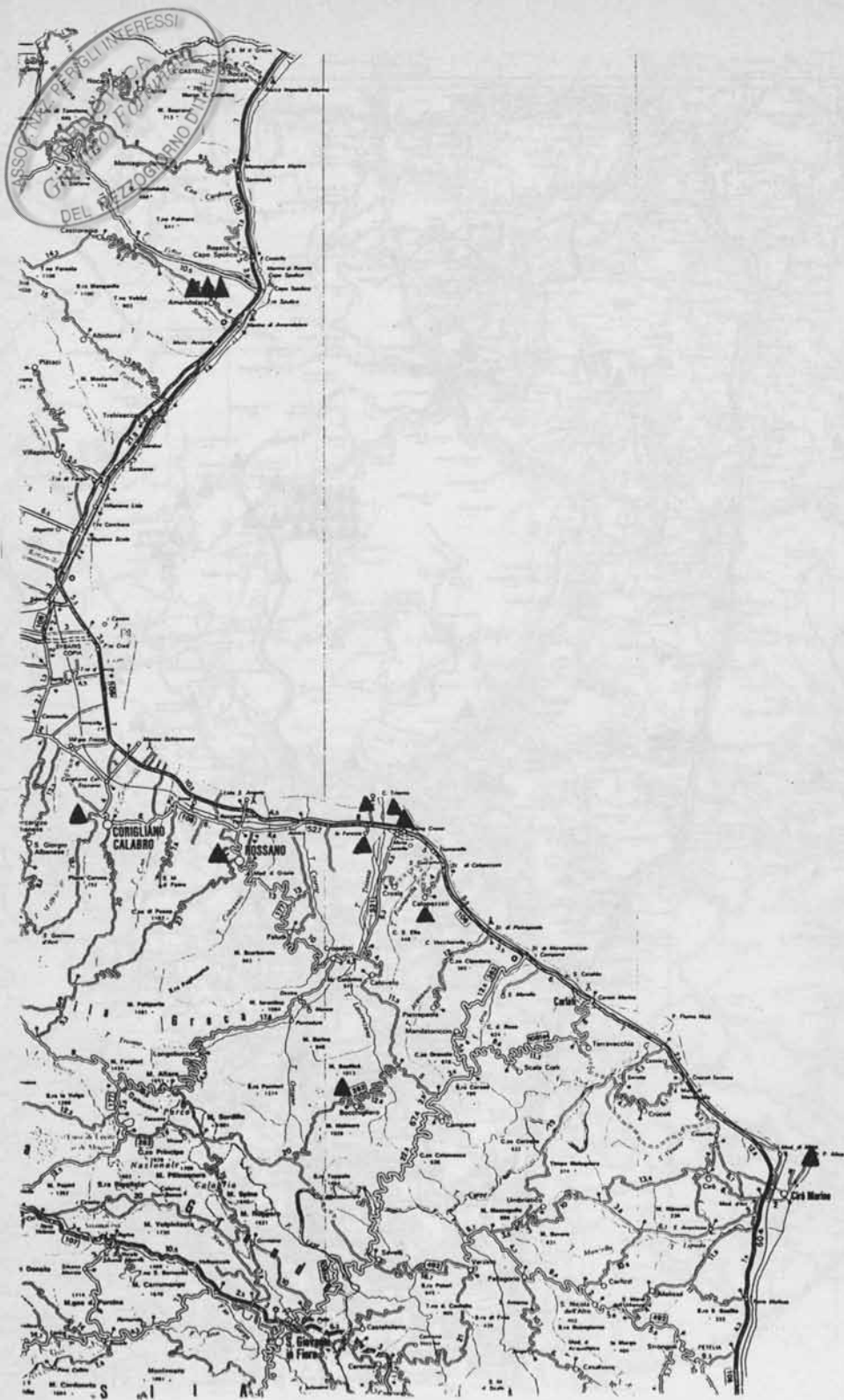


Fig. 1/C

ASSOC. NAZ. PER GLI INTERESSI
BIOLOGICI
CINQUEVECA
DEL VALLE D'AOSTA



Fig. 1/D

ASSOC. NAZ. PER GLI INTERESSI
BIBLIOTECA
Giustino Fortunato
DEL MEZOGIORNO D'ITALIA

R E
R E N O

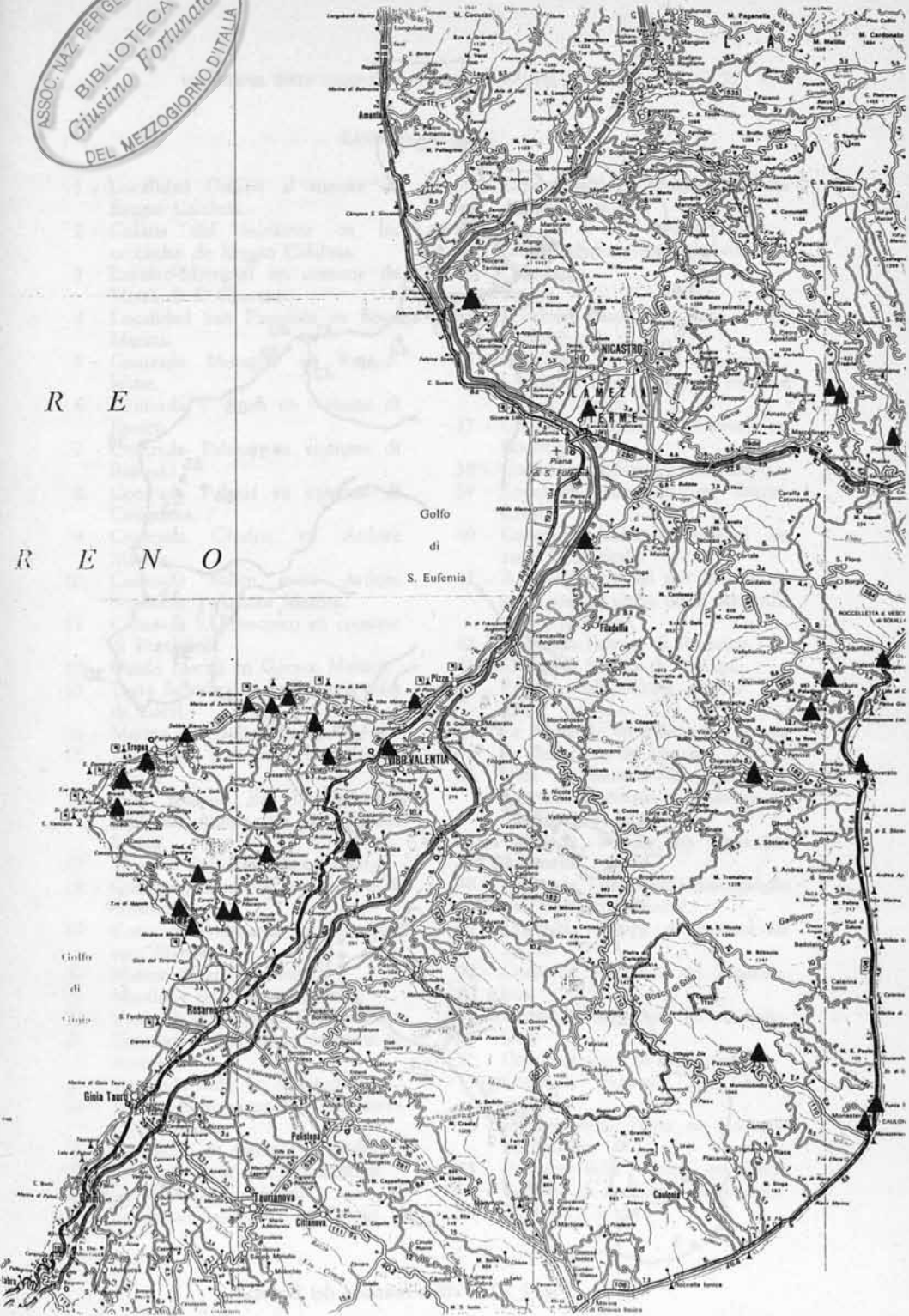


Fig. 1/E

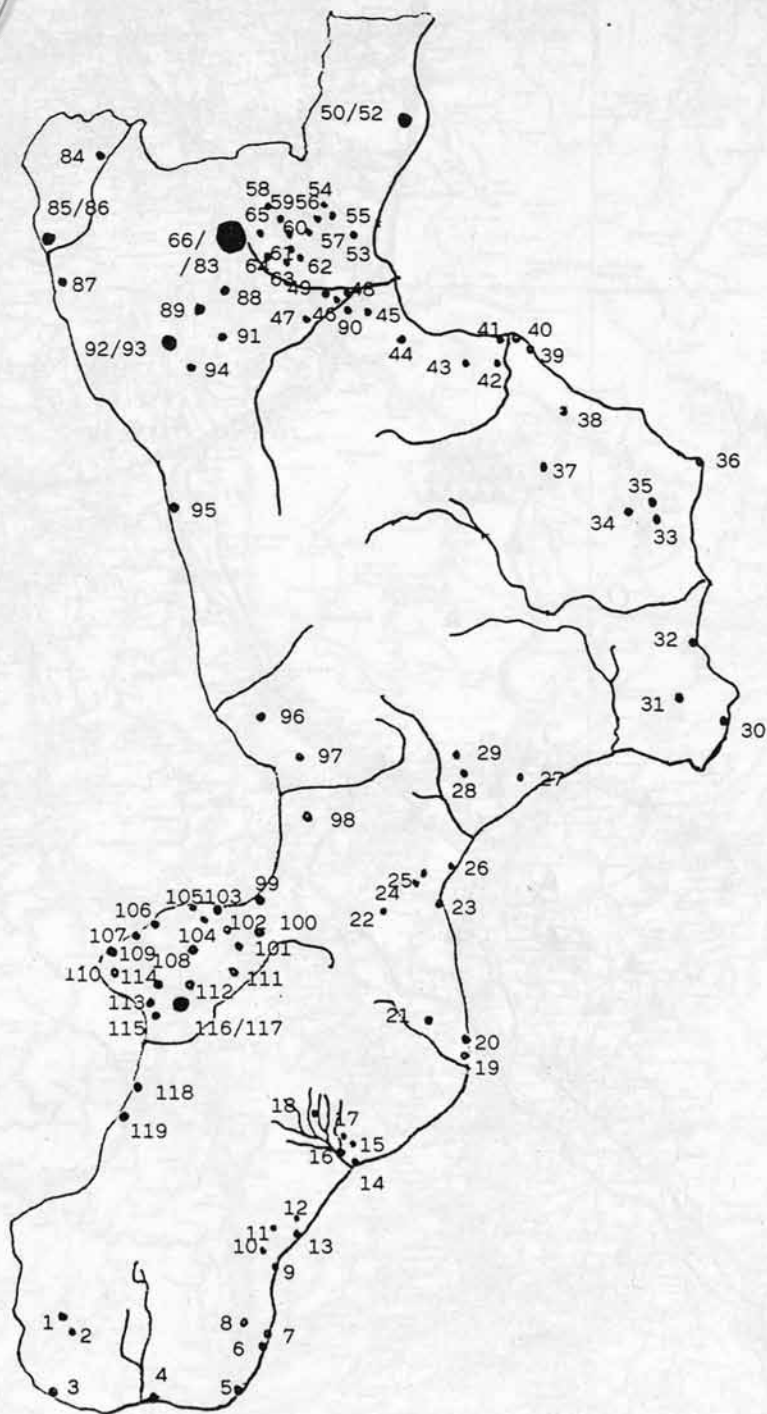


Fig. 2 - Las villas romanas del Bruzio.

LEYENDA FIGURA 2

- 1 - Localidad Gallina al sureste de Reggio Calabria.
- 2 - Collina del Salvatore en las cercanías de Reggio Calabria.
- 3 - Lazzáro-Maropàti en comune de Motta di S. Giovanni.
- 4 - Localidad San Pasquale en Bova Marina.
- 5 - Contrada Muraglia en Brancaleone.
- 6 - Contrada S. Anna en comune di Bianco.
- 7 - Contrada Palazzi en comune di Bianco.
- 8 - Contrada Palazzi en comune di Casignana.
- 9 - Contrada Giudeo en Ardore Marina.
- 10 - Contrada Salice entre Ardore Superiore y Ardore Marina.
- 11 - Contrada S. Francesco en comune di Portigliola.
- 12 - Casale Merigi en Gerace Marina.
- 13 - Torre Schirimingi en las cercanías de Locri.
- 14 - Marina en Gioiosa Ionica.
- 15 - Localidad Castellano en Gioiosa Ionica.
- 16 - Villa romana del Naniglio en contrada Annunziata de Gioiosa Ionica.
- 17 - Torre di Spina en Gioiosa Ionica.
- 18 - Contrada Marmora en comune di Grotteria.
- 19 - Contrada Fontanelle en Monasterace Marina.
- 20 - Mattonusa en Caulonia.
- 21 - Matalone en comune di Stilo.
- 22 - Contrada Argusto en Chiaravalle.
- 23 - Contrada Paliporto en comune di Soverato.
- 24 - Contrada Rollo en Montepaone.
- 25 - Fondo de la baronessa Gregoracci en Montauro.
- 26 - Copanello en comune de Staletti.
- 27 - Contrada Uria en Sellia Marina.
- 28 - Gagliano en Catanzaro.
- 29 - Localidad Santoianni en Tiriolo.
- 30 - Capo Cimiti en comune di Isola di Capo Rizzuto.
- 31 - S. Anna di Isola di Capo Rizzuto.
- 32 - Localidad Soveretto al norte de Crotone.
- 33 - Petelia.
- 34 - Localidad Santi Quaranta al sur de Strongoli.
- 35 - Localidad Mortilla en Strongoli.
- 36 - Localidad Punta Alice en comune di Ciro Marina.
- 37 - Contrada Macchia del Calvario en Bocchigliero.
- 38 - Contrada Gadice en Calopezzati.
- 39 - Localidad Cappella en Mirto-Crosia.
- 40 - Contrada Columbra-Sorrenti en zona Mirto-Scalo.
- 41 - A la izquierda del rio Trionto, un poco más al norte de la otra villa de Mirto-Crosia.
- 42 - Contrada Foresta di Rossano.
- 43 - Contrada Solfara di Rossano.
- 44 - Favella della Corte al sur del Crati.
- 45 - Le Muraglie en Piscopello al este de Terranova de Sibaris.
- 46 - Villa «Plainetta-Matavaia» en contrada Plainetta en comune de Terranova di Sibari.
- 47 - Contrada Fedula en Spezzano Albanese.
- 48 - Contrada Grotta del Malconsiglio en Spezzano Albanese.
- 49 - Contrada Patursi al sureste de Doria.
- 50 - Contrada Falconara en Amendolara.
- 51 - Contrada Camodeca en Amendolara.
- 52 - Contrada Lista en Amendolara.
- 53 - Contrada Fossia en Gramignazzo.
- 54 - Palazzo della Piana en territorio de Tesauo.
- 55 - Palazzo della Piana en Torre Caldana en territorio de Tesauo.
- 56 - Masseria Capraro.

- 57 - S. Fele en Francavilla Maritima.
58 - Iglesia de S. Pietro en Frasinetto.
59 - S. Lucia - Clavaro al suroeste de Eianina.
60 - Timpone della Guardia en las cercanías de S. Francesco di Civita.
61 - Localidad Cafási en Cassano allo Ionio.
62 - Contrada Capolanza en Lauropoli.
63 - Cas. Marasca al suroeste de Lauropoli.
64 - Le Vigne al este de Castrovillari.
65 - Contrada la Pietà al noreste de Castrovillari.
66 - Piano delle Rose en Castrovillari.
67 - Contrada Archidero.
68 - Contrada Palombari.
69 - Contrada Ciparsi.
70 - Contrada Mattina.
71 - Contrada S. Domenica.
72 - Contrada Camerelle.
73 - Contrada Celimarro.
74 - Contrada Fabbriche.
75 - Scuola Agraria - Torre Monaci.
76 - Contrada Fauciglia.
77 - Contrada Morzidoso.
78 - Contrada Giarra.
79 - Contrada Camerata.
80 - Contrada Monachelle.
81 - Contrada S. Cataldo.
82 - Contrada Trapanata.
83 - Contrada Petrosa.
84 - Casa della Corte en Papisidero.
85 - Contrada Fischija (fundo Mari-gliano-Filardi) en Scalea.
86 - Contradas Fischija y Foresta (fundo Puglia-Maiolino) en Scalea.
87 - Contrada Diamante en Cirella-Maierá.
88 - Localidad S. Margherita en comune di Firmo.
89 - Localidad Cerreto en Mottafollone.
90 - Contrada S. Agata en S. Demetrio Corone.
91 - Contrada Lardería en Roggiano Gravina.
92 - Contrada Pauciusi en Malvito.
93 - Contrada Santo Stefano en Malvito.
94 - Contrada Casello en S. Marco Argentano.
95 - Contrada Palazzi en S. Lucido.
96 - Pian delle Vigne en Falerna.
97 - Localidad Palazzo en Lamezia Terme.
98 - Contrada Acconia en comune de Curinga.
99 - Villa marítima de S. Irene en Vibo Valentia.
100 - Villa Rondinelli en Vibo Valentia.
101 - Entre Triparni y Vena Inferiore.
102 - Localidad Foggia en comune di Pannáconi - Briatico.
103 - Contrada Trainiti en Briatico.
104 - S. Costantino de Briatico.
105 - S. Maria de Briatico.
106 - Contrada Crivo en Parcheglia.
107 - En las cercanías de Tropea.
108 - Localidad Papaglionti - Zungri.
109 - S. Domenica di Ricadi.
110 - S. Maria di Ricadi.
111 - Fundo cultura-vescovo en Mileto.
112 - Localidades Lembas y Petrusa en Rombiolo.
113 - Timpa di Nicotera.
114 - Contrada Chiesiola en Comerconi di Nicotera.
115 - S. Teodoro de Nicotera.
116 - Contrada Viscome en Limbadi.
117 - Contrada Madonna en comune di Limbadi.
118 - Contrada Petra en Gioia Tauro.
119 - S. Fantino en Taureana.

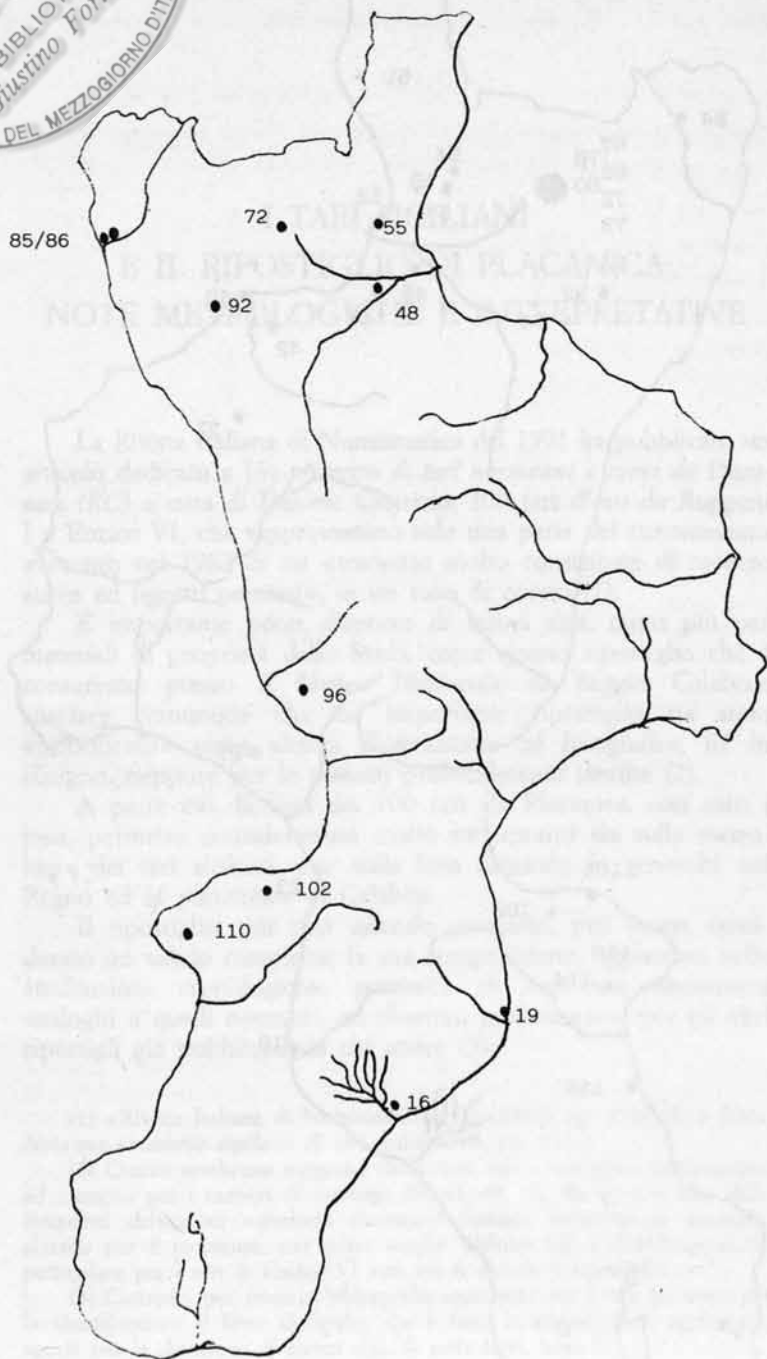


Fig. 3 - Villas romane del Bruzio con produzione di vino o olio.

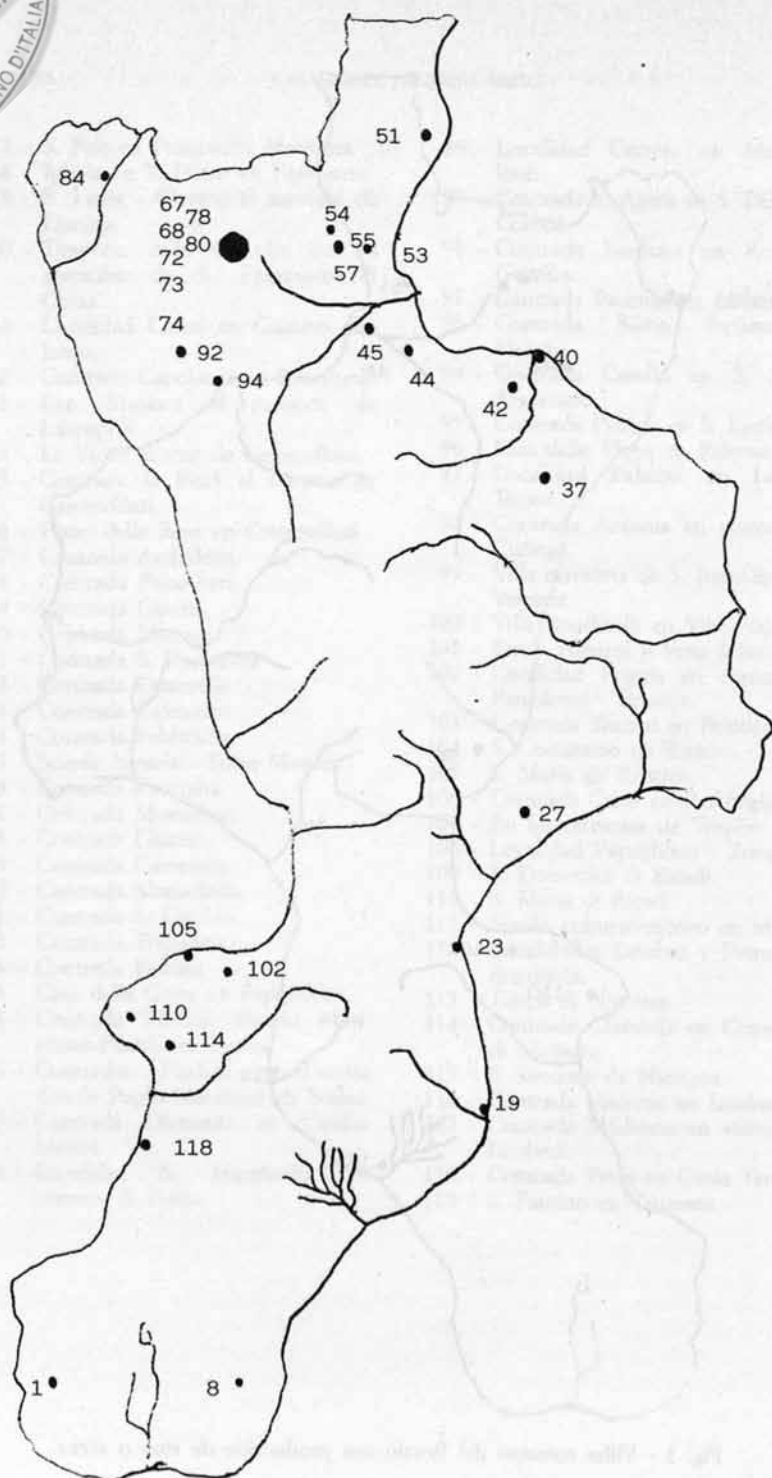


Fig. 4 - Restos de dolios anforas en las villas romanas del Bruzio.



I TARÌ SICILIANI E IL RIPOSTIGLIO DI PLACANICA: NOTE METROLOGICHE E INTERPRETATIVE

La Rivista Italiana di Numismatica del 1991 ha pubblicato un articolo dedicato a *Un tesoretto di tarì normanni e svevi da Placanica (RC)* a cura di Daniele Castrizio: 100 tarì d'oro da Ruggero I a Enrico VI, che rappresentano solo una parte del ritrovamento avvenuto nel 1962 di un «tesoretto molto consistente di monete auree ed oggetti preziosi», in un vaso di coccio (1).

È importante poter disporre di nuovi dati, tanto più per materiali di proprietà dello Stato, come questo ripostiglio che è conservato presso il Museo Nazionale di Reggio Calabria; stupisce comunque che un importante ripostiglio sia stato «pubblicato» senza alcuna illustrazione, né fotografica, né in disegno, neppure per le varianti probabilmente inedite (2).

A parte ciò, la lista dei 100 tarì da Placanica, con tutti i pesi, permette considerazioni molto interessanti sia sulla metrologia dei tarì siciliani, che sulla loro funzione in generale, nel Regno ed in particolare in Calabria.

Il ripostiglio, pur non essendo completo, può essere considerato un valido campione; la sua composizione, aggiornata nelle attribuzioni cronologiche, permette di osservare andamenti analoghi a quelli osservati, ed illustrati graficamente, per gli altri ripostigli già pubblicati da chi scrive (3).

(1) «Rivista Italiana di Numismatica», 93 (1991), pp. 159-181, e IDEM, *Nota sui «sacchetti sigillati» di tarì siciliani*, ivi, pp. 183-5.

(2) Queste sembrano suggerite dall'autore con i vari punti interrogativi, ad esempio per i numeri di catalogo 29, 41, 48, 64, 80. E cosa dire delle frequenti definizioni «simbolo diverso»? Sembra un'occasione mancata, almeno per il momento, per poter meglio definire tipi e distribuzione, in particolare per i tarì di Enrico VI con cui si chiude il ripostiglio.

(3) Castrizio, pur citando bibliografia aggiornata per i tarì, ha usato per la classificazione il libro di Spahr, che è stato in alcune parti aggiornato, specie per la datazione di alcuni tipi. Si veda oltre, nota 7.

La distribuzione è la seguente, illustrata nel grafico 1:

Ruggero I (ca. 1085-1101, o - 1112) (4)	5 esemplari
Ruggero II conte (1112-1130) (5)	8
Ruggero II re (1130-40)	6
Ruggero II re (1140-54) (6)	29
Guglielmo I (1154-66)	16
Guglielmo II (1166-89)	15
Tancredi (1189-94)	13
Enrico VI (1194-97)	8

(4) L'autore (p. 160) li attribuisce a Ruggero I o II, o seguendo Lagumina, ai «normanni antichi», ma nel catalogo accetta l'attribuzione a Ruggero I conte. I tari con T fanno parte di una riforma monetaria introdotta da Ruggero I poco dopo la morte di Roberto il Guiscardo (1085): cfr. L. TRAVAINI, *Le prime monete argentee dei normanni in Sicilia: un ripostiglio di kharrube e i modelli antichi delle monete normanne*, «Rivista Italiana di Numismatica», 92 (1990), pp. 171-198; è probabile però, che le emissioni siano continuate dopo la sua morte, giustificando in parte il termine «normanni antichi», che si ritiene però troppo vago.

(5) L'autore li attribuisce al 1127-30, e alla zecca di Messina (p. 160), mentre è ormai generalmente accettato che i tari di Ruggero II dove in arabo si legge «per ordine di Ruggero secondo» siano databili dal 1112, anno in cui egli raggiunse la maggiore età, divenendo *miles* e *comes*, ed attribuibili ad entrambe le zecche di Messina e Palermo (cfr. J. JOHNS, *I titoli arabi dei sovrani normanni di Sicilia*, «Bollettino di Numismatica», 6-7 (1986), p. 19); Spahr datò tutti questi tari dal 1127, anno in cui Ruggero II ereditò il ducato di Puglia, ma tale datazione non trova giustificazione, anzi viene smentita proprio dall'unica zecca ducale, Salerno, poiché le monete di rame ivi battute tra 1127 e 1130 per Ruggero II recano la semplice legenda ROGERIVS DVX, senza «secondo» (R. SPAHR, *Le monete siciliane dai bizantini a Carlo I d'Angiò (582-1282)*, Zürich-Graz 1976, p. 146; L. TRAVAINI, *Un follaro inedito con S. Demetrio e la monetazione in rame di Ruggero II in Sicilia*, «Revue Numismatique», 6e série, 33 (1991), p. 152).

(6) A p. 167 l'autore afferma che il ripostiglio «comprende un quantitativo regolare di monete per ogni regnante. Anche il grande numero di esemplari dell'epoca di Ruggero II si ridimensiona con il calcolo della media tra il numero di monete e gli anni di regno del sovrano». Egli però, pur avendo classificato separatamente i due tipi di tari emessi da Ruggero re, prima e dopo la riforma del 1140, nel suo schema I, che dovrebbe rappresentare la composizione, considera globalmente i 35 tari dei due tipi e li divide per 24, pari agli anni di regno di Ruggero II, dal 1130 al 1154, ottenendo 1,4. Metodologicamente ciò non è corretto, poiché, conoscendo la data della riforma ed i tipi emessi all'occasione, si deve valutare separatamente la produzione. Il grafico da me disegnato illustra la variazione, e conferma che i tipi dal 1140 furono particolarmente numerosi, con un rilievo rispetto ai precedenti.

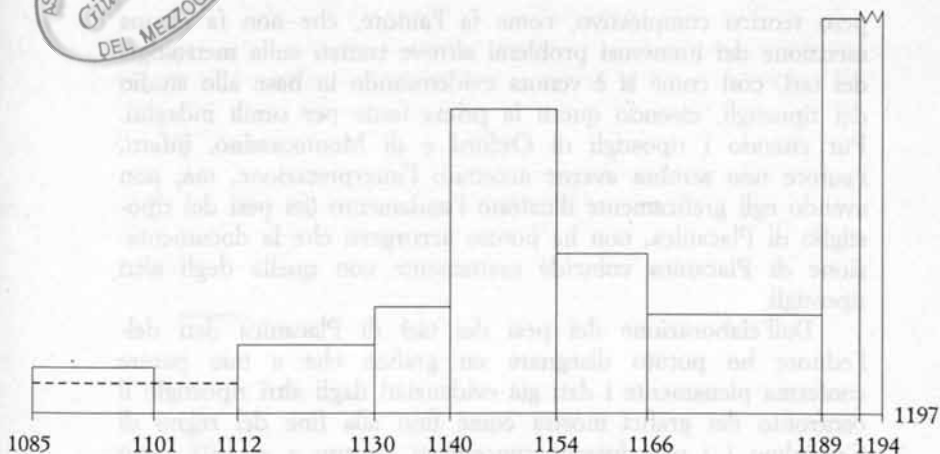


Grafico 1 - Composizione del ripostiglio di Placanica.

Per quanto riguarda i pesi, l'editore del materiale ha proposto nuove interpretazioni. Egli afferma che il peso teorico del tari siciliano, anche al tempo di Ruggero II, fosse di g. 0,61, senza specificare la fonte di tale valore. Esso in effetti corrisponde al peso di oro fino contenuto in un tari dal peso teorico complessivo di g. 0,88 e dal titolo di carati 16 e un terzo, pari a 68% di oro legato con argento e rame. Studi recenti, però, hanno dimostrato che il peso standard di g. 0,88 fu introdotto per i tari siciliani certamente dopo la fine del regno di Guglielmo I (7). Non si dovrebbe confondere tra peso teorico di una moneta, effettiva o di conto, e il suo peso in fino, dedotto dal

(7) CASTRIZIO, *Tesoretto*, p. 164, e IDEM, *Nota*, p. 183 (commento unitamente i due lavori poiché si riferiscono in realtà allo stesso aspetto ponderale dei tari). Per la metrologia dei tari siciliani cfr. L. TRAVAINI, *Two boards of Sicilian Norman tari*, «Numismatic Chronicle», 145 (1985), pp. 177-208; EADEM, *Il ripostiglio di Montecassino e la monetazione aurea dei normanni in Sicilia*, «Bollettino di Numismatica», 6-7 (1986), pp. 167-198, a p. 179 ss. Già Abulafia, per altre vie, aveva intuito che il peso del tari normanno doveva essere in origine maggiore di 0,88 (D. ABULAFIA, *Maometto e Carlo Magno: le due aree monetarie dell'oro e dell'argento*, in *Economia naturale, economia monetaria, Storia d'Italia, Annali* 6, Torino 1983, pp. 221-270, a p. 244).

peso teorico complessivo, come fa l'autore, che non fa alcuna menzione dei numerosi problemi altrove trattati sulla metrologia del tarì, così come si è venuta evidenziando in base allo studio dei ripostigli, essendo questi la prima fonte per simili indagini. Pur citando i ripostigli di Oxford e di Montecassino, infatti, l'autore non sembra averne accettato l'interpretazione, ma, non avendo egli graficamente illustrato l'andamento dei pesi del ripostiglio di Placanica, non ha potuto accorgersi che la documentazione di Placanica coincide esattamente con quella degli altri ripostigli.

Dall'elaborazione dei pesi dei tarì di Placanica dati dall'editore ho potuto disegnare un grafico che a mio parere conferma pienamente i dati già evidenziati dagli altri ripostigli; il confronto dei grafici mostra come fino alla fine del regno di Guglielmo I i pesi fossero concentrati intorno a g. 1,05, peso teorico del quarto di dinar islamico, e come solo a partire da Guglielmo II i pesi si distribuiscono progressivamente su valori più dispersi: segno di un cambiamento nella tecnica di taglio in zecca, ma forse anche di altro.

Ho costruito il grafico dei pesi in modo tale da mostrare, in nero continuo, i pesi dei 64 tarì fino a Guglielmo I, con una forte concentrazione poco sopra un grammo, e, in nero tratteggiato, la globalità dei pesi, con andamento più disperso. Anche la semplice media dei pesi mostra un incremento netto con Guglielmo II (grafico 2).

È probabile che tale cambiamento avesse una relazione con l'introduzione di un nuovo peso standard, il trappeso di g. 0,88 circa, sotto il regno di Guglielmo II, i cui tarì subirono anche una lieve diminuzione qualitativa della lega, con una riduzione del contenuto argenteo ed un aumento del rame (8).

Ruggero II nel 1140 introdusse una riforma monetaria che cercava di rendere uniforme il sistema monetario in tutto il Regno, pur lasciando alcune particolarità regionali. I ripostigli

(8) L. TRAVAINI, *The monetary reform of William II (1166-1189): Eastern and western patterns in Norman Sicilian coinage*, in *Oriental-occidental relations in numismatic circulation, money trade and coin finds*, First Symposium, Universität Tübingen, Orientalisches Seminar, Forschungsstelle für Islamische Numismatik, 16-18 ottobre 1991 (in corso di stampa in «Schweizer Münzblätter»); EADEM, *Genova e i tarì di Sicilia*, «Rivista Italiana di Numismatica», 93 (1991), 187-194.

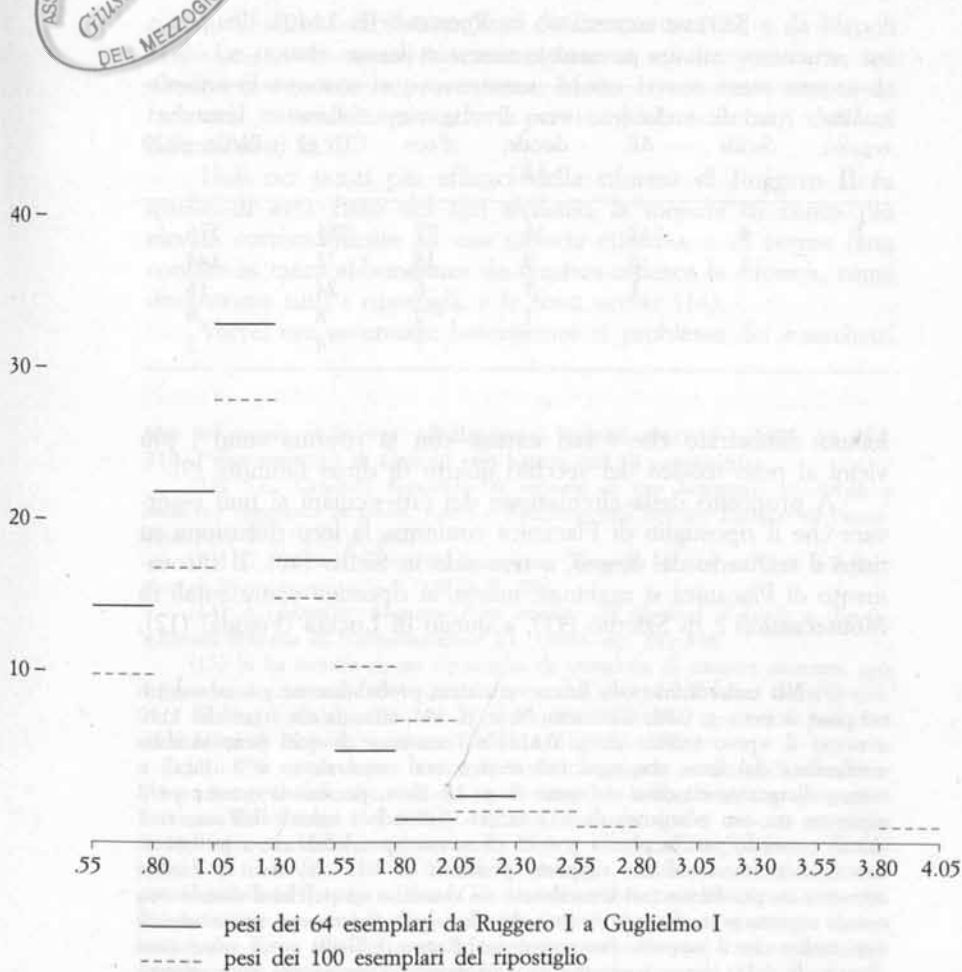


Grafico 2 - I pesi dei tari di Placanica.

SISTEMA MONETARIO DI RUGGERO II -1140

(tra parentesi le monete di conto)

(<i>solidus regalis</i>)	tari di Sicilia	ducale AR	terzo di ducale, AR	(grano d'oro)	follaro CU, g2	kharrube BI/Cu g0,20
1	4	12	36	72	288	576
	1	3	9	18	72	144
		1	3	6	24	16
			1	2	8	8
				1	4	2

hanno dimostrato che i tari emessi con la riforma sono i più vicini al peso teorico del vecchio quarto di dinar fatimida (9).

A proposito della circolazione dei tari siciliani si può osservare che il ripostiglio di Placanica conferma la loro diffusione su tutto il territorio del Regno, e non solo in Sicilia (10). Il ritrovamento di Placanica si aggiunge, infatti, ai ripostigli continentali di Montecassino e di Salerno (11), a quello di Lucera (Foggia) (12),

(9) Nei tari continentali, invece, era stato probabilmente già introdotto un peso vicino a g. 0.88. CASTRIZIO, *Nota*, p. 184, afferma che i tari del 1140 avevano il «peso teorico di g. 0,61», e l'esattezza di quel peso sarebbe confermata dal fatto che ogni tari teorico era «equivalente a 2 ducali e mezzo d'argento, ciascuno del peso di g. 2,7 circa, per cui si manteneva il rapporto tra oro e argento di 1:11 circa». Secondo i calcoli dell'autore, 2 ducali e mezzo, pari in peso a g. 6,75 circa, corrisponderebbero a g. 0,61 di oro fino, portando al suo rapporto presunto di 1:11; ciò non ci sembra corretto, sia perché un tari era valutato tre ducali, e sia perché il ducale non era di argento puro. Si veda in proposito la tabella del sistema monetario. Si noti inoltre che il rapporto oro argento nel Regno di Sicilia aveva valori assai diversi da 1:11 (forse poco più di 1:6) poiché l'oro vi era sottovalutato rispetto all'argento: cfr. L. TRAVAINI, *Entre Byzance et l'Islam: le système monétaire du Royaume Normand de Sicile en 1140*, «Bulletin de la Société Française de Numismatique», novembre 1991, pp. 200-204.

(10) Secondo CASTRIZIO (p. 165-167 e p. 184), invece, la presenza di tari siciliani in ambiente non siciliano sarebbe eccezionale, e si dovrebbe pensare che tutti i tari menzionati nelle fonti dell'Italia meridionale fossero «monete di conto, non realmente possedute o spese». Per una corretta analisi delle fonti si veda in particolare V. VON FALKENHAUSEN, *La circolazione monetaria nell'Italia meridionale e nella Sicilia in epoca normanna secondo la documentazione d'archivio*, «Bollettino di Numismatica», 6-7, 1992, pp. 55-79.

(11) Per il ripostiglio di Montecassino cfr. supra a nota 7; per quello di Salerno, G. LIBERO MANGIERI, *Gruzzoli di monete medievali e moderne rinve-*

e a quelli di tarì svevi e angioini da Benevento (13), e da Napoli (14). Le notizie su tali rinvenimenti sono a volte sommarie, ma almeno si conosce la provenienza. Molto lavoro resta ancora da fare, nei musei e negli archivi, per completare i nostri dati sui rinvenimenti (15).

Uno dei punti più efficaci della riforma di Ruggero II fu quello di aver fatto del tarì siciliano la moneta di conto più elevata corrispondente ad una moneta effettiva, e di averne fatta coniare in tanta abbondanza da rendere efficace la riforma, come dimostrano tutti i ripostigli, e le fonti scritte (16).

Vorrei ora accennare brevemente al problema dei «sacchetti

nuti nel castello di Salerno, «Bollettino di Numismatica», 6-7, 1986, pp. 214-218. I due ripostigli di Oxford non hanno dati di provenienza.

(12) S.L. CESANO, *Ripostigli di monete di oro bizantine, medievali e moderne rinvenuti in Italia*, «Atti e Memorie dell'Istituto Italiano di Numismatica», V (1925), p. 162.

(13) G. LIBERO MANGIERI, *Benevento, Teoretto di tarì siciliani*, «Bollettino di Numismatica», 6-7 (1986), p. 296.

(14) A. SAMBON, *Monete d'oro coniate da Carlo I d'Angiò a Tunisi*, «Rivista Italiana di Numismatica», VI (1893), pp. 341-346.

(15) Si ha notizia di un ripostiglio di «migliaia di monete saracene con leggenda in caratteri cufici tutte in oro» dall'atrio del Palazzo della Prefettura di Reggio Calabria, di cui 21 al Museo della città, ma non si può dire se si tratti di monete normanne («NSc», 1889, p. 198).

(16) Per confermare la sua ipotesi (cfr. supra a nota 10), Castrizio ritiene «improbabile che abbiano potuto circolare nella stessa area geografica tarì con titolo aureo del 68% e tarì con tipologia simile, ma con un titolo aureo inferiore della metà, come le monete di Amalfi e Salerno», e crea quindi una area del tarì di Amalfi, ad esempio, dove non avrebbe normalmente circolato il tarì siciliano. Ciò non ci sembra corretto per vari motivi. Innanzi tutto un semplice sguardo al sistema monetario bizantino mostra come non fosse insolito avere monete auree di diverso tenore allo stesso tempo; e del resto nessuno avrebbe potuto confondere un tarì siciliano con uno di Salerno o di Amalfi; è invece importante riconoscere i vari livelli di circolazione delle diverse denominazioni normanne, per diversi tipi di transazioni, per una economia monetaria diffusa; il ruolo dei tarì di Salerno e di Amalfi, per la Campania, è giustamente stato avvicinato a quello dei ducali per la Puglia da J.-M. MARTIN, *Le monete d'argento nell'Italia meridionale del secolo XII secondo i documenti d'archivio*, «Bollettino di Numismatica», 6-7 (1986), pp. 85-96. Se poi i tarì siciliani non vengono rinvenuti isolatamente in Italia meridionale — come del resto in Sicilia —, ciò è dovuto al loro elevato valore; e se non vengono rinvenuti insieme con, ad esempio, tarì amalfitani, ciò è legato a meccanismi tipici della tesaurizzazione, e non può essere ritenuto elemento per confermare la presunta eccezionalità dei tarì siciliani in Italia meridionale (diversamente CASTRIZIO, p. 166). Per l'inter-

sigillati», che ho già trattato in altra sede (17). La loro esistenza, testimoniata dettagliatamente nei documenti della Geniza del Cairo, ha permesso di chiarire anche l'etimologia del termine *tari*, che significa «fresco», quindi nuovo «di zecca», e che viene riferito spesso a monete «vecchie»; «vecchie» si riferiva al tipo voluto, di un certo periodo e non un altro, quindi probabilmente a monete di più elevato contenuto di fino rispetto ad emissioni più recenti, mentre «fresche» si riferiva allo stato di conservazione, che veniva protetto stando le monete nel sacchetto (18). Dai documenti della Geniza risulta che *tari* siciliani erano usati insieme ai *dinar* e ai quarti di *dinar* delle zecche nordafricane: queste monete circolavano a peso, e spesso i mercanti trovavano conveniente far sigillare in una borsa o in un sacchetto di pelle un certo quantitativo di monete di accertato titolo e peso, per evitare il fastidio di successive verifiche (ad esempio nel caso di somme da versare in una sede diversa per conto di altra persona); la garanzia della quantità, qualità e valore delle monete era data dal sigillo del saggiatore o dell'ufficiale di zecca, cui poteva unirsi anche il sigillo del mercante (19).

Portando l'esempio di un sacchetto sigillato, del 1120, contenente *101 dinar freschi del peso di 100 dinar e un quarto* si può chiarire la realtà di monete di peso individuale variabile, spese a peso, e quindi chiarire il rapporto tra moneta reale e moneta di conto: il sacchetto conteneva 101 *dinar* effettivi, quindi 101 monete, ma il loro valore era di 100 *dinar* e un quarto, poiché il peso individuale era inferiore, anche se di poco, al peso standard del *dinar*. Nel caso del ripostiglio di Montecassino, invece, per dare un altro esempio, i 28 *tari* «e mezzo» (uno spezzato) effettivi (ma 29 pezzi, comunque), per un peso totale di g. 35,39, considerando che il peso teorico dei *tari* al momento dell'occultamento (ca. 1194) fosse di g. 0,88 circa, corrispondevano a 40 *tari* teorici circa.

pretazione dei ritrovamenti cfr. P. GRIERSON, *The interpretation of coin finds*, 1, «Numismatic Chronicle», 7 serie, 5, 1965, pp. I-XIII, e 2, ivi, 1966, pp. I-XV.

(17) TRAVAINI, *Il ripostiglio di Montecassino*, p. 181-183, con bibliografia generale sul tema.

(18) La freschezza delle monete sembra fosse un elemento particolarmente ricercato; in proposito si veda il probabile uso di arricchire superficialmente le monete d'oro non puro, come documentato a Gerusalemme nella metà dell'XI secolo (TRAVAINI, *Il ripostiglio di Montecassino*, p. 185-186).

(19) Per la bibliografia su questo tema si rimanda a nota 17.

L'uso dei sacchetti è documentato in Egitto, nei documenti della Geniza del Cairo, anche in relazione ai quarti di dinar siciliani; è certo però che non si può facilmente trasferire in Italia la documentazione della Geniza, nè interpretare direttamente come sacchetti sigillati i ripostigli italiani di tari (20).

Alcuni ripostigli di tari contenevano, oltre alle monete, anche oggetti di oreficeria; a Montecassino una fibula d'oro, a Placanica una crocetta ed un anello d'argento. Mi sembra che anche tale considerazione possa essere importante per respingere l'interpretazione del ripostiglio di Montecassino come un «sacchetto sigillato», proposta da Castrizio.

Per concludere vale forse la pena di ripetere che i tari normanni erano tagliati al marco, senza avere un peso individuale regolare; fino alla fine del regno di Guglielmo I, tuttavia, si riscontra un addensamento dei pesi intorno al grammo, così che si è potuto affermare che il peso standard del tari normanno iniziale era ancora quello fatimida, e questo è logico considerando che i tari siciliani erano comunemente usati in nord Africa; solo più tardi, forse con Guglielmo II, il peso di g. 0,88, già in uso per i tari continentali, fu introdotto per i tari siciliani; nello stesso tempo fu abbandonato qualsiasi tentativo di regolarità nel taglio dei tari, che comunque, erano sempre spesi a peso. Si noti tuttavia in proposito che l'uso della bilancia, per quanto possa a noi apparire scomodo, non lo era probabilmente troppo nel passato, e questo fino ad un passato piuttosto recente (21).

LUCIA TRAVAINI

(20) Soprattutto non ci sembra corretto parlare per l'Italia normanna in termini di *dinar*, né tanto meno di considerare i tari effettivi come mezzi *dinar*, poiché il *dinar* non appartiene al sistema normanno (cfr. CASTRIZIO, *Nota*, p. 185).

(21) Cfr. G.M.M. HOUBEN, *The weighing of money*, Roermond (Olanda) 1982.



[The text in this section is extremely faint and illegible.]

[The text in this section is extremely faint and illegible.]



ARCHITETTURA FORTIFICATA IN CALABRIA. IL CASTELLO DI MALVITO

Malvito è un piccolo centro situato nella valle dell'Esaro in provincia di Cosenza e presenta una tipologia spontanea, originata dall'ampliamento di un borgo sorto in periodo alto medievale; l'impianto urbano risulta formato da edifici posti in maniera tale da adattarsi organicamente alle condizioni topografiche ed è diviso da un labirinto di strette vie per meglio rispondere alle diverse esigenze funzionali (1), quali la difesa dai venti, — considerata l'ubicazione sulla cresta collinare — e quella strategica per non lasciare un lungo tratto rettilineo al tiro delle frecce (2). Pertanto le strade assumono un andamento irregolare e presentano variazioni nella larghezza della carreggiata creando spesso caratteristici slarghi.

Il tessuto urbano si presenta non omogeneo dal punto di vista conservativo: case decrepite miste ad altre più nuove ed intonacate si alternano a sopraelevazioni e superfetazioni; il tutto comunque permette ancora una chiara lettura del nucleo medievale.

Il castello è posto sulla punta più alta della collina per meglio sfruttarne la naturale predisposizione alla difesa: sebbene quasi totalmente privo di cinta muraria «è parte integrante dell'ambiente urbano e, con esso, costituisce una delle peculiarità del paesaggio» (3) (fig. 1).

(1) «Non soltanto le vie erano strette e contorte, ma abbondavano le curve a gomito e le strade cieche, in questi casi la pianta serviva a frenare la forza del vento e a diminuire la superficie coperta di fango» cfr. L. MUMFORD, *La città nella storia*, Milano, 1990, pp. 389-390.

(2) A questo c'è da aggiungere una considerazione dell'Alberti: «Infine, se vi penetrasse il nemico, si troverebbe in gravi difficoltà, potendo essere colpito di fronte, di fianco e da tergo.» cfr. L.B. ALBERTI, *L'architettura*, Milano, 1966, p. 306.

(3) L. SANTORO, *Problemi di conservazione e restauro dei castelli*, in «Restauro» III, n. 12, 1974, p. 87.

Verso la metà degli anni ottanta, attraverso una sensibilizzazione degli organi istituzionali locali, si è finalmente superato lo stato di abbandono del plesso quando le mura si reggevano per miracolo di statica ed erano immerse tra rovi ed erbacce; i lavori allora eseguiti sono serviti a recuperare totalmente il torrione centrale e parte delle due torrette esterne con il suo muro perimetrale sul lato di ponente (fig. 2-3); ciò non è stato del tutto sufficiente perché bisognerà intervenire in tempi rapidi anche per il completo recupero della restante parte meridionale del castello.

Molteplici e compresenti sono stati i fattori che hanno accelerato l'opera di disfacimento; fenomeni naturali, principalmente i fulmini che, per l'ubicazione stessa del castello, hanno determinato il crollo delle parti di ornamento. Non sono mancati furti e l'utilizzo di materiale e cose appartenenti al castello che hanno contribuito alla lenta azione disgregatrice. La mancanza di materiale legante sbriciolato dal tempo, la inadeguatezza di collegamenti tra pareti ortogonali e l'assenza delle strutture orizzontali che non permettono il trasferimento delle azioni orizzontali alle pareti di controvento, nonché le modifiche succedutesi nel tempo, hanno determinato nelle strutture scarsa resistenza nei confronti delle forze generate dai terremoti, provocando quindi numerosi crolli. A tutto questo si aggiunge il completo disinteresse che le Amministrazioni locali hanno avuto fino a pochi anni orsono per l'elemento emblematico del centro urbano.

È molto probabile che il primitivo impianto fortificato debba attribuirsi ai Longobardi, perché Malvito è indicata come sede di gastaldi (4), che «svolgevano le funzioni amministrative oltre che quelli militari, nelle loro residenze fortificate che il più delle volte erano veri castelli» (5). I Longobardi infatti, proprio per le loro norme di vita e di amministrazione, favorirono la costruzione di castelli, particolar modo nelle zone interne, scegliendo luoghi impervi sulle rocce per ragioni strategiche di difesa; accanto ai fattori naturali le difese però venivano ancora più accresciute con l'ingegno umano, ma la forma che il castello assumeva era determinata quasi sempre dalle condizioni topogra-

(4) O. DITO, *Calabria disegno storico della vita e della cultura calabrese da tempi più antichi a nostri giorni*, Messina, 1934, pp. 221-222.

(5) L. SANTORO, *Tipologia ed evoluzione dell'architettura militare in Campania*, in «Archivio storico per le Province Napoletane», vol. VII-VIII, 1968-1969, p. 83.



fiche del terreno su cui esso sorgeva e le asperità delle rocce condizionavano sempre l'impostazione planimetrica.

Tale disposizione era conseguente all'ordinamento longobardo che portava i gastaldi a circondarsi di soldati e ad isolarsi in luoghi inaccessibili dove, alle difese naturali, aggiungevano quelle militari. Il castello divenne così l'elemento propulsore attorno al quale si radunarono i fuggiaschi delle pianure che diedero vita a quei borghi di cui Malvito ne è certamente un esempio.

Ciò che resta comunque viene correntemente attribuito all'epoca normanna (6) e cioè quando il Guiscardo sceso nella valle dell'Esaro conquistò Malvito con uno stratagemma.

Credo, nonostante tutto, come sia molto difficile poter stabilire in questi termini i lineamenti delle fortezze di quel tempo proprio perché non si hanno esempi di castelli nei loro caratteri originari in Italia. D'altra parte molti castelli che già presistevano alla loro conquista, furono soltanto adeguati alle nuove esigenze difensive (7). Né tantomeno c'è di aiuto il *Catalogo dei baroni* (8) dove si riportano i feudi con le varie disposizioni militari, nonché i nomi di questi centri fortificati, poiché Malvito in esso non compare. È comunque certo che uno scavo archeologico potrebbe fornire utili elementi per una più certa datazione.

Con l'avvento degli Angioini il castello, probabilmente subì allora delle modifiche; l'«arco alla francese», posto all'ingresso del castello (ormai perso ma del quale abbiamo ricordo in una descrizione del 1775), dimostra la realizzazione di forme di quell'epoca.

Non ci sono pervenuti accorgimenti tipici tali da supporre trasformazioni del periodo aragonese (9), anche se l'appezzo del

(6) E. BARILLARO, *Calabria guida artistica e archeologica* (Dizionario Corografico), Cosenza, 1972, p. 179.

(7) L. SANTORO, *Tipologia* cit., p. 106-107.

(8) *Catalogus Baronum, Commentario*, a cura di E. Cuozzo, Roma, 1984.

(9) Con l'avvento della polvere da sparo le architetture fortificate medioevali, concepite per resistere ad assalti con catapulte e frecce perdono l'utilità della difesa; pertanto nel periodo aragonese saranno caratterizzate da interventi atti a contenere il più possibile i danni provocati dalle nuove macchine belliche, di conseguenza le torri vengono mozzate e rinforzate alla base con scarpe, così come sono abbassate i corpi di fabbrica e le cortine per un migliore impiego delle armi da fuoco. Per un maggiore approfondimento sulle caratteristiche difensive Aragonesi: L. SANTORO, *Castelli angioini e aragonesi nel Regno di Napoli*, Milano, 1982.

1675 descrive il torrione centrale con *meruli grandi* dei quali esistono esempi in Castelnuovo di Napoli ed in Calabria a Le Castella (10). Va notato, infatti, che proprio con l'impiego delle artiglierie le alte torri risultavano pericolose ed inefficaci, per cui i merli medievali, vulnerabili per il tiro dei cannoni, vennero sostituiti dai merloni (11), forse, l'unico intervento dell'adeguamento, dettato dall'evoluzione quattrocentesca.

Il mastio (fig. 4), liberato da poco dai lavori di recupero, eseguiti in maniera molto arbitraria, è attribuito anch'esso ai Normanni (12), evidentemente perché messo in relazione con la *torre normanna* impropriamente detta di S. Marco Argentano, ma della quale se ne differenzia per alcuni aspetti strutturali, quali il materiale di costruzione (che è nel nostro caso in pietra, mentre l'altro è in muratura tufacea) questa differenza può essere attribuita a fattori quali la reperibilità del posto dei materiali. Gli elementi orizzontali, che risultano voltati a S. Marco, a Malvito sono con solai a travi lignei, sebbene le terrazza di copertura, che era sostenuta da una robusta volta (sono ancora ben visibili poche tracce), ci porterebbe far pensare a risultati di interventi di epoca successiva. Nonostante queste considerazioni, l'analogia con il torrione di Casertavecchia di epoca sveva (13) ci porta a datarlo a questo periodo e quindi coevo anche quello di S. Marco.

Proprio durante il periodo di Federico II in virtù di particolari leggi sull'ordinamento militare, molti castelli furono costruiti ex novo e le fortezze esistenti che presentavano particolare importanza nell'organizzazione difensiva del territorio furono recuperate ed utilizzate, uniformando la configurazione architettonica delle nuove costruzioni (14).

Non sappiamo se il castello e quindi il mastio furono oggetto di manutenzione e restauro poiché quando fu iniziata da parte dei *provisores castrorum* tra il 1230-1231 l'inchiesta *de repa-*

(10) A. GALLO, *Il castello di Malvito, un metodo di recupero*, in «Bollettino Dipartimento Conservazione», n. 2, 1991, p. 118.

(11) L. SANTORO, *Castelli cit.*, p. 130.

(12) G. VALENTE, *Dizionario dei luoghi della Calabria*, Chiaravalle Centrale, 1973, p. 571.

(13) M. D'ONOFRIO, *La torre cilindrica di Caserta Vecchia*, in «Napoli Nobilissima», VIII, f. I, 1969, pp. 33-35.

(14) L. SANTORO, *Tipologia cit.*, p. 116.



Fig. 1 - Rapporto castello centro abitato.



Fig. 2 - Veduta interna (prima del restauro).

ASSOC. NAZ. PER GLI INTERESSI
BIBLIOTECA
Giustino Fortunato
DEL MEZZOGIORNO D'ITALIA



Fig. 3 - Veduta interna (dopo il restauro).



Fig. 4 - Mastio.

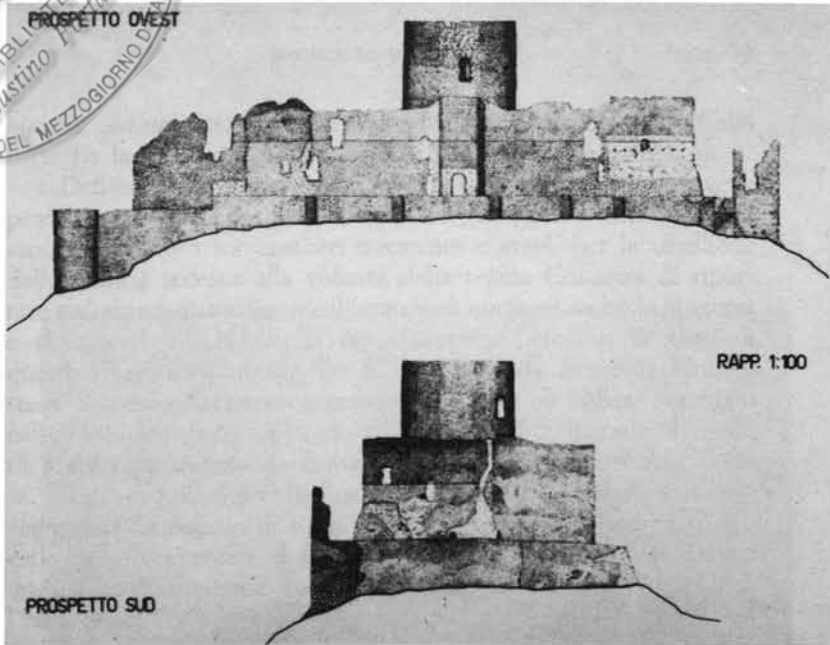


Fig. 5 - Prospetti (disegno di A. Gallo).

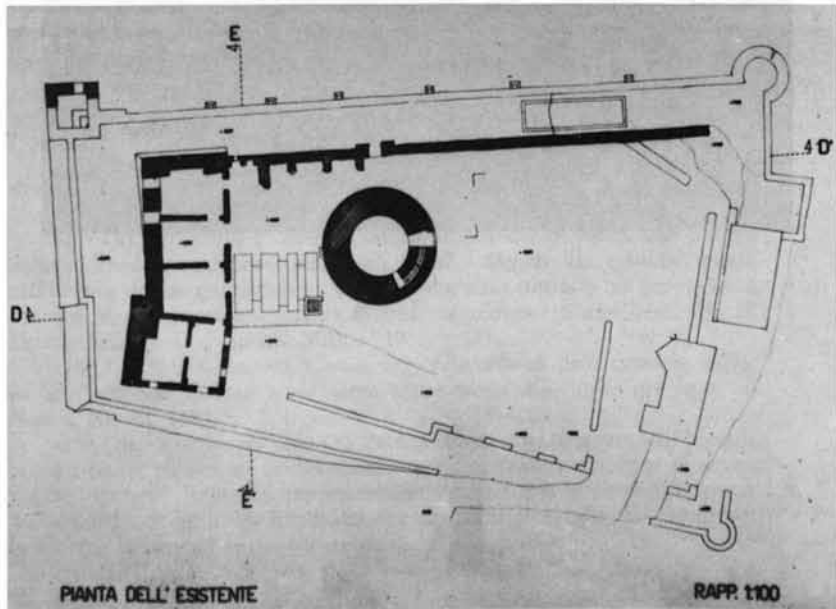


Fig. 6 - Pianta (disegno di A. Gallo).

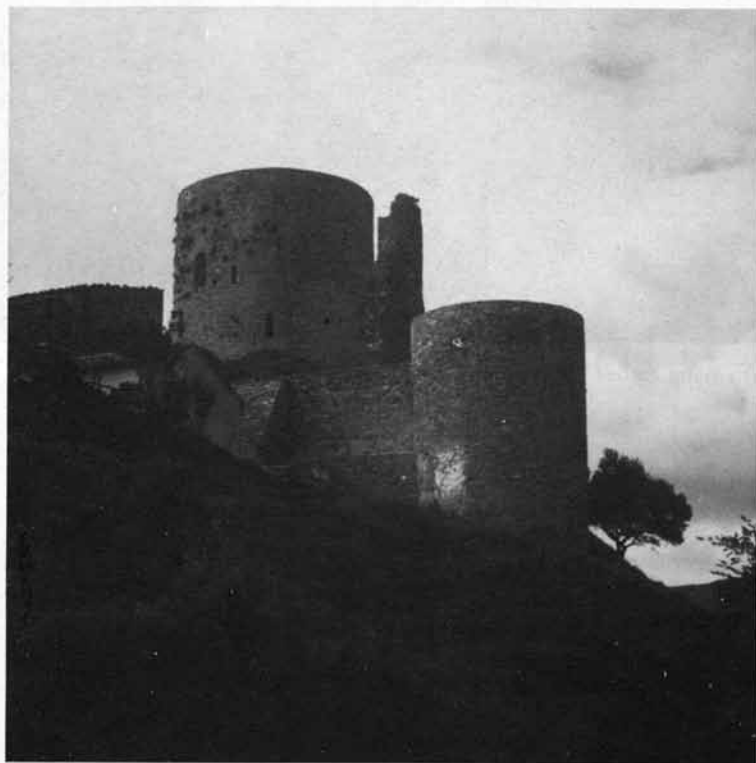


Fig. 7 - Torretta angolare.

raione castrorum (15) nel censimento non rientrano sia la Calabria che la Sicilia, mancando i dati, perché non raccolti (16).

Dell'importanza del castello di Malvito nel periodo svevo possiamo esserne certi perché nel 1197 fu oggetto di un violento scontro avvenuto tra cavalieri normanni e svevi, per la ribellione della nobiltà tedesca alla volontà della regina Costanza di riportare nel regno di Sicilia, quell'immagine normanna che le spettava e di cui ne era la diretta rappresentante. Proprio in virtù di questi avvenimenti il castello fu occupato da Federico Hohensstadt il quale lo aveva sottratto a Mauro de Mira nominato castellano dall'abate Goffredo di Montecassino quando il feudo di Malvito fu donato da Enrico VI all'abbazia benedettina.

Agli ordini della Regina vennero alcuni nobili calabresi capeggiati da Anfuso di Roto (17) che in un primo tempo riuscirono a riconquistare l'architettura fortificata ma ben presto dovettero nuovamente capitolare per un inganno attuato dall'Hohensdat (18).

Il torrione cilindrico centrale è alto 17 metri con una circonferenza di 36 metri e uno spessore della parete muraria di circa 3 metri in cui si svolge una scaletta ad elica molto stretta (19) che comunica con i tre piani e con la terrazza di copertura, a cui si accede mediante la scala esterna in muratura impostata su archi rampanti addossata alle mura del castello e collegata con la torre attraverso un ponte in legno (un tempo mobile).

La torre con *astraco a cielo*, parapetti e merloni che in un apprezzamento del 1775 risultavano già distrutti *sfreggiata nella sommità da un fulmine, come anche dalla antichità della mede-*

(15) G. FASOLI, *Castelli e strade nel Regnum Siciliae. Itinerario di Federico II in Federico II e l'arte del duecento italiano*, Galatina, 1980, p. 34.

(16) Ibidem, pp. 34-35.

(17) Quello Anfuso di Roto, conte di Tropea che diventerà uno dei più accaniti rivoltosi calabresi contro il figlio Federico II, quando questi, nell'intento di fare giustizia per quanto gli era stato sottratto nei propri feudi durante la sua giovinezza intacca in maniera rilevante i suoi beni. Cfr. E. HORST, *Federico II di Svevia*, Milano, 1981, p. 37.

(18) R. DE S. GERMANO, *Chronicon*, in *Raccolta di varie cronache, diarij, ed altri opuscoli italiani, come latini appartenenti alla storia del regno di Napoli*, Napoli, 1782, p. 174.

(19) Questa tipologia scaturita da fattori certamente strutturali, le scale erano ricavate all'interno dello spessore murario, diventa elemento di difesa, poiché, sebbene il mastio rappresentasse l'ultimo stadio di rifugio prima dell'abbandono del luogo fortificato, era un accorgimento molto valido per lo scontro basato sul corpo a corpo.

sima (20) è composta da tre stanze, che durante il vicereame spagnolo viene adibita a carcere per gli uomini, mentre le donne venivano rinchiusi in un corpo ora non esistente in prossimità della cisterna, e divisa in più ordini per i carcerati.

In essa vi sono praticate varie aperture per dar luce ai suoi ambienti — munite precedentemente di grate di ferro per protezione dei rei — proprio sotto una di esse, al terzo piano, fino agli inizi del secolo, c'era una epigrafe incisa su un masso di tufo quadrato dove si leggevano alcune lettere: *FRANC SN ERAS DSA* (21) ed uno stemma murato sulla torre, in seguito tolto ed andato disperso, probabilmente il nome ed il blasone di uno dei Sanseverino (22).

Una seconda entrata si trova in corrispondenza del pianterreno che lo illumina e da cui si accede alla scala ricavata nella muratura.

La volumetria del castello impostata su forma quadrilatera, *Hic arx est natura inde manu munitissima et urbi incubit* (23) doveva essere contenuta in un'unica massiccia massa muraria e faceva da chiusura alle mura che cingevano la città (24). La quale per chi arrivava dalla strada proveniente da Fagnano *sagliendo in detta terra per la strada di sotto quale e tutta sassosa, e petrosa si viene alla porta dov'è lo Bastione vecchio sito, dove si dice la porta vecchia benché al presente no vi sia segno di porta e tirando per le strade à latere delle muraglie, si viene alli Bastioni delli paraporti* (25) *dove sono tronere, e contramene a modo di fortezze et*

(20) Archivio di Stato di Napoli, *Archivio Privato S. Severino di Bisignano*, carte f. 21, *Apprezzo del feudo di Malvito Tavolario Nicolaum Schioppa dell'anno 1775 (XVI-XVIII)*, p. 10.

(21) G. IPPOLITO, *Il castello di Malvito*, in «Brutium», V, n. 12, 1926, p. 3.

(22) «Di quei Sanseverino appunto che nel quattrocento restaurando la torre di S. Marco Argentano vi facevano apporre tre targhe lapidee con la loro arme che ancora vi restano» cfr. B. CAPPELLI, *Il castello di Malvito in Calabria*, in *La Gazzetta del Mezzogiorno*, 14 marzo 1938, Anno, XVI, p. 3.

(23) G. BARRIO, *De antiquitate et situ Calabriae*, Roma, 1571, p. 96.

(24) Nella platea di Sebastiano della Valle Regio Reintegratore per ordine di Carlo V, la terra di Malvito viene descritta circondata di mura e di torri. Archivio di Stato di Napoli, *Archivio Privato S. Severino di Bisignano*, carte, f. 21, *Apprezzo cit.*, p. 28.

(25) «La torre di Paraporti» oggi di difficile identificazione, venne trasformata in più abitazione private; i cui proprietari, nel 1754 erano un certo Lorenzo Palmise di professione «bracciale» (bracciante agricolo) e Carlo Amelio Fusaro. Archivio di Stato di Napoli, *Catasto Onciario*, vol. 5875.

in detto Torrione vi è altra entrata che viene dalla parte superiore della chiesa di S. Angelo, et anco dalla parte di Levante, vi è la porta detta di Rubbite, alla quale si viene alla piazza (26).

Il castello (fig. 5) originariamente aveva agli spigoli quattro torri, ma attualmente ne rimangono soltanto tre (fig. 6), di cui le due esposte a nord di forma cilindrica (fig. 7), mentre a sud quella quadrata, era circondato da tre lati da un fossato (27), ora del tutto appianato e che già nella metà del XVIII secolo al suo interno si trovavano due piante di gelso bianco (28).

Della primitiva fabbrica si nota traccia all'interno della torretta angolare quadrata, nella scarpa e nei basamenti delle mura di camminamento, un tempo complete di *saettere*, che insieme alle caditoie — non essendo stata ancora scoperta la polvere da sparo — costituivano un efficace strumento di resistenza; infatti, i difensori si trovavano molto avvantaggiati dal fatto che restavano al coperto nei confronti degli assalitori.

Le piombatoie venivano opportunamente calcolate e risultava di primaria importanza, in questo artificio, la scarpa che oltre allo scopo di riparare il muro dal tiro dei proiettili, con la sua inclinazione consentiva una perfetta traiettoria nel lancio delle pietre o di liquidi bollenti contro gli assalitori, spinti fin sotto le mura. La scarpa proprio per evitare che potesse agevolare la scalata delle mura veniva abitualmente limitata ai due terzi del muro del castello (29).

Attualmente il corpo più consistente della fabbrica è la parte a sud dell'architettura fortificata, anche perché fu adattata ad abitazione dal suo ultimo proprietario il «barone» La Costa. In esso erano sistemati su due piani i locali adibiti a magazzino, di cui oltre alle mura perimetrali esistono soltanto parte dei muri diroccati verticali. All'esterno sono ancora visibili i grossi fori che ospitavano le travi dei solai di altri magazzini (30), interessanti il

(26) Archivio di Stato di Napoli, *Notai*, XVII secolo, scheda 460, prot. 26, foglio n. 7. C'è da specificare che la numerazione attribuita al foglio è calcolata dal foglio n. 368 in poi, poiché questi non sono numerati.

(27) *Ibidem*, foglio n. 8.

(28) Queste due piante erano stimate come rendita annua per ducati 1.40. Archivio di Stato di Napoli, *Archivio privato S. Severino di Bisignano*, carte, f. 21, *Apprezzo* ... cit., p. 76.

(29) L. SANTORO, *Castelli* cit., p. 91.

(30) I magazzini ambienti essenziali per il deposito delle derrate durante i lunghi periodi di assedio, costituivano ancora buona parte della volumetria del castello. Questi locali nonostante la fortezza andava perdendo sempre più

versante di ponente fino alla zona dove si trova una cisterna di forma rettangolare quest'ultima è visibile per il crollo parziale della volta a botte che la copriva ed è intonacata alla parete con malte idrauliche. Una seconda cisterna che riceveva l'acqua piovana dei tetti si trova nel cortile tra la torre ed il corpo a sud del castello.

Sulla presenza della cappella del castello, dedicata a S. Nicola, da quanto emerge dagli apprezzamenti citati, doveva trovarsi nella zona a nord-est del castello. Come già detto una scavo appropriato ci darebbe una collocazione ben più precisa, insieme ad altri elementi ormai non più visibili, ma la cui testimonianza, e soprattutto l'efficace funzione svolta ancora per tutto il XVII secolo, è rilevabile da un documento inedito, già menzionato. Ne diamo stampa della parte più inerente ai problemi di architettura in oggetto: *Nella sommità di detta terra vi è il castello di forma quatra circondato di fosse da tre lati della parte di ponente vi è una scoscesa precipitosa, che cala alla fiumara di Rispo e nell'angolo di detto Castello vi sono quattro torri, due di esse tonne alla antica e due quatre fatte di nuovo da presente Barone e dalla parte di tramontana alla fine dell' fosso si trova il Ponte*

L'aspetto di elemento fortificato per passare a residenza nobiliare, rimanevano comunque indispensabili per le provviste da parte dei feudatari; infatti nello strumento per la vendita del feudo da parte del Principe di S. Agata Cesare Firrao, Barone delle terre di Malvito e Fagnano fatta a Flaminio Monaco di Cosenza il 28 novembre 1629, fu espressamente specificato che i magazzini e le cantine del castello rimanessero a beneficio di detto Signor Principe insino atanto che verrà nuova raccolta, e che li grani in medio tempore si smaltiscono. Archivio di Stato di Napoli - Archivio privato S. Severino di Bisignano, Pergamene II numerazione, 72, foglio 20. Nello stesso documento ... *Item si dichiara che detto Signor Principe si riserva di pigliarsi li pezzi del castello che hoggi si tenano in detto castello di Malvito per la concessione fattali dall'Ill.^{mo} Eccellentissimo Sig. Duca d'Alma olim Vicerè di questo regno di avere potuto tenere detti pezzi in detto Castello quali pezzi possa esso Principe pigliarseli ma solamente debba lasciare in detto Castello dui pezzi solamente, se cede esso Principe ad Flamino suoi Eredi et successori, fatte le prerogative ed concessioni havute dal detto III. Duca d'Alma tanto di tenere detti pezzi in detto Castello quanto tutte le altre juridittioni et prerogative concesse a detto Principe per detto Castello di Malvito comprese le scritture che si tiene detto Principe quali la promesso consignare a detto Flaminio et come de tutte le cose esposte nel presente memoriale. Ibidem, foglio 15; ora se si considera che questi 'pezzi' erano stati concessi dal Vicerè, ho motivo di ritenere che si trattassero di pezzi di artiglieria e che pertanto all'inizio del XVII secolo il castello conservava la difesa delle armi da fuoco, certamente più per insurrezioni interne che per attacchi dall'esterno.*

parte di fabrica e parte di legname, per dove si entra alla porta a mano destra si trova una stanza grande coperta a tetti al presente serve per uso di pagliera rivoltando a mano sinistra per un rivellino con muro che fa pettorato sopra il fosso, dove vi sono diverse saettere e nella mittà di esso vi e mezzo bastione tonno per maggior difese delle muraglie, et in testa alla fine di detta strada seù Revellino si trova l'altra porta, per la quale s'entra per un intrato coperto a lamia a sinistra vi e la stalla capace di nove cavalli coperta a travi, è seguitanto detto intrato vi e un altro vaccu similmente coperto a travi ed un cancellato, è finestra sopra detto revellino, et a sinistra si trova una stanza grande a lamia, dove si conserva il vino, et a destra vi e un'altra stanza ed un mezzanino sopra con fenestra, è cancellata verso detta parte, e seguitanto detto intrato coperto à travi ed due archi di fabrica, è nell'angolo à mano destra vi e un camerino, quale può servire per uso di carcere e seguitanto per sciulia di breccie poste in calce ed sue catene di legname, si viene al cortile grande di detto castello, et a mano sinistra d'esso vi sono due stanze uno appresso l'altra per uso di Poteca seu fundaco di panni, che sta sopra detta stalla è sopra d'esse si trova un'altra stanza grande in mezzo d'essa vi sono sei colonne di fabriche per sostentamento dell'appartamento superiore, alla quale vi si ascende da detto Cortile da sei gradi di fabrica scoperta, et alla fine di essa un'altra stanza piccola ed l'aspetto verso levante, et in mezzo detto Cortile vi e la Cesterna, che riceve l'acqua piovata delli tetti con quatrangolo di ferro sopra et la trocciola d'ottone, et in testa a mano sinistra nell'Angolo vi e il torrione novamente fatto à destra d'esso vi e un gran Magazeno Grande Coperto à tetti per quanto contiene il fronte di detto castello verso mezzogiorno sino ad unirsi ed l'altro torrione nuovo, è dal detto per una porta s'entra in un altro magazzino per quanto contiene il fronte di detto castello sopra il Vallone verso Ponente sino ad unirsi ed la Pagliera descritta alla fine del quale vi e un'altra Cisterna, focularo, lavatori, ed tutti stigli, et ordegni necessari, per fare la salata, è tornando in testa a detto Cortile si trova la sciulia di breccie posta in calce con suo cordone di pietre di taglio, che cala ad una stanza coperta a travi, et appresso in piano del cortile sono tre stanze, con intempiatura, e quatretti et due porte in detto cortile, e della seconda d'esse per scala di legname si ascende all'appartamento picciolo consistente in tre camare, una cocina, uno camarino secreto ed un poco di dispenza sopra d'esse quali hanno l'aspetto, così in detta terra, come in detto cortile et

appresso si trova la stalla coperta a travi con arco sfondato in mezzo capace di undeci cavalli et in mezzo d'essa à mano destra vi e un camerino ed un poco di vacuo pro comodità delli famigli et appresso si trova la torre grande consistente in tre appartamenti, alla quale vi si ascende per scala scoperta di fabrica all'Ultima stanza, et all'astrico a cielo, dove sono Parapetti et meruli grandi, che fanno difesa di quelle, è da detta ultima stanza per grada di fabrica fatte dentro le muraglia di detta torre si cala à tre altre stanze, al presente servono per uso di Carcere, et accosto detta torre vi e una Porta, che corrisponde al magazzino descritto verso il Vallone, et anco attaccato ad essa vi e una stanza coperta a travi, dove sono li luocchi, comuni et appresso si trova la scala Principale; che ascende ad un abballaturo grande seù loggia Coperta a tetti, dal quale sentra alla sala del quarto Principale, e sotto detta grada vi e la Porta, che entra ad un poco di Vacuo Rinchiuso, dove e stato il ferraro et appresso seù in testa si trovano Cinque stanze ed alcuni vacui sotto detta grada, cioè quattro stanze ordinarie et una grande con tre pelieri di fabriche in mezzo sotto detta sala, quale serve per uso di granaro, et appresso vi e la cappella ad intempiatura lavorata a quattretti, Rosette ed altri lavori sotto il titolo di Santo Nicola con l'altare, è quattro ed l'immagine S.ma della Madonna di Piedigrotte, et in testa a mano sinistra vi e la sacrestia, et a mano destra vi e un piccolo camerino seù stipo dove si conservano l'ornamenti di detto altare, nella quale vi si celebra la messa ogni giorno per divozione del Barone dalli sacerdoti del clero della chiesa matre di Malvito et detto Barone corrisponde al detto clero carlini trenta sei l'anno, in detta cappella vi sono due calici due Panni di lania per l'altare ed tutti li vestimenti necessari della messa et a destra a detta cappella ed quattro gradi di fabrica si ascende ad una stanza matta, che tiene l'aspetto in detto Ravelino, et alla fine accosto detta sciuia seu ingresso di detto castello descritto vi e la grada grande scoperta, che ad una tesa s'ascende ad un abballatura seù loggia coperta a tetti simile della quale si viene alle stanze del quarto verso levante, è mezzogiorno consistente in una saletta, è quattro camere, quale stanze hanno l'aspetto verso levante e l'estremi d'esse verso tramontana e mezzo Giorno, et hanno comunicazione ed le stanze del quarto principale consistente in una sala ed cinque camere e cocina e dispenza, et uno camerino secreto, et hanno l'aspetto verso tramontana, et à mano sinistra di detta Sala grande vi e l'altro quarto consistente in tre camere, una cocina, et un camerino secreto et hanno l'aspetto

dentro detto Cortile, è tutte le suddette stanze delli suddetti quarti sono coperte ed intempiatura à quatretti, eccetto la sala principale, nella quale vi è un Guardarobbe, è tutte sono coperti a tetti, è vanno in piano, et hanno communicatione l'una ed l'altre, et in questo consiste detto castello, quale stanze sono state fatte tutta di nuovo dal presente Barone, risarcito le mura vecchie, anco n'ha fatto molte di nuovo, che prima non ci stavano e risarcito e parte fatte di nuovo le muraglie, che circondano il detto castello, e quelle alzate a causa che prima erano cascate e bassa che vi si possena salire ... (31).

... Il castello ut sopra considerato per la quantità delle suddette stanze quantità della fabbrica soppegni intempiature, porte, è finestre di legname, delle quali benche non si ne riceve nessuna rendita quella servano per habitazione è decoro del Barone, è considerato la commodità, che se ne può ricevere per le industrie che vi si possono fare con li supradetti granari e magazzini, nella rifettione delle quali benchè dal suddetto Barone vi si siano fatte spese di consideratione, quello valuto, et apprezzo, conforme al presente si ritrova per carlini 5000 ... (32).

Nella metà del settecento il castello di Malvito perde del tutto la sua funzione di difesa e di residenza nobiliare: di alcune abitazioni che costituivano il grosso impianto, ne erano proprietari o affittuanti gente del luogo legati alla pastorizia (33). Evidentemente la vastità degli ambienti permetteva un sicuro ricovero per gli animali da loro posseduti.

È questo il segno tangibile di un declino ormai irreversibile,

(31) L'apprezzo iniziato dal Tavolaro Lorenzo Ruggiano, il 12 settembre del 1673 e completato il 6 luglio 1675 è inserito nello «strumento della compera» fatta nell'anno 1685 dal Sambiase stipulato dal notaio Antonio di Blasio di Napoli. Archivio di Stato di Napoli, *Notai*, cit. La trascrizione riportata non essendo numerata è compresa tra i fogli 8-11 dal riferimento n. 368.

(32) Archivio di Stato di Napoli, *Notai*, cit. foglio 25 dal n. 368.

(33) Attraverso lo studio del Catasto Onciario ho potuto constatare che gli unici abitanti degli ambienti del Castello «Vecchio» erano Giuseppe Iaconianni di anni 35, «maestro di Bove» che abitava nella casa di Michele Strada al quale pagava sedici carlini di affitto, Giovanni Borrello di anni 28, «custode di animali» abitante in casa propria; Lorenzo Leligge di anni 42, «custode di vacche» abitante nella casa di Giacomo Gramigna a cui corrispondeva nove carlini annui di affitto, infine Fenice Pagliano una donna non sposata che pagava alla chiesa del Sacramento dieci carlini annui per il fitto. Archivio di Stato di Napoli, *Catasto Onciario*, vol. 5876.

seguito a distanza di venti anni (come descritto in un altro documento) dal definitivo abbandono.

L'altra fabbrica degna di essere avvertita è il castello ossia il Palazzo Baronale, il quale vedesi fabbricato nella parte superiore del Monte.

Per la superiorità del sito, domina non solo le abitazioni della terra, ma ben'anche quasi tutta l'estensione del territorio del Feudo; e dell'altre terre vicine, e del mare di Cassano. Forte anticamente per il sito, e per la qualità, e quantità della fabbrica con fossi per tre lati, stante nell'ultimo lato verso Ponente vien custodito da una profonda valle, che discende fino al fiume Crispo, per le grossezze delle mura, per le torri in più parti, e per il ponte in parte di fabbrica, ed in parte di legno, che ne' tempi sospetti si tirava per la sicurezza dell'abitazione e della Difesa.

L'unica strada piana, ed agevole, è quel piccolo tratto, che intercede tra la Chiesa Madre, ed il Castello, esposta però al gran vento, che sempre vi soffia, o per direzione, o per ripercussione della gran montagna delli Parite, che sta dappresso, infine di essa si trova il ponte di fabbrica, indi quello di legno malconco, ed immobile sul fosso verso Levante, e Settentrione. Lo stato attuale di detto Castello si è, che entrando per il ponte suddetto, sulla destra si osserva un basso diruto, che prima serviva per pagliera, e corrispondeva sulli membri interni dove anticamente si faceva la salata, con una torre in angolo girando per la sinistra, si cammina per una cortina che veniva difesa da tre altre torri su fosso e girando si trova un'angolo del detto castello rovinato parte da un fulmine, che lo ruppe, e parte per l'antichità, essendovi rimasto uno spezzone di antica lamia, che le serviva di ingresso; In testa vedesi vano senza chiusura e malconco per uso di stalla capace per 11 cavalli, con cancella di ferro intesta verso mezzogiorno; A sinistra sta l'ingresso del Castello con arco alla francese, e senza pezzo d'opera di legname si passa in un entrone coperto à travi con tarce-nali, à destra di esso vi sono due aperture à lume verso la Cortina, una delle quali tiene la chiusura di legno malconcia, e cancella di ferro; Intesta vi è il luogo per il Carcere con lume, e cancella di ferro verso detta cortina. A sinistra vi è porta con quella di legno, per cui si entra nella cantina coperta a lamia capace per 30 botti, con due aperture una delle quali con cancella di ferro.

Dal detto vano si prende una sciuia di pietra, à destra vi è il luogo delle Carceri delle Donne, oggi dismesso, e per detta sciuia s'impiana nel cortile scoperto, nel mezzo vi è la bocca della

Cisterna, in cui anche vi era una sorgiva, oggi ripiena; A sinistra vi è la scaletta di fabbrica scoperta esi impiana in un balladoro dov'è porta con chiusura di legno, che introduce in un Magazzino per il compreso della Cantina inferiore, e tiene due aperture con cancelli di ferro e vi sono i sostegni di fabbrica per reggere la travatura superiore.

Dietro detta grada vi è porta, che introduce in due stanze, che prima stavano per computesteria, con aperture verso il fosso à Levante.

Siegue nel lato sinistro di detto cortile il parapetto verso il fosso, quale termina in una torretta in angolo tra mezzogiorno e levante, dove sta presentemente l'orologio ed accosto vi è il passaggio nel vano dove si faceva la Salata è corrispondeva alla pagliera, e vi era la strada sotterranea per cui si calava al Fiume.

Nel lato in testa di detto Cortile vi è un'apertura senza pezzo di opera, corrispondente in un magazzino sotterraneo, oggi sta in uso di ricovero de' Nevi, appresso li siegue una porta per cui si entra in una stanza malconcia con pavimento rotto, che stava in uso dei servitori, appresso li siegue altro vano di porta senza serranda che introduce in un basso, che serviva per j famigli, e si passava in un'altro sito per uso di stalla, in dove per la rottura dei tetti vi piove, e le fabbriche son patite. Ivi sta una scala di legno con suo tamburro, che ascendeva in quattro stanze superiori per uso di foresteria, ma queste per mancanza del tetto, e delli pezzi d'opera di legname, sono inabitabili.

Nel lato destro del Cortile vi è la porta della suddetta stalla indi una scala in fabbrica, che serviva per impianare nella Torre da descriversi, evi è altra apertura, per cui si passa nel sito dove si faceva la Salata, come anche in un'altra stanza terranea, che serviva per j servitori, ma queste vedonsi tutte rovinate ed incapaci di esser abitate.

Nell'ultimo lato di detto Cortile vi è la Cappella con soffitta di legno, ed altare di Nostra Signora di Piedrigrotta dipinto da Luca Giordano, vi è anche una statua di mezzo busto del Taumaturgo S. Francesco di Paola, scolpita da buona mano, con sua sagrestia al di dietro, quale Cappella è beneficio della Camera Ducale.

Laterale sulla porta di detta Cappella vi sono deu aperture, una à destra, che introduce nella stanza, che serviva per j soldati, e l'altra a sinistra che introduce in un vano à travi con tarcenali, situato sotto la stanza dello studio; A sinistra di esso vi è il luogo della Neviera, intesta vi è la porta con quella di legno per cui si

entra nel Magazzino di due vani a travi con aperture, e cancelli di ferro a Settentrione; Li segue altro vano grande bislungo anche a travi con pilastri fabbrica per sostegno della travatura della sala superiore etiene simili aperture con cancelli di ferro a Settentrione; appresso li siegue altro vano interiore con simile aperture e cancelli di ferro verso il cortile.

Nel detto cortile scoperto vi è una eccelsa Torre di fabbrica sfreggiata nella sommità da un fulmine, come anche dalla antichità della medesima; questa stava addetta per uso di carcere, divisa in più ordine per j Rei, vedendosi le sue aperture munite con cancelli di ferro.

In detto ultimo lato del cortile vi sono due scale di fabbrica scoperte, per la principale che è di 21 scalini, s'impiana in un coverto da lamia finta mezza rovinata, dove sta la porta principale, che introduce in una sala grande con soffitta di legno, finestrone in testa con pettorata di ferro a Settentrione in cui era il Riposto, e la scala di legno per salire nei tetti, e tre porte, per quelli in testa corrispondeva nella loggia scoperta sopra j vani in cui si faceva la salata, che girava due lati del suddetto Palazzo, l'altra a sinistra si entra in tre stanze, due coverte con soffitte di legno con camini, prendendo lume da finestre con chiusure di legno a mezzogiorno verso il Cortile, ed infine vi è la Cucina, ed il comune, che trovansi rovinati ed impraticabili.

Per la porta a destra della cennata sala, si passa in una anticamera, coverta da soffitta di legno tiene il suo camino, e prende lume da una finestra verso settentrione. Per consimile porta si passa nella 2° anticamera coverta da simile soffitta di legno, tiene balcone con pettorata di ferro e finestre con pezzi d'opera patiti a settentrione, a destra della quale mediante porta si passa nella stanza dello studio con covertura di tavole dipinte, e finestre al cortile.

Si passa poi nella terza stanza appresso con coverture simili, e balcone con pettorata di ferro, e suo pezzo d'opera marcito verso Settentrione, ed a destra vi è vano di porta corrispondente nel Coretto della Cappella.

Li siegue la quarta stanza con egual covertura, camino, e finestra, a destra della porta vi è bocca d'alcavo coverto da lamia finta, evi è l'apertura con cancelli di ferro corrispondente alla Cappella, come anche porta, che mediante scala s'impiana sopra il medesimo, e corrisponde ne' tetti.

Si passa nella quinta stanza appresso, coverta da soffitta

marcita per cause delle piovane, tiene finestre simili verso levante ed apertura corrispondente nell'angolo di detto Palazzo rovinato; Li siegue a destra l'anticucina, indi la Cucina, la quale tiene porta che esce nel balladoro dall'altra grada corrispondente nel Cortile.

Dallo stesso balladoro, che è coperto dal tetto con tavole al di sotto, si passa in un altro braccio, consistente in una stanza con soffitta rovinata, che prende lume da un finestrino sulla porta, si passa indi nella seconda stanza la quale ha due finestre una al Cortile e l'altra verso mezzogiorno con loro pezzi d'opera cadenti e mediante altro vano di porta si passa nella terza stanza con soffitta di legna patita prendendo lume da una finestra a levante, ed appresso per altro vano di porta si ha un angolo rovinato di detto Castello. Ed in questo consiste lo stato presentaneo di detto palazzo (34).

Con la donazione della famiglia La Costa avvenuta nel 1983 il castello è stato acquistato dal comune; pertanto c'è da auspicare un maggiore coinvolgimento nella sua tutela e conservazione e un utilizzo appropriato, affinché il profilo tracciato rimanga vivo e presente nella memoria del singolo e della collettività degli abitanti del Malvito. L'immagine e la storia del monumento erano nella memoria di coloro che ci hanno preceduti nei secoli, durante i quali è nata e si è sviluppata la nostra antica civiltà, il cui ricordo va tramandato alle popolazioni che verranno, non dimenticando che «il passato è comprensibile per noi soltanto alla luce del presente, e possiamo comprendere pienamente il presente unicamente alla luce del passato» (35).

ALBINO GALLO

(34) Il documento, come il precedente inedito, è un estratto dell'apprezzo del feudo di Malvito fatto da Nicola Schioppa iniziato il 31 agosto 1773 e completato l'8 febbraio 1775. Archivio di Stato di Napoli, Archivio privato S. Severino di Bisignano, carte f. 21, Apprezzo cit., pp. 7-12.

(35) E.H. CARR, *Sei lezioni sulla storia*, Torino, 1980, p. 61.



Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page. The text is arranged in several paragraphs, with some lines appearing as bold or indented. The overall appearance is that of a document page with significant ghosting.

VICENDE COSTRUTTIVE DELLA CATTEDRALE DI GERACE: TRASFORMAZIONI, ALTERAZIONI, RESTAURI ATTRAVERSO FONTI ARCHIVISTICHE (secoli XVII-XX).

1. Finalità della ricerca

La ricerca che si presenta in questa sede si propone di fissare diacronicamente quanto è stato operato sulla cattedrale di Gerace. Ovviamente, si tralasciano le trasformazioni avvenute tra i secoli XI-XVI per le quali si rimanda alla già copiosa letteratura (1). Il limite cronologico si è fissato in quanto dai secoli su

(1) Per un essenziale riferimento alla letteratura sulla cattedrale di Gerace, cfr. H.W. SCHULZ, *Denkmäler der Kunst des Mittelalters in Unteritalien nach dem Tode des Verfassers herausgegeben von F. Von Quast*, II, Dresden 1860, pp. 353-354; E. BERTAUX, *L'art dans l'Italie méridionale de la fin de l'Empire Romain à la conquête de Charles d'Anjou*, I, Paris 1903, p. 317; E.H. FRESHFIELD, *Cellae Trichorae and other christian antiquities in the byzantine provinces of Sicily with Calabria and North Africa including Sardinia*, I, London 1913, pp. 93-95; H. THUMMLER, *Die Baukunst des 11. Jahrhunderts in Italien*, in «Römisches Jahrbuch für Kunstgeschichte», III (1939), p. 149; H.M. SCHWARZ, *Die Baukunst Kalabriens und Siziliens in Zeitalter der Normannen*, I: *Die lateinischen Kirchengründungen des 11. Jahrhunderts und der Dom von Cefalù*, «Römisches Jahrbuch für Kunstgeschichte», VI (1942-44) pp. 4-40 e *Zur Stilsynthese und Datierung einer der ältesten griechischen monchskirchen calabriens: S. Giovanni Vecchio bei Stilo*, «Miscellanea bibliothecae Hertzianae», Wien-München 1969, pp. 77-89; S. BOTTARI, *L'architettura della Contea*, «Siculorum gymnasium», n.s., I (1948), pp. 1-33; R. DATTOLA MORELLO, *Importanza della Cattedrale di Gerace*, «Brutium», XXXIII (1954), n. 5-6, pp. 7-8; EAD., *Sulla datazione della cattedrale di Gerace*, ibidem, XXXXI (1962), n. 1, pp. 7-8; EAD., *Architettura cluniacense normanna e costruzioni romaniche della Calabria*, ibidem, XLVII (1968), n. 2, p. 5; W. KRÖNIG, *La Francia e l'architettura romanica nell'Italia meridionale*, «Napoli Nobilissima», I (1962), fasc. VI, pp. 203-213; A. VENDITTI, *Architettura bizantina nell'Italia meridionale*, Napoli 1967, p. 890 e p. 913; H.E. KUBACH, *Architettura romanica*, Milano 1972, pp. 75, 89, 98,

cui si focalizza la ricerca sono emerse, assieme a testimonianze già note, inedite fonti archivistiche relative al XVIII secolo che consentono un recupero di massima attendibilità di valori strutturali e dimensionali a tutt'oggi non palesi. Il lavoro si propone di fornire uno strumento di lettura quanto possibile utile ai fini conoscitivi e nella prospettiva d'interventi operativi futuri.

Ci si è valse di fonti letterarie e archivistiche note, non senza tentativi di rilettura e si è fatto capo ad un *corpus* testimoniale di recente reperito ad Ascoli Piceno e già definito in sede specialistica col termine di Carte del Tufo (2).

Quanto esse ci dicono viene inserito nel quadro conoscitivo restituito fra 1930 e 1950 dagli studi del Nave e del Martelli (3).

2. Notizie per il secolo XVII

L'aspetto attuale della cattedrale gerace, quanto più possibile vicino a quello originario ideato e voluto dai suoi committenti e costruttori, ci è stato restituito da poco più di un cinquantennio, dopo i lavori di restauro scientificamente condotti, di cui le fasi più importanti, per i loro risultati, si sono avute, come abbiamo detto, nel 1930 e nel 1950.

126, 361; G. OCCHIATO, *Per la storia del ripristino della cattedrale normanna di Gerace*, «ASCL», XLI (1973-74), pp. 87-111; ID., *Sulla datazione della cattedrale di Gerace*, «Quaderni dell'Istituto di storia dell'arte medievale e moderna. Facoltà di lettere e filosofia», 1, Messina 1975, pp. 7-14; ID., *La SS. Trinità di Mileto e l'architettura normanna meridionale*, Catanzaro 1976, passim; ID., *La cripta del duomo normanno di Gerace*, «Byzantion», XLIX (1979), pp. 315-362; ID., *Robert de Grandmesnil: un abate «architetto» operante in Calabria nell'XI secolo*, «Studi medievali», XVIII (1987), p. 619; C. BOZZONI, *Calabria normanna. Ricerche sull'architettura dei secoli undicesimo e dodicesimo*, Roma 1974, pp. 117-196; E. ZINZI, *Per la storia della cattedrale di Gerace: l'immagine tramandata*, «ASCL», LII (1985), pp. 15-84; AA.VV., *La cattedrale di Gerace*, a cura di S. Gemelli, Cosenza 1986.

(2) Prime notizie sul rinvenimento in S. DE FIORES, *Polsi nel Settecento alla luce dei documenti inediti dell'Archivio di Stato di Ascoli Piceno*, in *S. Maria di Polsi. Storia e Pietà popolare*. (Atti del Convegno Polsi-Locri settembre 1988, Deputazione di Storia Patria per la Calabria), Reggio Calabria 1988, pp. 63-64. Cfr. quindi: D. COPPOLA, *La sezione di Archivio di Stato di Locri nel quadro dell'ordinamento archivistico italiano. L'acquisizione delle carte settecentesche del Fondo Gerace*, «Rivista Storica Calabrese», n.s., X-XI (1989-1990), pp. 399-425; M.P. MAZZITELLI, *Fondo Gerace. Inventario (nota storica)*, ibidem, pp. 427-431.

(3) G. NAVE, *Relazione*. AGL. b2 Gerace, cc. 20 n.n., dicembre 1930; G. MARTELLI, *La cattedrale di Gerace*, «Palladio», VI (1956), fasc. 3, pp. 117-126.

Per comprendere appieno la fondamentale rilevanza degli esiti dei lavori effettuati dagli anni Trenta in poi, è necessario premettere una rapida sintesi delle vicende costruttive dell'edificio, precedenti l'arco cronologico fissato.

Come noto, una riflessione sul legame profondo fra la storia del territorio calabrese e i suoi edifici, mette in risalto l'eccezionalità della cattedrale geracese, in quanto sopravvissuta a secoli in cui la Calabria ha visto cancellare, dall'azione della natura o da quella, ingiustificabile, dell'uomo, gran parte delle testimonianze architettoniche del suo medioevo (4).

Per quanto riguarda la cattedrale di Gerace e i danni subiti dal suo organismo durante il corso del tempo, le informazioni ci vengono dall'Oppedisano (5), che si fonda sull'opera del vescovo Pasqua (6). Le notizie dei danni subiti soprattutto nelle strutture voltate del presbiterio (1456 e 1744, fino ai danni più gravi del 1783), sono confermate dalle testimonianze d'interventi e riparazioni documentate nelle fonti coeve. Gli interventi effettuati, che hanno alterato, come vedremo, le strutture murarie della cattedrale, con modifiche dimensionali di aperture, sopraelevazioni, rivestimenti, e che sono stati in massima parte messi in luce dai sondaggi e dalle analisi operate nel nostro secolo, risultano dalla nostra ricerca essere stati effettuati tra XVII e XVIII sec.

L'inizio di questa lunga vicenda va visto nelle trasformazioni operate nel presbiterio fra Trecento e Quattrocento, oltre le quali la planimetria e le strutture originarie sono pienamente recuperabili in sede critica e per la perfetta conservazione dell'abside settentrionale e per la lettura condotta dal Martelli nel 1950 del perimetro originario dell'abside meridionale attraverso l'indagine compiuta sul terreno. Gli aspetti morfologici che vanno oltre i termini della prima impostazione, permettono di enucleare le trasformazioni compiute anche nello spazio contiguo al presbi-

(4) I fenomeni tellurici che scuotono la Calabria più violentemente avvengono negli anni 1184, 1456, 1638, 1659, 1744 e 1783. Nel 1659 l'abbazia della SS. Trinità di Mileto viene distrutta; nel 1638 crolla il duomo di Nicastro e la stessa sorte hanno le altre cattedrali normanne di Catanzaro, Squillace, Reggio Calabria, Martirano, Nicotera. Sui terremoti cfr. M. BARATTA, *I terremoti in Italia*, Firenze 1936, pp. 164-168.

(5) A. OPPEDISANO, *Cronistoria della diocesi di Gerace*, Gerace 1932.

(6) O. PASQUA, *Vitae Episcoporum Ecclesiae Hieracensis illustratae notis a Josepho Antonio Parlao (...)*, in *Constitutiones et Acta Synodi Hieracensis ab r.mo domino Caesare Rossi episcopo celebratae diebus 10, 11 et 12 Novembris 1754*, Neapoli 1755.

terio (il portico cosiddetto «svevo», la cappella del 1431, la cappella inferiore di S. Giuseppe, la sacrestia) (7).

Restando sul piano delle modifiche pertinenti ai corpi aggiunti, successivamente due momenti vanno segnalati: la costruzione del passaggio esterno cinquecentesco (fig. 1) (lato sud episcopio), voluto dal vescovo Pasqua (8) e quella del campanile addossato al lato sinistro della facciata che la tradizione attribuisce al Cinquecento. Le altre opere eseguite nel tempo interessano il sistema di comunicazione fra la cripta e l'aula, la creazione di un «Cimiterio» sul lato nord, addossato al transetto (9). Gli altri interventi motivati da volontà di «riattazione», riguardano stesure d'intonaci, alterazioni metriche in altezza della compagine perimetrale, chiusura e riapertura di finestre.

I primi lavori di cui si ha testimonianza nel XVII secolo, riguardano la riapertura di alcune finestre effettuata nell'anno 1641 su iniziativa del vescovo Tramallo; le aperture erano state murate precedentemente *ut venti vis arceretur* ma ciò aveva causato una dannosa umidità in tutto l'edificio (10). Per il XVII secolo, imbiancature delle superfici e opere di ristrutturazione della copertura lignea della nave meridionale costituiscono i più rilevanti interventi operati (11).

Lo stato dell'organismo è compromesso nel 1659 dalle scosse di un forte terremoto; si tratta di numerose fessurazioni soprattutto nelle strutture arcuate e voltate della crociera, della cupola e del coro, danni che nel 1744 ancora sussistono (12).

3. Dagli interventi Del Tufo al post-terremoto 1783

Negli anni Trenta del XVIII secolo vengono presi provvedimenti per il consolidamento dell'edificio, si tratta però di opere che ne nasconderanno l'aspetto originario fino ad allora conservato quasi interamente. I lavori sono intrapresi per iniziativa del

(7) Per questi interventi, cfr. C. BOZZONI in AA.VV., *La Cattedrale ...*, pp. 94-97.

(8) MARTELLI, *La Cattedrale ...*

(9) Per il rapporto fra la cripta e l'aula, OCCHIATO, *La cripta ...*; per il Cimiterio, SASL. Carte Del Tufo, b. 1, 11 ottobre 1731, c. n.n.

(10) ASV. SCC. *Relationes*, 390 A, 51.

(11) Ibidem, 390 A 51 e 106; ibidem, *Vis. Hier.* 774 e 783.

(12) Ibidem, 390 A, 142-143 e 156.



Fig. 1 - Gerace, Cattedrale, Fiancata meridionale. Collegamento cinquecentesco con l'episcopio voluto dal vescovo Pasqua, oggi demolito [AS BB AA AS].

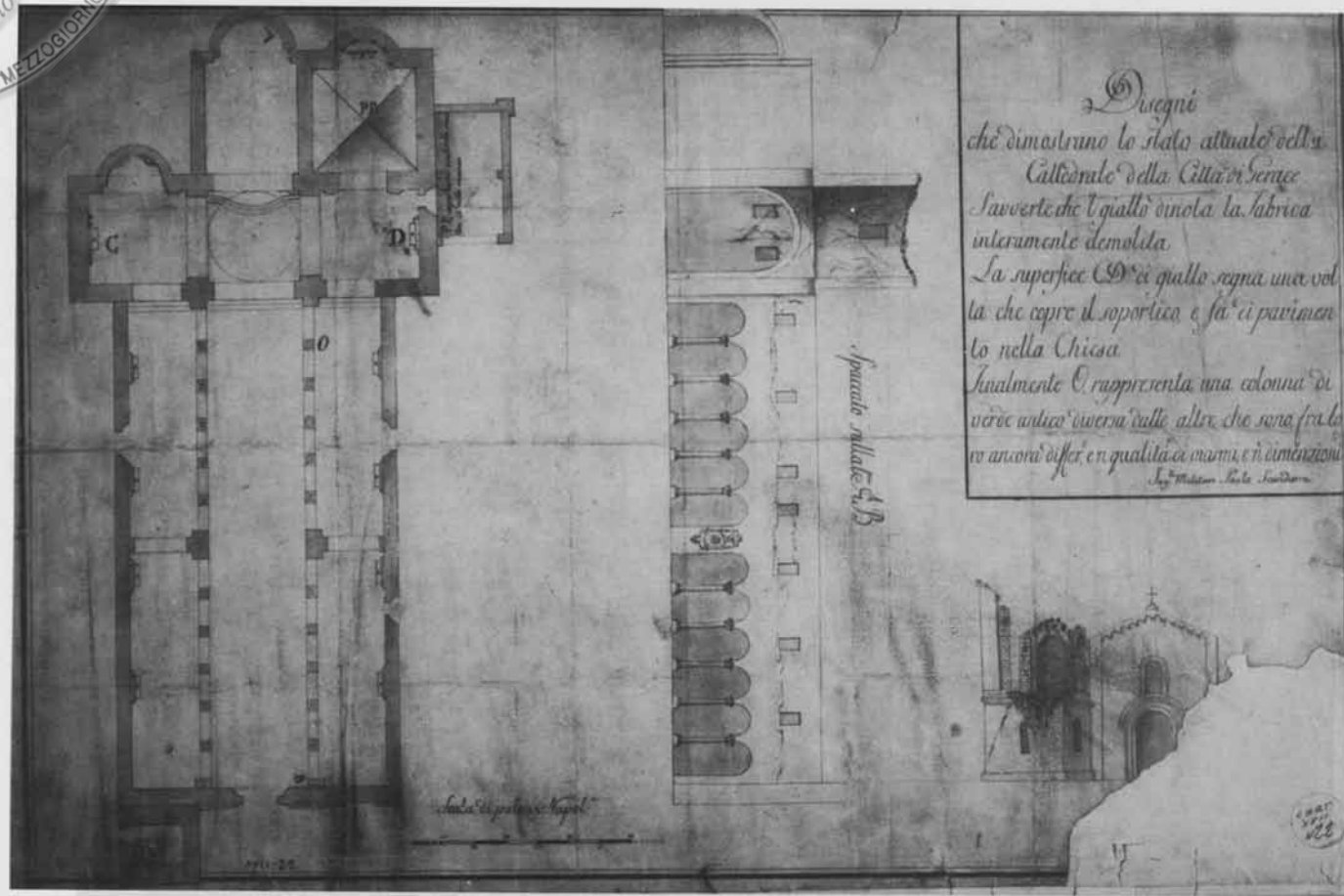


Fig. 2 - Paolo Scandurra: Pianta, sezione longitudinale e prospetto della cattedrale di Gerace (1785), [ASN. PD, XVII, f. 22].



Fig. 3 - Gerace, Cattedrale, Facciata. La finestra nella trasformazione operata dal Mercurio nel 1730, inalterata sino all'intervento Martelli 1949-50 [AS BB AA AS].



Fig. 4 - Gerace, Cattedrale, Facciata. La finestra riportata allo stato originario dal Martelli 1949-50 [AS BB AA AS]

vescovo Del Tufo (1729-1748), che nella prima *Relatio* del 1729 documenta lo stato di abbandono dell'edificio (13). Su tale consolidamento la testimonianza, finora inedita, è costituita da tre resoconti del capomastro che, sotto la direzione di un ingegnere napoletano, guida i lavori per la cattedrale. Tali interventi risultano anche da copie di contratti e ricevute di pagamenti. Nell'agosto 1730 viene stipulato l'accordo per l'inizio dei lavori, firmato dal capomastro Gioacchino Mercurio, «dovendosi fare molte fabbriche in questa Chiesa Catedrale di Gerace, come sono lamie, acconci nelli tetti, e diverse altre cose di fabbriche» (14). Si interviene sulle finestre; sono lavori testimoniati da una ricevuta di pagamento in cui si citano «sette finestroni» per i quali si è acquistato del ferro e così anche per la «cupola e teca della croce» (15). L'esistenza delle sette finestre nella navata centrale è provata ancora nel 1785 dal rilievo di Paolo Scandurra (16) (fig. 2).

I resoconti del capomastro Mercurio sui lavori eseguiti sono dettagliati e precisi per le parti murarie su cui si è intervenuti, preziosi, perché ci trasmettono i valori dimensionali di strutture oggi non più esistenti e ricostruite in seguito. Il primo documento (17) dà la misura della profondità della volta del coro centrale («lamia del cuore»), consistente in 37 palmi, cioè 9,73 metri, il suo diametro, 8,94 metri, il sesto, 4,20; le pareti laterali sono di misura diversa, quella a destra 6,31 per 9,73 e quella a sinistra 8,41 per 9,73. (Le volte delle ali del transetto e del coro centrale crolleranno nel 1783 insieme alla cupola) (18).

Gli interventi di «scarpellatura, arricciatura ed intonacatura» interessano anche la cupola, di cui si danno le dimensioni. Ricordiamo che siamo nel 1730, prima del crollo totale della struttura.

Nelle relazioni tecniche inedite che qui si presentano, la circonferenza della cupola è di 27,87 metri, la sua altezza, «sin sotto il cupolino», di metri 7,89. «Viene fatta la cimasa sopra e

(13) AGL. *Relationes ad limina*, 1729.

(14) AGL. b2 *Gerace*, c. n.n., 20 agosto 1730; le «lamie» sono strutture voltate; cfr. G. ROHLFS, *Dizionario dialettale della Calabria*, s.v.

(15) AGL. b2 *Gerace*, c. n.n., 28 novembre 1730.

(16) ASN. PD, XVII, f. 22.

(17) AGL. b2 *Gerace*, cc. 6 n.n., 19 dicembre 1930.

(18) Per tutte le equivalenze calcolate in questo lavoro si è fatto riferimento a C. SALVIATI, *Misure e pesi nella documentazione dell'Italia del Mezzogiorno*, Napoli 1970, considerando i palmi come palmi napoletani (p. 1 = m. 0,263).

cornicione sotto che gira palmi 106» (= m. 27,87). È documentata l'esistenza di quattro finestre che vengono incorniciate e architravate (conferma di un dato già noto sull'assetto della cupola, citato in una *Relatio* del 1652) (19). «Si sono quagliate le quattro lunette di pietraforte sotto del cornicione, e portateli a chienezza di fabrica» (20). Sono così obliterate le strutture a cuffia in forma di lunette, raccordo tra il quadrato di crociera e il tamburo della cupola. In seguito, pesanti figure in stucco di Evangelisti troveranno la loro sede sui quattro angoli degli arconi. «La lamia della croce destra» (volta del braccio sud del transetto) misura di profondità 9,86 metri, di diametro 9,33 metri e di sesto 4,20 (le misure dell'ala nord sono identiche tranne che per il sesto che misura 4,60 metri).

Vengono realizzate delle «fascie orecchiellate» attorno alle due finestre del transetto e «all'occhio»; l'espressione poco consueta fa pensare ad una modanatura a «cani correnti» forse di vecchia tradizione locale. All'esterno viene intonacata la superficie del transetto sud di cui si danno i valori dimensionali.

Le strutture arcuate in pietra della crociera sono ricoperte d'intonaco. Viene «tompagnato» l'arco che immette nella torre campanaria (il portale della nave settentrionale) e dotato di architrave. Nei successivi resoconti (21), sono descritti i lavori eseguiti sulle murature; le pareti delle navi laterali vengono innalzate di due palmi e mezzo (= 65 centimetri), dopo essere state discolpite per ricevere una nuova copertura a capriate.

Interventi importanti riguardano, all'esterno, il riempimento e l'intonacatura delle arcate cieche che si susseguono sulle fiancate. Resteranno occultate fino al 1930.

Vengono «fabricate» e «aperte» molte finestre (per un totale di 23), la nave centrale viene interamente intonacata e ne sono «residiati li squarci».

S'interviene sulla finestra della facciata, «abbassandola» (1,31 per 2,63 metri), cioè allungandola fino a portare la sua base sull'archivolto del portale maggiore (figg. 3-4). Sono aperte nuove

(19) ASV. SCC. *Relationes*, 390A, 106.

(20) Per il termine «quagliature», che non risulta nei dizionari dialettali, si è fatta una piccola indagine fra i vecchi capomastri della zona; il termine indica la stesura livellante di calce o malta su superfici non uniformi.

(21) AGL. b2 *Gerace*, cc. 6 n.n., 19 dicembre 1730; *ibidem*, c. n.n., 24 maggio 1731; *ibidem*, cc. 3 n.n.; 30 maggio 1731; *ibidem*, cc. 4 n.n., 17 agosto 1731.

finestre nella nave sud dove si sposta anche la porta laterale e si crea lo zoccolo ancora esistente sotto le arcate esterne vicine al transetto. Dopo i lavori, tutta la superficie esterna tranne che sulle absidi, è ricoperta da intonaco. Anche la copertura della navata centrale viene rifatta interamente.

Nel 1736 è documentata «una spesa straordinaria alla schala della Porta laterale» cioè la scala d'accesso alla nave meridionale; nello stesso anno viene pavimentato tutto l'edificio (22).

Gli anni dell'episcopato Del Tufo sono caratterizzati dalla volontà di ornare e arricchire l'aspetto della cattedrale. Sono documentate, sempre in questo *corpus* inedito, di cui si presentano i risultati del primo spoglio finalizzato ai lavori relativi alla cattedrale, molte spese che riguardano l'opera di «stucchiatori, marmorari, vitriatori, campanari, organari».

Ma, dopo tutti questi sforzi, la vita dell'edificio geracese è gravemente segnata dal terremoto avvenuto nel febbraio 1783, preceduto da un altro nel 1744.

A fare precipitare la cattedrale in un gravissimo stato di abbandono, dopo che aveva subito il crollo delle volte del transetto e del coro, della cupola e del piano pavimentale della crociera stessa, con enormi danni alla cripta sottostante, è la decisione del Vescovo Scoppa (1756-1793) di trasferirsi da Gerace e «di far dare il sacco a tutta la copertura delle tre ale, che erano rimaste illese dal flagello predetto, levando tutte le tegole, travi e tavole, delle quali si servì esso Vescovo per la formazione della sua baracca e per altri di lui privati usi ... (23).

Dal 1783 al 1820, la cattedrale è completamente abbandonata, senza coperture e discoperta nella parte presbiteriale (fig. 2). In questo arco di tempo numerose si susseguono le perizie degli esperti, i progetti e i consigli d'intervento. I tecnici, di cui possediamo le relazioni sullo stato dell'edificio, sono inviati dalla Cassa Sacra; punto di partenza loro comune per i lavori, è la quasi totale demolizione delle strutture medievali. Tale tendenza è riassumibile in una frase di Ignazio Stile, architetto della Cassa Sacra: «Il mio verace sentimento si è dunque di buttarsi a terra la maggior parte delle muraglie esistenti ...», ciò dopo aver preci-

(22) Per «astraco» o «astrico», nel dialetto calabrese si intende la pavimentazione in battuto di calce, quella che il Nave ritroverà nel 1930. Il termine dialettale in Gerace è «stračia».

(23) ASN. SGC. 166/2755, 14 bis.

sato che si tratta di «muraglie spiombate, e fesse di un edificio antico, non Romano, non Greco, ma di barbaro gusto» (24).

Quasi tutti i progetti di «restauro» prevedono l'inglobamento delle colonne in pilastri, alcuni il ribaltamento facciata-absidi e il mascheramento esterno in forme settecentesche che ricordano i progetti romani per i concorsi clementini. La lettura di tali perizie e relazioni ci aiuta ad avere un'idea delle strutture originarie ancora esistenti al tempo, delle avvenute o meno alterazioni e delle successive trasformazioni. Lo stato dell'edificio è nitidamente illustrato dal rilievo eseguito da Paolo Scandurra cui abbiamo accennato.

Della cupola caduta non sappiamo molto; a noi è arrivata una ricostruzione primo-ottocentesca poco convincente; però abbiamo i dati dimensionali della sua altezza e della sua circonferenza nei resoconti del Mercurio del 1731, già riportati, e in più, la testimonianza dello Scandurra che ci lascia vedere come la struttura crollata fosse impostata su un tamburo cilindrico molto alto e forato da finestre. Né dal rilievo Scandurra, né dalle perizie ritrovate, pare si possa pensare all'esistenza di uno «pseudo-loggiato» intorno al tiburio, ipotizzato da Martelli e ripreso dalla Garzya Romano (25).

I sopralluoghi dei tecnici e degli architetti sono rivolti anche al soccorpo della cattedrale. Così leggiamo nella relazione del Sintes da me rinvenuta: «tutto questo sotterraneo era ordito di piccole colonne arcate, con sue lamie, e crociere, a riserva della Cappella che è contornata di mura, e parte di questo sotterraneo precisamente quello che corrisponde sotto la nave attraverso è tutto caduto, ..., e quello che corrisponde sotto il coro è in opera ed in buono stato ...».

Nel corpo longitudinale della chiesa le colonne sono rimaste in piedi «... un miracolo è stato che non ne sia caduta alcuna nel tempo de maggiori terremoti, ed una sarebbe bastato a tirare le altre tutte a terra, e tutto il resto della chiesa. Rifletto però esservi nel mezzo della larghezza di detta nave una ben forte pilastrata per banda della larghezza ..., rinforzata a parte dietro con arconi impostati nelle mura laterali, quali pilastrata ed arconi considero essere stata l'unica salvezza della chiesa, con tutto che

(24) AGL. b1 *Gerace*, cc. 7 n.n., 26 giugno 1796.

(25) MARTELLI, *La cattedrale ...*, p. 119; G. GARZYA ROMANO, *La Basilicata. La Calabria* [Italia Romanica 9], Milano 1988, p. 219.

l'arconi medesimi hanno fortemente patito». Il Sintes parla anche del crollo della volta della sacrestia e dello «spiombamento» di buona parte del muro della nave settentrionale (26). Degli interventi proposti (Diego Afan de Rivera, Ignazio Stile, Ermenegildo Sintes, Pasquale Mellandrino Celesti), fortunatamente nessuno viene attuato; prevalgono la forte volontà dei cittadini geracesi nel non voler vedere la loro cattedrale trasformata e anche, crediamo, motivi di ordine economico, un dato che dalla lettura dei documenti emerge frequentemente (27).

Le perizie e i documenti proposti, in ogni caso, ci sono di grande aiuto per ricostruire l'aspetto dell'edificio prima e dopo il sisma; di grande supporto in questo senso, sono i rilievi e i grafici che corredano la documentazione, tra i quali si è già citato il rilievo dello Scandurra. Gli interventi saranno effettuati non prima del 1820; dal loro risultato finale e dalle prove documentarie, risultano essere stati eseguiti secondo le indicazioni contenute in un ricco e dettagliato preventivo firmato dal capomastro Diego Marchesi nel 1796 (28). Sono lavori di consolidamento e ricostruzione che non alterano le strutture originarie. Tutto viene riportato «nell'antica forma»; così per «le lamie della croce destra e sinistra», per «la tribuna del coro», per la volta della sacrestia, per l'intero braccio trasversale della cripta.

L'altezza delle pareti longitudinali della nave centrale in questa fase è aumentata di 52,6 centimetri; tali interventi risulteranno evidenziati nel corso dei sondaggi del 1930.

Nella seconda metà dell'Ottocento, lo stato delle strutture murarie è pessimo (lesioni, infiltrazioni d'acqua, diffusissima umidità) ma gli unici provvedimenti sono di mascheramento e copertura delle superfici interne con stucchi, dorature e affreschi.

4. Indagini e lavori nel sec. XX

Dopo i terremoti susseguitisi dal 1905 al 1908, la cattedrale viene inserita nel piano di ricostruzione delle chiese terremotate del 1908 e, per forti pressioni locali, corre il pericolo di essere

(26) AGL. b1 Gerace, cc. 17 n.n., 20 settembre 1796. *Perizia della cattedrale eseguita da Ermenegildo Sintes.*

(27) Cfr. ZINZI, *Per la storia ...*

(28) AGL. b1 Gerace, cc. 10 n.n., 1 agosto 1796, documento citato in VENDITTI, p. 1009, n. 437 e BOZZONI, *Calabria normanna ...*, p. 146, n. 44.

sottoposta ad un'opera di demolizione e ricostruzione in cemento armato ad opera di un tecnico dell'Opera Interdiocesana. Solo nel 1929 il Soprintendente Galli riesce a scongiurare il pericolo e viene dato l'avvio ad opere di sondaggio ed analisi delle strutture della cattedrale, affidate all'ingegnere Gaetano Nave. Il risultato delle indagini è contenuto nella *Relazione* del dicembre 1930 che prevede un successivo progetto di restauro conservativo (29). Tale progetto Nave non viene realizzato per mancanza di fondi a disposizione della Soprintendenza.

La *Relazione* è la prima analisi tecnica moderna sull'impianto della cattedrale; attraverso le indagini sul manufatto, sono evidenziate alcune delle strutture originarie precedentemente obliterate (nel corso dei lavori del 1731 eseguiti dal Mercurio, di cui abbiamo parlato). Vengono riportate alla luce le due monofore in asse al centro dell'estradosso dell'abside settentrionale originaria, sono evidenziate materie e tecniche diverse nella struttura che salda le due absidi ricostruite; nella testata sud del transetto è rilevata la differenza tra la parte originaria e quella superiore rimaneggiata per la ricostruzione delle volte e quindi la nuova imposta dei tetti; sulla fiancata sud, oltre gli intonaci scrostati (risalenti al 1731), viene messo in luce il motivo ad arcate cieche in pietra a tutto sesto. Il Nave afferma che il riempimento delle arcate deve precedere la costruzione del collegamento cinquecentesco con l'episcopio, ma ora, dai documenti presentati in questa sede, sappiamo che tale oblitterazione è stata effettuata solo nel 1731 dal Mercurio (30).

Insieme alle arcate, si scoprono le originarie monofore e nella quarta arcata da est, i resti del portale con la cornice a dentelli sovrapposti, la cui lunetta sottostante mostra nell'intonaco alcune velature di colore che fanno pensare ad un nimbo crociato. Anche nella fiancata nord si evidenzia la serie d'arcate cieche con le monofore, direttamente impostate sul piano obliquo della roccia, interrotte al centro da un intervento che il Nave non data, ma sappiamo essere stato effettuato nell'Ottocento, essendo previsto dal Marchesi nel 1796 (31).

Le indagini del Nave acquistano anche grande importanza per quanto riguarda gli scavi effettuati nel soccorpo della cattedrale.

(29) AGL. b2 *Gerace*, cc. 20 n.n., dicembre 1930.

(30) Cfr. n. 21 *supra*.

(31) Cfr. n. 28 *supra*.

drale che aprono nuove vie d'interpretazione e di studio per le prime fasi di vita dell'organismo; è messa in evidenza la folta presenza di fosse mortuarie scavate nella roccia viva. La scoperta più interessante è costituita dai risultati degli scavi nell'area sottostante l'abside maggiore della cattedrale. Nella roccia appaiono incavate 3 absidi di cui la centrale più ampia, ricavate nello spessore murario interno dell'abside maggiore della chiesa sovrastante. Il Nave parla di «ingente e forte struttura con la presenza di mattoni tra concio e concio di pietra nella ghiera esterna dell'arco e filari ad anelli di mattoni nella calotta».

Nell'area dell'abside centrale è scavato un pozzo, «che si amplia in profondità, non potuto per ora scandagliare». Ritiene tali strutture parti terminali di un sacello ipogeico dell'XI secolo, orientato, incorporato poi nella cattedrale; viene fatto il confronto con S. Giovannello di Gerace soprattutto per la struttura ipogeica di raccolta idrica. A destra e a sinistra del sacello dell'Itria, vengono messi in luce due ambienti in precedenza murati e il Nave ipotizza una loro funzione come vani d'accesso alle scale, che adducono alla nave superiore.

Nell'aula della cattedrale, il Nave per primo nota la diversità d'ampiezza delle arcate. Le cinque arcate verso il presbiterio risultano essere più ampie. Egli insiste sulla «simultaneità concettiva ed esecutiva del monumento nelle sue parti essenziali tuttora rimaste», che emerge chiaramente dall'analisi dell'apparato murario visibile sotto i numerosi scrostamenti. Il tecnico evidenzia le aggiunte in elevazione delle due ali della nave maggiore e delle ali minori dove restano le impronte delle travi per l'armatura del tetto. Dai documenti ora reperiti sappiamo con certezza che l'elevazione delle ali minori risale al 1731 mentre quella della nave centrale ai lavori post-terremoto 1783.

La relazione è della massima importanza, in quanto la prima ad esser realizzata secondo criteri d'analisi filologica del manufatto e quindi di apertura verso la conoscenza della forma originaria.

Tali importanti risultati d'indagine contenuti nella relazione Nave, sono riepilogati e chiariti in una lunga lettera che il Soprintendente Galli, sempre nel dicembre 1930, invia al Ministero dell'Educazione Nazionale Dir. Gen. Belle Arti, per mettere in rilievo l'importanza storica dell'edificio geracese e per ribadire l'inopportunità di qualsiasi tipo d'intervento che non fosse stato

di tipo conservativo, non affidabile se non agli organi competenti della Soprintendenza (32).

Nel 1939 la direzione dei lavori viene affidata ad Armando Dillon che si occupa, comunque, solo del ripristino del soccorpo. Di questi lavori non si hanno relazioni ufficiali; nell'archivio della diocesi di Gerace-Locri, sono conservati appunti di lavoro del Dillon, che è stato possibile reperire nel corso dell'indagine; in essi si elencano gli interventi da eseguirsi: «raschiatura delle volte fino a consumare il colore e senza intaccare l'intonaco. Idem delle pareti. Demolizione dei due pilastri decorativi sul muro laterale destro dell'ingresso e raschiamento dell'intonaco». In un'altra nota si parla della demolizione delle basi posticce intorno alle colonne e di alcuni altari (33).

Ulteriori lavori all'organismo della cattedrale iniziano nel 1949 a cura del Soprintendente Martelli, di particolare importanza dato che per la prima volta dell'edificio vengono realizzati rilievi scientifici (34). Si tratta del restauro effettivo, realizzato sulla base dell'analisi filologica intrapresa nel 1930 dal Nave. Purtroppo, in anni a noi molto vicini, si è abbattuto il passaggio coperto cinquecentesco di collegamento con l'episcopio (rimane in piedi solo una parte che si innesta subito dopo il portale laterale meridionale); il Martelli ne aveva raccomandato il mantenimento, «come una pagina della storia del monumento» (35).

(32) AS BB AA AS, E. GALLI, *Relazione sui restauri della cattedrale di Gerace*, Reggio Calabria, 16 dicembre 1930.

(33) AGL. B2 *Gerace*, cc. 2 n.n., 19 aprile 1939; ibidem, c. n.n., 6 marzo 1939.

(34) MARTELLI, *Per la cattedrale ...*

(35) Ibidem, p. 120.

ABBREVIAZIONI

AGL	Archivio Arcivescovile Gerace-Locri.
AS BB AA AS	Archivio Soprintendenza Beni Architettonici e Storico - Artistici - Cosenza.
ASN. PD	Archivio di Stato di Napoli. Sezione Piante e Disegni.
ASN. SGC	Archivio di Stato di Napoli. Suprema Giunta di Corrispondenza.
ASV. SCC	Archivio Segreto Vaticano. Sacra Congregazione del Concilio.
SASL	Sezione Archivio di Stato di Locri.

APPENDICE

Atto notarile rogato in Gerace il 19 dicembre 1730, relativo ad opere eseguite nella Cattedrale dal Capomastro Gioacchino Mercurio (AGL. b2 Gerace, cc. 6 n.n.).

La relazione, firmata da Gennaro Porpora «regio ingegniero», descrive le opere eseguite con minuto rendiconto di spese. A parte l'interesse per quanto riguarda la prassi tecnica ed amministrativa, il documento ha grande importanza per la conoscenza di misure e partizione volumetrica dell'organismo architettonico medievale, prima dei crolli e successivi lavori riduttivi post-terremoto del 1783. Se ne rileva, in particolare, la volumetria originaria del presbiterio dominato dalla cupola, l'assetto delle finestre e del campanile al primo Settecento. Notevole anche la testimonianza d'un lessico dei capomastri locali nel tempo. Si è ritenuta, pertanto, utile la sua pubblicazione.

Misura, e prezzo delli lavori di fabrica, tonaca ed altro fatti dal Capo Mastro Fabricatore Gioacchino Mercurio, nella ..., e Catredal Chiesa di Gerace e questi per solo Magistero e sono le seguenti partite. *In primis* si è fatta la tonaca alla lamia del cuore di lunghezza p. 37., di diametro p. 34., di sesto p. 16., dedottone la partita di tonaca vecchia ascendente a due canne, di più si è fatta la tonaca delle due mura laterali, quello a destra di p. 24. per 37., e quello á sinistra di p. 32. per 37. in uno considerato la quantità della tonaca per la scarpellatura, arricciatura, biancatura, e l'incomodo per armare gli anditi se li dá ducati

44-85

In testa del arco, si è fatto una cocciola con il suo brachettone, attorno del sudetto arco, fattoci il cornicione sopra di esso fattoci una partita di tonaca, un'altra partita sopra il fronte del arco sopra l'altare maggiore di p. 32 per 16, se li dá considerato la quantità della tonaca secondo di sopra ducati

7-64

Si è scarpellato, arricciato, e intonato il cupulone di detta Chiesa, che gira di circonferenza p. 106., alto sin sotto il cupolino p. 30. fattoci la cimasa sopra e corni-

cione sotto che gira p. 106., di proieitura p. 1 3/4., altezza p. 2., fatto quattro cornice oricchiellate, alle finestre, postoci l'architravi sopra e sotto fattoci due piccole partite di fabrica ciascheduna tagliatoci le ... per ponerci le vitrate e rezze, quagliate le sudette, che in uno considerato la quantità della tonaca, biancatura di esso cupulone ed altro secondo di sopra se li dá in uno ducati

60-15

Si sono quagliate le quattro lunette di pietraforte sotto del cornicione, e portateli à chienezza di fabrica, fattoci la tonaca che gira p. 106. altezza da sotto il cornicione sin sopra la volta del arco p. 14., se li dá ducati

11-

Si è scarpellata, arricciata, e intonacata la lamia della croce destra di detta Chiesa di lunghezza p. 37 e 1/2, di diametro p. 35 e 1/2, di sesto p. 16., un'altra partita dalla parte del occhio, di lunghezza p. 37 e 1/2, altezza sin sopra la volta del arco p. 19., un'altra partita sopra la Cappella del Sacramento, di p. 37 e 1/2 per 19., tomagnato l'arco di fabrica per la grossezza di p. 1 e 3/4.; un'altra partita di tonaca da sopra la sacrestia di p. 35 e 1/2 altezza p. 30. compresa un'altra partita sopra l'altro arco di p. 35 e 1/2 per 12. compreso, unito la biancatura di essa, e considerato la quantità della tonaca se li dá ducati

61-

Si sono fatte le fascie orecchiellate attorno gli due finestrioni, ed all'occhio, sopra l'arco di detti finestrioni tagliatoci li squarci, e denti per assettare le vitrate e rezze, se li dá consideratoci l'archi fabricati, architravi posti e loro quagliatura ducati

3-30

Si è intonacato il campanile da fuori, la prima partita dalla parte grande della Chiesa altezza p. 65 e 1/2 larghezza p. 28. due altre partite di altezza p. 58. per 28. ciascheduna, ed un'altra di p. 39. per 28., se li dá considerato la quantità della tonaca, la fattura di due cornicioni, e così l'arco di pietraforte ducati

42-

Si sono fatti quattro cartocci alli quattro angoli di detto campanile, tonaco tutto il finimento murati tutti li ciaramiti fattoci la romanella, e sopra fatto un piccolo cupolino ottangolare, se li dá ducati

29-

- Si è fatta la grada á ... per impianare al piano del primo registro, d'altezza p. 38 e 1/2 gira p. 17 e 1/2, grossezza p. 3 compreso, voltatoci la lamia sopra con tre archi di fabrica ingradataci a chianezza di fabrica 42. gradini, e nel mezzo lavoratoci il vivo di essa grada, sopra della porta postoci l'architrave, e sopra del campanile per la ... delle campane fabricatoci diversi trabi, fattoci le pettorate di fabrica, e fabricate a diverse parti, se li dá considerato il tutto ducati 32-
- Si è scarpellata arricciata, ed intonacata la facciata della chiesa verso il tetto che cuopre la sacrestia, di altezza p. 70. compresa lunghezza p. 42., se li dá considerato la quantità della tonaca ducati 14-12
- Si è fatto il tetto che cuopre il Cappellone del sacramento a due Ali fabricatoci li ciaramiti, e mutatoci diverse ... se li dá ducati 14-
- Si è fatta la tonaca nella lamia alla croce sinistra di detta Chiesa di lunghezza p. 37 1/2, di diametro p. 35 1/2, di sesto p. 17 1/2, di più si è fatta la tonaca dalla parte della Cappella de Caraccioli di lunghezza p. 37 1/2 altezza compresa p. 42. dedottone poi il vacante della Cappella che è p. 20. per 19 1/2, se li dá ducati 46-
- Si è fatta la tonaca nel muro in testa dove stanno li finestroni, di altezza compresa p. 60., lunghezza p. 35 1/2, dedottone il vacante della cappella che è p. 19 per 25 se li dá ducati 7-
- Si è tompagnato l'arco da sopra la Cappella delli Caraccioli di p. 20. per 16. grossezza p. 2., alli due finestroni postoci l'arcotravi tagliati li squarci assettatoci le vetrate, e rezze e fattoci le rifascie attorno se li dá ... con la quagliatura ducati 6-50
- Si è fatta la tonaca sopra del arco di lunghezza p. 30. compreso, altezza p. 30 compreso, sopra di esso rese-diatoci l'ochio, fattoci la fascia attorno, e posto la vetrata con la rezza, se li dá ducati 6-
- Si è fatta la tonaca nel altro arco di p. 23 1/2 compreso larghezza compresa p. 14., di più al fronte della scala

del Itria fatte due partite di tonaca, disarmato l'organo
antico, e residiata la pettorata se li dá ducati 3-

Per biancatura di tutta la nave sinistra, e sbrattatura di
tutta la sfabricata uscita se li dá ducati 4-

Si è fatta la tonaca della croce destra di detta Chiesa
principiando da sotto li finestroni sino al piano di terra;
la prima partita nel muro dove sta il cappellone, e di
altezza p. 29 1/2 per 36., dedottone la Cappella che e
p. 14 per 20 1/2, un altra partita dove sta l'Epitaffio di
p. 30 per 18., un altra partita accosto la sacrestia di p.
29 1/2 per 11., sotto l'arco p. 30. per 7 1/4, p. 8 per
5., p. 7 1/2 per 19 1/2 e p. 6 1/4 per 14., se li dá
ducati 10-

Si è tompagnato l'arco nella porta del campanile di p.
13 1/2 per 7 1/2 grossezza p. 2 1/2 postoci l'architrave
dentro, e fuori, se li dá ducati 90-

In uno sommano quattrocento e due e grana 46 402-46

Gerace 19 dicembre 1730

f.to Gennaro Porpora Regio Ingegniero

segno di croce di mastro Gioacchino Mercurio ...

Io Nicola Morace fui presente testimonio

Io Sebastiano Izzo fui presente testimonio

In basso, sottoscrizione e contrassegno figurato del notaio.

MATILDE ZINZI

*Ringrazio il prof. Enzo D'Agostino e mons. Vincenzo Nadile
per la cortese disponibilità dimostratami nel corso delle ricerche
nell'Archivio diocesano di Gerace-Locri e nella Sezione Archivio di
Stato di Locri.*



IL CASTELLO E IL FEUDO DI ARENA (SECC. XV-XVIII) *

Nell'entroterra vibonese, lungo il versante occidentale delle Serre calabresi, tra il colle di Arena e il corso del Marepotamo, si trovano i ruderi di quello che fino al catastrofico terremoto del 1783 era un imponente castello sovrastante con la sua poderosa mole l'abitato di Arena. Questo maniero, come del resto gli altri sparsi un po' dappertutto in Calabria e nel resto del Mezzogiorno — considerati poi soprattutto simbolo della secolare continuità del potere feudale, con le rilevanti ripercussioni sociali ed economiche di cui si tratterà più avanti (1) — era stato edificato in periodo normanno per assolvere precipuamente alla funzione militare di controllo e difesa del territorio circostante, secondo l'antica tradizione in base alla quale per esigenze strategiche solivano costruirsi strutture fortificate alla sommità di alture, in luoghi naturalmente protetti e perciò di difficile espugnazione.

1. I castelli nel sistema difensivo calabrese

Nei tempi più antichi, prima della fondazione delle colonie costiere greche, le popolazioni italiche, suddivise in tribù, avevano in comune l'«arx» o «castellum» che serviva al duplice scopo di custodire le divinità e di fornire un riparo sicuro agli armati in caso di aggressioni nemiche (2). In Calabria le prime costruzioni fortificate si fanno risalire all'VIII secolo a. C. ad opera dei coloni greci che, come denotano tra l'altro i superstiti resti murari di Rhegion, Hipponion e Lokroi, prediligevano gli

* Contributo al «Progetto di recupero e valorizzazione ad attività museale del parco-castello di Arena».

(1) D. WINSPEARE, *Storia degli abusi feudali*, Napoli 1883, pp. I-XXXI.

(2) T. MOMMSEN, *Storia di Roma antica*, a c. di D. Baccini, G. Burgisser, G. Cacciapaglia, Firenze 1965.

stanziamenti costieri muniti di acropoli e di solide cinte difensive (3). Intorno al VI secolo a. C., in corrispondenza dell'estendersi del predominio dei Bruzi, si verificò la decadenza di tali insediamenti, preludente alla romanizzazione degli italioti. Numerosi centri continuarono tuttavia a mantenere o addirittura rafforzarono il loro assetto, caratterizzato da poderose cinte murarie. Nei primi secoli d. C. si diffusero le «villae», costituite da una «pars urbana» e da una «pars rustica», spesso circondata da un muro che conferiva pertanto alla villa l'aspetto di una vera e propria fortezza (4).

Dopo la parentesi della dominazione gotica, seguita alla caduta dell'Impero Romano d'Occidente, la Calabria fu conquistata dai Bizantini, contrastati dai Longobardi, che nel VII secolo si insediarono nella parte settentrionale della regione (5). Nel Bruzio longobardo, che era un'area di confine, l'esigenza di fondare colonie, le cosiddette «fare», portò a ristrutturare le vecchie fortificazioni romane (6). A decorrere dalla seconda metà del IX secolo, dopo la sottomissione ai Bizantini dell'intera regione da parte delle truppe di Niceforo Foca, divennero sempre più frequenti le incursioni barbaresche e saracene sulle coste calabresi, inducendo gli abitanti ad abbandonare i primitivi insediamenti e a inoltrarsi all'interno alla ricerca di posti di difficile accesso e più facilmente difendibili; e fu così che ebbe origine il «castellum» (7). Per preparare una efficace controffensiva nei confronti dei Saraceni, i Bizantini sul finire del secolo X stabilirono di fortificare i «temi» di Calabria e Longobardia e procedettero pertanto non solo a consolidare le strutture difensive esistenti, a volte costruendovi fossati e torri, ma a innalzare anche «ex novo» imponenti fortezze, come ad esempio quella di Rocca Niceforo a difesa del Catanzarese (8).

(3) J. BERARD, *La tradizione greca in Calabria*, in «Il Ponte», VI (1950), pp. 1024-1035.

(4) L. SANTORO, *Tipologia ed evoluzione dell'architettura militare in Campania*, in «Archivio Storico per le Province Napoletane», VII-VIII (1970), pp. 70-74.

(5) E. PONTIERI, *Tra i Normanni nell'Italia meridionale*, Napoli 1948, pp. 45-46.

(6) N. LEONI, *Studi storici sulla Magna Grecia e la Brezia dalle origini italice fino ai tempi nostri*, vol. I, Napoli 1862, p. 287.

(7) M. MAFRICI, *Squillace e il suo castello nel sistema difensivo calabrese*, Oppido Mamertina 1980, p. 66.

(8) G. OSTROGORSKY, *Histoire de l'Etat byzantin*, Paris 1969, pp. 301-309.

Scarse notizie si hanno delle fortificazioni innalzate nell'Alto Medioevo, dalle caratteristiche in genere tipiche di una resistenza passiva cui erano funzionali. Queste strutture, adattate alla conformazione morfologica del terreno, erano munite di una torre centrale di base generalmente quadrata con accanto un corpo di fabbrica adibito sia a deposito di vettovaglie che a rifugio del presidio armato (9). Diffusi in ogni parte della Calabria, tali apprestamenti difensivi per la loro costruzione erano soggetti all'autorizzazione imperiale, che veniva concessa di volta in volta, senza cioè una precisa programmazione. Di qui la evidente frammentarietà del sistema difensivo bizantino — in quanto le singole fortezze non erano elementi integrati di una sola organizzazione bensì strutture autonome, ubicate in luoghi strategicamente rilevanti — che finì con l'agevolare nella seconda metà del secolo XI la conquista della Calabria da parte dei Normanni (10).

Con l'avvento di questi ultimi vennero restaurati o edificati di sana pianta, oltre quello di Arena, numerosi castelli, a Scalea, Cassano, Morano, Malvito, Aiello, Bisignano, Martirano, Nicastro, Maida, Catanzaro, Santa Severina, San Mauro, Stilo, Scilla, Gerace, Reggio (11). In quello stesso periodo furono fondate anche alcune importanti abbazie, come la Certosa di S. Stefano del Bosco nelle Serre ad opera di Brunone di Colonia, cui Ruggero I fece dono di un ampio terreno (12). Le abbazie, nelle intenzioni dei Normanni, insieme con la latinizzazione del rito religioso e la occidentalizzazione degli stessi costumi delle popolazioni calabresi, dovevano servire anche da centri propulsori di attività economiche e di protezione militare del territorio (13). Subito dopo la conquista normanna avvenne la suddivisione amministrativa del Regno di Sicilia — come si denominò la nuova entità statale governata dai Normanni e comprendente oltre all'isola omonima anche il Mezzogiorno peninsulare — che in parte era demaniale, cioè sotto la diretta giurisdizione regia, ed

(9) E. ROCCHI, *Le fonti storiche dell'architettura militare*, Roma 1908, pp. 20-31.

(10) F. CHALANDON, *Histoire de la domination normande dans l'Italie Meridionale et en Sicilie*, Paris 1907, vol. I, pp. 3-10.

(11) M. MAFRICI, *Suillace ecc.*, cit., pp. 69-70.

(12) C. MULÈ, *La Certosa di Serra S. Bruno*, Cava dei Tirreni 1962, pp. 3-7.

(13) G. CARIDI, *Agricoltura e pastorizia in Calabria*, Reggio Calabria 1989, pp. 41-43.

in parte veniva dato in concessione feudale. Dall'esame del «Catalogo dei baroni», in cui sono elencati i feudi e i rispettivi assegnatari, risultano i luoghi fortificati e la quantità dei militi presenti nei singoli feudi, da cui si può desumere la loro relativa importanza strategica (14).

Il sistema difensivo del Regno fu potenziato ulteriormente agli inizi del Duecento dagli Svevi e in particolare da Federico II, il quale nel 1220 con il provvedimento «*Castra munitiones et turre*s» ordinò che castelli, fortificazioni e fossati costruiti a partire dal 1189, anno della morte del re Guglielmo II il Buono, nelle terre e nei luoghi non appartenenti al monarca dovevano essere distrutti dalle fondamenta e ritornare nello stato in cui si trovavano al tempo di quel sovrano (15). In tale modo Federico II riuscì a devolvere a favore della regia corte la maggior parte dei castelli del Regno, da lui ripartito per esigenze militari in due capitanerie con giurisdizione rispettivamente dal fiume Tronto a Roseto Capo Spulico e da Roseto alla Sicilia. La Calabria, in questo ambito, fu a sua volta divisa dal corso del Neto nei due giustizierati di Val di Crati e Terra Giordana, a nord, e di Calabria propriamente detta, a meridione (16). Un notevole impulso venne dato all'edilizia militare dall'imperatore svevo, che oltre a mostrare quasi «un desiderio di eternarsi attraverso questi monumenti», come evidenzia il Cohn (17), creò una fitta rete di fortificazioni, cui erano preposti i «*provisores castrorum*», e conferì perciò organicità al sistema di avvistamento e difesa, già intrapreso nel secolo precedente da privati ed enti religiosi (18).

Nel primo periodo della dominazione angioina, seguita nel 1266 a quella sveva, una serie di documenti superstiti denota una certa efficienza degli apprestamenti difensivi, come traspare ad esempio dall'ordinanza del 1269 con cui Carlo I dispose la custodia delle coste calabresi (19). La guerra del Vespro, che sul

(14) C.A. WILLESEN, D. ODENTHAL, *Calabria*, Bari 1967, p. XL.

(15) E. DUPRÉ THESEIDER, *Federico II ideatore di castelli e città*, in «Archivio Storico per le Province Napoletane», XXVI (1973), pp. 25-27.

(16) O. DITO, *La storia calabrese e la dimora degli ebrei in Calabria dal secolo V alla seconda metà del secolo XV*, r. a., Cosenza 1979, p. 114.

(17) W. COHN, *L'età degli Hohenstaufen in Sicilia*, Catania 1932, pp. 67-68.

(18) C. CARUCCI, *L'amministrazione e la custodia dei Castelli dell'Italia meridionale nel sec. XIII*, in «Archivio Storico per la Calabria e la Lucania», II (1932), p. 295.

(19) A. DE LORENZO, *Le quattro Motte estinte presso Reggio di Calabria*, Siena 1891, pp. 37-38.

finire del Duecento infuriò soprattutto in Calabria, mise a dura prova la capacità difensiva delle postazioni militari degli Angioini. Ingenti spese erano richieste per il mantenimento delle guarnigioni nei castelli calabresi frequentemente attaccati dalle forze aragonesi, che con la loro espugnazione si sarebbero potuti aprire la strada alla conquista della parte peninsulare del Regno (20). L'attenuarsi delle pressioni dopo la fine di tale guerra determinò la decadenza e il successivo degrado delle strutture difensive ormai utilizzate soltanto come rifugio nei momenti di maggiore pericolo.

Nuova importanza bellica vennero tuttavia ad acquistare i castelli nella prima metà del Quattrocento in corrispondenza con le travagliate vicende della successione al trono di Napoli, conclusesi nel 1442 con la definitiva affermazione della dinastia aragonese (21). Le rivolte dei baroni, che nel corso di quel secolo tentarono vanamente in tre periodi diversi di imporsi ad Alfonso il Magnanimo e al figlio Ferrante, evidenziarono ancora la fondamentale funzione strategica del castello. Le mutate esigenze belliche, connesse con l'impiego delle armi da fuoco, portarono tuttavia a rimaneggiamenti e a modifiche talvolta sostanziali delle postazioni difensive. Al castello vennero perciò aggiunti dei corpi bassi, i cosiddetti «rivellini», aventi uno spessore murario maggiore, in grado cioè di smorzare le bordate delle artiglierie (22).

2. Le successioni feudali nello «stato» di Arena

Alla ristrutturazione imposta dalle diverse necessità difensive fu ovviamente interessato anche il castello di Arena, la cui costruzione, come già accennato, risale all'invasione normanna. Intorno al 1080 Ruggero d'Altavilla, il Gran Conte, dopo la conquista della Calabria effettuata con il determinante contributo del fratello Roberto il Guiscardo, investì del vasto feudo delle «Terrae Arenarum» — comprendente le località di Arena, Acquaro, Ciano, Soriano, Gerocarne, Pizzoni, Vazzano, Dinami,

(20) *I Registri della Cancelleria Angioina (RCA)*, ricostruiti da R. Filangieri, vol. XIII, pp. 67-69.

(21) E. PONTIERI, *La Calabria a metà del secolo XV e le rivolte di Antonio Centelles*, Napoli 1963, pp. 24-27.

(22) M. MAFRICI, *Il sistema difensivo calabrese nell'età viceregnale*, in «Rivista Storica Calabrese», n. s., I (1980), pp. 12-15.

Bracciarà, Caridà, Potame, Limpidi, Milianò, Borrello, Stefanacòni, Serra S. Bruno, Filogaso, Pazzano, S. Caterina — il figlio naturale Ruggero, soprannominato «Bastardus», con evidente riferimento alla sua nascita illegittima, appartenente tuttavia anagraficamente alla nobile famiglia dei Concublet, secondo alcuni genealogisti originaria dell'Inghilterra (23). Fu proprio Ruggero il Bastardo, cui il padre conferì anche il titolo comitale, a fare edificare sulla collina dove tuttora si possono ammirare i resti un maestoso castello dotandolo pure di un grande ed efficiente acquedotto, della cui imponenza sono tangibile testimonianza i possenti ruderi superstiti. La scelta del sito per la costruzione del castello non fu certamente casuale ma fu dettata al conte da precise motivazioni strategiche legate all'esigenza del controllo dell'ampio feudo che si estendeva dal Tirreno allo Jonio, nel cui ambito per la felice posizione geografica Arena era destinata a divenire il centro principale, la sede della corte feudale dove si concentravano gli uffici della gestione militare, amministrativa ed economica della contea.

A Ruggero il Bastardo, che ricoprì importanti incarichi presso la corte regia del fratellastro Ruggero II — alla cui incoronazione a Palermo nel 1129 fu tra l'altro presente — successe nella contea arenese il figlio Guglielmo, che ricevette dal convento di S. Stefano del Bosco la giurisdizione sul monastero femminile di S. Costantina, vicino Filogaso, in cambio della cessione di Capistici (24). Alla morte di Guglielmo la contea passò al primogenito Riccardo, che a sua volta la lasciò al figlio Giovanni, ammalato di lebbra. Deceduto questi in giovane età, divenne conte di Arena suo fratello Matteo.

Nel 1212 a Matteo subentrò il figlio Riccardo detto «de Arena», cui seguì nel 1229 il primogenito Guglielmo, strenuo partigiano di Manfredi, che nel 1258 lo nominò Gran Giustiziere. Fedele agli Svevi continuò ad essere il figlio Riccardo, che per tale motivo nel 1269, come risulta da un registro angioino, venne privato da Carlo I d'Angiò della contea di Arena, in cui poco prima era successo al padre (25). Riccardo, rinchiuso nel carcere

(23) G. CROCENTI, *La valle del Marepotamo*, Chiaravalle 1980, pp. 17-20. Secondo altri genealogisti, i Concublet, indicati dai documenti più antichi anche come «Colchebert» e «Conclubeth», erano originari della Baviera.

(24) B. CAPPELLI, *Carte di Aieta del sec. XI*, in «Archivio Storico per la Calabria e la Lucania», XII (1942), pp. 47-49.

(25) RCA, vol. II, p. 160.

di Trani dal 1273 al 1300, rientrò in possesso della contea per intercessione di Ruggero de Lauria, suo parente, dopo avere giurato fedeltà agli Angioni, che nel frattempo avevano concesso il feudo a Pietro de Insula (26).

Nel 1313, Nicola Concublet, figlio di Riccardo, divenne conte di Arena e nel 1349 lasciò a sua volta la contea al figlio Giordano, dal quale passò poi al nipote Nicolò. Questi, che nel 1404 sposando Maria Ruffo si imparentò con una delle più potenti casate del Napoletano, partecipò attivamente alle convulse vicende che nei primi decenni del Quattrocento caratterizzarono la successione al trono di Napoli (27). Ottenne così in concessione nel 1421 da re Ludovico d'Angiò il feudo di Caridà e nel 1428 acquistò per 5 mila ducati Mileto. Il suo nome è legato anche alla fondazione in territorio di Arena nel 1438 del monastero di S. Nicola dell'ordine di S. Francesco di Assisi. A Nicolò successe il figlio naturale Loyse, che ebbe un ruolo rilevante durante le rivolte baronali che turbarono il regno di Ferrante d'Aragona. Questi, dopo avere tra l'altro investito Loyse della contea di Oppido e del principato di Rossano, lo privò della contea arenese che tuttavia nel 1500 fu nuovamente concessa a Gian Cola Concublet, fratello naturale di Loyse (28).

Nel 1533 Carlo V conferì a Giovan Francesco Concublet, subentrato a Gian Cola, il titolo marchionale. Successore del primo marchese di Arena fu Pietro Antonio, seguito poi da Francesco Concublet, alla cui morte, avvenuta nel gennaio 1582, il feudo passò al figlio primogenito Carlo, che però morì pochi mesi dopo, lasciando il marchesato di Arena al fratello secondogenito Scipione, il quale, come risulta da un documento dell'Archivio Generale di Simancas, nel marzo 1599 ottenne dal re Filippo III di potere recuperare il feudo di Soreto «enagerado por su padre» (29). Scipione resse il marchesato fino all'agosto 1635, quando gli subentrò il figlio Francesco. Quest'ultimo, già emancipato nel 1619, acquistò anche il casale di Palmi con i

(26) L. GIUSTINIANI, *Dizionario geografico-ragionato del Regno di Napoli*, Napoli 1797-1805, t. I, p. 261.

(27) E. PONTIERI, *La Calabria ecc.*, cit., pp. 14-26.

(28) G. CROCENTI, *La valle del Marepotamo*, cit., pp. 61-67.

(29) Archivio Generale di Simancas, *Secretarias provinciales*, libro 299, 27 marzo 1599. Nel 1540 risulta che Carlo V aveva dovuto dirimere una vertenza per il possesso degli stati di Arena e Stilo, cfr. Ib., *Estado Napoles*, legajo 1031, f. 13.

connessi diritti feudali (30). Nel 1648 Domenico Concublet successe al padre Francesco. Privo di discendenti diretti, Domenico, nel dicembre 1661, lasciò il feudo di Arena al consanguineo Andrea, che nell'aprile 1675, mentre sul suo calesse percorreva una strada del Napoletano, fu ferito mortalmente da sicari di Giacomo Milano, marchese di S. Giorgio Morgeto (31). Ad Andrea Concublet, che aveva occupato l'importante carica fiscale di Scrivano di Razione, subentrò nel marchesato di Arena il figlioletto Riccardo, affidato alla tutela di Giovanni Battista Spinelli, marchese di Fuscaldo e della madre Ippolita Carafa (32).

Morto dopo appena tre anni dal decesso del padre anche Riccardo, veniva ad estinguersi la dinastia dei Concublet che, salvo qualche breve intervallo, aveva tenuto in feudo per circa sei secoli Arena, di cui nell'agosto 1678 diventò marchese Gioisia Acquaviva, duca di Atri e cugino del defunto marchese (33). Gli Acquaviva non rimasero però a lungo in possesso di Arena. Giovan Gerolamo, dal novembre 1679 successore di Gioisia, fu infatti costretto, gravato com'era da ingenti debiti, a vendere nel gennaio 1694 la terra di Arena con gli annessi casali a Gerolamo Caracciolo, duca di Soreto e Grande di Spagna, per la somma di 150 mila ducati (34). Ai Caracciolo Arena restò poi sino all'eversione del feudalesimo nel 1806 (35).

3. Andamento demografico

Ai signori feudali, che direttamente o tramite propri governatori residenti nel castello gestivano il territorio arenese, compe-

(30) Archivio di Stato di Catanzaro, *Notaio Giacomo Granata*, a. 1626, ff. 110r-111r; Archivio di Stato di Napoli (ASN), *Cedolari*, vol. 80, ff. 139r-140r.

(31) N. NICOLINI, *Romanzesco barocco: l'assassinio del marchese di Arena (1675)*, in «Atti dell'Accademia Pontaniana», N.S., vol. XVI, Napoli 1967, pp. 3-4.

(32) ASN, *Sommario. Relevii*, vol. 364, f. 297r. Per l'acquisto di importanti uffici venali nelle province da parte della grande aristocrazia napoletana durante la seconda metà del '600, cfr. A. MUSI, *Mezzogiorno spagnolo. La via napoletana allo stato moderno*, Napoli 1991, pp. 120-129.

(33) ASN, *Sommario. Relevii*, vol. 394, fasc. 2.

(34) B. CANDIDA GONZAGA, *Memorie delle famiglie nobili delle provincie meridionali d'Italia*, Napoli 1876, pp. 46, 63.

(35) G. VALENTE, *Dizionario dei luoghi della Calabria*, Chiaravalle 1973, vol. 1, p. 68.

teva un notevole potere di carattere non solo giurisdizionale ma anche economico e sociale. Alle loro direttive erano infatti ricondotti tra l'altro gli indirizzi produttivi e la conseguente strutturazione fondiaria. Al di sotto di essi si muoveva ed operava tuttavia una intera popolazione, distribuita in fasce abbastanza differenziate, che costituiva l'elemento propulsore dell'economia locale prevalentemente rurale e che, a seconda delle diverse fasi congiunturali e del gradino occupato nella stratificazione sociale, traeva benefici o subiva danni, in termini concreti di oscillazione del tenore di vita, dalle vicende legate all'evoluzione storica del feudo. Di questa popolazione cominciamo dunque, sulla scorta dei documenti superstiti, a seguire la variazione numerica.

Nel corso del Trecento l'intera Europa occidentale fu colpita da una grave crisi demografica con momenti di particolare acutezza nel 1315 e nel 1348, in corrispondenza di una terribile carestia e della peste nera. In Calabria, a causa di tale fenomeno, si verificò il completo spopolamento di ben 148 terre delle 393 che risultavano abitate nel 1276, anno di un censimento fiscale al quale risalgono le prime notizie attendibili di carattere demografico (36). Un certo recupero iniziò a manifestarsi nel Quattrocento. A metà di quel secolo, ad Arena e nei suoi casali, secondo un documento della cancelleria aragonese, erano presenti 560 fuochi tassabili (37). Nel Cinquecento si verificò in Europa, sia pure con intensità diseguale, un generale aumento della popolazione. La Calabria, in complesso, nei primi sei decenni raddoppiò il numero dei suoi abitanti, che restò poi sostanzialmente stazionario fino al termine del secolo. La crescita demografica fu più elevata nella Calabria Citra, corrispondente all'antico giustizierato di Val di Crati e Terra Giordana, rispetto a quella Ultra, cioè la parte meridionale della regione, dove a un incremento globale fece riscontro la flessione di alcuni centri, in particolare nell'entroterra crotonese (38). Secondo una tabella compilata dal Galasso per una zona comprendente oltre ad Arena e al suo

(36) G. GALASSO, *Economia e società nella Calabria del Cinquecento*, Milano 1980, p. 57; G. PARDI, *I Registri Angioini e la popolazione calabrese del 1276*, in «Archivio Storico per le Province Napoletane», N.S., VII (1921), pp. 34-42.

(37) F. COZZETTO, *Mezzogiorno e demografia nel secolo XV*, Soveria Mannelli 1986, p. 155.

(38) G. CARIDI, *Uno «stato» feudale nel Mezzogiorno spagnolo*, Roma-Reggio Calabria 1988, pp. 15-19.

circondario anche le aree di Soriano, Polistena e Oppido, il numero dei fuochi soggetti a tassazione ebbe il seguente andamento (39):

a. 1505	a. 1561	a. 1595
ff. 5.976	ff. 12.333	ff. 13.742

Tra il 1505 e il 1561 si registrò quindi un incremento demografico del 106% e una crescita ulteriore, limitata però all'11,4% dal 1561 al 1595. La popolazione di Arena e casali, scesa secondo la numerazione fiscale del 1532 a 330 fuochi, salì a 618 nel 1561, con un aumento pari all'87%, e a 760 nel 1595, con un incremento del 22,9% rispetto al 1561; dell'11,5% superiore cioè alla crescita demografica media dell'intera zona nello stesso arco di tempo (40). La popolazione della Calabria Ultra, già aumentata del 92,4% tra il 1505 e il 1565, crebbe ulteriormente dell'8,4% fino al 1595 (41). Arena pertanto nel trentacinquennio 1561-1595 registrò un incremento demografico superiore del 14,5% a quello medio della Calabria Ultra. Le cifre fin qui riportate, al di là della loro aridità esteriore, racchiudono un importante valore intrinseco per la stretta connessione esistente tra fenomeni demografici e andamento economico. Ciò porterebbe a ipotizzare una certa espansione economica dell'area arenese nella prima metà del Cinquecento, parallela a quella dell'intera regione, e proseguita nella seconda metà di quel secolo ad un ritmo meno rallentato di quello con cui progredì l'economia regionale.

4. Arena tra Cinque e Seicento

Una terra in condizioni piuttosto floride sembra del resto Arena dalla descrizione che ne fa il francicano Gabriele Barrio, viaggiatore interessato e osservatore attento che a metà Cinquecento si inoltrò nelle Serre calabresi. Al Barrio Arena appare «posta in luogo elevato, nel cui territorio c'è un gran numero di ulivi, tanto da sembrare quasi boschi, onde si produce anche grande abbondanza di olio. Esistono inoltre — prosegue Barrio

(39) G. GALASSO, *Economia e società ecc.*, cit., pp. 110-112.

(40) L. GIUSTINIANI, *Dizionario geografico-ragionato ecc.*, cit., t. I, p. 261.

(41) G. GALASSO, *Economia e società ecc.*, cit., p. 112.

grandi castagneti e selve, atte per legname da costruzione e fabbrica di navigli, si produce un'ottima seta, nasce la sassifragia e la pietra da mola. Vi sono, in questo territorio, i villaggi di Dasà, con un ottimo vino, e quasi selvosa poiché vi sono boschi di ulivi; scorre nei pressi il fiume dello stesso nome; Acquario, con un vino non volgare; Simiatono, ugualmente con un vino eccellente; Limpido, Brazaria, con un vino ottimo; Potamia, perché vicino scorre un fiume; Meliano, Ceano, dove si ricava dalla terra il gesso, del quale si servono i vasai per ricoprire i vasi; e Gerocarne, con un fiume dello stesso nome, che significa sacra carne. In Arena e nei suoi villaggi gli abitanti si dedicano alla fabbricazione di vasi e suppellettili di legno» (42).

Agli inizi del Seicento ecco cosa scriveva a sua volta Gerolamo Marafioti a proposito di Arena e del suo comprensorio: «Caminando per lo dritto delle montagne si ritrova un castello chiamato Arena, fabricato in luogo alto ma pendente con la parte verso l'Aquilone, in aria molto salutifera, nondimeno in questo castello e in tutto il circonvicino paese, le donne usano una strana foggia di vestire imperò ch'è il busto è fatto di panno non molto fino ornato con certe fascie di vario colore, cioè una fascia gialla, un'altra mezza rossa e mezza nera, e l'altra di diversi colori, le falde poi sono tutte d'arbacio, panno in questi paesi vile, del quale si servono i bifolchi e altri uomini di montagna. Intorno a questo castello sono alcuni casali, cioè Acquaro, Signatone, Limpide, Brazaria, Potamia, Meliano, Jerocarne e Ciano dove è fabricato un antico monasterio dell'ordine di S. Basilio» (43). Le descrizioni di questi due eruditi calabresi, di diversa sensibilità e che scrivono a distanza di alcuni decenni l'uno dall'altro, si integrano e forniscono, sia pure a grandi linee, interessanti notizie su aspetti ambientali, economici e umani e delineano perciò lo sfondo sul quale, con il supporto della pur carente documentazione disponibile, va disegnato il quadro storico di Arena e del suo comprensorio nei secoli in cui il feudatario dall'alto del suo turrito castello esercitava uno stretto controllo su ogni aspetto della vita civile.

(42) G. BARRIO, *Antichità e luoghi della Calabria*, trad. it. di E. A. Mancuso, Cosenza 1979, pp. 272-273.

(43) G. MARAFIOTI, *Croniche et antichità di Calabria*, Padova 1601, f. 120r.

5. *Riflessi economici e sociali del potere feudale*

Per quanto in particolare concerne la realtà arenese tra il Quattro e il Cinquecento — periodo al quale si possono fare risalire le più antiche notizie organicamente documentate — importanti informazioni provengono da due inventari di carattere economico-fiscale, redatti rispettivamente nel 1469 e nel 1583. Il documento quattrocentesco fa parte di una inchiesta agraria promossa a scopi fiscali da Ferrante d'Aragona dopo la prima rivolta baronale del 1459-1464 (44). Da esso emergono una serie di elementi che permettono di conoscere le varietà colturali del paesaggio agrario arenese, la natura e la consistenza monetaria dei cespiti feudali e inoltre alcuni significativi dati sull'entità della produzione agricola, sui rapporti economici tra feudatario e conduttori agricoli e perfino su attività artigianali e commerciali.

Dei corpi feudali faceva parte la bagliva «in la quale se comprende casali novi cum loro incensi et intrate», cioè tutto il territorio altrimenti indicato come lo «stato» feudale di Arena, l'esercizio dell'amministrazione giudiziaria, i diritti di «scannagio», cioè di macellazione del bestiame, dogana, passaggio, «fide et diffide», vale a dire canoni per i pascoli come anche i cosiddetti «herbagj minuti» e i «boschagij minuti», consistenti nel diritto di utilizzare la legna dei boschi. Da questi cespiti il feudatario introitava in totale 28 onze. Altre entrate feudali consistevano nella granetteria, che forniva 30 salme di grano, mentre 23 salme di grano provenivano dai diritti su tre mulini, due ubicati ad Arena e uno a Gerocarne. Dall'oliveto della corte comitale e dalle gabelle sull'olio si percepivano 250 cafisi di olio e 100 cafisi ancora si ottenevano dai diritti vantati su tre trapeti, uno a Dasà, uno ad Acquaro e l'altro a Gerocarne. Un importante cespite feudale era costituito dai vigneti. Tre vigne in territorio di Arena, di cui una in località Czuralico e un'altra a Petrugnano, complessivamente di circa 47 mila piante di vite, fornivano «l'uno anno per l'altro» una media di 182 salme di vino. In contrada Herica vi era una «serra» per il taglio del legname che fruttava ben 150 ducati; altri censi minuti in grano, orzo, fave, ceci e fagioli, per un totale di 4 salme e 3 tomoli, si introitavano dal feudo Truzzarello, nel casale di Gerocarne, da cui si riscuotevano pure censi in denaro per l'importo compless-

(44) E. PONTIERI, *La Calabria ecc.*, cit., pp. 294-298.

sivo di ducati 2.1.3 e i diritti su un mulino e un «bactenderj», cioè una gualchiera usata per la battitura dei panni, per la somma di 2 ducati. Da un feudo denominato «Abruzzo» si ricavano salme 2 e tomoli 3 di grano oltre a ducati 6.3 di censi vari. Abbastanza modesto era il reddito del suffeudo Peligrina, in territorio di Arena, dal quale il suo possessore Giovanni Cholecj percepiva appena 23 tari e 15 grana e mezzo.

Dal rilevamento di due masserie comitali, affittate una a Pietro Caudararo e l'altra a tale Strazzullo, che vi avevano seminato in tutto quasi 27 salme di grano, si traggono notizie sul tipo dei rapporti di produzione rurale che risultano particolarmente gravosi per i conduttori, che erano tenuti a versare al signore feudale i 2/3 del raccolto. Pietro Caudararo, con buoi e garzoni, prestava inoltre delle giornate lavorative alla segheria della corte e ne traeva un corrispettivo in tavole sempre secondo la proporzione di 1/3; il valore delle tavole era di due ducati al centinaio e la produzione si aggirava mediamente sulle cento tavole giornaliere nei mesi di marzo e aprile e di 50 nei mesi successivi quando la penuria dell'acqua non consentiva di alimentare a pieno regime le strutture motrici delle seghe.

Una attività abbastanza diffusa, che sfruttava anch'essa l'abbondanza di legname, era quella relativa alla costruzione di botti, nella quale risultavano impegnati 17 maestri bottai ad Acquaro e 8 a Simiatone, a ognuno dei quali era corrisposto il salario di un tari e 7 grana. A Giuliano Colerj apparteneva il suffeudo di Desfra mentre cospicui beni in terre e bestiame erano di proprietà di Mazzeo de Rayto, che li aveva dato in concessione a contadini e pastori locali. Lo scambio di olio con panni colorati, alcuni di pregio come quelli di Linguadoca e Barcellona, avvenuto tra l'«ebreo di Mileto» e Loyse Concublet, testimonia l'esistenza di un vivace commercio svolto dal conte e basato sull'esportazione di generi agricoli e l'importazione di manufatti tessili. Anche il legname e le connesse produzioni artigianali dovevano costituire una discreta corrente di esportazione.

Una vita economica dinamica e piuttosto diversificata è dunque quella che traspare dall'analisi del documento del 1469, che offre inoltre la possibilità di utili raffronti con quelle che erano le attività produttive quali emergono dalla fonte del 1583. Quest'ultima consiste nel relevio, cioè la dichiarazione delle entrate feudali, presentato da Scipione Concublet alla Regia Camera della Sommaria di Napoli per la successione nello

«stato» di Arena al fratello Carlo, e nelle annesse testimonianze sulla consistenza effettiva dei cespiti feudali richieste dalla Sommaria a verifica della veridicità della denuncia dei beni esibita dal neo marchese (45). È un'interessante documentazione, il cui esame consente di mettere a fuoco il modo e l'intensità dell'andamento economico arenese nel corso del Cinquecento.

Secondo il relevio, le rendite feudali del marchesato di Arena nell'anno finanziario 1582-1583 furono di ducati 1549.0.7. Di questa somma facevano parte i diritti giurisdizionali di bagliva, mastrodattia (relativa alla registrazione degli atti giudiziari), e catapania (controllo dei pesi e delle misure), i quali complessivamente rendevano d. 512.1.5, pari al 33% del totale. In dettaglio, la bagliva fruttava 321.1 ducati, la mastrodattia 175 ducati e 17.0.5 ducati la catapania. Sia in Arena che nei casali la bagliva risulta affittata ai sindaci per conto delle rispettive università; le altre entrate erano invece annualmente appaltate mediante aste pubbliche che si tenevano nel piano di S. Antonio (46). I diritti su 5 mulini, 2 ad Arena, 2 a Dasà e 1 a Brazzaria, fornivano ducati 246.3.13 (15,8%). Una grossa fetta di introiti era derivata dai diritti sul taglio della legna per ottenerne tavole e travi, utilizzate — giusta l'osservazione del Barrio — nell'edilizia e nei cantieri navali, anche perché il prezzo delle tavole era aumentato di tre volte e mezzo rispetto al 1469, passando da 2 a 7 ducati a centinaio. In complesso dalle «serre» si incassavano ducati 533.4.12, con un'incidenza del 33,7% sul totale. Il restante 17,5% dei cespiti feudali, per complessivi d. 256.0.18, era costituito da censi diversi.

Fra i centri del feudo, Arena concorrevà alla somma globale con d. 974.3.16; Dasà con d. 196.3.10; Acquaro, d. 134.1.13; Miglianò, d. 69.2.14; Brazzaria, d. 58.1.9; Limpidi, d. 35.4.1; Potamia, d. 30.1.14; Pronia, d. 24.4.10 e Simiatone, d. 24.2.10. Non erano comprese nel relevio le entrate di Gerocarne e Ciano, già alienate dai Concublet. Dei censi diversi dell'entrata complessiva facevano parte i diritti su trappeti, oliveti, vigneti e terreni seminati a cereali e legumi. Rispetto al 1469 tra gli introiti

(45) ASN, *Sommaria. Relevii*, vol. 351, ff. 113r-267r. Tra le monete vigevano i seguenti rapporti: 1 onza = 6 ducati; 1 ducato = 10 carlini; 1 tari = 2 carlini = 20 grana. Le unità di misura citate sono, per gli aridi: 1 salma = 8 tomoli; 1 tomolo = hl. 0,5531; per i liquidi: 1 cafiso = hl. 0,1756; 1 salma = hl. 1,6129.

(46) *Ib.*, f. 205v.

fondari sono presenti nuove voci, come quelle di castagni, noci e gelsi. Questi ultimi denotano l'esistenza di una avviata gelsicoltura, segnalata dal Barrio, ed è significativo a tale proposito che lo stesso marchese Scipione Concublet figurò iscritto nel 1596 come mercante nelle matricole dell'arte della seta a Napoli, insieme con l'arenese Giovanni Casaforte, anch'egli mercante. Nel 1621 da Arena si sarebbe iscritto pure il mercante Domenico Marcello (47).

Se le attività economiche sono una efficace spia della mobilità sociale, le notizie finora riportate sembrano sufficientemente indicative del delinearsi, nel corso del secolo XVI, di un cetto di abbienti che all'ombra del feudatario si avviavano a conquistare posizioni preminenti nell'ambito della società arenese. E ci riferiamo, ad esempio, agli erari, fiduciari del marchese e addetti alla gestione economica dei singoli casali ma, nel contempo, affaristi in conto proprio allorché vedevano profilarsi un redditizio investimento, come anche a quegli operatori economici quali il magnifico Pietro Antonio Anello, che teneva a metà dalla corte il mulino e la «serra» di Acquaro (48), e Giovannello Filardo, che faceva incetta dell'olio a Dasà, pagandone i debiti diritti alla corte marchionale, e ancora al grande affittuario Cola Giovanni La Pronia e al mercante di legname Fiorentino La Marca (49), oltre ai suddetti mercanti di seta Casaforte e Marcello. Altri ancora cercavano di arrampicarsi nella scala sociale, come nel caso del barbiere Berardino Mamalenta, che aveva preso in appalto la catapania di Arena. Era proprio questo cetto emergente che costituiva, accanto ai nobili, la parte più ragguardevole della cittadinanza e che, ottenendo l'appellativo di «onorato», sanciva in termini sociali un distacco già maturato in campo economico dal resto della popolazione, ripartita in artigiani, come fra gli altri i vasai ricordati dal Barrio, piccoli commercianti e soprattutto contadini.

L'esercizio delle varie attività economiche era tuttavia sottoposto alla rigida sorveglianza del feudatario, attento a imbrigliare mediante l'intervento dei vari agenti ogni iniziativa che potesse in

(47) D. MUSTO, *I mercanti e gli artigiani calabresi iscritti nelle matricole dell'arte della seta conservate presso l'Archivio di Stato di Napoli*, in «Atti del 3° Congresso Storico Calabrese», Napoli 1964, pp. 453, 455, 472.

(48) ASN, *Sommaria. Relevii*, vol. 351, f. 184r.

(49) *Ib.*, ff. 181r-182r.

qualche modo ledere i propri interessi. L'ingerenza del signore feudale non si limitava del resto al campo economico ma penetrava nei diversi gangli della vita del feudo, i cui abitanti erano costantemente condizionati da questa incombente presenza autoritaria, della quale il castello veniva a costituire certamente un formidabile strumento anche di pressione psicologica. Forte del suo potere, il feudatario non esitava a intromettersi perfino nella vita privata degli arenesi; ed è significativo a tale proposito il seguente dispaccio inviato nell'agosto 1513 dal luogotenente del Regno di Napoli al conte Gian Francesco Concublet per ordinarli di non impedire, come aveva fatto sino ad allora, la celebrazione di un matrimonio:

«Spectabile Conte, — scrive il luogotenente — intendimo che dovendosi contrahere matrimonio tra uno doctore de Arena, nomine messer Alexandro de Anello et una donna Soprana de Giffone, per vuy sia stato impedito, non solum non volendo permettere al dicto Alexandro questo fare, quinimo, prohibendoli expresse che non lo facza. Del che li parenti de dicta donna Soprana se sentono multo agravati; però hanno havuto ricorso ad noi suplicandone de oportuno remedio. Noi avendo consideratione ad loro iusta suplicatione, maxime essendo tal prohibitione contra la dispositione dela lege, la quale vole che nissuno se possa prohibire de pigliare mugliere, ve dicimo et ordinamo et de parte de su Alteza expresse comandamo che essendo como sopra se expone non debeate modo alicquo directe vel indirecte impedire tal matriimonio; anze prestarite al predicto Alexandro bona licentia de ciò fare de sorte et manera che la cosa che era in tra le dicte parte acordata habia completo effecto, fando de modo che non habiano de ciò ad haverne alcuna querela, perché displageria summamente alo Catholico Re nostro Signor, non fando lo contrario per quanto havite cara la gratia de su Alteza» (50).

Nell'ultimo scorcio del Cinquecento, tra le derrate agricole del feudo arenese si registrava una produzione cerealicola sufficiente all'autoconsumo; la modesta quantità di grano bianco era infatti integrata da segale e avena, che si mischiavano nella pani-

(50) *IB.*, *Collaterale. Partium*, vol. X, f. 80r-80v. Sulle interferenze dei feudatari nelle scelte matrimoniali dei vassalli cfr. G. DELILLE, *Famiglia e proprietà nel Regno di Napoli*, trad. it., Torino 1988, pp. 262-264; A.M. RAO, *Morte e resurrezione della feudalità: un problema storiografico*, in *Dimenticare Croce?*, a c. di A. Musi, Napoli 1991, pp. 130-131.

ficazione (51). Dai documenti esaminati traspare anche un'eccedenza di olio, che andava sul mercato, e una relativa abbondanza di vino di buona qualità, già segnalata da Gabriele Barrio. A ciò andavano aggiunte, come si è osservato, l'espansione dell'attività serica e, soprattutto, la forte esportazione del legname, che si configurava come il fattore trainante dell'economia locale. Tutte condizioni, queste, che facevano dell'area di Arena, ancora agli inizi del Seicento, quando scriveva il Marafioti, un aggregato economico relativamente florido.

A decorrere dal terzo decennio del secolo XVII, un intenso fenomeno recessivo interessò, sia pure con andamento diseguale, l'intera Europa e il Regno di Napoli fu coinvolto in pieno in tale negativa fase congiunturale (52). In Calabria le ripercussioni si manifestarono, come altrove, anche in termini di flessione demografica che, tra il 1595 e il 1669, fu pari al 26,6%, mentre del 23,3% diminuì la popolazione della sola Calabria Ultra (53). Ad Arena e nei suoi casali però la curva demografica non seguì affatto la tendenza regionale. Non si registrò infatti alcun decremento tra il 1595 e il 1648 e si ebbe poi, dal 1648 al 1669, addirittura una crescita del 23,7%, per cui si passò da 760 a 940 fuochi (54), che aumentarono ulteriormente a 990 a fine secolo, secondo quanto affermato dal coevo religioso polistinese Giovanni Fiore (55). A parte «l'aria molto salutare», ricordata dal Marafioti, che aveva tenuto lontano dall'agglomerato arenese quelle febbri malariche che tante vittime avevano provocato in altre zone calabresi, e in particolare lungo il versante ionico (56), l'anomalo fenomeno demografico sembrerebbe indicativo di una struttura economica che si era consolidata a tal punto da riuscire a resistere alla congiuntura sfavorevole. A tale riguardo sono probanti i dati riportati dal relevio del 1676, presentato alla Sommaria dai tutori del piccolo Riccardo Concublet, successo l'anno prima al padre Andrea (57).

(51) G. GALASSO, *Economia e società ecc.*, cit., p. 118.

(52) R. ROMANO, *Tra XVI e XVII secolo. Una crisi economica: 1619-1622*, in «Rivista Storica Italiana», LXXIV (1962), pp. 480-531.

(53) A. PLACANICA, *La Calabria nell'età moderna*, vol. I, Napoli 1985, p. 106.

(54) L. GIUSTINIANI, *Dizionario geografico-ragionato ecc.*, cit., t. II, p. 261.

(55) G. FIORE, *Della Calabria Illustrata*, vol. I, Napoli 1691, p. 140.

(56) F. GENOVESE, *La malaria nel Mezzogiorno d'Italia*, Roma 1927, pp. 55-57.

(57) ASN, *Sommaria. Relevii*, vol. 364, ff. 295r-350r.

Il primo elemento importante che risalta è la cospicua crescita globale delle entrate feudali rispetto al 1583. Si passa infatti da 1549.07 a 2677.33 ducati, con un incremento del 72,8% che solo in parte è da attribuire all'aggiunta nel feudo di Arena dei casali di Gerocarne e Ciano. All'interno di questa somma, mentre i diritti giurisdizionali flettono in maniera contenuta (da 512.15 a 444 ducati), notevole è invece la diminuzione degli introiti delle «serre», segno di un accentuato calo delle esportazioni di legname, anche per lo sfruttamento irrazionale dei boschi del secolo precedente (58). Aumentano le entrate dei diritti sui mulini, che nel 1583 erano 5 e sono diventati 13 nel 1675 (59). Altri 690.15 ducati si ricavano dai terreni cereali-coli, di cui 328 ducati provenienti dai censi di 95 partite, secondo il canone, doppio rispetto a quello comunemente in vigore nel 1583, di 2 ducati per ogni salma di grano seminato (60). L'olio manteneva pressoché la stessa incidenza del secolo precedente come pure la produzione vinicola, mentre si ha notizia di una gelsicoltura ancora abbastanza attiva (61). Non sembrano dunque sintomi di recessione quelli che emergono dal confronto del relevio feudale del 1676 con quello del 1583. La mutata incidenza nel reddito globale delle varie produzioni testimonierebbe anzi la perspicace capacità di adattamento alle diverse contingenze economiche.

Il feudatario controllava mediante il governatore dello «stato» anche l'amministrazione dei singoli centri feudali, basata come nel resto del Regno sulle università, costituite dai capifamiglia che, alla presenza di un rappresentante signorile, eleggevano sindaci ed eletti che entravano in carica solo dopo la conferma

(58) *Ib.*, f. 298r. Sul diboscamento incontrollato in altre aree calabresi durante il Cinquecento cfr. R. MERZARIO, *Signori e contadini di Calabria. Corigliano Calabro dal XVI al XIX secolo*, Milano 1975, p. 12.

(59) ASN, *Sommario. Relevii*, vol. 364, ff. 297r-298r.

(60) *Ib.*, ff. 302r-303r. Il canone di affitto, lo «staglio», era di 1 ducato a salma nel 1583, cfr. *Ib.*, vol. 351, f. 201r.

(61) *Ib.*, vol. 364, ff. 299v-300r. La corte marchionale riscuoteva gli affitti di 23 trappeti. Si affermava che i trappeti «sono stati vacanti nel detto anno della morte, e perciò hanno fruttato poco o nulla, ma per evitare ogni molestia, e pretensione fiscale si denuncia nel presente Relevio nella stessa quantità di cafisi n. 250 e lire 4 conforme nell'antecedente Relevio per morte di Don Domenico Concublet, che alla detta ragione [8 carlini a cafiso] importano in denari ducati 200.23». Nel 1583 l'olio era valutato 6 carlini a cafiso, cfr. *Ib.*, vol. 351, f. 185r.

del signore feudale. Le elezioni avvenivano spesso in un clima di aspro scontro politico fomentato dallo stesso feudatario per imporre i propri fautori, come denota una petizione del 1706 rivolta al vicerè con la quale «li Sindici delli stati di Arena e Sorito ... espongono come dovendosi procedere alla nuova eletione de Sindici e Governo di essi stati e suoi casali, alcuni particolari cittadini per loro fine particolari e per intorbidare la quiete del Puplico, pretendono che detta elettione facienda non siegua secondo la disposizione delle Regie prammatiche e servata la forma del solito ... e secondo si è sempre praticato fin hoggi e che le Corti così di Arena che di Sorito, così osservino e faccino osservare» (62).

Agli inizi del Settecento terminò la bisecolare dominazione spagnola nel Mezzogiorno d'Italia, che dopo una parentesi (1707-1734) di predominio austriaco, si ricostituì in Regno autonomo sotto i Borbone, un ramo cadetto delle monarchie spagnola e francese. I tentativi riformistici della nuova dinastia — cui si deve tra l'altro una importante riforma catastale (63) — non riuscirono però a intaccare sostanzialmente i privilegi della nobiltà. Nel febbraio 1783 un forte sisma, con epicentro a Oppido, sconvolse la Calabria Ultra provocando circa 30 mila morti e la distruzione di numerosi centri abitati (64). Subito dopo il terremoto fu inviato in Calabria come vicario del re il principe Francesco Pignatelli, che fece una relazione sulle condizioni della regione. Ecco come il vicario regio descrisse Arena e il suo circondario:

«Sul confine dello Stato di Caridà giace quello di Arena, che fu distrutto negli edifizj con perdita di gran quantità delle sostanze dè cittadini. La sua popolazione era di 6215, di cui ne morirono 183, cioè in Arena, composta di 1379, ne morirono 13 uomini, 12 donne, 8 ragazzi. In Dasà di 1330, tre uomini, 18 donne, 29 ragazzi. In Acquaro di 1109, due uomini, 4 donne e 2 ragazzi. In Ciano di 463, 26 uomini, 2 donne e 7 ragazzi. Potami di 142 perdè 3 uomini e 1 donna. Miglianò di 85, 7 uomini ed 1 ragazzo. Bracciara di 130, 3 uomini, 5 donne e 9 ragazzi. In Limpidi di 531 morì 1 uomo, 4 donne e 10 ragazzi.

(62) *IB.*, *Collaterale. Provisioni*, vol. 320, f. 79r.

(63) P. VILLANI, *Mezzogiorno tra riforme e rivoluzione*, Bari 1974, pp. 105-154.

(64) A. PLACANICA, *L'Iliade funesta. Storia del terremoto calabro-messinese del 1783*, Roma-Reggio Calabria 1984, p. 9.

In Pronia di 90, 1 uomo, 3 donne, 3 ragazzi. In Semiaroni, di 183, 6 uomini, 7 donne e 5 ragazzi. In Gerocarne di 803, 16 uomini, 8 donne e 4 ragazzi. La rimanente popolazione basta per la coltura del terreno, fuorché in Gerocarne; i prodotti dello Stato, olio, vino e vettovaglie. Vi si esercita anche l'industria della seta; si apprestarono i pronti ripari, onde quel popolo non soffrisse ulteriore detrimento. Nel territorio di Gerocarne, nelle contrade di Perrolo, Puzari, Chiusi e vicinanze si distaccarono alcune colline, le quali posero sossopra gli alberi, i seminati, e le vigne» (65).

Tra gli edifici rovinati vi era anche il castello di Arena, quasi a simboleggiare il crollo ormai prossimo del sistema feudale che sarebbe stato abolito nel 1806. I suoi ruderi, come quelli dell'acquedotto e ogni superstite traccia visiva del passato in genere, servono tuttavia a destare continuamente il ricordo di tempi e vicende che nel loro dipanarsi hanno profondamente segnato la civiltà delle nostre popolazioni. Ad essi non bisogna perciò guardare con distacco come a qualcosa di inerte ma con la consapevolezza dell'insostituibile funzione anche di supporto psicologico che tali vestigia possono svolgere; ed è con questo spirito che si deve procedere al loro recupero finalizzato a una intelligente fruizione anche da parte delle generazioni future.

GIUSEPPE CARIDI

(65) *Ib.*, p. 69.



LA «CONURBAZIONE» COMMERCIALE DELL'«AREA DELLO STRETTO» NELL'OTTOCENTO

1. *La ripresa settecentesca.*

Quando nei primi anni Sessanta Lucio Gambi individua nello Stretto di Messina, dopo quella di Napoli, «una seconda conurbazione di configurazione molto più recente» (1), egli constata in realtà un fenomeno dalle remote radici creato da un antico sistema relazionale attorno allo Stretto-canale.

Se per la seconda metà del nostro secolo ci si può riferire più propriamente ad un'area conurbata, per i secoli XVII-XIX è meglio forse discutere di un'area 'integrata' o 'interdipendente' in senso economico-commerciale. D'altra parte lo stesso autore ha giustamente sottolineato che nel passato i legami tra le due coste erano stati tenuti saldi, soprattutto tra XII e XVI secolo, dall'industria della seta, ma che tali rapporti si erano affievoliti negli ultimi cinque secoli, allorché quel rapporto aveva attraversato un lungo periodo di stasi e di regresso per il declino economico delle aree meridionali e per le vicende politiche e naturali messinesi e calabresi (rivolta antispagnola del 1674-78, peste del 1743, terremoti del 1783 e 1908). Aggiungendo comunque che anche in questi secoli, tra cadute e riprese, si costruì una specie di unità regionale, fondata sull'integrazione economica dell'area, in cui la seta restava il principale prodotto di scambio (2).

Oltre Reggio e Messina, che ne era il fulcro principale con il suo porto, la regione dello Stretto, cioè l'area più strettamente integrata, interessava sulla costa calabrese centri come Fossa (attuale Villa San Giovanni), Catona, Gallico, Cannitello, Scilla,

(1) L. GAMBÌ, *La più recente e più meridionale conurbazione italiana*, in «Quaderni di Geografia umana per la Sicilia e la Calabria», V (1960), pp. 1-7.

(2) Ivi.

Bagnara e il litorale tirrenico fino a Tropea-Parghelia-Pizzo e, a Sud, Pellaro ed altri centri ionici e, sul versante siciliano, soprattutto il tratto tra il Faro e Giampileri.

La storia di quest'area e delle sue due rive, così vicine e nel contempo altrettanto diverse, è chiaramente caratterizzata dal rapporto economico. È appunto sotto questo profilo — senza peraltro sottovalutare gli altri aspetti (familiare, migratorio, culturale, artistico, ecc.) (3) che si snoda il processo d'interdipendenza di questa speciale «regione» con momenti di minore o maggiore integrazione, per effetto di vicende storiche e di eventi naturali.

Anche tra XVII e XVIII secolo, dopo la caduta di Messina dall'antico splendore a seguito della rivolta antispagnola del 1674 (4), gli scambi tra le due rive erano rimasti di centrale importanza. Dalla rivolta Messina — è vero — «era uscita sconvolta, fiaccata ed aveva messo a nudo le piaghe di un sistema economico ormai fragile» (5), ma non si era interrotto il flusso tra le due sponde, le quali, appunto perché integrate, avevano nello Stretto lo spazio obbligato dei loro traffici. Lo attestano i frequenti riferimenti dei notai di Reggio del '600 su contatti tra mercanti messinesi e reggini o su padroni di barche messinesi noleggiate da reggini e viceversa. È rilevante in questo senso l'atto del notaio Giuseppe Mileto, dal quale si rileva che anche i contratti di noleggio stipulati con Reggio erano trascritti nel Libro del Consolato del Mare di Messina «con tutti li prerogativi et privilegi del detto Consolato». Una funzione importante svolgevano nel campo finanziario i «banchi» di Messina. Da altri atti si apprende che banchieri messinesi (Lorenzo Gambardella, Placido Pizzarella, Francesco Bellassai, Giovanni Scilla, Tommaso Manuelli «et compagni») intrattenevano rapporti d'affari con mercanti reggini. D'altronde tali rapporti non erano esclusivamente finanziari o commerciali. Diversi messinesi svolgevano attività artigianali a Reggio; e spesso si trattava di stimati artigiani come «l'orifex sive goyellerius» Emanuele Trofeo, che aveva una

(3) Per gli altri aspetti del rapporto tra le due rive dello Stretto cfr. AA. VV., *Messina e la Calabria nelle rispettive fonti documentarie dal Basso Medioevo all'Età Contemporanea*, Atti del I° colloquio calabro siculo, Messina 1988.

(4) Sulla rivoluzione antispagnola di Messina il più recente, AA. VV., *La rivolta di Messina (1674-1678) e il mondo mediterraneo nella seconda metà del Seicento*, a cura di S. Di Bella, Cosenza 1979 e la bibliografia ivi citata.

(5) L. IARIA, *Il porto di Messina tra austriaci e borboni*, Acireale 1983, p. 7.

propria bottega in quella città (1627) o i conciatori Giovan Domenico Di Giovanni e Pietro Anello, che avevano avviato una lucrosa produzione di «coira» fuori le mura di Reggio. Si trattava — come si vede — di rapporti talora stabili, talaltra occasionali, ma tali da costituire una rete d'interdipendenza che si traduceva spesso in vincoli matrimoniali di popolani e anche di aristocratici (6). E tutto ciò conferma ulteriormente quanto stretto fosse l'interscambio di potenzialità e risorse umane ed economiche dell'area, anche se la generale crisi mediterranea della prima metà del secolo e l'egemonia atlantica tendevano a sconvolgere completamente i ritmi (7).

I segni di ripresa cominciarono ad evidenziarsi meglio a partire dal 1730, dopo la concessione delle franchigie doganali al porto di Messina (1728), rafforzando, pur in presenza di gravi calamità (peste del 1743 e terremoto del 1783) il ruolo finanziario e commerciale di Messina, perno essenziale degli scambi di quella vasta area: un'area che in questo secolo — come osserva Cingari — «diversamente strutturata, era [diventata] tuttavia più ampia dal lato dei traffici marittimi e comprendeva ... l'intera costa orientale della Sicilia, i centri tirrenici siciliani fino a Milazzo e le due coste calabresi, nel Tirreno, fino a Pizzo e, nello Ionio, fino agli 'scari' del Marchesato di Crotona» (8).

Rispetto al Seicento e alla rottura così ben studiata da Braudel, la decadenza è indubitabile. Ma è altrettanto indubitabile che nel '700 andavano emergendo nuovi fattori di ripresa. Messina governava viepiù il commercio di tutta l'area, beneficiando soprattutto delle riguadagnate e ampliate franchigie del portofranco e, in connessione con la fase di ripresa, aveva ristrutturato consuetudini e procedure delle operazioni navali e

(6) Occasionale sembra invece la presenza a Reggio di due maestri tessitori messinesi nella prima metà del Seicento e quella di altri maestri artigiani («calafato», «materazzaro», «cappellaro», «intagliatore di marmi»), mentre reggino era il «libraio» Antonino Tegane che operava nel 1626 a Messina: v. F. ARILLOTTA, *Rapporti sociali e commerciali fra Reggio e Messina negli atti notarili del secolo XVII esistenti presso l'Archivio di Stato di Reggio Calabria, in Messina e la Calabria nelle rispettive fonti documentarie ...*, pp. 428-431 e le fonti ivi citate.

(7) G. CINGARI, *I traffici tra l'area calabro-sicula e la costa orientale adriatica nel Settecento*, in «Archivio Storico per la Sicilia Orientale», a. LXXV, 1979, fasc. II-III, p. 277.

(8) ID., *Uomini e navi nell'area dello stretto di Messina nel Settecento*, in *Le genti del mare Mediterraneo*, a cura di R. Ragosta, Napoli 1982, p. 1003.

commerciali, accentuando la specializzazione delle operazioni di nolo, assicurazione e cambio marittimo. Cresceva così anche il ruolo della marineria della «regione». Come osserva ancora Cingari, «tale movimento marittimo e commerciale era regolato, a sua volta, dal cabotaggio, svolto talora da bastimenti napoletani o esteri, ma assicurato essenzialmente dalla marineria dell'area» che, partendo da Messina per trasportare merci estere nelle varie sue località, spesso si dirigeva, su precisi ordini dei negozianti e noleggiatori messinesi, a Malta, verso i porti dell'Africa settentrionale o della Grecia e ottomani, della Spagna, di Trieste, Napoli, Livorno, Genova, e talora di Barcellona e Marsiglia. La conferma della ripresa e insieme di questo fitto intreccio è data dai rapporti commerciali costanti sia tra i centri più distanti dell'area (Catania-Taormina e Parghelia-Pizzo) (9), sia più vicini (Gallico, Scilla, Bagnara) (10) con centri costieri posti al di fuori della «regione», in particolare con l'intera isola e con Malta (11).

2. I caratteri dell'integrazione commerciale, finanziaria e industriale.

La stretta integrazione tra le due rive dello Stretto si articolava soprattutto sui seguenti ruoli principali: 'finanziario'; della 'commercializzazione' della seta; della 'redistribuzione' dei prodotti nazionali ed esteri; e, più tardi, della 'esportazione' degli agrumi e delle essenze di bergamotto.

Si è osservato di recente che il rapporto Messina-Calabria costituiva quasi un «mercato unico, con una 'piazza', quella messinese, al centro del sistema». Difatti, in questo sistema Messina interveniva non solo nella fase della compravendita e del trasporto delle merci da e per il suo porto, ma anche sotto l'aspetto finanziario (prestito e assicurazioni) o dell'organizzazione del trasporto (noleggio e cambio marittimo) (12).

(9) Ivi, pp. 1004-06.

(10) Sulla marineria scillese e sui rapporti che essa mantiene con Messina nel '700 cfr. G. CINGARI, *Scilla nel Settecento: «feluche» e «venturieri» nel Mediterraneo*, Reggio Calabria 1979.

(11) Sui rapporti di Bagnara con la Sicilia a fine Settecento cfr. M. D'ANGELO, *Alle origini dei Florio. Commercio marittimo tra Bagnara e la Sicilia occidentale alla fine del Settecento*, in «Nuovi Quaderni del Meridione», n. 64, ottobre-dicembre 1978.

(12) ID., *Aspetti commerciali e finanziari in un porto mediterraneo: Messina (1795-1805)*, in «Atti dell'Accademia Peloritana», vol. LV, a. CCXLIX (1979), n. XVI n.s., pp. 17 e 19.

Noli e cambio marittimo erano nel Settecento così frequenti da coinvolgere tanto la marineria estera e i lunghi itinerari, quanto il giro di affari dei padroni e marinai locali nei loro viaggi all'interno e fuori dell'area dello Stretto. Il loro livello si ripeteva senza apparenti differenze nei contratti relativi a viaggi compiuti dalla marineria estera come di quella siciliana e calabrese. L'interesse variava a seconda della lunghezza del percorso, ma teneva anche conto della qualità e quantità degli approdi intermedi e, talora, dell'alto valore del capitale mutuato. Per il percorso Messina-Livorno-Genova oscillava dal 7 all'8% e per quello Messina-Marsiglia era del 10%. Analogamente per l'itinerario Messina-porti siciliani (o Reggio Calabria)-Trieste, mentre per quello Messina-Malta variava dal 4 al 6-7%, così per il viaggio lungo le coste siciliane o calabresi esterne all'area, tranne che per quello diretto Messina (o Scilla, Bagnara, Villa S. Giovanni, Gallico)-Palermo, stabile al 4% (13).

Una grave frattura si ebbe però a seguito dell'onda rivoluzionaria francese e soprattutto durante il «decennio». Un qualche legame tra le due sponde fu garantito dal contrabbando (14), mentre per la sua parte Messina diventava un porto nevralgico per gli anglo-borbonici. Ma la frattura si ricompose alla fine delle guerre napoleoniche e i rapporti nell'area ripresero anzi maggior vigore per l'aumentata domanda estera di prodotti dell'agricoltura specializzata. In tal modo, se da un lato si aprono nuove prospettive commerciali ed economiche per tutta l'area, dall'altro si consolidano i vecchi rapporti finanziari connessi sia alla navigazione sia al prodotto principale di esportazione, la seta.

(13) G. CINGARI, *Uomini e navi* ..., cit. pp. 1016-17 e le fonti ivi citate. Numerosi sono in questo senso, sia per il '700 che per l'800, i riscontri documentari ricavabili dai notai messinesi e calabresi. Ma si veda nel saggio citato e in altro dello stesso autore (*Sicilia nel Settecento* ..., cit., pp. 38-39 e le fonti ivi citate), quanto scrive sul ruolo promozionale del capitale messinese per l'attivazione, con feluche scillesi, del traffico nell'Adriatico e con Trieste. Ad esempio, nel 1778 quote messinesi per un importo di 9.075 ducati erano state divise in tre feluche da nove negozianti di Messina, e il solo Gaspare Marchetti contribuì con 3.600 ducati. Si trattava di un «gruppo presente, loro o gli eredi, in quasi tutti i viaggi fino al crollo di quel sistema di traffico».

(14) Sul contrabbando tra le due rive dello Stretto di Messina cfr. M. D'ANGELO, *Mercanti inglesi in Sicilia 1806-1815*, Milano 1988, pp. 133 e sgg.; inoltre M. HUERGON, *Le contreband en Calabre durant la période napoléonienne*, in «Atti del 2° Congresso storico calabrese», Napoli 1961, pp. 123-137.

La documentazione soprattutto notarile è copiosa. Ci limitiamo ad alcuni esempi del quindicennio 1815-1830. L'operatore sciliese Francesco Vita noleggia, nel luglio del 1814, la paranza di Giuseppe Roveri di Polistena per il trasporto di un carico di legname, per 5 tari al «tratto» di legno (15). Rocco Zagami, negoziante di Scilla, noleggia (dicembre 1820) la 'polacca' del messinese Letterio Costa per un viaggio da Messina a Manfredonia dove avrebbe dovuto caricare 4 mila tumoli di grani da scaricare a Scilla, accordando peraltro al capitano di caricare altri generi fino alla portata della nave (il nolo è stabilito in 15 grana napoletani per ogni tumolo napoletano «con in più il 5% di cappa sull'ammontare del nolo»). Un operatore nicastrese, operante a Messina, noleggia nel marzo del 1820 il 'paranzello' del capitano Principio Lancella di Torre del Greco, ancorato nel porto di Messina, per un viaggio di andata e ritorno da Messina alla spiaggia di S. Eufemia (trasporto di legname) al nolo di 30 onze più una onza «in ragione di cappa» e con l'impegno dello stesso Lancella per un altro viaggio da effettuare nel maggio successivo (16). Il capitano Silvestro Borrello di Catona s'impegna, in virtù di un atto stipulato l'anno prima, a pagare al negoziante e banchiere Giulio Cesare Preve di Messina la somma di 18 onze e 24 tari per cambio marittimo (17).

Quest'ultimo esempio mostra peraltro che, attesa la generale carenza di strutture bancarie moderne nell'area, era ancora notevole il ruolo dei banchieri messinesi nel prestito a mutuo. Tali rapporti andavano spesso oltre l'aspetto del traffico commerciale e marittimo di Messina, per spingersi, in taluni casi, al di là della semplice intermediazione bancaria, assumendo — come si dirà più avanti — anche il carattere dell'investimento industriale. Anche in questa direzione si hanno numerosi riscontri documentari. Eccone alcuni. Nel 1820 il trafficante reggino Bruno Amodeo si costituisce debitore a favore del commerciante messinese Francesco Micali per 102 onze, «che sono per resto di tutte quelle somme che furono sborsate all'Amodeo dal Micale, per anticipo di casse di portogalli», da restituire alla ragione di 41

(15) ARCHIVIO DI STATO MESSINA (da qui in avanti A.S.M.), notaio *Placido Minasi*, atto del 4 Luglio 1814.

(16) A.S.M., notaio *Giuseppe Micali*, atto del 4 Dicembre 1820 e 1 Marzo 1820.

(17) A.S.M., notaio *P. Minasi*, atto del 24 Maggio 1815.

casse di «portogalli» l'anno «fino allo scomputo delle onze 102» (18). La moglie di Bartolomeo Cavazza, Geronima Maragliano di Messina, vende al negoziante reggino Vincenzo Costantino una casa «sita in Messina», con diverse stanze, officine, magazzini, cantine per l'olio, «previo il patto di ricompra esercitabile in un anno», valutata onze 1.174 e grana 6, per un mutuo di 1.027 onze contratto dal marito con il Costantino (19). Il negoziante Antonino Denaro di Bagnara, liquidati «tutti i conti per tutte quelle somme che in virtù di contratti» aveva stipulato con il trafficante messinese Rosario Assisi, si rende debitore di 494 ducati e 53 grana e gli chiese, assoggettando ad ipoteca tutti i suoi beni, una dilazione del debito all'interesse del 6% annuo da saldare nell'anno in corso (20).

Analoghi esempi si ritrovano per gli anni Trenta e Quaranta. È il caso del negoziante scillese Rocco Freno il quale mutua dal negoziante messinese Giuseppe Vannelli 1.150 onze obbligandosi a restituire la somma entro la fine dell'anno (tra i due contraenti d'altronde le relazioni d'affari dovevano essere consuete se qualche mese prima lo stesso Rocco Freno aveva venduto al Vannelli per 1.200 onze una casa con giardinetto e acqua a Palermo e un censo di diretto dominio di 15 onze e 12 tari l'anno) (21). Ma per la rilevanza della somma mutuata e del peso di debiti contratti ci si limita al mutuo con vendita di beni immobili tra il reverendo Bruno Soraci, proprietario di Reggio, e il banchiere Federico Grill; così per l'operazione tra lo stesso Grill e il proprietario Filippo Romeo di S. Giuseppe (Reggio), il quale vende per 4.200 ducati vari immobili ad estinzione del suo debito (22).

La rete dei rapporti tra le due rive dello Stretto divenne più intensa nei decenni successivi. È particolarmente interessante ad esempio l'atto del giugno 1854 tra Bruno Errigo, negoziante e proprietario di Reggio, e Mariano Costarelli, negoziante di

(18) A.S.M., notaio G. Micale, atto del 4 Dicembre 1820.

(19) A.S.M., notaio G. Micale, atto del 13 Marzo 1822.

(20) A.S.M., notaio G. Micale, atto del 15 Gennaio 1823.

(21) A.S.M., notaio G. Micale, atti del 17 Maggio e 18 Gennaio 1833.

(22) A.S.M., notaio G. Micale, atti del 16 Giugno 1841 e 12 Gennaio 1849. Si ricorda tra l'altro il mutuo di 400 ducati che i reggini Michele D'Agostino e Gaetano La Spada chiedono al messinese Giovanni Brigandi, che lo concede, all'interesse dell'8% e per la durata di tre anni (A.S.M., notaio Placido Minasi, atto del 12 Aprile 1843).

Messina. Questi apre «un conto corrente commerciale» a favore del primo, pagando vari conti e commissioni, mentre Errigo consegna a Costarelli diverse partite di cedri e limoni, 6.424 casse di «portogalli», 1.355 libbre di essenza di bergamotto. Errigo tuttavia resta debitore di 1.202 onze che deve restituire a Costarelli senza alcun interesse tra il luglio 1854 e il gennaio 1857, ma che rimborsa per la prima rata di 350 onze vendendogli pochi giorni dopo per 900 onze un «velaccere» (23).

In quanto all'incentivazione industriale tra operatori delle due sponde, il settore privilegiato era certamente l'industria serica. Messina — come si è detto — non era solo una «piazza» di esportazione della seta calabrese ma anche di erogazione di capitali per gli operatori calabresi. In questa direzione la borghesia messinese e quella straniera residente assumevano iniziative, oltre che nell'impianto, e ristrutturazione delle «filande» (vedi il caso di Hallam a Villa S.G.), in operazioni di vero e proprio credito industriale. Federico e Paolo Grill ne sono l'esempio più rappresentativo (24).

Con un buon margine di tempo sull'inizio della campagna serica del 1846, il «banchiere» Federico Grill, in considerazione dell'inattività di alcune filande calabresi e valutando l'importanza di poter profittare della loro ripresa, dichiarava di prestare «una quota del suo denaro, ad un tasso fisso del 6%, per la riattivazione immediata delle Filande di seta, organizzando la direzione della stessa, la ricerca di maestre e discepoli, la qualità dei

(23) A.S.M., notaio G. Micale, atti del 26 Giugno e 5 Luglio 1854. Dopo l'Unità Messina restò per la Calabria reggina un punto costante di riferimento sul piano del credito. Ad esempio Domenico Antonio Pagano di Jatrino si indebitava con i fratelli Portovenere di Messina per la somma di 66 onze e 20 tari, da restituire in tre anni senza interessi, in una o più soluzioni, «per la valuta di quel coame, ch'egli dichiara di aver ricevuto dai cennati fratelli Portovenere, e che gli è servito per lo esercizio della sua arte di calzolaio» (A.S.M., notaio Placido Conti, atto del 23 Febbraio 1861); e così il proprietario e commerciante Giuseppe Verderame di San Giovanni di Sambatello che trovava utile chiedere a Giovanni Raffa di Messina un prestito di lire 7 mila al tasso d'interesse del 5% da restituire in quattro anni, ipotecando un fondo rustico, una casa con magazzino e con un piccolo orto a Reggio Calabria (ARCHIVIO NOTARILE MESSINA, notaio Tricomi Chemi, atto del 27 Marzo 1886).

(24) R. BATTAGLIA, *Sicilia e Gran Bretagna. Le relazioni commerciali dalla Restaurazione all'Unità*, Milano 1983, pp. 54-55 e 76-77 e le fonti ivi citate; ID., *Filande calabresi e capitali messinesi a metà Ottocento*, in *Messina e la Calabria ...*, cit., p. 502 e le fonti ivi citate.

bozzoli e delle sete organzine e tutte le altre opere fatiche ad essa connesse» (25). Si trattava di quattro contratti per la riattivazione di filande di Villa S. Giovanni e di altri relativi ad impianti di Cannitello e Reggio Calabria; il che confermava l'importanza del centro villese nel settore e il rapporto «privilegiato» che quel banchiere aveva con imprenditori del centro calabrese, come il filandiere Rocco Lo Presti. D'altra parte tali operazioni comportavano — com'è chiaro — l'ipoteca di vari immobili, e spesso delle filande stesse, dei mutuanti. Nel triennio 1856-'58, il solo Grill aveva impegnato in tali operazioni complessivamente 5.264 onze (26).

Federico Grill agiva spesso nel duplice ruolo di banchiere e di commerciante. Nel primo caso anticipava i capitali; nel secondo assumeva il ruolo di «commerciante» riscuotendo premi non in denaro ma in seta, che collocava poi sulla piazza messinese o all'estero. E questo 'meccanismo' — come ho chiarito in altro saggio — assolveva appieno «alle esigenze dei filandieri calabresi», che avevano accesso da un lato al credito e, dall'altro ottenevano una precisa garanzia di commercializzazione (27).

3. Il ruolo della seta.

La seta, grande protagonista della storia economico-sociale di Messina e della vicina Calabria, restava sempre una voce di esportazione, anche se non più la principale. Mancano dati certi sul commercio legale e di contrabbando, ma ancora alla fine del XVIII secolo si esportavano circa 300-350 balle (cioè da 90 a 100 mila libbre) di seta all'anno (28). Da un documento doganale, si rileva che nel 1801-1802 l'esportazione di seta «nazionale» siciliana (operata e a matassa) era stata di 42.345 libbre, in massima parte spedita all'estero e che l'esportazione di quella «estera» (si

(25) A.S.M., notaio P. Minasi, atto del 20 Dicembre 1845.

(26) R. BATTAGLIA, *Filande calabresi e capitali messinesi* ..., cit., pp. 502 e sgg.

(27) Ivi, p. 509.

(28) A questo riguardo cfr. L. IARIA, *Per una storia economica di Messina. Un rapporto inedito del viceconsole francese M. Lallement*, in «Nuova rivista storica», 1968, pp. 661-676; G.M. GALANTI, *Della descrizione geografica e politica delle Sicilie*, Napoli 1968, pp. 585-586.

trattava quasi certamente di seta calabrese) era stata di 70.916 libbre (29).

Nell'economia della vicina Calabria, ancor più di Messina, stava in primo piano l'allevamento dei bachi e la manifattura della seta, che rappresentavano «un modo di produzione' in certo senso organico»; un'integrazione tanto radicata nelle tradizioni secolari di quelle contrade al punto da fondersi «con gli stessi ritmi di vita della famiglia contadina» (30).

La gelsicoltura si era diffusa in tutta la regione calabrese dopo la drastica riduzione del periodo napoleonico, e in molte aree (Reggino, Cosentino, Paolano, Nicastrese, Vibonese) sosteneva la crescente domanda di seta (31). Abolita già nel 1802 la privativa tenuta dal governo, nel quindicennio 1816-1830, nel solo circondario di Reggio, erano sorte otto grandi filande, situate tra Villa S. Giovanni e il capoluogo, «le quali, fecero acquistare maggiore sviluppo e perfezionamento all'industria, e furono mezzo di aumento della produzione dei bozzoli». Nel 1843 lo slancio della produzione dei bozzoli nella provincia reggina era stato tale da raggiungere le 259.904 libbre di seta, impegnando numerosa manodopera (32). Aumento della domanda e spinta all'innovazione s'intrecciavano strettamente. Nelle filande del reggino (in particolare a Villa S. Giovanni) era stato introdotto il meccanismo detto «sans-mariage», con un «prospero successo ed impegno nella trattura della seta», come dicono i tecnici che ne avevano studiato l'evoluzione. In ogni caso, anche prima che tali meccanismi fossero introdotti, l'industria della seta aveva acquistato un rilievo centrale. Di fatto, la seta grezza alla piemontese negli anni dal 1836 al 1844 era passata da 133.104 a 257.628 libbre e la produzione dei bozzoli da 72.648 a 141.265 libbre (33). Il progresso era stato anzi di tale dimensione da determinare una più forte spinta dell'industria serica rispetto alla pur maggiore area destinata alla gelsicoltura (34). Da qui, accanto al

(29) M. D'ANGELO, *Aspetti commerciali e finanziari* ..., cit., p. 28 e le fonti ivi citate.

(30) P. BEVILACQUA, *Uomini, terre, economie*, in *Le regioni dall'Unità ad oggi. La Calabria*, Torino 1985, pp. 252-53.

(31) G. CINGARI, *Storia della Calabria dall'Unità ad oggi*, Bari 1982, p. 8.

(32) A. CALABRÒ, *La bachicoltura e la sericoltura nella provincia di Reggio Calabria*, Reggio Calabria 1884, p. 74.

(33) *Ibid.*

(34) Sull'importante tradizione calabrese nel settore: G. GALASSO, *Economia e società nella Calabria del Cinquecento*, Milano 1975, pp. 143-152;

consolidamento in molte zone dei rozzi metodi tradizionali, una forte spinta innovativa si era avuta sia nella cura e nello sviluppo del baco sia nella trattura e nella filatura (35). Nel circondario di Cosenza e, soprattutto, tra Reggio e Villa S. Giovanni il tessuto delle filande, sostenuto anche da capitali forestieri (a Cosenza, ad esempio, dei messinesi fratelli Ottaviani e a Villa S. Giovanni, dall'inglese Hallam), si era perciò notevolmente irrobustito negli ultimi venti-trenta anni preunitari. Nell'area del Reggino, già nel 1847, si poteva contare su 102 filande con 1.310 mangani, il che obbligava ad importare una buona quantità di bozzoli dalle altre province. E si trattava di seta che, esportata grezza attraverso il porto di Messina, era ben quotata nei mercati di Londra e di Lione (36).

Anche sul versante siciliano dello Stretto, del resto, la seta rappresentò, ancora per buona parte dell'Ottocento, il principale prodotto all'esportazione. La sola Messina produceva seta grezza ad una media annua, prima della pebrina, di 2.200 balle e per un valore di circa 19 milioni di lire; e la metà di essa, similmente alla produzione della vicina Calabria — esportata dal suo porto — andava a Lione, un quarto in Inghilterra e un quarto in Piemonte (37).

P. CHORLEY, *Oil, silk and Enlightenment. Economic problems in XVIIIth century Naples*, Napoli 1965, pp. 177 e sgg.; inoltre G. RESTIFO, *Problemi di storia della seta nell'area dello stretto (1700-1900)*, in «Nuovi quaderni del meridione», a. XXIII, n. 89-90, 1985, pp. 120 e sgg.

(35) S. MELISSARI, *Sulla cultura del gelso bianco*, in «Atti Società Economica di Calabria Ultra Prima», Reggio Calabria 1835, I, fasc. 3, pp. 12 sgg.; *Rendiconto della Reale Società Economica di Calabria Citeriore dal 30 maggio 1852 al 30 maggio 1853*, Cosenza 1853, pp. 118 sgg.; L. GRIMALDI, *Studi statistici sull'industria agricola e manifatturiera della Calabria Ultra II*, Napoli 1845.

(36) G. CINGARI, *Storia della Calabria*, cit., p. 8.

(37) R. BATTAGLIA, *Porto e commercio a Messina nei rapporti dei consoli inglese, francese e piemontese (1840-1880)*, Reggio Calabria 1977, p. 76. Che Messina avesse un buon impianto manifatturiero nel settore è noto. I dati offerti dal Romeo mostrano l'esistenza di filande, per l'epoca, di ampie dimensioni, come la filanda Jaeger con una produzione annua di 30 mila libbre, e altri opifici di non trascurabile importanza. Una parte consistente della seta prodotta, sottoposta alla prima lavorazione nelle filande, veniva esportata; altre quantità passavano alle fasi ulteriori di lavorazione, producendo gros, taffetà, damaschi, raso, velluti, scialli di crespo, collocati in parte sul mercato isolano e calabrese, in parte a Napoli e a Malta. Tale settore resistette, dopo l'Unità, meglio di quello tessile-cotoniero, ma attraversò fasi critiche specie a seguito della grave malattia dei bachi (R. ROMEO, *Il Risorgimento in Sicilia*, Bari 1970, p. 235).

Ma fondamentale restava comunque il suo ruolo quale «piazza» di commercializzazione della produzione di seta calabrese. Il citato caso di Grill ne era l'esempio, insieme ad altri operatori che, se non con la stessa complessità, si erano specializzati nel settore, ad esempio Girolamo Catanoso di Messina che acquistava, nel 1814, 1.000 libbre di seta della Piana da Raffaele Carrano di Polistena (38) e Francesco Bonfiglio e Pietro Di Domenico che in molti atti notarili fino al '60 agivano sia per commercializzare sia per la prima lavorazione della seta (39).

Nel biennio 1839-'40 la seta grezza immessa a Messina dalla Calabria era spedita per la maggior parte da Villa S. Giovanni (nei due anni libbre 155.140) e da Reggio (libbre 69.877), mentre di minore entità erano le spedizioni (16.354 libbre) da Gallico, Gioia, Scilla, Palmi, Paola, Catona, Gerace, Roccella, Riace, Catanzaro. Il valore complessivo era di 289.644 onze, rappresentando da sola il 43,8% delle esportazioni e il 26,5 del valore totale della seta esportata. D'altra parte non tutta la seta calabrese era diretta all'estero o verso il continente napoletano; una parte, come si è ricordato, era lavorata a Messina (40).

Malgrado i freni posti dalla politica tariffaria dei Borboni, produzione ed esportazione erano cresciute a buona ritmo nell'«area dello Stretto». Ma nuovi fattori negativi, che s'intrecciavano anche con i problemi della difficile unificazione, avevano innescato un processo di crisi, dissuadendo i bachicoltori della

(38) A.S.M., notaio P. Minasi, atto del 15 Settembre 1814.

(39) A.S.M., notaio G. Micale, atti del 19 Febbraio 1820 e 10 Aprile 1824; 4 Settembre 1823 e 15 Giugno 1824.

(40) Nel 1839 dalla Calabria erano state immesse a Messina 110.259 libbre per un valore di oz. 132.310; nel 1840, libbre 131.122 per oz. 157.334. Per tutto v. R. BATTAGLIA, *Il commercio della Calabria attraverso il porto di Messina (1839-1840)*, in «Archivio storico per la Calabria e la Lucania», a. LIII (1986), pp. 102-103. Dal porto di Messina negli anni 1834-'50, la seta grezza ed operata spedita all'estero passava da 90.774 e 412.848 libbre. Poco meno della metà andava in Francia, che ne importava una percentuale media di circa il 47,68%; il 27,29% in Gran Bretagna e il 18,16 in Piemonte. Da soli questi tre paesi ne importavano dall'«area dello Stretto», attraverso il porto messinese, nel 1834 il 73,52% e nel 1850 addirittura il 100%, con una progressione, nei tre anni 1837, '39 e '40, dal 95,83 al 97,79 al 98,55%. In termini di valore, quelle esportazioni si aggiravano, nel biennio '39-'40 da 163.069 a 173.096 onze. La Francia ne assorbiva mediamente 83.864 onze, la Gran Bretagna 56.194 onze e il Piemonte 24.704 onze, mentre le piazze più importanti erano Marsiglia, Londra, Genova e in parte Liverpool (R. BATTAGLIA, *Sicilia e Gran Bretagna*, cit., pp. 194-5).

«regione» ad insistere nell'incremento della coltura del gelso: in primo luogo l'atrofia del baco, poi la concorrenza delle sete giapponesi. Alla fine degli anni Ottanta la Camera di commercio messinese definiva in modo quasi catastrofico lo stato generale della bachicoltura. E quella crisi si era riversata in modo diretto sulle numerosissime filande da cui traeva lavoro un'alta quota di lavoratori. Le filande si erano ridotte nel messinese già nel 1888 ad appena 14, riducendosi a sei nel 1905 (41).

Un analogo processo subì l'industria serica della costa calabra a partire dal 1858. Ma qui si ebbe una maggiore capacità di resistenza o una minore opportunità di nuove produzioni o attività economiche. Ancora nel 1863 la provincia di Reggio contava 120 filande, di cui una a vapore (quella di Tommaso Hallam) a Villa S. Giovanni, che producevano 250.770 libbre di seta, e addirittura 150 nel 1864. La loro distribuzione sul territorio provinciale cominciava a modificarsi a favore dei centri già prima più attivi. Nei comuni di Campo e Salice ve ne erano quattro, sei a Gullina, otto a Scilla, nove a Rosali, undici a Gallico, tredici a Catona, quattordici a Cannitello, trentotto a Villa S. Giovanni e quarantatré a Reggio, con un totale di 1.111 bacinelle. Le filande villesi e delle zone contigue erano comunque le più evolute tecnicamente e attorno ad esse si concentrava di fatto la parte centrale del settore. Ne è conferma il fatto che delle 161 filande esistenti nel 1865 appena un decimo era in attività nel 1875. Si stava in realtà attuando un processo di ristrutturazione: in quell'anno i filatoi a vapore avevano triplicato il lavoro, — come osservava un tecnico contemporaneo — e «avrebbero conservato la loro attività tutto l'anno, se il mercato serico, con improvviso ristagno, non avesse costretto a sospendere il lavoro per più di tre mesi» (42). Le cinque filande a vapore (tre di una casa inglese, una di una ditta lombarda e l'altra di un villese) operavano appunto nel comune di Villa S. Giovanni, nel cui territorio peraltro, tra il 1876 e il 1879, se ne sarebbero aggiunte altre due. Tenendo conto delle filande a fuoco diretto si vede come Villa S. Giovanni aveva mantenuto e anzi ampliato il suo ruolo tramite l'industria serica. Contemporanea-

(41) CAMERA DI COMMERCIO DI MESSINA (da qui in avanti C.C.M.), *Commercio e navigazione di Messina nel 1904-1905*, Messina 1907, pp. XVII e XXVI-XXVII.

(42) A. CALABRÒ, cit., pp. 75 e sgg.

mente si registrava un forte regresso delle tradizionali filande di Reggio e dei centri minori del circondario (43).

Nella nuova fase non era venuto meno il ruolo di Messina come centro di smistamento, anche se dalla costa calabrese quote minori prendevano altre vie. Nei primi dieci mesi del 1881, si erano esportati dal suo porto 72.502 kg di seta grezza per un valore di circa 4 milioni di lire (44). E su quei livelli si era, mediamente, stabilizzata l'esportazione del quinquennio successivo, con una punta massima di 99.190 kg nel 1885 e una punta minima di 57.296 nell'anno successivo (45). È interessante osservare che, nel biennio 1881-'82, dalla provincia di Reggio si immettevano a Messina mediamente 98.050 chilogrammi di seta tratta per un valore di 6.827.590 lire e cascami (in media kg 14.700) per un valore di 140.102 lire (46).

Si può calcolare per questa parte che l'«area dello Stretto» esportava complessivamente all'estero negli anni 1884-1905, una media annua di 88.890 kg di seta; con la punta massima del 1894 (145 mila kg) e quella minima del 1905. E si può constatare che a fine Ottocento era in fase di attenuazione il ruolo di dipendenza nella commercializzazione della seta calabrese dalla piazza messinese (47).

In sostanza il fatto che nel comprensorio reggino il numero delle filande diminuiva (poco prima del terremoto saranno 18 rispetto alle 30, di cui 4 a fuoco diretto, del 1882) rappresentava l'esito di una crisi e insieme di una trasformazione. La Camera di commercio reggina aveva già osservato nel 1887 che tra le industrie locali quella della trattura della seta era «forse l'unica

(43) Ibid.

(44) C.C.M., *Relazione sull'andamento del commercio delle arti e delle industrie della provincia di Messina nel 5° bimestre del 1881*, Messina 1882, pp. 20 e 29.

(45) C.C.M., *Relazione sull'andamento del commercio nel 1886*, Messina 1887, p. VIII.

(46) Nel 1881, dalla provincia reggina giungeva a Messina 89.200 kg di seta tratta per un valore di £. 6.172.950; nel 1882 invece kg 106.900 per un valore di £. 7.482.230. Per questi dati CAMERA DI COMMERCIO REGGIO CALABRIA (C.C.R.C.), *Le condizioni economiche e statistiche della provincia di Reggio Calabria nel 1883. 5ª Relazione*, (per semplificare e per tutte *Relazione* 1883) Reggio Calabria 1883, p. LXXXI.

(47) I dati riportati nel testo e nella tabella sono dedotti dalle *Relazioni* della C.C.M. per gli anni dal 1881 al 1905 e C.C.R.C. per gli anni dal 1883 al 1910.

che meriti questo nome» e che in ogni caso, a partire dal 1883, era «in continuo progresso» (48).

L'industria serica della regione dello Stretto usciva dalla crisi con gli impianti tradizionali ma complessivamente ancora in grado nei suoi limiti, specie quella calabrese, di competere sul mercato. Se si raffronta l'elenco delle ditte in attività alla vigilia del terremoto con quello delle filande esistenti nel 1892 si notano molte assenze, alcune anche notevoli. Ma nello stesso tempo, si registrano nuove ditte che pur utilizzando talora vecchie filande compiono notevoli ristrutturazioni. C'è da osservare tuttavia che era in flessione la produzione, analogamente a quanto avveniva sul piano nazionale (49). E che tale flessione era accentuata anche dalla flessione dei prezzi (50), peraltro evidenziata dai valori delle esportazioni messinesi. Il valore di quelle esportazioni (biennio 1887-'88) era stato in media di 2.525.925 lire, toccando il valore medio più basso (lire 1.227.000) nei sette anni 1892-1898, però stabilizzatosi intorno a lire 2.016.094 nel periodo 1899-1905. Le quantità avevano registrato un andamento un pò diverso, a seconda dei livelli annuali dei prezzi fissati sui mercati di Londra e di Milano e determinati dall'andamento della campagna serica: da una media di 58 tonnellate del 1884-'90 al dato medio fortemente negativo del 1892-'94 (24 tonnellate) e, infine, a quello in ripresa del 1899-1905. Gran Bretagna, Austria, Stati Uniti e Francia si erano confermati come i mercati preferenziali (51).

(48) Dal 1887 al 1895 poi il maggiore balzo: nel solo biennio 1887-'88 le filande a vapore passano da 19 a 22 (C.C.R.C., *Relazione 1887*, Reggio Calabria 1888, pp. 67-68 e *Relazione 1888*, Reggio Calabria 1889, p. 55), stabilizzandosi nel periodo complessivamente intorno a 30 filande attive con poco più di 1.150 bacinelle e circa cinquemila addetti (C.C.R.C., *Relazione 1889*, Reggio Calabria 1890, p. 51; *Relazione 1892*, Reggio Calabria 1893, p. 97; *Relazione 1894*, Reggio Calabria 1895, p. 52; *Relazione 1895*, Reggio Calabria 1896, p. 50).

(49) La produzione nazionale era diminuita dal 1908 al 1913 da 5.498 a 4.702 tonnellate (R. BATTAGLIA, *Le filande del Reggino*, cit., pp. 152 e 162).

(50) Anche la produzione reggina registrava, nel 1910, una flessione rispetto al periodo precedente, producendo 156.610 kg di seta grezza per un valore, proporzionalmente modesto, di 1.535.603 lire, effetto evidente della flessione dei prezzi (C.C.R.C., *Relazione 1910-1911*, Reggio Calabria 1912, p. 38).

(51) C.C.M., *Relazioni* dal 1881 al 1904-1905.

Seta dell'«area dello Stretto» esportata all'estero
(chilogrammi)

	da Messina	da Reggio C.	Totale
1884	92.000	30.800	122.800
1885	99.000	6.200	105.200
1886	57.000	17.000	74.000
1887	36.000	5.000	41.000
1888	46.000	33.000	79.000
1889	48.000	33.500	81.500
1890	37.000		
1891		58.700	
1892	23.000	75.900	98.900
1893	18.000	113.000	131.000
1894	32.000	113.000	145.000
1895		94.200	
1896		92.200	
1898		93.500	
1899		103.100	
1900	38.000	95.900	133.900
1901	31.000	84.300	115.300
1902	52.000	87.700	139.700
1903	41.000	2.800	43.800
1904	32.000	10.200	42.200
1905	27.000	7.700	34.700

In conclusione, tra i due secoli la forte depressione sembrava in parte superata, ma restava il fatto che il settore serico, che aveva tenuto un ruolo importante nell'esportazione dell'«area dello Stretto» per buona parte dell'Ottocento, cedeva ormai definitivamente il primato ad altri settori (olio) e, specialmente, a quello agrumario.

4. *La «redistribuzione» nell'area dello Stretto delle merci importate nel porto di Messina.*

Strettamente integrato al modello economico dell'area dello Stretto era il momento della 'redistribuzione' dei prodotti nazionali ed esteri, che attraverso il porto di Messina si effettuava in tutta la regione dello Stretto e specie verso la più vicina costa calabra. L'individuazione però delle quantità e dei valori di quella

linea commerciale presenta difficoltà piuttosto rilevanti sia perché le merci che vi giungevano prendevano diverse direzioni sia per la carenza di dati attendibili. I dati disponibili si riferiscono al biennio 1839-'40 e ai tre anni 1881, 1882 e 1884. Essi non consentono un esame puntuale, ma possono offrire elementi per delineare la tendenza generale.

Il ruolo del porto messinese — com'è noto — era strettamente collegato all'esportazione. Ma non era trascurabile quello svolto come polo d'importazione e di redistribuzione delle relative merci. Da qui venivano immessi nel commercio interno dell'isola, della stessa città e dell'area continentale più vicina gran parte dei prodotti coloniali, delle manifatture estere e di altri prodotti come i cuoi secchi e salati del Brasile e anche i prodotti nazionali (52). Le merci che, nel 1839-'40, raggiungevano la Calabria da Messina si scomponivano, secondo le distinzioni doganali allora usate, in immissioni per «consumo e circolazione via di mare per i domini continentali» e immissioni di «generi esteri». I primi si riferivano per lo più all'importazione dei prodotti nazionali; le seconde riguardavano specificamente la produzione estera che passava attraverso il porto franco messinese. Le due linee raggiungevano la Calabria in cabotaggio (53).

In quel biennio le importazioni, sia dei generi nazionali che di quelli esteri, presentavano una sostanziale parità nel valore. I generi nazionali assommavano in valore assoluto a circa 215.070 onze, quelle dei generi esteri raggiungevano le 208.906 onze. Se dal lato delle importazioni nazionali, il primato era tenuto dai prodotti «agro-alimentari» con 93.508 onze, sul lato dei generi esteri il primato spettava a quelli «tessili» con 78.594 onze. La Calabria importava mediamente da Messina prodotti «tessili» nazionali per 27.019 onze, «materie prime, prodotti lavorati e semilavorati» per onze 33.762, e prodotti «agro-alimentari» per 46.754 onze, e prodotti esteri così ripartiti: «tessili» per 39.297 onze, «alimentari» per 27.919 onze, «metallurgici» per 16.951 onze, «materie prime, prodotti lavorati e semilavorati» per 13.972 onze, «spezie, droghe medicinali e coloranti» per 6.312 onze (54).

(52) R. BATTAGLIA, *Porto e commercio a Messina ...*, cit., pp. 50-51.

(53) ID., *Il commercio della Calabria ...*, cit., p. 103.

(54) *Statistica commerciale di Messina per l'anno 1839*, Messina 1840 e *Statistica commerciale di Messina per l'anno 1841*, Messina 1841.

È utile comunque delineare la composizione merceologica delle riesportazioni in Calabria e delle rispettive destinazioni. Ciò consente di capire meglio l'area di estensione e d'integrazione della «regione».

Tra i prodotti alimentari «nazionali» immessi in Calabria vi era il grano (nel biennio circa 26 mila quintali e per un valore di 44.609 onze), diretto per lo più a Bagnara, Palmi, Pizzo, Reggio, Villa S. Giovanni, Scilla e Paola. Si aggiungevano orzi per 8.033 quintali (onze 8.596), granone per quintali 4.874 (oz. 2.924) e fave per 2.664 quintali (oz. 3.197), immessi, in quantità e valore diversi, soprattutto a Scilla e Bagnara (orzi); Reggio, Bagnara, Villa S. Giovanni (fave); Bagnara, Villa, Scilla, Reggio (granone). Vi si immettevano inoltre sarde salate, che andavano per 17.216 onze un pò ovunque in Calabria (quintali 5.165); tonno salato (q. 238) per 954 onze e 125 quintali di acciughe salate per 553 onze.

Tra i prodotti «lavorati e semilavorati» spiccavano le importazioni di suola concia, che per la maggior parte rifornivano l'industria artigianale di Reggio, mentre quote minori erano collocate a Villa S. Giovanni, Bagnara, Palmi e Pizzo per un valore complessivo di onze 40.587 (2.254 quintali). Valori sostanzialmente inferiori registravano gli altri prodotti di questa classe.

Infine, tra i prodotti «tessili» nazionali importati spiccava il tessuto di cotone (182.970 canne per un valore di onze 28.210), che andava nella quantità più rilevante a Reggio, seguita da Palmi, Pizzo, Tropea, Scilla e Villa. A Reggio, comunque, veniva collocata anche la maggior parte del tessuto di seta di produzione nazionale, importato da Messina per circa 17.251 canne e per un valore di onze 11.500. Quantità maggiori registravano le importazioni di tessuto per crivelli, che si aggirava intorno a canne 47.108 per onze 9.421, immesso soprattutto a Reggio (circa 39.236 canne). Non mancavano però altri prodotti tessili: il panno, che superava le 1.446 canne (3.300 onze) e andava quasi esclusivamente a Reggio, Villa e Nicastro; fazzoletti di cotone e di seta, frangia di cotone, piloncini, smistati un po' ovunque in Calabria (Reggio e Villa in primo luogo), sebbene per quantità e valori nettamente inferiori; fettucce di seta, berretti di lana, coperte di cotone quasi del tutto immessi, ma in quantità e valori esigui, nella città e nel circondario di Reggio (55).

(55) Per i dati sopra indicati v. *Statistica commerciale di Messina per l'anno 1839 e 1840*, cit.

In quello stesso biennio i generi esteri importati nel porto di Messina si ripartivano secondo il seguente valore medio e le rispettive destinazioni: 746 mila onze al «consumo e circolazione per via di terra»; 91.640 onze al «consumo e circolazione via di mare per i domini insulari»; 125 mila onze si aggirava per i «domini continentali», cioè principalmente in Calabria.

La 'riesportazioni' messinesi in Calabria si attuavano con una varietà di prodotti esteri piuttosto ampia. Un buon posto tra i metalli era occupato dal ferro grezzo immesso complessivamente per 15.760 quintali (onze 23.114), per la maggior parte a Reggio. E così per lo zucchero e il caffè: del primo, la Calabria ne importò circa 4.478 quintali per 25.380 onze e, del secondo, quintali 994 per onze 8.040. Tali prodotti raggiungevano principalmente Scilla (che, vista la sua tradizione marinara, si occupava di riesportarli), Reggio, Villa e in quantità minori ovunque nella regione. Significative erano poi le importazioni di stocco pesce, baccalà e aringhe, che raggiungevano quintali 5.921 per 16.765 onze e raggiungevano quasi tutti i maggiori centri della Calabria. Completavano il quadro 2.839 quintali di grani esteri per onze 3.785 e quintali 628 di risi, immessi soprattutto a Bagnara, Reggio, Villa e Scilla (esigue erano le importazioni di tè e di cacao e di altri generi coloniali).

Ma il ruolo prioritario era occupato dai prodotti tessili. Il mercato calabrese era servito da manifatture locali i cui prodotti erano qualitativamente scadenti e incapaci pertanto di limitare la concorrenza di quelli napoletani ed esteri. Sulla costa calabrese, attraverso Messina, giungevano soprattutto i prodotti tessili inglesi e in testa, per quantità e valore, i tessuti di lana filo o cotone; se ne importarono nel biennio canne 111.655 per 33.407 onze, in gran parte collocate a Reggio (canne 84.031) e il resto a Scilla (canne 10.953), Tropea (canne 5.492), Pizzo (canne 3.231), Palmi (canne 3.108), Bagnara (canne 2.511). Le mussoline raggiunsero il valore di 11.626 onze, collocatesi per quantità (108.634 canne) subito dopo i tessuti, erano immesse soprattutto a Reggio (canne 77.752), e poi Tropea (canne 7.558), Scilla (canne 7.533), Villa S. Giovanni (canne 2.376), Bagnara (canne 2.568) e altre località vicine dell'area (o in quote minime, altre aree calabresi). Il velluto di cotone, che andava per lo più a Reggio, Scilla, Pizzo e Tropea, toccava il valore di 10.647 onze (canne 43.274). Quantità ragguardevoli toccavano i fazzoletti di cotone, che raggiungevano il numero di 115.590 per un valore di onze

7.194, e quelli di filo, stampati e di batista (n. 2.922 per 524 onze), immessi principalmente a Reggio. S'importavano inoltre castorini (2.092 canne); circassi di lana (3 mila canne circa) e tele cassis (2.074 canne); lavori di lana filo e cotone (ròtoli 2.803); tessuto di seta per complessive 459 libbre e per un valore di onze 2 mila, che andava principalmente a Reggio; e altri prodotti minori per complessive 699 onze circa (coltri, tricò di lana, mensali di filo, piloni ecc.) (56).

Come si vede, in quanto ai prodotti immessi da Messina nell'«area dello Stretto», la parte prevalente era costituita dai tessili. La Calabria, certo, non conosceva ancora consistenti sviluppi capitalistici. Ma anche in essa si registrava un limitato aumento del consumo interno di prodotti di migliore qualità, sospinto peraltro dalla crescente domanda estera di prodotti agricoli. La richiesta di prodotti tessili esteri rispondeva a tale relativo mutamento, non interrotto, anzi continuato ancora per buona parte del primo ventennio post-unitario.

L'abolizione del porto franco messinese, intervenuta alla fine degli anni Settanta (31 dicembre 1879), aprì tuttavia un nuovo ciclo nei rapporti esistenti tra le due rive dello Stretto. I dati del 1881-'82 e 1884 confermano gli effetti del mutamento legislativo (e del ruolo fino allora svolto dal porto messinese) e la loro incidenza nel nuovo modello di rapporti nell'area.

Le importazioni in Calabria giungevano ora su tre linee distinte: «commercio speciale» (cioè provenienti direttamente dall'estero), in «cabotaggio interno» e «traffico Messina-Reggio». L'accrescimento delle prime due linee, e soprattutto della seconda a danno di quella diretta «Messina-Reggio», è il segno della chiara riduzione della dipendenza delle immissioni calabresi dal porto messinese. Difatti, tra il 1881 e il 1884, il valore in percentuale delle immissioni del «commercio speciale» cresce di un punto e quello del «cabotaggio interno» di otto punti, il «traffico Messina-Reggio» registra una flessione di 10 punti percentuale, passando dal 25 al 15%. È la conferma, sul piano della tendenza generale, di una netta flessione, avvalorata anche dalle percentuali sulle quantità delle tre linee che, per il solo 1884, vanno dal 14% rappresentato dal «commercio speciale», al 77% del «cabotaggio interno», al solo 8% del «traffico Messina-Reggio».

Il valore complessivo di quelle tre linee di traffico oscilla in quei tre anni dai 37.286.251 lire del 1881 ai 40.636.153 lire del 1882 alla caduta del 1884 (30.257.323 lire). La linea Messina-Reggio rappresenta una quota in percentuale, nei tre anni, rispettivamente del 25,31 (lire 9.437.528), del 24,69 (lire 10.034.465) e del 14,87% (lire 4.500.441). Viceversa cresce quella del «cabotaggio interno» che occupa nel 1881 una quota percentuale del 72,79 (lire 27.141.801), passando dal 73,79 (lire 29.985.999) nel 1882, all'82,48% (lire 24.956.817) nel 1884. Sostanzialmente modeste restano invece le percentuali della linea «commercio speciale» (da lire 706.922 a 800.065), attestate in media intorno al due per cento.

Dal lato delle singole merci sembra meno evidente comunque la flessione della linea Messina-Reggio, un tempo privilegiata. Considerando le principali categorie merceologiche, cioè «coloniali», «cotone», «lana», «pelli», «minerali» e «cereali», si constata come quella linea, nei tre anni considerati, presenta un andamento discontinuo. Si ha infatti un'accentuata flessione per le categorie dei «coloniali» (dal 34 al 15%), del «cotone» (dal 34 al 25%) e dei «cereali» (dal 18 all'8%); una meno consistente per i «minerali» (dal 36 al 33%); evidenti incrementi percentuali nelle categorie «lana» (dal 15 al 26%) e «pelli» (dal 27 al 40%), quote percentuali recuperate al «cabotaggio interno» e marginalmente al «commercio speciale» (57).

Le merci che in maggior quantità raggiungevano la costa calabrese da Messina, a parte il grano e il frumento, voce più rilevante per quantità e valore (q. 46.703 per un valore medio di lire 1.296.540) erano pertanto lo zucchero (in media, nel triennio, quintali 2.782 per un valore di lire 223.796), il caffè (q. 690 per lire 135.456), i filati e tessuti di cotone (q. 2.491 per lire 999.591), tessuti di lana e misti (q. 161 per lire 158.809), pelli conciate e suole (q. 1.620 per lire 876.458), ferro e laminati (q. 3.937 per lire 129.022), «utensili e strumenti per arti mestieri e per l'agricoltura» (q. 349 per lire 37.836).

(57) La categoria «lana» del cabotaggio interno scende dall'82 al 74%; quella delle «pelli» dal 70 al 57%. Il «commercio speciale» invece scende dal 3 a l'1% per la categoria «lana» e resta pressoché stabile (intorno al 3%) per quella delle «pelli». Percentuali e valori sono stati calcolati da C.C.R.C., *Relazioni 1883 e 1887*, cit.

L'esame dei dati delle singole merci conferma il mutamento delle correnti di traffico. Le merci che prima giungevano dall'estero in Calabria passando attraverso il porto franco messinese sono ora immesse in cabotaggio provenienti da altri porti italiani o direttamente dall'estero, mentre i manufatti tessili per lo più provengono dalla produzione nazionale. Si immettevano nella provincia di Reggio in «cabotaggio interno» in media 5.925 quintali di filati e tessuti di cotone per un valore medio di lire 2.557.217, quintali 1.624 di tessuti di lana e misti per lire 1.291.110 (si pensi che nel biennio 1839-'40 da Messina erano giunte in Calabria manifatture tessili estere per 75.080 onze e per 53.770 onze di produzione nazionale per un valore complessivo di oz. 128.850, cioè intorno ad un valore di lire 1.642.837, collocate per lo più a Reggio e nella provincia) (58); 2.787 quintali di pelli conciate e suole per lire 1.695.208 (nel 1839-'40 erano importati quintali 2.254 di suola concia di produzione nazionale (oz. 40.587), mentre dall'estero erano giunti 1.502 quintali di cuoia pelose per un valore di 16.593 onze, segnando peraltro un valore complessivo intorno a lire 729.045, collocate anch'esse per la maggior parte nel Reggino) (59) e grano e frumento (modeste le importazioni nel biennio '39-'40: in totale q. 29.522 per oz. 48.394, cioè per circa 617 mila lire) (60), granturco, granaglie, farine, paste di frumento complessivamente in media quintali 309.565 per un valore di lire 7.895.803. Modeste peraltro le immissioni di tutte queste merci direttamente dall'estero, anche se — come si è visto — il mutamento è percepibile raffrontato alla prima metà dell'Ottocento, cioè quando, quasi per intero, tali generi giungevano in Calabria solo dopo essere stati immessi nel porto franco di Messina (61).

D'altra parte ancora alla vigilia del nuovo secolo, quel legame era operante, tant'è che nel 1900 la Camera di commercio reggina scriveva che a causa della mancanza di una struttura portuale moderna nella provincia, «la merce estera di cui abbiamo bisogno a noi viene quasi tutta da Messina o da

(58) R. BATTAGLIA, *Il commercio della Calabria* ..., pp. 106-107 e 118. Il computo in lire è stato calcolato su una onza = £. 12,75 del 1862.

(59) Ivi, pp. 107 e 114.

(60) Ivi, pp. 105 e 111.

(61) C.C.R.C., *Relazioni 1883 e 1887*, cit.



Genova» e ricordava «le 1.500 tonnellate fra bevande e petroli, le 600 tonnellate di coloniali, le 3.400 tonnellate di legname da costruzione ed ebanisteria, le 1.300 tonnellate di metalli, le 10.000 tonnellate di frumento ed altri cereali, e le 12.000 tonnellate di grano turco e granaglie che al presente arrivano qui da uno o dall'altro porto dell'interno» e che in realtà «sono merce estera» che giunge in cabotaggio interno (62).

Il problema per la Camera di commercio reggina era allora il porto, atteso come una svolta decisiva della propria condizione economica dipendente. In quanto alla situazione di fatto si deve rilevare che nei ventidue anni 1885-1906, cioè alla vigilia del disastro che colpirà l'area dello Stretto, le immissioni in Calabria dall'estero si aggiravano intorno ad una media annua di 19.982 tonnellate per 1.234.225 lire, mentre le immissioni in cabotaggio interno, che più direttamente interessano il rapporto Messina-Reggio, si aggiravano intorno ad una media annua di 55.141 tonnellate per un valore di 22.677.858 lire (63).

Viene così confermato che, a partire dagli anni Ottanta, il rapporto tra le due coste comincia gradualmente ad allentarsi per il concorso di più fattori: l'abolizione del porto franco, lo sviluppo dell'industria nazionale, la sistemazione delle strutture portuali calabresi, le migliorate condizioni della viabilità e, fattore determinante, la costruzione della ferrovia, che consentiva di far giungere direttamente in Calabria, molti dei tradizionali prodotti d'importazione estera. Alla fine del secolo tuttavia, mentre il rapporto calabrese con Messina andava progressivamente allentandosi, dal lato delle importazioni, esso resisteva ed anzi, in un certo qual modo, s'intensificava dal lato dell'esportazione dei prodotti agricoli specializzati. Ma anche qui avviene però un sostanziale mutamento dei termini del precedente rapporto: l'esportazione della produzione agrumaria (arance ed essenze di bergamotto) prevale via via sulla seta mentre cresce quella di olio d'oliva.

(62) C.C.R.C., *Relazione 1900-1901*, Reggio Calabria 1901, p. 123.

(63) Valori e medie sono calcolati dalle *Relazioni* della C.C.R.C. per gli anni dal 1885 al 1906; per il 1910 v. C.C.R.C., *Relazione 1910-1911*, Reggio Calabria 1912.

5. Dalla seta agli agrumi.

Per la prima metà dell'Ottocento le *Statistiche* per il biennio 1839 e '40 rivelano un progresso sensibile dell'asse Calabria-Messina. Le importazioni calabresi — come si è visto — crescono in misura maggiore delle esportazioni (che restano comunque nel valore sempre più alte) e ciò non significa necessariamente un cambiamento delle condizioni generali di vita oppure un balzo improvviso delle attività industriali e artigianali, ma segnalano tuttavia un reale mutamento in corso. D'altra parte alla linea preferenziale Messina-Calabria non si contrappone quella calabro-napoletana. Al primo posto resta Messina, sia per quanto attiene alle esportazioni (che prendono sempre più ampio spazio commerciale) che per le importazioni. Viceversa, Messina conferma la sua fedeltà all'area dello Stretto (64).

Sotto l'aspetto dunque dell'importante componente d'esportazione, le cui merci consistevano in prodotti agricoli o dell'industria ad essa collegata, Messina ne assorbiva dalla vicina Calabria una quota consistente, il resto era riesportato verso i mercati del Nord Europa, Inghilterra, Paesi Baltici, Francia. E difatti l'incremento complessivo di questa linea di esportazione tenne il passo con l'aumento delle importazioni, sebbene in alcuni casi si verificassero delle contrazioni. Tra il '39 e '40, il valore delle esportazioni di seta grezza aumenta di circa il 19%; l'olio conosce un incremento di circa il 66%; mentre gli agrumi registrano una temporanea flessione del 18% e le essenze di circa il 32%; il valore delle esportazioni di vino si quadruplicava nel '40; l'agro di limone diventa più del doppio; il valore dei bozzoli di seta si quintuplica, il cremor di tartaro aumenta di circa sette volte, il lino grezzo di circa quattro volte; liquirizia e pasta di liquirizia registra un incremento del 160% (65). Alcuni di questi prodotti erano di scarsa importanza per questa linea commerciale, altri invece erano vitalissimi e quasi del tutto prevalenti nel movimento complessivo in quantità e valore.

Tra il 1839 e '40, il valore delle immissioni in cabotaggio nel porto di Messina dai «domini insulari» e «continentali» oscillava

(64) Sul ruolo di Messina e la Calabria a questo riguardo v. R. BATTAGLIA, *Sicilia e Gran Bretagna*, cit., pp. 176 e sgg.; inoltre Ib., *Il commercio della Calabria*, cit.

(65) R. BATTAGLIA, *Il commercio della Calabria*, cit., p. 91.

da 966.424 a 1.217.625 onze. I «domini insulari» vi partecipavano, in media, con 580.416 onze; quelli «continentali» con 513.108 onze. Ma la Calabria, come si è ricordato, vi introduceva percentuali ampie dei prodotti tipici dell'esportazione messinese. Nel 1839 solo Reggio aveva immesso il 44% dell'agro limone esportato all'estero, e la Calabria il 38% degli agrumi, il 34% delle essenze di agrumi e addirittura l'81% della seta esportata da quel porto (66).

In realtà, se essenze e agro limone, provenienti dall'area dello Stretto, concorrevano esclusivamente alle esportazioni all'estero, agrumi e seta trovavano impiego anche nell'industria messinese delle essenze e della seta. D'altra parte, oltre ai prodotti già citati, dalla Calabria giungevano a Messina olio d'oliva, vino, scorza di rovere e, in grande quantità, legname. Quest'ultimo, per un valore nel biennio di 72.863 onze, proveniva per lo più dall'area dell'Aspromonte (Bagnara, Gallico, Scilla, Reggio, Gerace, Gioia erano gli approdi principali): terza voce delle esportazioni calabresi, esso occupava, nel biennio, l'11% delle immissioni nel porto di Messina e il 6,6% del valore complessivo di tale movimento commerciale. L'olio d'oliva, spedito a Messina per complessive 3.596 quintali per un valore di 19.179 onze, rappresentava rispettivamente l'1,7% del valore dell'intero commercio calabrese verso Messina, il 2,9% delle esportazioni del biennio ed il 9,4% dei prodotti agricoli e alimentari. Nei due anni, comunque, l'olio d'oliva era spedito soprattutto da Gioia, Gallico, Gerace, Roccella, Pizzo, Riace e Scilla, passando da un valore di 7.210 nel 1839 a 11.968 onze l'anno successivo. Il vino, proveniente principalmente da Villa S. Giovanni, Crotona, Bagnara, Bianco, era esportato a Messina per un valore di 1.507 onze (barili 4.526), rappresentando appena lo 0,2% delle esportazioni (67).

Della seta si è detto. Ma un altro settore di grande spinta stava emergendo nella costa calabrese, quello degli agrumi e delle essenze, a cui va aggiunto, sebbene con modeste quantità, l'agrolimone.

Gli agrumeti si erano sviluppati particolarmente nel circondario di Reggio, e si erano estesi sino a Bagnara e fin sulle

(66) R. BATTAGLIA, *Sicilia e Gran Bretagna*, cit., pp. 179-80.

(67) Valori e percentuali sono ricavati da *Statistica commerciale di Messina per l'anno 1839 e ... 1840*, cit.

pendici aspromontane. La coltivazione degli agrumi, cioè arance e limoni, ma soprattutto cedri, bergamotti e limette, — osserva Augusto Placanica — «aveva inizio quasi in riva al mare, coi tipici labirinti, per proseguire nei mille giardini piccoli o grandi, racchiusi tra le mura delle case della città e dei suoi molti e spesso ricchi casali disseminati lungo la costa» (68).

Tale produzione agrumaria, che si mescolava a quella siciliana, veniva esportata all'estero attraverso la piazza messinese e con destinazioni preferenziali nei mercati di Pietroburgo, Trieste, New York, Costantinopoli, Londra, Anversa, Liverpool, Odessa, Boston e Copenaghen. Già nel biennio raggiungevano Messina dalla costa calabrese più di 228 mila casse di agrumi per un valore di 100.734 onze, cioè il 15,2% delle immissioni calabresi in quella piazza e il 9,2% dell'intero valore del movimento commerciale calabrese in quella direzione; e ad esse si sommano le essenze spedite quasi per il 50% da Reggio e per l'altra metà tra Gallico, Bagnara e Villa S. Giovanni, che in quei due anni avevano raggiunto il valore di 37.919 onze, e che rappresentavano il 5,7% delle spedizioni nella piazza messinese (in media se ne inviavano 51.904 libbre all'anno) (69).

L'Unità non interrompe, anzi conferma, questa tendenza. La componente agrumaria acquista un sempre più alto posto nella composizione delle esportazioni del versante calabrese dell'area; e questo peraltro analogamente a quanto si registrava per la esportazione agrumaria complessiva del porto di Messina (70).

Nei tre anni 1881-'82 e '84 la provincia di Reggio Calabria esportava complessivamente sulle tre ricordate linee, cioè «interna», «Messina-Reggio», estero, 971.479 casse di agrumi in media più quintali 72.645 l'anno di «agrumi alla rinfusa», agro-

(68) A. PLACANICA, *I caratteri originali*, in *Le regioni dall'Unità a oggi. La Calabria*, Torino 1985, p. 88.

(69) Valori e percentuali sono ricavati da *Statistica commerciale ... 1839 e ... 1840*, cit.

(70) L'esportazione agrumaria dal porto di Messina, nel 1850, si aggirava complessivamente intorno a 9.175.855 lire (500 mila casse di arance, 600 mila di limoni, 400 mila libbre di essenze di bergamotto e limone, mille barili di succo di limone e 200 di limoni in salamoia) (R. BATTAGLIA, *Porto e commercio a Messina*, cit., p. 66), alla fine degli anni Settanta (triennio 1878-1880) il valore medio si aggira intorno a lire 17.394.687 per 30.067 tonnellate di agrumi, essenze e agrocotto (G. BARBERA CARDILLO, *Messina dall'Unità all'alba del Novecento*, Genève 1981, tavola 46, p. 93).

come ed essenze. Il valore medio complessivo era di 13.685.663 lire; e la sola linea «Messina-Reggio» ne inviava, malgrado la caduta delle esportazioni del 1884, per un valore medio annuo di lire 5.215.071.

In realtà questa linea rappresentava mediamente il 7,23% delle esportazioni di agrumi, essenze e agrocotto della provincia di Reggio, mentre il 12,30% era la quota tenuta dalla linea «interna» e solo lo 0,33 era la percentuale media occupata dal commercio «speciale». Pesava comunque la forte contrazione dell'esportazione agrumaria dell'84, tant'è che la linea diretta tra le due sponde dello Stretto segna una forte caduta, tra l'81 e l'84, sia in quantità e valore che in percentuale. L'altra linea (cabotaggio interno), pur avvertendo anch'essa la difficoltà congiunturale, tuttavia segna variazioni in percentuali molto lievi, passando di fatti dal 12,7 al 12,4%. E tutto ciò, mentre l'intera esportazione agrumaria dell'«area dello Stretto» passava da un valore di 38.070.028 lire nel 1881 a 25.483.255 lire nel 1884 (71).

La tendenza alla contrazione del vincolo di dipendenza tra i due poli della «regione» è chiara peraltro negli altri settori merceologici: olio d'oliva, «legno in cerchi e assicelle» e, in misura molto minore, vino. Sulla linea Reggio-Messina si esportavano in media 21.582 quintali (lire 1.567.401) di olio, 28.800 quintali (lire 1.688.903) di legno e 7.220 ettolitri (lire 233.132) di vino; su quella del «cabotaggio interno» si esportavano rispettivamente, mediamente, 89.831 quintali (6.952.985 lire) di olio d'oliva, 39.680 quintali (2.169.460 lire) di legno in cerchi e assi-

(71) Intorno a 418.229 in media erano gli agrumi in cassa, mentre le quantità complessive di agrocotto, essenze e agrumi alla rinfusa si aggiravano mediamente intorno a 16.263 quintali. Le casse di agrumi che dalla provincia di Reggio sono spedite a Messina scendono da 540.342 a 128.620 (da 3.782.394 a 964.650 lire), l'agrocotto passa da 10.203 quintali (lire 1.286.433) ad un'assenza totale di esportazione, le essenze invece vanno da 861 a 740 quintali (da 1.549.800 a 961.818 lire) dell'84, segnando in definitiva una flessione complessiva in percentuale dal 9,4 al 4,3%. Quest'ultima linea, appunto, in valori assoluti, registrava 625.985 casse di agrumi in partenza nel 1881 (lire 4.381.895) e 397.192 (lire 2.978.940) nell'84; mentre agrocotto ed essenze per una quantità che variava da 10.821 a 10.423 quintali (da 3.218.474 a 2.241.936 lire). Valori e percentuali sono ricavati da C.C.R.C., ... 1883 e ... 1887, cit.; per i dati dell'esportazione agrumaria messinese v. G. BARBERA CARDILLO, cit., p. 93; per quelli della Provincia di Reggio C.C.R.C., 1883 e 1887, cit.

celle e 34.695 ettolitri (lire 1.062.860) di vino; e su quella commerciale diretta per l'estero 68.954 quintali di olio d'oliva (lire 5.399.857), ettolitri 9.367 di vino (lire 288.898), 6.789 quintali di legno in assicelle e cerchi (376.205 lire). Come si vede, le linee di cabotaggio e diretta per l'estero acquistavano maggiore rilievo per quanto riguarda l'olio e il legno, mentre per il vino s'impondeva quella di cabotaggio interno. Anche dal lato delle esportazioni, si registra perciò un certo allentamento nei rapporti tra le due sponde dello Stretto: nei tre anni considerati, se la linea «estero» passa ad occupare una quota che varia dal 7,19 al 19,10% e quella «interna» dal 51,79 al 71,95%, la «Messina-Reggio» scende viceversa dal 41,01% del 1881 all'8,94% del 1884, perdendo il 32% di quel commercio (72).

Tutto ciò non significa che la piazza messinese aveva perduto la sua centralità, specie per quanto riguardava il fondamentale settore agrumario. Tra gli anni Novanta e il terremoto, la dipendenza della produzione reggina da Messina era un dato ancora determinante, come ci conferma chiaramente la relazione del 1896-97 della Camera di commercio reggina, la quale sottolineando che la preoccupante crisi agrumaria siciliana non era per la provincia reggina «che una delle manifestazioni, e non la più forte, dello stato di fallimento al quale si avvicina l'Italia agricola, più rapidamente nel mezzogiorno», diceva esplicitamente che

«già da parecchi anni il commercio degli aranci in cassette, assolutamente subordinato agli esportatori di Messina era per questa provincia in continua decadenza. Fin dal 1887 gl'incettatori di frutti in tutte le Calabrie non lavoravano più che per ordine, ed i negozianti di Messina per dare questi ordini, aspettavano di avere buone informazioni dall'America sul momento opportuno e sulla probabilità di un esito favorevole» (73).

D'altronde, se le relazioni della Camera di commercio reggina ricordavano che la quota del commercio interno non esprimeva che una parte del movimento complessivo che si compiva anche «mercè i trasporti ferroviari» che a differenza di quelli marittimi «non lasciano le tracce o i documenti prescritti», constatavano tuttavia che, per molte derrate e soprattutto per agrumi in casse, agrocotto, essenze di bergamotto e limone, olio,

(72) Valori, quantità e percentuali sono ricavati da C.C.R.C., *ivi*.

(73) C.C.R.C., *Relazione 1896-1897*, Reggio Calabria 1897, pp. 71-72.

Essa doveva intendersi come «una vera esportazione», poiché tali prodotti erano spediti «per semplice lasciapassare al porto vicino di Messina, od altrove», non per «consumo di quella o di altre piazze nazionali, ma per esservi trasbordati per ordine diretto, e per conto degli acquirenti di quei porti intermedi» (74). La dipendenza da Messina era conseguenza delle condizioni dello scalo di Reggio, «dove non approdano i transatlantici, nè i grossi legni da trasporto nel Mediterraneo» e la produzione agrumaria deve pertanto dirigersi sul porto messinese, dove s'imbarca «per l'America, per Trieste, o per i mari del Nord» (75).

Ma alla vigilia del terremoto del 1908 la situazione era in via di forte cambiamento. L'esportazione via Messina degli agrumi in cassette segue ormai un andamento discendente: «Messina ch'è la piazza di concentrazione per questa qualità ne assorbe solo quella parte che può ancora convenire per la precocità, da spedire in America», mentre il resto del traffico agrumario si svolge ormai per ferrovia (76). Resistevano le spedizioni di essenze, quella dei limoni («nella loro quasi totalità vengono condizionati in cassette e venduti a Messina») e quella del cetrato di calce, la cui produzione era inoltrata nei mercati esteri «per il tramite di particolari ditte esportatrici» messinesi (77).

In conclusione, il modello d'integrazione economica espresso dall'«area dello Stretto», che aveva retto bene tra XVIII e XIX secolo, assolvendo attraverso la piazza messinese alle esigenze di un primo sviluppo in senso moderno della «regione», registrava nell'ultimo ventennio dell'Ottocento un graduale mutamento. La nuova legislazione post-unitaria, sopprimendo il porto franco messinese, aveva finito per pesare enormemente sui rapporti dell'area. Si attenuava così il vincolo finanziario, che prima aveva legato saldamente la provincia reggina alla piazza messinese, e il rapporto commerciale diretto tra i suoi poli si faceva meno intenso. C'è certo da considerare la più forte espansione dei traffici, l'ampliamento dei mercati nazionale ed estero, i processi di

(74) C.C.R.C., *Relazione 1895*, Reggio Calabria 1896, pp. 72-73.

(75) C.C.R.C., *Relazione 1897-'98*, Reggio Calabria 1898, p. 35.

(76) C.C.R.C., *Relazione 1904-1905*, Reggio Calabria 1905, p. 62. Per le arance, «l'esportazione per via Messina si verifica in minori proporzioni», poiché, in buona parte, ormai spediti per ferrovia dagli esportatori reggini (C.C.R.C., *Relazione 1910-1911*, Reggio Calabria 1912, p. 52).

(77) C.C.R.C., *Relazione 1906-1907*, Reggio Calabria 1907, pp. 117 e 129.



modernizzazione che interessavano anche la nostra area. Ma il mutamento era reale e profondo. Il terremoto del 1908 ne accentuò il ritmo, facendo assumere alla conurbazione i caratteri «moderni», fondati però più sui servizi e sul terziario che sullo «slancio industriale» (78).

ROSARIO BATTAGLIA

(78) Sul concetto di «conurbazione» riferito all'area dello Stretto di Messina v. L. GAMBÌ, cit., p. 4.



VARIETÀ

LA MAGNA GRAECIA NEL LICEO DI ARISTOTELE

Il testo che qui si pubblica avrebbe dovuto originariamente costituire un capitolo, dedicato al Liceo di Aristotele, di una storia complessiva della filosofia. Poiché, nel trattare della prima scuola di Aristotele, è emersa a chi scrive più chiara di quanto prima non lo fosse la parte singolare che svolsero in quella scuola i pensatori provenienti dalla Magna Graecia e dalla Sicilia e la peculiarità del loro apporto, il quadro che ne risulta può essere di qualche interesse per le tematiche trattate da questa rivista. Gli si perdonerà se esso oltrepassa in qualche punto i limiti del loro ambito.

1. Struttura della scuola e formazione del suo nucleo.

Il Liceo, che Aristotele fondò ad Atene intorno al 334, staccandosi definitivamente solo allora dall'Accademia platonica, deve a questa la sua struttura, e per vario tempo continuò ad essere considerato una sorta di filiazione dissidente dell'Accademia stessa (1). Di come la scuola fosse organizzata, siamo informati meglio che in altri casi per la fortunata circostanza che Diogene Laerzio, o la sua fonte ellenistica, trascrisse i testamenti dei primi scolarchi peripatetici. Essi ci documentano come esistesse una sede, un nucleo interno di *phíloi*, una affluenza dall'esterno di *neanískoi* che costituivano la parte transeunte della scuola; come lo scolarca disponesse alla sua morte dei beni sostanziali e scegliesse il suo successore facendo di lui il suo erede. L'influenza di questa struttura si sarebbe fatta sentire poco dopo anche sul

(1) Per i testi relativi alla scuola cfr. I. Düring, *Aristotle in the ancient biographical Tradition*, Göteborg 1957 (rist. New York-London 1987, ed. L. Tarán), fr. 68-73, p. 404 sgg.

Kêpos di Epicuro (2), mentre non avrebbe avuto rilievo per l'organizzazione della Stoa, assai più debole e fluida dal punto di vista 'corporativo'. E troppo poco conosciamo della scuola scettica di Pirrone, ammesso che questa possa poi considerarsi una scuola a pieno titolo.

Il Liceo fu debitore a Platone e all'Accademia anche di una pluralità 'geografica' di apporti. Platone non era solo in rapporto con i pitagorici esuli, i pitagorici 'tebani' di Filolao, che frequentarono la cerchia socratica; ma era andato direttamente a conoscerli in Magna Graecia e Sicilia; la sua consuetudine di rapporto con i pitagorici tarentini è attestata dalla *VII Epistola*, ed anche da quelle epistole che, per spurie che si debba considerarle, riflettono una più tardiva immagine di un rapporto peraltro esistito (3). È curioso che i peripatetici pitagorizzanti portassero poi nel Liceo un atteggiamento antiplatonico, ed anche antisocratico: il tarentino Aristosseno sarebbe stato, come vedremo, esponente significativo di questi atteggiamenti. Di fronte al distacco avvenuto fra Aristotele e la scuola di Platone, l'atteggiamento di Aristosseno mise capo ad una singolare forma di reazione, l'esaltazione di Pitagora in opposizione a Socrate, la rivendicazione dei meriti della scuola pitagorica accompagnata ad una non velata animosità contro Socrate e Platone.

Possiamo considerare ciò una gara con l'Accademia? L'Accademia conosceva, per suo conto, tutta una gamma di atteggiamenti filosofici pitagorizzanti; la dottrina delle idee era in essa riveduta nella forma matematizzante delle idee-numero (4); Speusippo scriveva trattati sui 'numeri pitagorici' e Senocrate trattava le antiche leggende sulla figura, ormai mitizzata, di Pitagora (ma, a quanto pare, in un senso alquanto riduttivo: solo di Platone poteva dirsi che fosse nato da una donna vergine, fecondata da un Dio, Apollo; le leggende analoghe relative a Pitagora venivano respinte) (5). Il pitagorismo di Aristosseno era senz'altro di marca

(2) Diogene Laerzio, V, 51-57 (Teofrasto); 61-64 (Stratone = fr. 10 Wehrli); 69-74 (Licone = fr. 15 Wehrli). Il testamento di Epicuro è reso anch'esso da D.L., X, 16-22 (= fr. 217 Usener, 1 Arrighetti²).

(3) *Epist. VII*, 338 c, 350 a. Per la corrispondenza spuria fra Archita e Platone cfr. ancora D.L., VIII, 80-81, e Platone, *Epist. XII*.

(4) Per cui Aristotele, *Metaph. A*, 987 a 20 sgg., M, 1080 a 12 sgg., 1083 a 20 sgg. e *passim* (= test. plat. 56-57, 59-60 Gaiser).

(5) Senocrate presso Giamblico, *Vita Pythagorica*, II, 7 = fr. 22 Heinze, 220 Isnardi Parente. La leggenda su Platone è stata riferita da Speusippo,

diversa e forse intendeva opporsi all'appropriazione di motivi pitagorici compiuti indebitamente dai filosofi accademici.

Le relazioni di amicizia di Aristotele si erano rivolte in tutt'altra direzione geografica. Dei suoi costanti rapporti con la corte macedone è inutile dire; ma converrà ricordare come Aristotele non partecipò mai alle vicende siciliane di Platone, e come anzi, nella *Retorica*, si trovi un ambiguo passo che suona quasi come giustificazione di Callippo, l'uccisore di Dione, bollato da Platone nella *VII Epistola*, respinto come falso accademico, come intruso nella scuola e traditore di essa (6). La direzione dei rapporti filosofici e politici di Aristotele era rivolta verso l'Asia Minore e la Troade; Scepsi sarebbe stata il rifugio della scuola nelle vicende fortunate del primo Peripato, a parte l'apporto che alcuni filosofi del Liceo avrebbero dato alla formazione del Museo di Alessandria. L'apporto magno-greco al primo Liceo ha dunque origini incerte, e rimane un interessante e singolare fenomeno. Del resto i due principali filosofi provenienti da occidente non sembrano esser rimasti nella scuola costantemente. Di Dicearco di Messina sappiamo da Cicerone come passasse i suoi ultimi anni a Sparta (7); ma le ragioni ce ne sono ignote. E quanto ad Aristosseno di Taranto, un episodio relativo al suo incontro con Dionisio II esule nel 343 a Corinto ci dice che egli si trovava là in quegli anni; come sia pervenuto alla scuola di Aristotele non ci è dato sapere e si ignora l'anno e il luogo della sua morte.

Il Liceo è in genere trascurato nelle trattazioni sulla filosofia ellenistica. Ne interpretò invece lo spirito in forma estremamente significativa. Nella contrapposizione (che caratterizza il primo ellenismo ed è assai marcata e vivace sia presso gli stoici sia presso gli epicurei) fra filosofi e scienziati, i filosofi del Liceo ebbero una posizione, come vedremo, del tutto a sé stante: professandosi continuatori di Aristotele, ma trascogliendo nella sua filosofia i possibili spunti in senso empiristico, e nello stesso tempo proseguendo originalmente la sua logica dimostrativa, essi avrebbero creato un ponte fra la filosofia e le forme culturali

presso D.L. III, 2 (= fr. 27 Lang, 147 Isnardi Parente, F 1a Tarán); cfr. anche Girolamo, *Adv. Iovinianum*, I, 42, PL. XXIII, col. 273 e Anonimo, *Vita Platonis*, p. 9 Westermann (148-149 I.P., F 1b T.).

(6) *Epist.* VII, 333 e; per Aristotele cfr. *Rhet.* 1373 a 18 sgg.

(7) *Epist. ad Atticum*, VI, 2.

extrafilosofiche. Se c'è una ragione plausibile nella sottovalutazione di cui sono stati oggetto nella storia della filosofia, essa è da cercarsi da un lato nell'equivoco in cui la critica è caduta a proposito del loro atteggiamento, considerato scarsamente rilevante sotto l'aspetto filosofico e piuttosto pertinente alla storia della cultura che a quella (dogmaticamente e angustamente intesa) della filosofia; dall'altro nella varietà del panorama di individui e posizioni che il Liceo offre e che ne rende difficile una visione e valutazione sintetica. Si tratta, però, di un equivoco che va dissolto.

2. Teofrasto, Eudemo, la prima generazione postaristotelica.

Nel passaggio dalla filosofia di Aristotele a quella dei suoi immediati successori, si intrecciano strettamente continuità e cambiamento, spesso separati da una linea sottile. Una parte ingente dell'attività della scuola appare certo impegnata nell'edizione, la conservazione, la stessa redazione in forma unitaria, di cui mal seguiamo le tappe, degli scritti 'acroamatici' del maestro: Eudemo di Rodi e Nicomaco fecero le prime raccolte degli scritti etici, raccolte cui più tardi dovevano aggiungersi i cosiddetti 'libri comuni'; lo stesso Eudemo scrisse una parafrasi della *Fisica* puntualizzando alcune questioni capitali circa il rapporto fra filosofia e scienze 'parziali'; il frammento di metafisica che possediamo di Teofrasto era probabilmente una introduzione ai libri di Aristotele sulla filosofia prima. Attraverso questa stessa attività di redazione e di esegesi si maturavano i primi distacchi e le prime scelte di fronte a momenti essenziali della filosofia aristotelica.

L'impressione che ricaviamo dal 'frammento di metafisica' teofrasteo è quella di una serie di aporie impiantate sulla 'filosofia prima' di Aristotele che ne pongono fortemente in crisi il teleologismo. Teofrasto accetta come quadro d'insieme la costruzione metafisica di Aristotele: la teoria del primo motore, la posizione dei principi secondo lo schema materia-forma (facendo a questo proposito un richiamo all'attività artigianale, che serve di riferimento analogico, e con ciò sviluppando anche qui un motivo già non estraneo ad Aristotele) (8); la superiorità delle

(8) Teofrasto, *Metaph.* 8 a, pp. 20-21 Ross-Fobes (per Aristotele cfr. *Metaph.* VII, 1032 b, 1034 a; *Phys.* I, 191 a; e altrove).

realtà sensibili celesti su quelle del mondo elementare; la distinzione fra sensazione e intelletto e il riconoscimento che alcune realtà sono conoscibili «mediante il solo intelletto» (9). Ma le sue domande e difficoltà preliminari (*prodiaporéseis*) accentuano tuttavia un aspetto, quello della presenza nel reale, a tutti i livelli, della casualità, della necessità bruta, di quell'elemento irrazionale cui «Platone e i Pitagorici» avevano alluso parlando di un principio indefinito; e si comprende da quanto Teofrasto riporta delle teorie accademiche che la discussione impostata da Aristotele su di queste non si è esaurita, e che il problema dell'elemento che sfugge alla finalità è, per il primo Peripato, il problema capitale intorno a cui si incentra lo studio della filosofia prima. Poco importa, a questo proposito, che l'operetta teofrastea si proponesse di essere soprattutto una esercitazione didattica intorno all'opera di Aristotele, opera che ancora — e ciò non va dimenticato — egli aveva di fronte in uno stato assai diverso da quello a noi trasmesso dalla definitiva sistemazione di Andronico di Rodi nel I secolo a.C.; rilevante è invece il tipo di discussione instauratosi nella scuola sull'opera del maestro e significativi ne sono i contenuti preferenziali.

Sul versante essoterico, d'altronde, Teofrasto scrisse un'operetta che è il *pendant* filosofico-letterario di queste sue aporie sulla finalità, il *Callistene o del lutto*. Incentrata intorno alla figura del nipote di Aristotele mandato a morte da Alessandro durante la sua spedizione in Asia, l'opera, al di là di questo schermo, verteva sul concetto stesso di *tyche*, forza irrazionale che domina gli eventi umani; se un elemento indeterminato e imponderabile ha la sua parte non piccola in quell'ordine naturale che sembrerebbe posare su una solida struttura ontologica e teleologica, tanto più casualità, arbitrio e disordine dominano quel mondo che dipende dall'intreccio fra la contingente volontà dell'uomo e le circostanze da questa e da altri fattori di volta in volta determinate. Che Teofrasto si valesse come modello di un personaggio della sua stessa cerchia quale Callistene non è solo un atto di polemica nei riguardi di Alessandro, ma risponde a quello che Cicerone ci indica come il 'mos aristoteleus' proprio dei dialoghi essoterici di Aristotele (10): se gli stoici amavano

(9) Teofrasto, *Metaph.* 9 b, p. 28 Ross-Fobes.

(10) Cicerone, *Tusc. Disp.* III, 10, 21; V, 9, 25; D.L. V, 44. Per il 'mos aristoteleus' lo stesso Cicerone, *Ad Atticum* XIII, 19, 3-4.

prendere a modello i personaggi della tragedia, soprattutto euripidea, i peripatetici, seguendo l'uso del maestro, prediligevano per la loro esemplificazione personaggi reali e contemporanei.

Risulta assai difficile, a causa del carattere frammentario della tradizione, verificare fino a che punto Teofrasto si allontanasse da Aristotele nella gnoseologia e nel modo di prospettarsi i rapporti fra intelletto e sensazione. Sesto Empirico, raccogliendo una testimonianza ellenistica non precisata, ci dice che criterio della verità era, per Teofrasto, lo *enargés*, l'evidenza, e sembra intendere la conoscenza intuitiva sia sotto l'aspetto sensibile sia sotto quello intellegibile; anche il frammento di metafisica, come si è visto, sembra ammettere questi due diversi livelli. È certo tuttavia che Teofrasto provava un marcato interesse per la conoscenza sensibile, fino a farne, nel *De sensu*, oggetto di una particolare ricerca dossografica; una testimonianza di Simplicio gli attribuisce addirittura la convinzione che proprio dalle realtà più note, oggetto dei sensi, si debba prender le mosse per pervenire alla conoscenza degli stessi principi (11). E la novità della sua logica consiste nell'aver dato assai minore importanza che non Aristotele al rigido sillogismo apodittico, fondato in ultima istanza su principi dei quali non si dà dimostrazione e che si colgono per pura evidenza intellettuale. La logica di Teofrasto appare perciò assai meno condizionata che non quella di Aristotele da premesse metafisiche.

Aristotele parlava già di sillogismi *ex hypothéeseos*, limitati cioè da un assunto preesistente; ma fu il Peripato, con Teofrasto ed Eudemo, a formulare i sillogismi *hypothetikoí*, dando cioè particolare importanza ad un tipo di ragionamento sillogistico avente a premessa una proposizione condizionale (12). Ciò contribuiva a togliere al sillogismo dimostrativo il suo carattere assertorio ed apodittico, e a dare alla dimostrazione sillogistica il carattere di uno strumento più duttile. Il sillogismo ipotetico dei peripatetici non va peraltro confuso col sillogismo stoico; esso possedeva ancora quel carattere attributivo che nella Stoa avrebbe perduto per assumere carattere puramente condizionale; nella Stoa, inoltre, esso si sarebbe generalizzato ed esclusivizzato, il che non sembra di poter asserire né per la logica teofrastea né

(11) Simplicio, In *Arist. Phys.*, p. 20 Diels (fr. 18 Wimmer).

(12) Alessandro d'Afrodisia, In *Arist. Analyt. pr.*, pp. 326 e 388 Wallies; Boezio, *De syllogismo arist.*, P.L. LXIV, col. 831 (= Eudemo, fr. 21 Wehrli).

per quella di Eudemo. Le nostre notizie in proposito, d'altronde, sono troppo scarse per permetterci di andar oltre.

L'interesse naturalistico fu assai vivo in Teofrasto. La Stoa gli è debitrice, sotto questo aspetto, della teoria del calore, che egli sviluppò nel *De igne*, andando oltre le premesse aristoteliche e teorizzando per primo con precisione il rapporto fra calore e vita, anche se non mancavano a suo appoggio precedenti presocratici (13). La teoria dello *pneûma*, che già era stata importante per Aristotele nel suo studio sugli esseri viventi, fu da lui ripresa con originalità, e la sua influenza si rese sensibile nella medicina ellenistica di ascendenza peripatetica. Al di là dell'interesse che Aristotele aveva dimostrato per il mondo animale, egli, con la sua opera *Sulle piante*, estendeva lo studio analitico del vivente a quegli esseri che dispongono della sola anima vegetativa. Ma le speculazioni di Teofrasto sul mondo animale, a differenza di quelle del suo maestro, avevano conseguenze rilevanti sul piano delle teorie etiche, e finirono con l'interessare: più il campo dell'etica che non quello della ricerca scientifico-descrittiva.

Teofrasto sosteneva — come ricostruiamo soprattutto attraverso la tardiva testimonianza di Porfirio (14) — la teoria della parentela (*oikeiôtes*) universale, basata sulla considerazione della sostanziale affinità di funzioni psichiche fra l'uomo e l'animale cosiddetto *álogon*, non ragionevole; tali affinità non si basavano solo su quei motivi di tipo conoscitivo che già Aristotele aveva rilevato, quali memoria e sensazione; interessavano largamente la sfera dell'etica, in quanto forme di virtù naturale, *physikè areté*. Il concetto non mancava nelle *Etiche* aristoteliche e soprattutto nella (spuria e certo peripatetica) *Grande Etica*; ma le conseguenze che ora se ne potevano trarre erano assai più ampie e decise. E la teoria della *oikeiôtes* era ricca di possibili sviluppi, e di fatto preludeva a quella stoica della *oikeiôsis*: anche se le mancava il carattere riflessivo che avrebbe assunto nella Stoa, ne costituiva pur sempre il presupposto.

Porfirio avrebbe fatto largo uso di temi teofrastei nella sua opera dedicata alla astensione dalle carni, il *De abstinentia*; ciò non ci offre motivi coibenti per attribuire a Teofrasto la predicazione di queste stesse regole di vita. Di Teofrasto, conosciamo

(13) Per i precedenti cfr. soprattutto Empedocle, 31 A 31, 49; B 105 DK.

(14) Porfirio, *De abstin.* III, 25.

espressioni di critica circa la prassi tradizionale dei sacrifici cruenti, che egli riteneva ammissibili solo per placare i cattivi démoni, ma indegni della divinità (15); come già Senocrate (16), anche Teofrasto probabilmente compiva con ciò un atto di arcaismo, professando un ideale del ritorno a culti primitivi agrari, ma non un atto di opposizione alla vita della città, fondata sempre sul culto di divinità protettrici; attribuirgli questo porterebbe a compiere un errore di prospettiva storica e ad attribuirgli una sensibilità maturatasi solo assai più tardi.

Teofrasto condensava la sua concezione politica in poche formule, sviluppando temi ripresi sia dal *Politico* di Platone sia dall'*Etica Nicomachea*: in entrambi si può ravvisare il modello di quella sua espressione *politikòs pròs tous kairòus* (l'agire del politico deve adattarsi alle circostanze) che non voleva, probabilmente, essere espressione di empirismo politico, ma affermazione della convinzione che il vero politico, il *phrónimos*, sa legiferare adattando la sua intelligenza alle situazioni ed è il solo capace di interpretarle (17). Di poche leggi, egli diceva, necessitano i saggi: essi, infatti, sono la norma della legge, che è esemplata sul loro agire, e non viceversa (18). Queste posizioni sono un'indice della maggior fortuna che il *Politico* di Platone ebbe nel nascente mondo ellenistico rispetto alla rigidità paradigmatica della *Repubblica*, e dello sviluppo privilegiato dell'etica aristotelica rispetto a temi della politica più rapidamente destinati a perdere di attualità: la figura del governante saggio prevaleva ormai su quella della costituzione della città.

Quasi per una ironia della sorte, il solo 'filosofo al potere' che Atene abbia conosciuto, dopo la così ampia teorizzazione fattane da Platone, fu invece un allievo di Aristotele, quel Demetrio del Falero che il re macedone Cassandro pose a capo della città nel 318 (19), e che doveva reggerla per diversi anni cercando di attuare un piano di riforme non solo politiche, ma di costume, volte ad una trasformazione etica. Mentre gli Accademici si affannavano a rovesciare tirannidi o a stabilire piccole

(15) Eusebio, *Praep. Ev.* I, 9, 6 (= fr. 149 Wimmer).

(16) Porfirio, *De abstin.* IV, 22 (fr. 98 Heinze, 252 Isnardi Parente).

(17) Cfr. *Eth. Nic.* VI, 1113 a; *Polit.* III, 1284 a.

(18) Stobeo, *Ecl.* III, 37, 20, p. 702 Hense (fr. 106 Wimmer).

(19) Numerose le fonti (Diodoro, *Bibl.* XVIII, 74, 2; Pausania, *Periegesis*, I, 25, 6; D.L. V, 75; Cicerone, *De re publ.* II, 122; Strabone, *Geogr.* XV, 1, 20; cfr. in genere la raccolta di queste ed altre in Wehrli, pp. 9-20).

tirannici 'illuminate' alla periferia del mondo greco, Atene non ebbe invece il suo *anèr politikós*, o *basilikós* (secondo la teorizzazione del *Politico* di Platone) nella figura del peripatetico Demetrio. Il quale poi, vinto da un altro Demetrio, il Poliorcete, figlio di Antigono, avrebbe cercato rifugio in Egitto, abbracciando nuovamente la vita teoretica e dedicandosi all'organizzazione del Museo. Una vicenda alterna, che ci dimostra come *biòs praktikós* e *biòs theoretikós* non fossero poi concepiti come, in assoluto, antitetici.

3. La prima generazione peripatetica.

In seno al primo Liceo, la varietà delle posizioni appare talmente marcata che è quasi impossibile tracciarne un disegno unitario. Nella prima generazione postaristotelica, la scuola fu confluenza quasi occasionale di tendenze filosofiche assai diverse fra loro. Se Teofrasto ed Eudemo, che sembra essere stato una sorta di esegeta della *Metafisica* e della *Fisica* e quasi un commentatore *ante litteram*, cercavano di sviluppare l'eredità di Aristotele — essi appaiono i peripatetici più impegnati in tal senso — perdurava nella scuola una sensibile vena di platonismo. A suo modo, un discepolo dissidente di Platone era e rimase sempre Eraclide Pontico, passato dall'Accademia al Liceo, e il platonismo di un altro peripatetico, Clearco di Soli, ha colori quasi enigmatici. Ciò conviveva con una tendenza del tutto opposta, di cui si è parlato già inizialmente: Dicearco di Messina e soprattutto Aristosseno di Taranto portavano dalla tradizione culturale magnogreca elementi del tutto diversi: si è già detto del loro filopitagorismo, marcato soprattutto in Aristosseno e conducente in lui a singolari esiti antiplatonici e antisocratici (la contrapposizione del virtuoso Pitagora a un Socrate amante delle ricchezze e dei piaceri, sfrontato e bigamo) (20). La confusione

(20) Le accuse contro Socrate furono poi raccolte con premura da più autori cristiani; cfr. Cirillo, *Contra Iulianum*, VI, 185; Teodoro, *Graec. affect. curatio*, XII, 174 (= fr. 54 a-b Wehrli). A parte questi, cfr. anche Ateneo, *Deipn.*, XIII, 555 d e D.L. II, 20 (fr. 59 e 67 Wehrli). Gli echi dell'esaltazione di Pitagora sono particolarmente vivi nel *De vita pythagorica* di Giamblico. Quanto a Dicearco, se da lui provengono le notizie filodemee dell'*Index Academicorum Herc.* (pp. 125-126 Dorandi, «La Scuola di Epicuro» XII, Napoli 1991, e cfr. K. Gaiser, *Philodems Academica*, Suppl.

fra Liceo e Accademia agli occhi di molti fu alimentata da questo carattere ambiguo e variamente diverso della scuola, e durò almeno fino a che l'Accademia non cominciò per suo conto a battere una strada che la differenziasse nettamente, quella della ricerca aporetica e scetticizzante, con Arcesilao ed oltre.

Di Eudemo di Rodi in parte si è già detto: il problema dei principi e del rapporto fra filosofia prima e scienze lo interessava fortemente, sì da portarlo ad accentuare l'indipendenza delle seconde di fronte alla prima (21). Fortemente interessato ai problemi della fisica, si misurò polemicamente con gran parte della filosofia precedente: con i pitagorici, con gli eleati, con la cosmologia platonica del *Timeo*. Come Teofrasto, sosteneva il dogma aristotelico della eternità del cosmo, che sarebbe del resto rimasto patrimonio costante della scuola. Polemizzò contro una teoria della ciclicità del tempo che non era ancora quella della Stoa, ma quella sostenuta dai pitagorici, i quali la fondavano probabilmente (scarsissime sono le notizie) sulla ciclicità del numero: nella decade, e cioè nei primi dieci numeri, era già raggiunta la perfezione e la compiutezza del tutto e ogni decade posteriore alla prima si presentava come una ripresa (22). Ma Eudemo non si contentò di opporre a questa concezione la sua concezione del tempo come estensione all'infinito; egli dava sviluppo a un tema che è presente nella *Fisica*, ma in realtà appena accennato, quello dell'anima come reale luogo in cui si misura il tempo. In Eudemo troviamo sensibili spunti di quella teoria psicologica del tempo che sarebbe stata ripresa in vario modo dopo di lui: se il presente è perenne divenire (*aei gignómenon*) è fluire inafferrabile, il passato e il futuro non esistono, in realtà, se non mentalmente, l'uno non essendo più, l'altro non ancora (23).

La teoria della *kínēsis*, del movimento (di cui anche la stessa teoria del tempo era parte) interessò fortemente Eudemo. In polemica con gli eleati, negava non solo quell'unità assoluta del reale che la tradizione, soprattutto a partire dal *Parmenide* di Platone, attribuiva direttamente a Parmenide, ma soprattutto la

Plat. I, Stuttgart-Bad Cannstatt 1988, pp. 148-149), anche là troviamo una posizione riduttiva nei riguardi dei dialoghi di Platone e dell'azione da essi esercitata.

(21) Simplicio, In *Arist. Phys.*, p. 48 Diels (= fr. 34 Wehrli).

(22) Simplicio, In *Arist. Phys.*, p. 732 Diels (= fr. 88 Wehrli).

(23) *Ibidem*.

tesi Zenoniana dell'immobilità spaziale e diacronica, in favore della realtà del movimento fisico. Ma si contrapponeva vivacemente anche all'interpretazione che Platone aveva dato di questo nel *Timeo*, poiché gli apparivano in contraddizione la teoria del movimento ordinato, espressione della razionalità cosmica, e quella della *átaktos kinesis*, il movimento disordinato dello stadio precosmico, precedente all'altro ma non coordinato con esso: due concetti considerati da Eudemo incompatibili e tali da condurre ad una errata cosmologia (24). Non sembra che, dal canto suo, Eudemo si distaccasse su questo punto dalle teorie della *Fisica* aristotelica.

Una posizione singolare fu, nell'ambito della scuola, quella dell'ex-accademico Eraclide Pontico. Egli introduceva una teoria che poi sarebbe stata ripresa con maggior precisione e scientificità da Stratone di Lampsaco, quella di un universo fisico discontinuo, formato da *ónkoi* o corpuscoli; il fatto che egli chiamasse questi *ánarmoi*, 'privi di agganci', sembra indice di una polemica contro Democrito e la sua molto criticata teoria degli agganci reciproci fra gli atomi. Certo non era questa l'unica differenza: egli non era, come Democrito, sostenitore di un atomismo rigoroso, su base quantitativa e matematica (25). Nella gnoseologia affermava di rifarsi ad Empedocle, interpretando la teoria di questi nel senso che la conoscenza sensibile si verifica in noi in virtù della simmetria fra gli interstizi dei nostri organi sensori e l'oggetto fisico: una teoria che in realtà non avrebbe potuto essere empedoclea, giacché presupponeva concetti atomistici e matematici maturatisi più tardi (26). Ma, per altri e più vistosi aspetti, Eraclide mostrava di appartenere a quella cerchia accademica che — con Filippo di Opunte autore dell'*Epinomide* e con il giovane Aristotele autore del *Perì philosophías* — aveva formulato la teoria del quinto elemento, l'elemento privilegiato e incorruttibile. Esistevano, in proposito, notevoli divergenze. Se Filippo, sviluppando uno spunto del *Fedone*, considerava ancora il 'quinto corpo' una zona superiore e più raffinata dell'aria, e Aristotele aveva preferito sottolineare la sua assoluta estraneità ad

(24) Plutarco, *De procr. an. in Timaeo*, 1015 d (= fr. 49 Wehrli).

(25) Eusebio, *Praep. ev.* XIV, 23; ps. Galeno, *Historia Philosophos*, 18, p. 610 Diels; soprattutto Sesto, *Adv. phys.* II, 318 (fr. 118, 119a, 120 Wehrli).

(26) Ps. Plutarco, *Epitome* (= Aezio, *Placita*, IV, 9, 6, *Dox Gr.* p. 397; fr. 122a Wehrli).

ogni altro corpo elementare con la definizione di 'innominato' o 'innominabile', *akatonómaston* (27), Eraclide lo assimilava alla luce, anch'egli del resto sviluppando un tema platonico, vista l'importanza che avevano avuto in Platone la metafora del sole e il concetto di *éklampsis*.

Di tale elemento, Eraclide riteneva fossero composti non solo i cieli e gli astri (e su questo punto egli non faceva che sviluppare la tematica della religione astrale, che era stata del tardo Platone delle *Leggi* e che l'Accademia aveva variamente ereditata), ma anche le anime, che sia Platone che Filippo di Opunte dichiaravano essere entità incorporee. Eraclide affermava l'origine celeste dell'anima più decisamente che non Platone, facendo della materia dei cieli la stessa ch'era alla base del composto psichico. Ciò serviva ad Eraclide per motivare più adeguatamente il carattere intermedio dell'anima fra sensibile e intellegibile e la sua separabilità dal corpo che si concretava nel ritorno ai cieli (e alla zona più luminosa di essi, alla Via Lattea) da cui era discesa (28). Egli combinava poi questa psicologia platonizzante, ma in versione materialistica, con una forma fantasiosa di astronomia, che cominciava in qualche maniera a scuotere il dogma dell'immobilità e centralità della terra, del resto già posto in discussione dai pitagorici del V secolo.

Forse ad Eraclide può sotto qualche aspetto essere accostato un altro peripatetico platonizzante, Clearco di Soli, che di Platone aveva scritto perfino un *Encomio* a somiglianza di quello scritto, subito dopo la morte di Platone stesso, da Speusippo (29). Clearco sosteneva anch'egli la separabilità dell'anima dal corpo, e ne vedeva una prova nella stessa realtà del sonno e dei sogni. Credeva nella vita ciclica della anime e professava la teoria della metensomatosi, rifacendosi quindi, al di là dello stesso Platone, ai pitagorici (30); e, a rincalzo del mito di Er nel libro X della *Repubblica*, citava altri episodi di 'resurrezione', comprovanti la sopravvivenza e la reincarnazione.

(27) Aristotele, *De philosophia*, presso Clemente Romano, *Recognitiones*, 8, 15 (fr. 27 Ross = 30 Untersteiner).

(28) Giamblico, *De anima*, presso Stobeo, Ecl. I, 49, 39, p. 378 Wachsmuth (= fr. 97 Wehrli); Giovanni Filopono, In *Arist. de anima*, p. 9 Hayduck (fr. 99 Wehrli).

(29) D.L. III, 2, e Gerolamo, *Adv. Iovin.* I, 42 (= fr. 2 a-b Wehrli).

(30) Proclo, In *Plat. Republicam*, II, p. 122 Kroll (fr. 7 Wehrli; e per il mito di Er *ibidem*, II, p. 113 Kroll = fr. 8 Wehrli).

Tutt'altro spirito doveva animare l'opera di Aristosseno e di Dicearco, la cui psicologia sembra porsi all'estremo opposto. Aristosseno portava dalla sua patria, Taranto, non solo l'ammirazione per Pitagora, i pitagorici e Archita che lo portò a scrivere su di essi numerose opere, importanti anche come fonte per altre più tardive, ma anche la teoria filolaica e architea dell'armonia, che rielaborò arrivando a importanti risultati di natura tecnica. Sulla sua teoria dell'armonia era fondata anche la sua teoria dell'anima: egli adattava il motivo aristotelico dell'anima come forma del corpo a quello pitagorico dell'anima come armonia funzionale del corpo. Quanto a Dicearco, sembra che egli si adeguasse a tale posizione accentuandone l'aspetto naturalistico, l'anima era per lui armonia dei quattro elementi costituenti il corpo, forse sulla base della teoria alcmeonica della buona disposizione psichica come bilanciamento reciproco degli elementi fisici costitutivi, o dell'analogia filolaica fra corpo e strumento (31). Sia Aristosseno che Dicearco poterono essere più tardi accusati di aver distrutto la stessa realtà dell'anima, facendo di questa nient'altro che una risultanza di moti fisici (32); il che non era probabilmente nelle loro intenzioni, pur essendo essi ormai lontanissimi dalla psicologia di tipo platonico che implicava trascendenza e separabilità.

Alcuni principi etici, quali la teoria della moderazione nelle passioni (*metriopathia*) e quella dei beni esterni (per cui la definizione di 'bene' veniva estesa anche a valori di tipo sociale, come la fama o la agiatezza) sembrano aver caratterizzato tutto il primo Peripato: Teofrasto aveva dato un saggio squisitamente letterario di tale posizione, di derivazione aristotelica, con l'operetta *I caratteri*, nei quali le forme di 'eccesso', di scorretta posizione etica di fronte alla 'misura', venivano rappresentate icasticamente e ridicolizzate. Ma, al di là di questa generica concordanza, non mancarono anche su questo piano differenze marcate. Assai importante era la teoria dei 'generi di vita', e i Peripatetici la risolvevano assai diversamente l'uno dall'altro. Teofrasto seguiva il principio aristotelico della superiorità della

(31) Cicerone, *Tusc. disp.* I, 10, 19 (= fr. 120 a Wehrli, *Aristoxenos*; *ibid.* I, 31, 77 (= fr. 9 Wehrli, *Dikaiarchos*). Per Dicearco ancora Nemesio, *De nat. hom.* II, P.G. XL, col. 537, e Stobeo, *Ecl.* I, 49, 1 (frr. 11-12 Wehrli).

(32) Lattanzio, *Div. Inst.* VII, 13, 7 (fr. 10 b Wehrli) sulla scorta di Cicerone, *Acad. pr.*, 39, 124 (= fr. 25 Wehrli).

vita di ricerca su ogni altro tipo di vita, l'ideale del *bios theoretikós*; al contrario, Dicearco si faceva fautore del *bios praktikós*, della vita civilmente, e forse anche politicamente, impegnata (33). Dicearco aveva del resto anche una sua posizione politica specifica, che si incentrava sullo schema della costituzione mista, in forma triplice: perfetta sarebbe stata quella città in cui le diverse forme di costituzione politica fossero riuscite a formare un tutto armonico (34). La sua opera, il *Tripolitikós*, sosteneva tesi scarsamente in accordo con quelle di Aristotele, il quale nel II libro della *Politica* aveva citato già tale teoria, ma per criticarla; e si rifaceva con ogni probabilità a motivi propri di Archita e della sua cerchia, anche se spuria e alquanto posteriore è l'operetta (*Sulla legge e la giustizia*) che ne fa ad Archita attribuzione esplicita (35).

Il *Tripolitikós* di Dicearco avrebbe dimostrato tutta la sua importanza più tardi. Polibio, che mostra di aver conosciuto bene le teorie dei primi peripatetici, fondò su di esso la sua spiegazione, tutta greca, della saldezza della connessione interna del regime romano, vedendo in questa la causa prima del successo e del predominio di Roma nel Mediterraneo; Roma apparteneva per il suo regime al *génos dichaiarchikón*, a quel tipo di regime misto in forma triplice che Dicearco aveva teorizzato. Polibio aveva anche l'acchio volto ad un'altra importante posizione teorizzata dal primo Peripato: è lui stesso che ci fa conoscere la vasta visione di Demetrio del Falero circa l'azione della *tyche* nelle vicende dei popoli (36). I Macedoni, prima ignorati da tutti — aveva detto Demetrio di fronte a quel grande fenomeno ch'era stato, ai suoi tempi, la formazione dell'impero di Alessandro — erano diventati di colpo dominatori dei Persiani, prima grandi e famosi, per uno di quei grandi rivolgimenti che la *tyche*, la sorte alterna che tutto regge, va producendo nella storia dei popoli. Polibio lo ripeteva ora di fronte al successo di Roma. Ma, al di là del ricorso alla *tyche*, ne cercava una spiegazione razionale, ed era ancora un peripatetico — Dicearco — a fornirgliela.

La teoria dei generi di vita, con l'esaltazione di diversi ideali,

(33) Cicerone, *Ad Atticum*, II, 16, 3 (= fr. 25 Wehrli).

(34) Id., *ibidem*, XIII, 32 (= fr. 70 Wehrli); e Fozio, *Bibliotheca*, 37 (= fr. 71 Wehrli).

(35) Resaci da Stobeo, *Ecl.* IV, 1, 135-138, pp. 82-88 Hense.

(36) Polibio, *Hist.* XXIX, 21 (= Diodoro, *Bibl.* XXXI, 10, fr. 81 Wehrli).

non mancò di avere riflessi sulla concezione stessa della filosofia: se per Teofrasto ed Eudemo essa era ricerca, studio e scienza, per Dicearco era, al contrario, esercizio pratico di vita virtuosa. Il suo ideale non era rappresentato, come quello di Aristosseno, da Pitagora, ma dai Sette Savi, sui quali scrisse come filosofi impegnati nella vita politica, o da Licurgo, il mitico fondatore di Sparta. Non a caso lo sappiamo anche autore di una *Costituzione di Sparta*, tema assai tradizionale ma che avrebbe avuto una sopravvivenza anche in seno alla Stoa. Eudemo, Teofrasto, Stratone battevano ormai altre vie.

4. Stratone di Lampsaco e gli sviluppi del Liceo.

Chi diede la più compiuta espressione filosofica all'antiteologismo già affiorante nella 'metafisica' di Teofrasto fu Stratone di Lampsaco, successogli alla direzione del Liceo; una personalità filosofica di grande rilievo con la quale purtroppo la tradizione storiografica o dossografica è stata avara, dandocene poche e frammentarie notizie. La fisica di Stratone si differenziava originalmente e radicalmente da quella di Aristotele, e il concetto di una filosofia prima sembra in lui caduto. Paradossalmente si può dire che Stratone concluse con ciò la prima fase della filosofia del Liceo: egli non avrebbe infatti avuto seguaci nel vero senso del termine e la ricerca filosofica in stretto senso dopo di lui, nella scuola, avrebbe conosciuto un notevole abbassamento di tono e livello. Questa assenza di discepoli in stretto senso, come ne ebbero invece Epicuro o Zenone di Cizio, è probabilmente anche all'origine della nostra scarsa e frammentaria informazione sulla sua filosofia.

La fisica di Stratone è di tipo elementaristico. Contrariamente ad Aristotele, fautore della priorità ontologica dell'atto sulla potenza e del tutto sulla parte, Stratone riteneva che la parte fosse anteriore al tutto, e quindi gli *stoicheia* o elementi lo fossero all'universo, e non solo in senso puramente potenziale. Ciò non perché Stratone ritenesse che il mondo avesse avuto un'origine nel tempo, giacché l'eternità del mondo era dogma

(37) Polibio, *Hist.* VI, 5 sgg. per la tripartizione nella costituzione di Roma e la teoria dell'equilibrio dei poteri; teoria che fu forse accettata anche dalla Media Stoa e in particolare da Panezio (D.L. VII, 131 = SFV III, 700).

comune fra i peripatetici; ma perché riteneva che ogni corporeo, e quindi anche il cosmo nel suo insieme, non costituisse un'entità continua (*synechés*) (38). Il corporeo si componeva per lui di elementi costitutivi fra i quali giocava la sua parte il vuoto (da lui ammesso contro Aristotele) nella forma di interstizi infinite-simi.

Una teoria di questo tipo appariva una forma di ripresa sia dell'atomismo, in quanto implicante la discontinuità del corporeo, sia di quella già sostenuta, ma con assai minore precisione scientifica, da Eraclide Pontico. Anche Stratone condusse una sua polemica antidemocritea, probabilmente incentrata sul tema del carattere qualitativo, e non puramente quantitativo, delle particelle ultime, i 'principi' fisici: giacché egli, a differenza di Democrito, continuava a considerare le qualità forme primarie, principi dell'universo fisico. Gli interstizi di vuoto dividevano in corpuscoli i corpi elementari tradizionali, costituendo dei *póroi* o passaggi interni a questi (39). Sotto questo aspetto, egli intendeva evidentemente compiere opera di mediazione fra la fisica qualitativa di Aristotele e quella atomistica. Ma, se si manteneva in questo relativamente fedele al modello aristotelico, lo contestava nel rifiutare il finalismo, che di quel modello era stata la struttura fondamentale. Primo per natura, anteriore, *próteron*, si poneva per lui l'imperfetto nei riguardi del perfetto, l'elemento rispetto al composto, la parte rispetto al tutto: in tutto questo era già implicito il suo rifiuto della gerarchia teleologica che riconosce come primi nell'ordine naturale l'atto e la forma. Può darsi che i riferitori tardivi che, in forma assai sommaria, accusano Stratone di aver sostituito al fine lo *autómaton*, la spontaneità fortuita, la casualità forzino la sua teoria per assimilarla ad altri e paralleli sistemi ellenistici: è tuttavia certo che egli faceva prevalere sul modello teleologico un modello costruttivistico ed elementaristico e dava sviluppo ai motivi di naturalismo e d'immanentismo già presenti in certe parti dell'opera di Aristotele, rifiutando, più decisamente di quanto non avesse fatto Teofrasto, la teologia del XII libro della *Metafisica* (40). Così dobbiamo intendere le testimonianze che ci dicono come egli

(38) Erone, *Pneum.*, I, pp. 4 e 6 Schmidt (= fr. 56 Wehrli).

(39) Simplicio, In *Arist. Phys.*, p. 601 Diels (fr. 59 Wehrli); *ibid.* p. 711 (fr. 70 W.) e ancora Erone, *Pneum.*, I, p. 16 Schmidt (= fr. 64 W.); cfr. in genere altre testimonianze in Wehrli, fr. 54-67.

(40) Simplicio, In *Arist. Categ.*, p. 423 Kalbfleisch (= fr. 27 Wehrli).

rifiutasse l'esistenza del divino e riconducesse ogni processo dell'universo fisico a principi e cause puramente naturali (41).

La gnoseologia di Stratone, a somiglianza di altri tipi di gnoseologia ellenistica, appare strettamente fondata sulla fisica. Essa si fondava su un radicale avvicinamento di *diánoia* (o, secondo altre testimonianze, *noûs*) e conoscenza sensibile, facendole entrambe dipendenti dalla teoria degli interstizi e dal passaggio del materiale fisico oggettivo attraverso gli organi sensibili (42). Ma, al tempo stesso, egli insisteva sulla funzione primaria dello *hegemonikón* o principio direttivo della conoscenza e di ogni tipo di sensazione (una espressione che ritroveremo nella Stoa) che considerava posto fra le sopracciglia, quindi nella testa, e causa prima di ogni possibile moto conoscitivo o affettivo; teoria che si comprende in tutta la sua portata solo ponendola in rapporto con le scoperte, di cui si dirà più oltre, dei medici anatomisti Erofilo ed Erasistrato, scopritori della funzione centrale del cervello nell'irradiazione dinamica delle funzioni psichiche attraverso i nervi. Attività del pensiero e attività sensibile si devono dunque, sotto l'aspetto fisico, concepire unificate nella funzione centrale dell'egemonico. Questo fondamento fisico portava Stratone ben oltre certe posizioni di avvicinamento fra *noûs* e *aísthesis* che erano già state proprie di Aristotele: se questi, in un passo molto studiato e molto problematico dell'*Etica Nicomachea*, aveva mostrato di intuire il rapporto esistente fra immediatezza dell'evidenza intellettuale e immediatezza dell'intuizione sensibile (43), Stratone andava ben più oltre, e soprattutto dava al suo accostamento fra *noûs* e *aísthesis* un fondamento assai diverso, così come poi d'altro lato portava questa convinzione a sviluppi epistemologici assai diversi da quelli di Aristotele, ed anche a sviluppi diversi per ciò che riguardava la teoria generale dell'essere vivente.

Egli negava che esistesse una sfera della pura intuizione intellettuale che coglie i principi immediatamente, operando in forma indipendente rispetto alla sensazione; per Stratone l'intelletto nasce ed opera solo sulla base di ciò che il senso ha precedentemente conosciuto (44). Ma, poiché egli faceva anche il

(41) Cicerone, *Acad. pr.*, 38, 121; *De nat. deor.* I, 13, 35; Plutarco, *Adv. Col.* 1115 b (fr. 32-34 Wehrli); ed altre testimonianze.

(42) Sesto, *Adv. log.* I, 350 (fr. 109 Wehrli).

(43) *Eth. Nic.* VI, 1143 b.

(44) Simplicio, In *Arist. Phys.*, p. 965 Diels (fr. 74 Wehrli).

discorso inverso — che cioè l'unione è così stretta che la sensazione non può a sua volta concepirsi senza intelletto — ciò lo portava anche a spingere la teoria della somiglianza fra tutti gli esseri viventi più in là di quanto lo stesso Teofrasto, con la teoria della *oikeiôtes*, l'avesse spinta: all'essere vivente non umano, l'animale, egli riconosceva non solo sensazioni e *páthe* affini a quelle dell'essere ragionevole, ma anche quel tanto di *lógos* o ragionevolezza che è inscindibile dall'esercizio della sensazione (45). Stratone giunse con questo alla forma più avanzata della teoria della somiglianza fra i viventi che il Peripato avesse affermato, senza però che ci siano date notizie sulle possibili conseguenze etiche o pratiche di tale posizione.

Stratone scrisse un'opera polemica contro la teoria intuizionistica del *Fedone* platonico e contro la teoria della anamnesi. Non è questa, né l'intuizione profonda e immediata che l'intelletto fa dei valori trascendenti, che può forzare la nostra mente ad assumere determinate convinzioni e posizioni, ma è solo la forza cogente della dimostrazione (46). Sull'intuizione egli privilegiava dunque la conoscenza di tipo discorsivo; ma dava anche a questa un significato particolare per il collegamento assai stretto che sempre poneva fra intelletto raziocinante e conoscenza sensibile. Nell'opera di scienziati dei secoli seguenti che hanno raccolto parte di questa eredità peripatetica e fondato su di essa teoria e pratica della dimostrazione ci sono motivi e formule che ci riconducono con ogni probabilità a Stratone: così, per esempio, negli *Pneumatiká* di Erone Alessandrino, la cui cronologia, incerta, si pone nel I secolo o fra II e I secolo. Stratoniana è certo la formula, che troviamo in Erone, di *aisthetikè apódeixis*, dimostrazione a base sensibile e fondata su esperienza sensibile (47), se pensiamo che dello stesso vuoto da lui posto come principio generale della fisica Stratone si sforzava di dare una dimostrazione per mezzo di esperimenti (48); questo lo avvicinava a certi tipi di procedimenti assiomatico-dimostrativi delle scienze e a quell'uso della tecnica come sussidio della dimostrazione che gli scienziati del maturo ellenismo praticarono con larghezza, pur

(45) Plutarco, *De soll. anim.*, 961 a (= fr. 112 Wehrli).

(46) Olimpiodoro, In *Plat. Phaedonem*, p. 211 Norvin (= fr. 14 b Gottschalk) e p. 158 Norvin (= fr. 14 c Gottschalk).

(47) Erone, *Pneum.* I, p. 15 Schmidt (= fr. 1 a Gottschalk).

(48) Erone, *Pneum.* I, pp. 16-17 Schmidt (fr. 64 Wehrli); Simplicio, In *Arist. Phys.*, p. 693 Diels (= fr. 65 a Wehrli).

ritenendo per lo più che si trattasse di un procedimento secondario rispetto a quello della pura dimostrazione matematico-geometrica. Stratone si avvicinava dunque alle parallele scuole ellenistiche nella rivalutazione del conoscere sensibile e nel porre un più stretto legame fra questo e la conoscenza intellettuale, ma divergeva da esse profondamente negli esiti della teoria e nell'atteggiamento di fronte al mondo culturale del tempo.

Non abbiamo indicazioni circa alcuna particolare rilevanza dell'etica di Stratone: la sua teoria del bene come perfezione dell'essere sembra richiamare aspetti dell'ontologia aristotelica (49). Ma questa ontologia mancava ormai di supporto teleologico; e il Liceo non seppe né continuare e sviluppare il naturalismo di Stratone, né tornare per altra via al finalismo e alla teologia ch'erano stati di Aristotele. Dopo Stratone, l'apporto della scuola alla storia della filosofia in stretto senso si fa assai modesto e sporadico. Il successore di Stratone, Licone, fu uomo di organizzazione scolastica, dedito soprattutto alla sistemazione interna del Peripato, e di vaste relazioni cortigiane; anche il suo discepolo diretto, Aristone di Ceo, che ne scrisse la biografia, è noto soprattutto come autore di massime proverbiali, di tipo filosofico-letterario, e di opere di tipo erudito. Qualche indicazione di originalità filosofica emerge nell'opera dell'altro allievo di Licone. Ieronimo di Rodi: il quale, solo fra tutti gli allievi del Liceo, sembra avere aperto una breccia nella comune dottrina della *metriopathía*, predicando una posizione etica più vicina a quella delle scuole di Zenone ed Epicuro: il fine, per Ieronimo, era la 'vacuitas doloris', così come traduce Cicerone, o *aochlesía* (50). Tuttavia, a ben vedere, *aochlesía* era termine introdotto nella storia della filosofia per la prima volta dall'accademico Speusippo (51), e anche questa somiglianza con scuole estranee alla tradizione accademico-peripatetica può essere, nella nostra povertà di notizie, ingannevole.

Pochissimo, e di non grande originalità, è quanto ci resta di Critolao, contemporaneo di Carneade; la teoria dell'eternità del mondo ch'egli professava era, come si è visto, comune dogma

(49) Stobeo, *Ecl.* II, 7, 4 a (= fr. 134 Wehrli).

(50) Giamblico, *De anima*, presso Stobeo, *Ecl.* I, 49, 42 a, p. 383 Wachsmuth (fr. 12 Wehrli).

(51) Clemente Alessandrino, *Stromata* II, 22, 133, p. 186 Stählin (Speusippo, fr. 57 Lang, 101 Isnardi Parente, F 77 Tarán).

peripatetico (52). Ma è interessante notare in lui la ripresa del tema della connessione fra anima e quinto elemento, che risaliva forse al giovane Aristotele, certo, se non altro, al Peripato più antico e più legato a tradizione platonizzante (53). La sua teoria secondo cui il tempo è *nóema*, un atto di pensiero, non una realtà esistente, appare prosecuzione di quella di Eudemo di Rodi (54); nel periodo in cui viveva Critolao, d'altronde, una teoria parallela si era sviluppata (pur se sulla base di una diversa fisica) anche in ambito stoico.

L'attività filosofica del Peripato avrebbe conosciuto un rinnovamento più tardi, in stretta connessione con l'opera sistematica di commento delle opere acroamatiche di Aristotele. Questo periodo si apre con Andronico di Rodi e la sua definitiva sistemazione del *corpus aristotelicum*, che era anche una sorta di creazione di un nuovo Aristotele. Ma siamo con ciò ormai fuori dell'ellenismo propriamente inteso e alle soglie dell'età imperiale.

5. Il Liceo e le forme culturali del periodo.

La concezione di *epistème* o scienza, nella sua distinzione da quella di *téchne* o arte produttiva, era stata precisata da Aristotele nelle *Etiche* e in particolare nella *Nicomachea*. Aristotele riconosceva dignità di ricerca teorica non solo alla filosofia prima, o alla fisica, o all'etica, ma anche a procedimenti teorici di tipo intellettuale operanti su piano specialistico, e le distingueva, come *epistèmai katà méros*, dalla filosofia come scienza a più alto livello, ma anche da quei procedimenti tecnici implicanti ricorso a strumenti di tipo illico e aventi come esito un prodotto di tipo fisico-artificiale. Fra i discepoli, Eudemo doveva particolarmente raccogliere questo motivo instaurando sistematicamente la storia delle scienze parziali; lo sappiamo autore di una storia della geometria, una storia dell'aritmetica, una storia dell'astronomia (55). La cultura greca aveva, fino allora, conosciuto descrizioni dello

(52) Filone Alessandrino, *De aetern. mundi*, 9, VI, p. 94 Cohn (= fr. 12 Wehrli).

(53) Tertulliano, *De anima*, 5, p. 6 Waszink (= fr. 17 Wehrli).

(54) Stobeo, *Ecl.* I, 8, 40 b, p. 103 Wachsmuth (= fr. 14 Wehrli).

(55) Fr. 133-149 Wehrli, da numerosi autori; per il passaggio dalla empiria barbarica alla teoria greca cfr. Proclo, *In I Eucl. Elem. librum*, p. 64 Friedlein (= fr. 139 Wehrli).

sviluppo delle tecniche, volte ad esaltare il progresso dell'intelligenza e dell'inventività umana; la Sofistica e Democrito avevano tracciato storie dell'umanità nella sua progressiva ascesa verso forme di sempre più ricca e articolata soddisfazione dei bisogni. Con la storia delle scienze parziali entrava però nella storiografia un tipo di indagine del tutto nuovo, la ricerca dell'ascesa progressiva del sapere specialistico verso livelli sempre più perfezionati e articolati; e si conferiva alle scienze la dignità che fino allora era stata accordata alla filosofia come oggetto privilegiato.

D'altronde, esisteva in seno al Peripato un altro tipo di schema del progresso secondo un modello antropologico più generico: esso è rappresentato da Dicearco di Messina, autore di un *Bíos Helládos* o *Vita della Grecia*, nel quale veniva applicato alla Grecia, considerata come un individuo, uno schema organico affine a quello valido per la biografia. Due cose appaiono a prima vista assai interessanti in questo modello, il panellenismo, posizione assai viva e diffusa fra gli intellettuali del IV secolo in Atene, e lo schema organicistico di considerazione, che faceva della vita culturale di un popolo una sorta di unità vivente (56). Il modello aveva qualcosa di arcaico rispetto sia al più avanzato razionalismo della ricerca storica, già a partire dal V secolo, sia rispetto al carattere specialistico della storia culturale proposto da Eudemo; e il contenuto di questa 'biografia della Grecia' non ricalcava le tracce del razionalismo sofistico o democriteo. Dell'opera ci è rimasta la descrizione dell'infanzia della Grecia, idealizzata nella forma di una primitività ingenua esente da guerre, discordie e uccisioni, che riproponeva, parallelamente a Teofrasto, la riprovazione dei sacrifici cruenti, elemento posteriore e sopravvenuto di corruzione etica. Era una esaltazione della natura incorrotta, sorta di versione eticizzante e a suo modo razionalizzata della mitica età aurea (57).

La storia della filosofia cominciò solo con Teofrasto ad assumere un volto sistematico. Le introduzioni storico-filosofiche preposte da Aristotele a più sue opere ne erano la matrice, ma Aristotele si era valso di questo metodo a puro scopo introduttivo del suo insegnamento, ponendole come tappe di avvicinamento al suo personale punto d'arrivo. Teofrasto scrisse invece

(56) Cfr. i frr. 47-66 Wehrli.

(57) Porfirio, *De abstin.* IV, 2 (fr. 49 Wehrli); Varrone, *De re rustica*, II, 1, 3 (= fr. 48 Wehrli).

sia il *De sensu*, sia le *Physikôn dôkai* (*Dottrine dei filosofi naturalisti*) come opere a se stanti; e con ciò assolutizzava il procedimento e ne faceva un genere. La dossografia si sarebbe più tardi appiattita in una sorta di esposizione manualistica largamente semplificante; ma al suo inizio, nel Peripato, e in particolare nell'opera teofrastea, essa si poneva come raccolta sistematica di notizie sulle diverse opinioni, non diversa, nella sua sostanza, da ciò ch'era stata la raccolta delle costituzioni (*Politeiai*), iniziata probabilmente già nella scuola di Platone, o la raccolta sistematica delle notizie che era servita di base all'indagine aristotelica sugli esseri viventi. Lo stesso ambito di considerazione degli esseri viventi si andava d'altronde allargando; Teofrasto, come si è visto, estendeva la ricerca alle piante, scrivendo per primo un sistematico trattato di botanica, *Peri phytôn*.

Nelle sue *Storie*, Eudemo segue il modello che era stato anche dell'autore dell'*Epinomide*, secondo il quale ciò che i barbari avevano iniziato in forma pratica (i calcoli degli Egizi, ad esempio, in ordine al regolamento delle alluvioni del Nilo) si era poi purificato da questo legame con la prassi quando era stato raccolto dai Greci, che avevano saputo elevare le singole riflessioni alla teoria, al *noûs* (58). Nonostante questo, l'interesse per le tecniche, e per quegli *heurémata barbariká*, quelle invenzioni pratiche in cui i barbari avevano, ampiamente e fin dal remoto passato, percorso i Greci, perdurava, e nel Liceo ci fu spazio per il tema della intelligenza primitiva dei barbari e per la raccolta delle loro invenzioni. Il clima politico dell'ellenismo favoriva largamente questi accostamenti; più tardi, in ambiente assai mutato, gli autori di età imperiale, a partire da Strabone che polemizzò contro Eratostene, sarebbero tornati a imporre schemi più rigidi di carattere aristotelico contro queste aperture (59). L'allargarsi dell'orizzonte geografico e lo stabilizzarsi dei rapporti con popolazioni del Mediterraneo orientale favorì quel tipo di letteratura che aveva preso inizio con la letteratura, purtroppo per noi del tutto perduta, del 'viaggio di Alessandro', ad opera dei dotti che avevano preso parte alla spedizione. Il tema della 'ricerca sugli animali' si arricchiva di molti elementi nuovi rispetto a quella che era stata la *historia* di Aristotele, di cui pure si presentava come continuazione: a parte Teofrasto, scrivevano

(58) Proclo, In *I Eucl. Elem. librum*, p. 64 Friedlein (= fr. 64 Wehrli).

(59) Strabone, *Geogr.* I, 4, 9.

Un altro momento fecondo di contatto fra Liceo e ricerca degli scienziati si ebbe nel campo della ricerca astronomica, soprattutto quando Aristarco di Samo, che la tradizione indica come allievo di Stratone, formulò la sua ipotesi matematica in favore della teoria eliocentrica. Stratone non sembra essersi personalmente distaccato dal geocentrismo aristotelico. Ma nella letteratura che in qualche modo possiamo riportare alla sua scuola — soprattutto in quei *Mechaniká* che nacquero probabilmente dalla sua cerchia — è delineata una teoria del moto che può aver avuto qualche importanza per la costruzione dell'universo tentata da Aristarco. Nei *Mechaniká* si teorizzava la scomposizione del moto circolare e la possibile presenza di due moti in relazione allo stesso corpo; così per esempio la ruota, che vortica su se stessa pur compiendo nello stesso tempo un moto di traslazione. Ora, l'ardita ipotesi di Aristarco (egli stesso chiamò la sua opera *Hypothéseis*, né probabilmente pretendeva di dar la dimostrazione fisica di quanto suggeriva) consisteva proprio nell'attribuire alla terra, col suo muoversi intorno al sole, i due diversi movimenti di traslazione e di rotazione (*dinouméne*, vorticando) intorno al proprio asse; la coincidenza con la teoria degli pseudo-aristotelici, probabilmente stratoniani, *Mechaniká* può non essere fortuita (62).

Nel primo Peripato non si privilegiò la ricerca matematica; un'opera come il *De lineis insecabilibus*, critica radicale della fantasiosa geometria di Senocrate, è interessante non per quanto contiene di teoria matematica, ma per la presa di posizione metodologica che l'autore fa in merito, condannando il filosofo che voglia trattare argomenti matematici «non da matematico» (63); essa costituisce un'altra prova del riconoscimento che i peripatetici accordavano alla dignità delle scienze singole, basate su loro principi specifici. Se si coltivò nel Liceo qualche scienza di tipo matematizzante, bisogna rifarsi ad Aristosseno e alla sua teorizzazione dell'armonia: i suoi *Elementi* sarebbero stati di non poca importanza per i cultori di scienza armonica dell'età imperiale. Era, peraltro, la continuazione di una eredità pitagorica. Appare assai meno rilevante sotto l'aspetto scientifico Eraclide Pontico, la

(62) Ps. Arist. *Problemata mechan.*, 852 a 8 sgg.; per Aristarco cfr. Plutarco, *De facie in orbe lunae*, 923 a.

(63) Ps. Arist. *de lineis insecabilibus*, 969 a - 970 b, pp. 54-58 Timpanaro Cardini.

cui opera sulla musica doveva essere invece piuttosto una raccolta di tipo storico-aneddotico circa la funzione della musica negli eventi storici e sociali-quotidiani; ma anche questo sarebbe stato, sia per il tardo ellenismo sia per la tarda antichità, un tema fecondo.

L'interesse letterario, biografico, critico e retorico, che non è assente dal primo Peripato, si sarebbe accentuato nella seconda generazione della scuola. Sarebbe errore affermare che la biografia è invenzione peripatetica: anche lo *Ierone* di Senofonte o l'*Evagora* di Isocrate possono dirsi forme biografiche; esisteva già la bio-dossografia, giacché Senocrate aveva scritto una *Vita di Platone* che, dai riferimenti di Simplicio, appare contenere non solo notizie biografiche ma anche esposizione di dottrine; e forse analoghe erano le opere su Archita di Aristotele e Aristosseno. Il Peripato istituzionalizzò il genere e gli diede un'estensione che prima non aveva avuto: nel IV secolo la biografia è una forma di elogio di uomini politici o concerne i filosofi intrecciandosi all'esposizione della loro dottrina; a partire dal secolo seguente essa allarga il suo campo, e concerne sistematicamente i più vari aspetti della vita culturale: si scrivono biografie di poeti, a partire ovviamente da Omero, di politici e strateghi, di filosofi, di musicisti, di oratori. Potremmo citare, fra gli autori di simili opere biografiche, i nomi di Ieronimo, di Cameleonte, di Ermippo Callimacheo soprattutto, che diresse il Museo di Alessandria, col quale i peripatetici non avevano mai cessato di tenere contatti; Ermippo ebbe un'attività vastissima concernente i filosofi, a partire dai 'Magi' e dai sette savi fino ai meno remoti e più vicini; non possediamo che per esigui frammenti questa sua vasta enciclopedia biografico-filosofica, spesso tendenziosa, dalla quale derivano molte notizie preziose inserite nel patrimonio biografico più tardivo (64).

La *Poetica* e la *Retorica* di Aristotele erano certamente conosciute ad Alessandria nonostante la scarsissima diffusione nel mondo ellenistico dell'Aristotele acroamatico. Si formarono sui loro schemi i circoli intorno a Callimaco ed i cosiddetti *kritikoi*, ai quali stoici ed epicurei rimproveravano la predilezione per la *euphonia* prescindendo dal contenuto etico o filosofico degli scritti. Aristotele aveva insegnato l'importanza della espressione

(64) In particolare per i filosofi (ma l'interesse di Ermippo si estese a oratori, scrittori, legislatori ecc.) cfr. i frr. 2-60 Wehrli.

(*léxis*) e la relativa indipendenza dell'espressione poetica, basata sulla sensazione e sul *páthos*, dall'espressione teorica e razziocinante. Questi principi furono importanti per il formarsi di un'arte o scienza letteraria di tipo nuovo, che non era più semplicemente scuola pratica di retorica o insegnamento alle arti del parlare, ma studio letterario-retorico dell'opera poetica come realtà a sé stante, catalogazione sistematica delle sue forme e analisi dei suoi modi. Fu lezione preziosa per la scuola alessandrina e per la successiva attività letteraria ed anche filologica del Museo, che doveva, come si è detto, alla scuola di Aristotele la sua prima organizzazione. La Stoa non avrebbe mancato di contendere al Liceo qualche primato nell'elaborazione sistematica della scienza del linguaggio come analisi delle sue forme grammaticali; ma avrebbe cercato altrove che non in Alessandria i suoi spazi. Li avrebbe cercati peraltro nell'area orientale del Mediterraneo, a Pergamo. Con Aristosseno e Dicearco le colonie greche d'Occidente avevano fatto il loro ultimo dono alla storia della filosofia e della cultura greca in senso stretto.

NOTA BIBLIOGRAFICA

Per una raccolta completa dei testi dei filosofi del primo Peripato, bisogna ricorrere alla raccolta di F. Wehrli, *Die Schule des Aristoteles*, Basel 1944-1959, 2a ed. Basel-Stuttgart 1967-1969. Tale raccolta peraltro non comprende Teofrasto. Per Teofrasto occorre ancora rifarsi all'edizione ottocentesca di F. Wimmer, Paris (F. Didot), 1854-62; i frammenti si leggono in *Theophrasti Fragmenta*, Lipsiae (Teubner) 1862. Una nuova edizione è preannunciata da H.B. Gottschalk, *Prolegomena to an edition of Theophrasts Fragmenta* (in *Aristoteles. Werk und Wirkung*, Studi in onore di P. Moraux, I - *Aristoteles und seine Schule*, Berlin-New York 1985).

Per singole opere cfr. *Theophrastus, Metaphysics*, ed. W.D. Ross - H.S. Fobes, Oxford 1929; *Perì eusebeías*, ed. W. Pötscher, Leiden 1964; *Recherches sur les plantes*, ed. S. Amigues, Paris (coll. Budé) 1988-89.

La raccolta del Wehrli comprende: I, *Dikaiarchos* (1944, 1967²); II, *Aristoxenos* (1945, 1967²); III, *Klearchos* (1948, 1969²); IV, *Demetrios von Phaleron* (1949, 1968²); V, *Straton von Lampsakos* (1950, 1969²); VI, *Lykon und Ariston von Keos* (1952, 1968²); VII, *Herakleides Pontikos* (1953, 1969²); VIII, *Eudemos von Rhodos* (1955, 1969²); IX, *Phainias von Eresos, Chamaileon, Praxiphanes* (1957, 1969²); X, *Hieronimos von*

Rhodes, *Kritolaos und seine Schüler* (1957, 1969²); *Suppl. I, Hermippos* ed *Kallimacheer*, 1974; *Suppl. II, Sotion*, 1978.

Nella raccolta del Wehrli sono anche da ricercarsi le notizie biografiche, molte voci della *Real-Encyclopädie* (Pauly-Wissowa-Kroll) essendo ormai invecchiate. Ma si deve citare almeno come ancora del tutto valida la lunga voce dedicata a Teofrasto, ed edita poi anche a parte, di O. Regenbogen, *Theophrastos von Eresos*, RE *Suppl. VII*, 1940, coll. 1354-1562, che contiene una esposizione sistematica di vita, opere, teorie del filosofo.

Per l'individuazione di Messina sicula (e non Messene, come fu un tempo creduto) quale patria di uno dei più interessanti fra i primi discepoli di Aristotele, Dicearco, cfr. Wehrli, *Sch. d. Arist. I*, p. 43.

Il Peripato meriterebbe di essere oggetto di più approfonditi studi; nelle trattazioni generali sull'ellenismo filosofico, il suo ruolo risulta assai spesso compresso, per l'importanza emergente delle nuove scuole che solitamente si considerano caratterizzare il periodo (la Stoa, la scuola di Epicuro). Anche la trattazione complessiva più recente sulla filosofia ellenistica, quella di A.A. Long, *Hellenistic Philosophy*, London 1974, segue la tradizionale ripartizione *Stoic-Epicurean-Sceptic*. Singolarmente, non accoglie testi del Peripato ellenistico la raccolta, pur dotata di un intento di complessività, di A.A. Long - D. Sedley, *The Hellenistic Philosophers*, Cambridge 1987, con più ristampe successive (I, *Greek and Latin Texts with Notes and Bibliography*; II, *Translation with philosophical Commentary*); nonostante le giustificazioni di questa e di altre assenze addotte dagli stessi editori (*Preface*, I, pp. XII-XIII), sembra inconcepibile un panorama generale del pensiero ellenistico che non comprenda Teofrasto e Stratone, per non dire di altri. Il Peripato è stato meglio trattato sotto l'aspetto culturale che non sotto quello filosofico: cfr. R. Pfeiffer, *A History of Classical Scholarship from the beginning to the End of Hellenistic Age*, Oxford 1968, trad. it. a cura e con introduzione di M. Gigante, Napoli 1973.

Non mancano singoli studi su alcuni peripatetici. Selettivamente si possono qui citare almeno i seguenti:

Su Teofrasto: I. Bochensky, *La logique de Théophraste*, Fribourg en Suisse 1947; G. Reale, *Teofrasto e la sua aporetica metafisica* (con una traduzione del 'Frammento di metafisica'), Bologna 1977; A. Battegazzore, *Aristotelismo e antiaristotelismo nel 'De igne' teofrasteo*, «Elenchos» V, 1984, pp. 45-102; L. Repici, *La logica di Teofrasto*, Bologna 1977; id., *Limits of Teleology in Theophrast's Metaphysics?*, «Archiv f. Geschichte d. Philosophie» LXXII, 1990, pp. 188-213; *Theophrastean Studies, On natural Science, Physics and Metaphysics, Ethics, Religion, and Rhetoric*, ed. W.W. Fortenbaugh - R.W. Sharples, New Brunswick-Oxford 1985.

Su Stratone: H. Diels, *Ueber das physikalische System des Straton*, «Sitzungsberichte d. Preuss. Akademie d. Wissenschaften» 1893, pp.



101-127; H.B. Gottschalk, *Strato of Lampsacus: some Texts*, «Proceeding of Leed's Philosophical and Literary Society» XI, 6, Leeds 1965 (per la parte relativa alla raccolta di testi, costituisce un ampliamento rispetto alla raccolta del Wehrli); M. Isnardi Parente, *Le obiezioni di Stratone al Fedone e l'epistemologia del primo Ellenismo*, «Rivista d. Filol. Istr. Classica» CV, 1977, pp. 285-306, oggi in *Filosofia e scienza nel pensiero ellenistico*, Napoli 1991; L. Repici, *La natura e l'anima. Saggi su Stratone di Lampsaco*, Torino 1988.

Esistono, infine, studi sul rapporto fra i filosofi peripatetici e la grande medicina ellenistica. Resta un classico W. Jaeger, *Das Pneuma im Lykeion*, «Hermes» XLVIII, 1913, pp. 29-74, poi in *Scripta Minora*, Romae 1960, pp. 56-106. Importante F. Solmsen, *Greek Philosophy and the discovery of the nerves*, «Amer. Journ. Philology» LXXVI, 1955, pp. 150-164, poi in *Kleine Schriften*, Hildesheim 1968, pp. 536-604. Altre notizie si possono avere dalle due recenti edizioni di Erofilo (*Herophilus. The Art of Medicine in Alexandria*, ed. H. von Staden, Cambridge-New York 1989) e, più limitatamente, di Erasistrato (*Erasistrati fragmenta coll. I. Garofalo*, Pisa 1988).

MARGHERITA ISNARDI PARENTE



CRONACHE

GIUSEPPE ISNARDI E CONDOFURI *

Un geografo ed un paese sono certamente temi affini: quando poi il geografo ha conosciuto il luogo e ne ha lasciato memoria nei suoi scritti, il rapporto diventa più familiare e più intimo. È proprio il caso del geografo Isnardi e del paese di Condofuri: tale rapporto personale tra l'uomo Isnardi e la realtà umana del luogo spiega perché è stata intitolata a lui questa scuola elementare.

Dunque presenterò i due termini del rapporto, il professore Isnardi e Condofuri, per poi riferirvi quali furono i contatti tra l'uomo e il paese.

Il piemontese Giuseppe Isnardi (1), nato nel 1886, crebbe a Torino in ambiente risorgimentale. Dal culto della patria passò all'impegno civile e sociale. Quando, nel 1912, giunse a Catanzaro come professore di lettere nel ginnasio superiore, scoprì la realtà complessa e difficile del Mezzogiorno. Partecipò alla prima guerra mondiale combattendo sull'altipiano di Asiago e si meritò una medaglia al valor militare. Nel 1921 ritornò in Calabria, per dirigere le scuole dell'Associazione Nazionale per gli Interessi del Mezzogiorno d'Italia. Tale impegno cessò nel 1928 per divergenze con il regime fascista. Rifiutata una presidenza di liceo, andò ad insegnare a Grosseto e a Pisa, dal 1934 al 1951. Nel 1951 riprese la sua opera presso l'Associazione come consulente scolastico e condirettore dell'«Archivio Storico per la Calabria e la Lucania». Fu legato profondamente da amicizia e da ammirazione al meri-

* Relazione letta a Condofuri Marina, nel giugno 1990, per l'intitolazione della Scuola Elementare a Giuseppe Isnardi.

(1) La più recente biografia di Giuseppe Isnardi si legge in U. ZANOTTI-BIANCO, *Carteggio 1919-1928*, a cura di V. Carinci e A. Jannazzo, Roma-Bari 1989, pp. 143-144.

dionalista Giustino Fortunato e, soprattutto, ad Umberto Zanotti-Bianco. Morì a Roma nel 1965.

Ho conosciuto Giuseppe Isnardi: rimasi colpito dalla sua discrezione e dalla sua modestia. Ricordo che egli amava definirsi, umilmente, «calabrologo», che non era una professione, ma un atteggiamento intellettuale e soprattutto umano verso la Calabria e i calabresi. Era un atteggiamento complesso e intenso. Egli sentiva attrazione verso il nostro paesaggio, che conosceva molto bene, e che descrisse molte volte in monografie scientifiche, in voci di enciclopedie, in guide turistiche, in articoli e in note. Amava il rapporto con la gente, con i bambini degli asili, specialmente con la popolazione interna e sperduta sui monti e nei villaggi inaccessibili, amava aiutare gli ultimi, gli abbandonati. Ma era anche severo nei giudizi a proposito dei nostri difetti, mancanze, abitudini sbagliate. Egli voleva insegnarci a ritornare ad essere uomini civili, come eravamo stati nel nostro antico passato. Ci ricordava la nostra storia, per riscattare il nostro presente, con amore, con pazienza, con disinteresse. Questa fu la funzione dell'«Archivio Storico».

Veniamo ora a parlare di Condofuri.

Non racconterò la storia antica di questo paese greco, situato in una zona fluviale, al di là e al di qua del torrente Amendolea. Il suo territorio, vasto e articolato, sale dal mare ai mille metri dell'Aspromonte e presenta tutte le situazioni geografiche, geologiche e umane, che una tale escursione altimetrica produce: dai marinai e pescatori di Limmara ai pastori e ai contadini di Gallicianò. Inoltre la lingua greca, che sopravvive nella frazione montana di Gallicianò, lo caratterizza come una meta turistica privilegiata e punto di riferimento per ricerche scientifiche. Dunque non farò questa storia, ma mi limiterò a presentare, come un omaggio al geografo-umanista Isnardi, che aveva una predilezione per l'indagine sociale negli insediamenti calabresi, due documenti, datati tra la fine dell'Ottocento ed il primo Novecento, entrambi poco noti. Da essi potremo cogliere la realtà viva delle vicende quotidiane a Condofuri alla vigilia delle grandi trasformazioni dei nostri giorni.

Mario Mandalari pubblicava, nel 1883, come appendice ai canti del popolo reggino del 1881, *Altri canti* (2), che dedicava a Vittorio Imbriani. Di Condofuri riferiva questa canzone (pp. 13-14):

(2) M. MANDALARI, *Altri canti del popolo reggino*, Napoli 1883.

Vidi chi cosa fannu li dinari
 Fannu spartiri ddu' filici cori:
 Li dinari a 'stu mundu fannu amari
 4 Puru 'a pintuliata di valori;

Si vvai a la fera no la poi livari,
 Vidi li bbeddi e ddi la pena mori;
 Si vvoi vidiri li biddizzi rrari,
 8 Affaccia, e vidirai comu si mori!

Il Mandalari ne dava la traduzione:

«Vedi che cosa fanno i danari, che due cori felici si dividono. I danari a questo mondo fanno amare anche una donna butterata dal vaiuolo (*valori*, cicatrici vaiuolose). Se vai alla fiera, non la puoi condurre teco, vedi le belle donne e muori di pena; se vuoi vedere le rare bellezze, affacciati e vedrai come si muore».

Poiché la sola traduzione non bastava a chiarire tutto il senso del canto popolare, il Mandalari lo spiega meglio così: «Si racconta che una volta in Condofuri c'era una bellissima giovinetta, molto povera, che fu amata, sedotta ed abbandonata da un ricco giovane del territorio. Costei seppe che 'u signurinu avrebbe subito sposata una ricca ereditiera, molto brutta, e col viso pieno di cicatrici vaiolose. Pensò di vendicarsi. La sera degli sponsali, mentre lo sposo era allegro e le tede nuziali splendide, la povera giovinetta, cantando i surriferiti versi sotto la finestra, aspettò che lo sposo si mostrasse di là, e con un colpo di fucile lo spense, contenta in cuor suo delle lacrime improvvise e spontanee dell'altra donna, *pintuliata di valori*».

L'altro documento, inedito, proviene dall'archivio di stato di Reggio. Da Condofuri, in data 4 ottobre 1901, il maestro elementare Pietro Larizza si rivolgeva al provveditore agli studi di Reggio, con questa lettera (3):

(3) A. S. Reggio Calabria, Prefettura, inv. 22/II, Busta 51.

All'Illustrissimo Sig. R. Provveditore
Studi della Provincia di Reggio Cal.

Illustrissimo

Metto in conoscenza di V. S. Ill. che questo egregio Sig. Esattore, uomo puntualissimo nei pagamenti ed umano verso chi soffre, ha sperimentato un bel modo di pagare lo stipendio ai poveri maestri.

Ecco come. Alla fine del mese i maestri si presentano a lui per essere pagati, egli, fingendo di montar sulle furie, porge loro quei pochi centesimi che tiene in tasca, facendosi più sereno in volto, li esorta a ritornare fra giorni per riscuotere una simile elemosina e così di seguito.

Intanto passa il mese ed i poveri disgraziati hanno avuto pagato lo stipendio a residui, senza ch'essi abbiano potuto vedere nelle loro mani la bellezza d'un dieci lire.

*Povera Italia! Poveri Maestri!
Per l'una è disonor, per gli altri danno;
Invano sopraggiungono i bimestri,
Le Casse Comunali pagar non sanno,
Per questo se n'udì più d'una fiata
La fine, del maestro, disperata.*

Questo fatto è stato, per ben due volte, significato allo Ill. Sig. Prefetto; ma fu come non detto, poiché il prelodato Esattore continuò sempre a far lo stesso, anzi posso assicurarla che ieri presentatomi a lui, dietro rifiuto del tesoriere, per riscuotere il mensile testé decorso mi rispose che non tiene danaro di pertinenza del Comune, quando ne avrà, mi terrà avvisato.

Se la fame, o Ill. Sig. Provveditore, non avesse fatto capolino nella mia casa; allora io mi sarei mostrato più generoso verso il Sig. Esattore ed avrei fatto ingrassare le tasche di lui; ma la mia numerosa famiglia ed i debiti contratti, a causa della mia lunga malattia, non mi permettono di fare ciò; quindi supplico V. S. Ill. a voler dare quei provvedimenti che crederà opportuni.

Certo del benefico, anticipatamente La ringrazio.

Pietro Larizza
Insegnante

Condofuri 4 Ottobre 1901

Ma veniamo ai rapporti tra Giuseppe Isnardi e Condofuri.

Il primo contatto con l'area grecanica avvenne nel 1923. Da Catanzaro Isnardi scriveva, il 24 maggio, a Umberto Zanotti-Bianco (4):

Caro Zanotti,
(...)

Spero che Le sia giunta una mia cartolina da «Bova Superiore». Ci andai il 14. Da tanto tempo desideravo spingermi lassù e non volli lasciarmi sfuggire l'occasione degli esami nella scuola serale.

Se il tempo me lo avesse concesso avrei fatto il viaggio Bova-Africo-S. Agata-Marina di Bianco; ma avevo impegni per il 16 a Catanzaro e dovetti rimandare ad un altr'anno scolastico il bel progetto. Vidi lassù il canonico Natoli, buon amico di Corsi e passammo insieme qualche ora piacevole. Povera gente! Ho segnalato al Presidente e a Piacentini (al Comm. Piacentini, bisogna dire ora) quel miserabile asilo, situato in una lurida pericolante baracca, senza mezzi, senza materiale didattico eppure popolato da più che cinquanta bimbi.

(...)

Vedrò, nel prossimo anno di occuparmi un po' meglio di tutta quella plaga: Condofuri, S. Lorenzo, Roccaforte, Roghudi, Bova. Ho pensato tanto a Lear di lassù.

Come illustrazione della voce *Calabria*, nel volume VIII (1930) della *Enciclopedia Italiana* (5), Giuseppe Isnardi, che fu il redattore della parte geografica, pubblica, a pagina 294, una fotografia della fiumara di Condofuri, con la seguente didascalia:

Calabria. Fioritura di oleandri nella fiumara di Condofuri.

La scelta di questa illustrazione è significativa, perché documenta la conoscenza diretta dei luoghi.

L'anno dopo, 1931, Giuseppe Isnardi redige la voce *Condofuri* per il volume XI (6):

(4) U. ZANOTTI-BIANCO, *Carteggio*, cit., p. 384.

(5) *Enciclopedia Italiana*, VIII, pp. 291-301.

(6) *Enciclopedia Italiana*, IX, p. 100.

CONDOLFURI (*dal neogreco «Kontochorion», cioè «paese vicino [a Bova]. Paese della provincia di Reggio. È posto a 350 m.s.m., alle falde del M. Scafi (Aspromonte meridionale), nel bacino della fiumara Amendolea (il classico «Caecinus»).*

Nel 1921 aveva 1476 ab. (il suo comune, vasto kmq. 66, 77 ne aveva 4242). Sorse durante il periodo di immigrazione e colonizzazione bizantina in Calabria fra il sec. VI e il X ed ebbe linguaggio e rito cattolico greco sino a tutto il sec. XVII; la parlata greca (gli ultimi resti della quale scomparvero nel capoluogo verso la metà del secolo XIX) si conserva ancora in parte nella frazione montana di Gallicianò. Le colture del territorio comunale sono quelle del frumento e degli ulivi; verso il mare quella dei bergamotti. Stazione della ferrovia Metaponto-Reggio Calabria a 13 km. di strada, solo in parte carrozzabile, dal capoluogo.

Mentre la fine del rito greco nella diocesi di Bova va datata al 1572 (7), è interessante la notizia che esso sopravvisse a Condofuri fino a tutto il secolo XVII. Quanto alla lingua greca, è difficile dire se essa veramente scomparve nel capoluogo alla metà dell'Ottocento.

Nel 1965 fu pubblicata la terza edizione della guida rossa del T.C.I. per la Basilicata e la Calabria (8). Di questo volume Giuseppe Isnardi fu il «revisore generale oltre che autore del cenno introduttivo sulla storia della Calabria e della nota bibliografica».

Anche se la redazione della voce *Condofuri* (p. 348) resta anonima, tuttavia essa fu certamente controllata da Isnardi.

Vi si legge:

CONDOLFURI m. 350, ab. 5611. *Si vuole che sorga presso «Peripólion» (Tucidide), castello presso Reggio sul fiume «Halex» colonia di Locresi, patria di Pasitele (I sec. a. C.), che fu scultore a Roma (la sua opera più celebre fu un Giove scolpito in avorio per i Metelli) e scrittore d'arte. Ora è un paese di agricoltori e di pastori, che parlano in parte (specialmente nella frazione Gallicianò) un dialetto probabilmente neo-greco come a Bova, Roghudi e Roccaforte del Greco.*

(7) F. MOSINO, *Storia linguistica della Calabria*, II, Cosenza 1989, p. 61.

(8) T.C.I., *Basilicata e Calabria*, Milano 1965.

Tra i due testi c'è un progresso di conoscenze. A proposito della identificazione della fiumara Amendolea si propende per l'Alece, e non più per il Kaikino. Le notizie sullo scultore Pasitele sono tratte dal Barrio, il quale a sua volta si fonda su fonti antiche note e ignote a noi (9).

Dunque quelli di Giuseppe Isnardi con Condofuri furono legami di studio e di promozione turistica, anche se la sua attività filantropica per il progresso della Calabria, in anni difficili, coinvolse certamente anche questo sito della nostra regione.

FRANCO MOSINO

(9) F. MOSINO, *Pasitele e la Calabria*, in «Calabria sconosciuta», X, n. 39, luglio-dicembre 1987, pp. 29-31.



RECENSIONI

AA.VV., *Le modèle culturel byzantin en Italie. Fouilles de Fiorentino*, in *Mélanges de l'École Française de Rome. «Moyen Age»*, t. 101-2-1989, pp. 363-699.

L'Italia bizantina può avere per lo storico un fascino particolare per i suoi connotati di terra di frontiera tra Oriente ed Occidente, area di incontro e di confronto tra civiltà, crogiuolo di popoli. È anche vero che esiste un preciso rovescio della medaglia, poiché una diversa sensibilità può avvertire in tali caratteristiche un limite, un qualcosa di ibrido, una sorta di cultura 'dimezzata' e quindi perdente in forza creativa.

Quanto una visione del genere abbia pesato come un'ipoteca sulla passata storiografia emerge dal bilancio delle più recenti ricerche, che viene tracciato in questo volume delle *Mélanges*. Solo il ribaltamento di questa prospettiva ha consentito una vera svolta negli ultimi venti anni, un deciso progresso della critica: ne siamo debitori in special modo — ma non esclusivamente — ai bizantinisti francesi e tedeschi, che si sono mossi sulla scorta di maestri come H. Cohn, L. M. Hartmann, Ch. Diehl, J. Gay.

La nuova operosità, che ha prodotto edizioni documentarie, agiografiche e di testi liturgici di primaria importanza, oltre che cataloghi di interesse artistico, numismatico e di vario genere, si avvale dell'apporto archeologico e, ancora, di metodologie rinnovate sull'esempio della storiografia di parte occidentale.

La dominazione bizantina si caratterizzò per la discontinuità nel tempo e nello spazio. Così vi furono in Italia zone dove essa si mantenne senza soluzione di continuità (la Calabria meridionale e centrale ed il Salento), altre che andarono definitivamente perse (l'Italia settentrionale e centrale, la Sicilia e la Sardegna), altre che invece vennero recuperate e più o meno saldamente mantenute (parte della Puglia, la Lucania meridionale ed orientale, il Nord della Calabria). Con fluttuazioni dunque, e con progressive riduzioni dei territori occupati, Bisanzio fu presente in Italia per l'arco di cinque secoli, durante i quali i popoli svilupparono modi di vita, che, inquadrati, o inquadrati originariamente, nelle strutture istituzionali bizantine, ne furono profondamente e durevolmente improntati. Ad esempio, nell'alto Medioevo la peculiarità delle strutture agrarie e il ruolo delle città — divenute, oltre che sedi vescovili, centri di distretti fiscali e di reclutamento delle

milizie, in stretta connessione con le campagne — contraddistinsero marcatamente le aree bizantine rispetto a quelle longobarde. Nè si trattò di influenze evanescenti, venute meno con il passaggio di mano delle dominazioni. Anzi la cultura bizantina ebbe in genere una profonda capacità di penetrazione e di coinvolgimento. Fu perciò — come puntualizza André Guillou nelle conclusioni del volume — che la provincia italiana prese parte «à la gestion du monde civilisé méditerranéen» e che la Sicilia (rimasta patrimonio imperiale) ebbe la ventura di dare all'Oriente personalità quali Cosma, il precettore di Giovanni Damasceno, o Metodio Siracusano, patriarca di Costantinopoli, o ancora Giuseppe, il maggior innografo del IX secolo (p. 635). Se si guarda alla riconquista macedone del IX secolo, ancora una volta l'impatto con i locali avvenne nel segno della consueta attitudine assimilatrice: un'attitudine concretamente sostenuta da una sapienza amministrativa, la cui inventiva e duttilità conosciamo oggi nei loro variegati e significativi risvolti grazie alle penetranti analisi condotte da Vera von Falkenhausen.

Nel complesso, fenomeni che apparivano piatti ed uniformi, riconducibili, magari in tono minore, a categorie interpretative generali, sono restituiti alla loro integrità storica e le metodologie si fanno più avvertite.

Entrando in merito ai singoli contributi, il volume — che raccoglie gli Atti di una Tavola rotonda organizzata dall'*École Française* di Roma, come ricorda nella premessa Jean-Yves Tilliette (p. 363) — si apre con un saggio dedicato da Filippo BURGARELLA alle *Tendenze della storiografia italiana tra Ottocento e Novecento nello studio dell'Italia bizantina* (pp. 365-376). L'Autore mostra come una visione angusta, di marca prettamente risorgimentale, abbia relegato Bisanzio tra le dominazioni straniere e svilto il passato bizantino d'Italia, coartando la ricerca. Nonostante siffatti pregiudizi, che non sono del tutto superati, una rivitalizzazione della storiografia si è avuta a partire da ambiti locali, ad es. intorno alle società di storia patria, con particolare successo nel Sud dell'Italia. Qui «la corrente di studi si colora di appassionata attualità», nell'interesse di recuperare una cultura, le cui tracce non si sono ancora cancellate dalle 'lingue' vive e di «illustrare le fasi salienti dell'esperienza religiosa italo-greca, specialmente del fenomeno monastico» (p. 375).

Il contributo di Thomas S. BROWN e di Neil J. CHRISTIE, *Was there a Byzantine model of settlement in Italy?* (pp. 377-399) si occupa del primo periodo bizantino e dell'Italia settentrionale e centrale. Il discorso metodologico è interessante per le scelte che si impongono nello studio di un *habitat* caratterizzato da un fenomeno come l'incastellamento, ampiamente diffuso in aree bizantine e non («L'Italia era piena di castelli» ha osservato emblematicamente Gina Fasoli: p. 380). Attenti a storicizzare, Brown e Christie sottolineano l'importanza di non estendere arbitrariamente a contesti che sono tra loro estranei il classico processo rilevato da Toubert nel Lazio ed a Montecassino e da Settia nella Valle

Padana. Essi si giovano dell'articolata casistica di Wickham, evitando interpretazioni monocausali e distinguendo accentrimento ed incastellamento; quest'ultimo poi presenta differenziate origini nè sempre implica una rottura con il passato.

D'altra parte, Brown rileva come l'Esarcato con le sue peculiarità, fosse curiosamente ridotto, prima della recente revisione storiografica (cf. i lavori di Guillou, Vasina, Pasquali, l'edizione del Codice Bavaro ad opera di Rabotti-Vasina, corredata da ricerche di altri studiosi), ad una sorta di «aberration in Italian historical development, while from the economic viewpoint it was uncritically inserted into a supposed general pattern derived largely from Lombard Italy» (p. 383). Gli Autori rendono conto in particolare della situazione della Venezia, dell'Esarcato e della Pentapoli, della Liguria, del Ducato di Perugia e del Ducato di Roma, ricorrendo anche largamente ai risultati degli scavi archeologici.

Il loro contributo si salda con altri due saggi che si trovano riuniti nel medesimo volume: uno di Massimo MONTANARI, *Campagne e contadini nell'Italia bizantina (Esarcato e Pentapoli)* (pp. 597-607) e l'altro di Vera von FALKENHAUSEN, *Die Städte im byzantinischen Italien* (pp. 401-464).

Nel riprendere in esame la storiografia relativa al territorio esarcale, Montanari rivendica a Vito Fumagalli ed alla scuola bolognese il merito di aver problematizzato le vicende della storia agraria in stretta connessione con le istituzioni e la politica, liberandole dalla logica, a senso unico, della lunga durata (p. 598). È stato in special modo attraverso le ricerche di Andrea Castagnetti e di Gianfranco Pasquali che l'organizzazione del territorio, discussa con criteri comparativi, è emersa — scrive l'Autore — con robusta concretezza, nei suoi tratti caratteristici, quali l'importanza delle città, la marginalità o l'assenza del sistema curtense, la mitezza dei canoni fondiari, riconducibile ad una dimensione fortemente pubblicistica.

Il saggio della von Falkenhausen (pp. 401-464) è una ricca disamina della tipologia della città bizantina, così articolato: le capitali di provincia, cioè Ravenna-Classe, Siracusa, Reggio Calabria, Bari (la loro importanza, la posizione geografica, il potere governativo, la popolazione, l'economia, l'attività edilizia ufficiale, le chiese, la vita culturale, le capitali come centri politici: pp. 403-437); le città portuali (Brindisi e Taranto, Otranto, le città portuali adriatiche, quelle ioniche, quelle tirreniche: pp. 437-452) e, da ultimo, le nuove fondazioni (pp. 452-463). L'Autrice si diffonde dalla prima alla seconda dominazione e su tutte le aree che caddero sotto il diretto controllo di Bisanzio, offrendo un quadro denso di questioni e di dati. L'arte di governo dell'Impero, che si innesta in parte sulle radici romane, ha saputo produrre, pur nel suo pragmatismo (cf. per questo termine Brown-Christie p. 398), una tipologia urbana rispondente agli interessi del dominio ed alle 'variabili' locali. S'intende che gli insediamenti ebbero sviluppi, e vita più o meno

lunga, in relazione agli specifici ed effettivi bisogni delle varie zone (pp. 463 e s.).

Le città rappresentano un elemento portante della politica bizantina, come si può vedere, ad esempio, dalle mosse che l'Impero fece sullo scacchiere delle distrettuazioni ecclesiastiche per contrastare l'influenza di parte occidentale, sganciando dalla giurisdizione di metropolitani stranieri le proprie diocesi. Così, nel primo ventennio dell'XI secolo, Siponto fu innalzata ad arcivescovado senza suffraganei e sottratta all'arcivescovo di Benevento (p. 447) e Troia, per la stessa ragione, fu posta sotto la giurisdizione diretta della S. Sede (p. 458).

Anche nel caso della chiesa di Bari il papa aveva dovuto adattarsi a riconoscerne (analogamente a quanto avvenne poi per Siponto) l'elevazione ad arcivescovado senza suffraganei, quale troviamo attestata per la prima volta verso la metà del X° secolo (p. 424). Dunque, nonostante la diffidenza verso la capitale del Catepanato, città latina e di dubbia fedeltà all'Impero, dove lo stesso bilinguismo era scarsamente rappresentato (p. 429) e le autorità non si mostravano generose verso la Chiesa per timore di accrescere con i propri mezzi la potenza economica dei Latini (p. 427), Costantinopoli non derogò dai propri tradizionali criteri di assicurare alle capitali un rango ecclesiastico consono a quello politico, compiacendone al tempo stesso l'orgoglio nazionale. Il caso di Bari è solo uno dei numerosi possibili esempi di uno stile che finiva per tessere maglie invisibili in cui i sudditi, anche quelli estranei o ostili, venivano attratti. Si crearono man mano legami di vario genere con la provincia italiana, legami, «définis, impératifs, moraux, administratifs, sacrés», che sovente poterono essere conservati al di là della stessa dominazione bizantina (Guillou, p. 631).

Risulta, da quanto si è riferito, che è riconoscibile in Italia una tipologia delle città bizantine. Possiamo schematizzarla, sulla scorta dell'Autrice, nei seguenti termini: le capitali dei temi si trovavano lungo le coste, per la necessità di regolari collegamenti con il governo; a parte queste eccezioni, le città portuali decrebbero generalmente di numero, mentre le nuove fondazioni, a differenza degli antichi centri della Magna Grecia, furono istituite all'interno, così da sfuggire ai pericoli delle aggressioni (pp. 463 e s.).

All'economia rurale è dedicato il saggio di Jean-Marie MARTIN e Ghislaine NOYÉ, che, a distanza di circa ottant'anni dalla classica sintesi di Lizier sulla storia agricola dell'Italia prenormanna (1907), intervengono su *Les campagnes de l'Italie méridionale byzantine (Xe-XIe siècles)* (pp. 559-596), assumendo come referente la tipologia delle strutture agrarie bizantine, dalle origini al XII secolo, di recente delineata da Paul Lemerle (1979). L'approccio utilizza quasi esclusivamente documenti d'archivio e risultati delle indagini archeologiche, «cherchant d'abord à accéder aux réalités apparentes avant de se demander à quel modèle (ou à quels modèles) on peut les rattacher. On s'efforcera d'évaluer

L'influenza de l'administration byzantine sur les modalités d'une évolution et d'un développement largement communs à l'ensemble de la péninsule» (p. 561). Gli Autori esaminano il popolamento e l'*habitat* (pp. 565-575) distinguendo le regioni di popolamento più antico (Calabria greca e Puglia centrale longobarda) da quelle periferiche (Capitanata, Basilicata e Calabria del Nord); quindi passano a trattare dell'agricoltura (pp. 575-588) e, più rapidamente, delle istituzioni e della società (pp. 588-593), che sono prese in esame piuttosto di scorcio, nella misura in cui attiene alla discussione dei dati. Tale impostazione viene precisata sin dalla premessa, dove si rinvia per le questioni istituzionali all'opera della von Falkenhausen ed anche a quella di Gay (p. 561). Il percorso seguito porta Martin-Noyé a concludere che bisogna insistere sulla diversità e non sull'omogeneità delle zone prese in esame. A loro giudizio, è la Calabria greca, e forse il Salento, a presentare una tipologia insediativa vicina al modello bizantino 'classico', altrove l'azione dei Bizantini è certo incisiva, anzi lo è, paradossalmente, persino di più, «mais d'une manière parfaitement originale par rapport à l'Orient» (p. 594). Sulla questione insomma posta da Guillou: «Italie méridionale byzantine ou Byzantins en Italie méridionale?» gli Autori non hanno dubbi; essi dichiarano: «nous répondons sans hésiter par le second terme de l'alternative» (p. 594).

Nell'ampio studio di Bernard BAVANT, *Cadre de vie et habitat urbain en Italie centrale byzantine (VI-VIII siècles)* (pp. 465-532) il discorso si focalizza sul paesaggio urbano di Roma, che viene ricostruito attraverso un metodo comparativo tra le fonti scritte e quelle archeologiche. L'Autore raccoglie organicamente le testimonianze relative all'Urbe, mettendole a confronto in particolare con la testimonianza del *Breviarium Ecclesiae Ravennatis* e con gli esiti di uno scavo di due case di Luni, databili intorno al 600 (la Liguria rimase bizantina sino al 640). Egli conclude rilevando una ruralizzazione dell'*habitat* e tratti che, se valgono a confermare l'importanza e il ruolo che furono mantenuti dalle città nelle zone bizantine d'Italia, ne rendono, d'altra parte, palese la *deminutio* e il ridimensionamento che subentrarono rispetto all'epoca romana.

Sulla cultura materiale ragguaglia il contributo di Marisa MILELLA, *Ceramica e vie di comunicazione nell'Italia bizantina* (pp. 533-557), in cui sono passati in rassegna i rinvenimenti di ceramica bizantina in Italia dal VI al X-XII secolo nel contesto dei rapporti commerciali con Bisanzio. Le testimonianze riguardano per i secoli VI-VII la Sicilia (pp. 534-540), la Puglia (pp. 540-542), l'Esarcato (pp. 542 e s.) e la Liguria (p. 543); per i secoli VIII-IX solamente la Sicilia (pp. 544 e s.), mentre, per i secoli X-XII, «pur nella parzialità dei dati a disposizione, affidati alla casualità» dei ritrovamenti, si assiste alla «scomparsa ... di alcuni siti, di contro all'intensificarsi dei rapporti in altre regioni» (p. 545). Per quest'ultimo periodo si può pertanto ricostruire una nuova mappa che

comprende le seguenti aree: Mar Tirreno (Campania, pp. 545-547; Pisa, pp. 547 e s.); Liguria e Italia Nord-occidentale (Genova, pp. 548 e s., Pavia, p. 550); Mar Adriatico: Puglia (pp. 550-552); Italia Nord-orientale (pp. 552-555).

Nel complesso, risultano attestati in un primo tempo ceramica ad uso di cambusa e per il trasporto di derrate, successivamente materiale fittile. Solo a partire dall'XI secolo compare un'importazione per uso sia domestico che decorativo, con un graduale incremento dal secolo XII fino a tutto il XIV.

Il modello bizantino viene indagato «sotto l'aspetto della cultura scritta, nella sua dimensione testuale e materiale» da Guglielmo CAVALLO in *Lo specchio omerico* (pp. 609-627: p. 609). La via prescelta, che è quella di seguire la fruizione dei poemi omerici — estranei all'Occidente medievale, ma non all'Italia di lingua greca, «nel corso ed oltre la dominazione di Bisanzio» — comporta l'esame, sul versante filologico, grafico e tecnico-librario, dei manoscritti, una ventina, attribuiti o attribuibili all'area italo-greca. La documentazione del periodo bizantino rimanda ad una tradizione lessicografica e tutta erudita, del tipo più antico, quale si era trasmessa «subendo un processo di progressiva riduzione e degradazione, non a Costantinopoli, ma attraverso le tarde scuole greco-egizie o siro-palestinesi o altre, comunque eccentriche [...] in un'epoca ... di latitanza culturale del centro dell'Impero, Costantinopoli, e di relativa vivacità delle province» (pp. 614 e s.). Solo in età post-bizantina si giunge al superamento del modello antico, di uno studio cioè «in pratica senza testo» (p. 620), e si accolgono nuove tipologie costantinopolitane, che appaiono più attive in particolare in Terra d'Otranto. Attraverso la mediazione di quel Leonzio Pilato, 'grico' di Calabria, che tenne la cattedra di greco a Firenze tra il 1360 e il 1362, l'Autore dimostra come «il 'background' greco che attraversa il rinnovamento degli statuti intellettuali tra Umanesimo e Rinascimento» risulti «intrigato da frammenti di quello che — ereditato da tempi e spazi del Mediterraneo antico — era stato «le modèles culturels byzantins en Italie» (p. 627).

Come già si è avuto occasione di rilevare, si deve ad André GUILLOU il discorso di chiusura, che è anche un bilancio del convegno (pp. 629-639). L'Autore evidenzia, tra l'altro, un preciso fine cui l'iniziativa ha inteso assolvere, quello di contribuire «à l'infléchissement majeur qui a marqué l'histoire culturelle en ces dernières années» (p. 638), e fornisce, da ultimo, il ritratto di un personaggio esemplare del notabilato di Puglia, Argiro, figlio del ribelle Melo. La sua biografia esprime emblematicamente l'insoddisfazione che i locali provavano per la propria funzione mediatrice, senza tuttavia aver realmente la forza di emanciparsene e di rendersi autonomi. Questi sudditi velleitari, «enrichis, infidèles» consentiranno ad altri, scrive Guillou, di trarre profitto della loro debolezza (p. 639).

Il volume si correda di un primo resoconto degli scavi intrapresi nel 1984, dall'Università di Bari e dall'École Française di Roma a Fiorentino,



città fortezza della Capitanata, dove andò a morire Federico II. Si tratta di un lavoro a più mani di Patrice BECK, Maria Stella CALÒ MARIANI, Caterina LAGANARA FABIANO, Jean-Marie MARTIN, Françoise PIPONNIER, *Cinq ans de recherches archéologiques à Fiorentino*, pp. 641-699 frutto di ricerche interdisciplinari sostenute con l'*École des hautes études en sciences sociales* di Parigi e finanziate da vari enti. Gli Autori si occupano rispettivamente dell'area castrale (pp. 673-678), dell'architettura e scultura dei secoli XI-XIII nella zona di Fiorentino (pp. 653-673), del materiale ceramico rinvenuto in sito (pp. 688-697), delle fonti scritte (pp. 641-652) e dell'organizzazione dello spazio urbano (pp. 678-687).

FRANCESCA LUZZATI LAGANA

MARIA ANTONIETTA DE CRISTOFARO, *La carboneria in Basilicata*, Edizioni Osanna, Venosa 1991, pp. VIII-258, L. 20.000.

Il grosso risultato documentario di questo lavoro, fondato del resto essenzialmente su documentazione archivistica di prima mano, la cui riproduzione integrale ne occupa buoni tre quinti, pressoché esclusivamente proveniente dal fondo processi politici della gran corte criminale di Salerno, e con qualche brano da Potenza e da altra fonte, consiste nell'aver definitivamente acclarato, corroborando le ipotesi della Valente e dissolvendo le perplessità, a dire il vero alquanto tortuose e capziose, del Cortese, la precocità dell'organizzazione settaria nel Mezzogiorno fin dai tempi di Giuseppe Bonaparte, attraverso una ricca serie di verbali delle vendite di Marsiconuovo e di Brienza che, fin dal periodo aprile-giugno 1808, dimostrano la fioritura della rete carbonara, ed i suoi collegamenti con altri centri propagandistici ed organizzativi come Tramutola.

Della vendita «La Scuola de' Costumi» di Marsiconuovo, con al centro il prete Michele De Blasiis, destinato ad una lunga presenza cospirativa e liberale fino alla vigilia dell'unità, si era già avveduto Mario Themelly, che in merito era stato invitato dallo scrivente a svolgere una relazione al convegno di S. Croce del Sannio dell'aprile 1991 del quale mentre scrivo (gennaio 1992) sono in preparazione gli atti.

Ed è da augurarsi che l'egregio studioso voglia tornare, e far tornare, su quest'argomento, in analogia con quanto è stato realizzato per la non lontana S. Gregorio Magno, sia pure tra schematismi e vischiosità su cui non ho mancato di richiamare l'attenzione in *Rassegna storica salernitana* dicembre 1991, perché l'inquadramento ambientale e sociale, cioè il presupposto indispensabile per poter individuare e tracciare una certa logica interpretativa all'interno di una ricerca come questa, manca quasi del tutto nell'A., la cui preoccupazione, e benemerita, è quella di ricostruire preliminarmente la bibliografia relativa, inserendovi poi, attraverso *collages* e parafrasi, la nuova cospicua documentazione acquisita, ma in forma espositiva, narrativa, con un gran numero di nomi e d'informazioni, con alcuni sommari richiami alla situazione generale, ma senza puntualizzare *l'hic et nunc* che l'eversione della feudalità, le soppressioni ecclesiastiche, le controversie demaniali e così via, avevano determinato nelle zone considerate (e sì che, solo per tenerci al primo versante, la presenza dei Pignatelli a Marsiconuovo e dei Caracciolo a Brienza era tra le più vetuste e stratificate nel regno, sicché, senza bisogno di dover di necessità scomodare le vecchie monografie di Rosario Villari, autore del tutto assente, il chiaroscuro feudale alle origini della borghesia nella Lucania orientale è evidente e corposo).

Qui viceversa, lo ripetiamo, siamo gettati *in medias res* anche a proposito del ruolo e dell'incidenza del clero ricettizio nella strutturazione carbonara della regione, che il Cestaro nella presentazione definisce «uno degli aspetti forse più innovativi di tutto il volume», e che

lo sarebbe davvero se di questo clero si precisasse la funzione così diffusa di sostegno alla *libertas* antif feudale, e perciò al compattarsi di un'oligarchia proprietaria e professionistica che è quella che più vivamente recepisce il messaggio settario, sia nelle sue prime implicazioni di fiancheggiamento più o meno ortodosso, anche sul piano religioso, ed ecclesiastico in genere, della monarchia amministrativa, sia nelle successive evoluzioni costituzionali, prima borboniche, poi *tout court*, con suggestioni tardogiacobine e radicali che fanno pensare alla *res publica*, al *commonwealth*, più che alla repubblica democraticamente e modernamente intesa.

Questo dell'eredità settecentesca è senza dubbio uno dei principali elementi culturali e politici dell'indagine, e lo è soprattutto per il clero, a proposito del quale è un po' riduttivo arroccarsi intorno alla personalità del tutto eccezionale del Serrao studiato esemplarmente da Elvira Chiosi, senza che siano ricostruite a dovere le figure e l'opera dei suoi colleghi vescovi di fine Settecento, penso in primo luogo al De Luca compaesano molisano di Longano e di Giampaolo, di cui si continua a ricordare, senza sostanziarlo in alcun modo, il magistero presso Filangieri, del quale si conosce (e l'A. vi torna su opportunamente) l'incremento e lo svecchiamento apportati nella biblioteca e nel seminario di Muro, ma non è chiarito a sufficienza l'affermato giansenismo, non è seguito il successivo trentennale governo episcopale a Trivento, col seminario ancora a segno di contraddizione polemica nei confronti della Santa Fede, non è lumeggiata la pedagogia moraleggiante posta in essere ad obiettivo conforto lealista ed ortodosso della Restaurazione.

Quei personaggi, insomma, vanno visti una buona volta a tutto tondo, nella complessità spesso incongrua del loro ministero sacerdotale e vescovile (penso, s'intende, anche al Ludovici di Policastro, e soprattutto al Torrusio di Capaccio) per cogliere l'efficacia o meno del loro compito delicatissimo di transizione e di mediazione, assai più raramente di egemonia, nei riguardi di un clero più che mai riottoso nella sua composizione sociale così alterata e modificata nel corso del secondo Settecento, nell'accennata funzione demanialista, nella rappresentatività dei vicari capitolari resi così frequenti e prestigiosi dalla diffusissima vacanza delle diocesi.

Una volta chiariti questi dati preliminari di società e d'ambiente, si potrà entrare più concretamente a contatto con questi preti «ribelli», che non di rado sono «spostati» nel senso combattentistico del primo dopoguerra, cioè posti fuori dalla loro collocazione gerarchica tradizionale, esposti alla ventura, costretti a ricominciare da capo, a farsi da sé, e perciò a ricorrere a componenti compresse della loro psicologia, che ora vengono alla superficie spesso con protervia e violenza sconcertanti.

Giacché questo, e mi sono già permesso di suggerirlo a Themelly, è un altro piano su cui amerei che la ricerca si concentrasse con maggiore spregiudicatezza, l'esigenza di «supplenza dello Stato» scaturita dal

tramonto della feudalità e del clero proprietario, cioè, le grandi strutture tradizionali senza la cui dialettica lo Stato di antico regime si disarticolava ed era tutto da reinventare, prima ancora che da ricostruire.

In questo vuoto di potere e di *auctoritas* la nuova classe borghese si avvale di una organizzazione settaria resa rapidamente di massa per coniugare l'antico terrorismo feudale con le moderne istanze di partecipazione popolare in chiave d'intimidazione, di sopraffazione, di ricatto, che non di rado assume connotati puramente e semplicemente criminali, di lunga durata, di ampia ramificazione, dinanzi ai quali gli istituti periferici del potere sono spesso disarmati ed impotenti.

Al di là del disagio sociale, dei militari sbandati, della renitenza alla leva, e così via, il persistere endemico del brigantaggio, questo incrociarsi ininterrotto di comitive e di scorrerie con spesso a capo un prete o un medico o un notaio dall'etichetta carbonara, è anche una tattica, uno strumento, per perpetuare quella che oggi si chiamerebbe la destabilizzazione delle istituzioni, per farne avvertire con mano la precarietà, la fragilità, dinanzi ad una potenzialità di mobilitazione «violenta» presoché inesauribile.

La storia dei Corbo e degli Sponza ad Avigliano è quella di un ceto notabile che non si può comprendere senza l'*exploit* sei-settecentesco della località e l'assenteismo feudale dei Doria organico, per così dire, a tutto l'immenso stato di Melfi: e lo stesso può dirsi per i Corrado di Potenza (dove del resto Nicola Addone, con le sue idee «repubblicane», era un autentico *monstrum* di protagonismo postfeudale) o per gli Iannelli a Brienza, autentiche dinastie per le quali la milizia murattiana o l'etichetta carbonara potevano benissimo convivere con la cattedra universitaria o l'ufficio pubblico borbonico a sottolineare tutte le possibili sfaccettature del potere locale, con la sua solida copertura a Napoli.

Ma personaggi come De Blasiis, ancora, non a caso oratore della vendita carbonara di Marsiconuovo, e perciò protagonista e persuasore per definizione, e soprattutto Giuseppe Venita, non s'intendono se non a livello municipale, col consueto contorno di denegata giustizia, di delitti d'onore, di adulteri, le «private vendette» che significativamente vengono esorcizzate in ogni proclama, proprio perché costituiscono inevitabilmente l'alfa e l'omega di ogni sommovimento locale, i capitani degli arditi smobilitati nel 1919, insomma, e perciò con sullo sfondo tutte le rivoluzioni e le anarchie possibili, ma nel «profondo Sud», e quindi non mancando mai di rispettare certe gerarchie, certe priorità, certe giustificazioni, imposte da un costume immarcescibile dinanzi alle occupazioni militari come alle costituzioni monarchiche.

Quando il medico Pasquarelli, nell'aprile 1808, ricusa di sottostare ad elezione «giacché egli è persona conosciutissima», e perciò non può essere che acclamato, o Vito Parente, anche lui prete ed oratore, *partner* «arrabbiato» di De Blasiis fin ben addentro il 1821, ammonisce negli stessi giorni che «più forti restaremo, e restaremo più forti», l'atmosfera

oligarchica e notabile del decennio non è gran che diversa da quella della Restaurazione, nessuno spunto che alla lontana possa dirsi politico, semplici rituali e banalità moralistiche («Nell'unione la virtù trionfa, ed il vizio viene distrutto» agosto 1817, «I cuori degli amici devono essere liberi e candidi» dicembre 1817, è De Blasiis a dirlo) proprio perché la politica è nelle cose, nell'esercizio di quello che vorremmo chiamare contropotere di fatto, e non esige programmi.

Il 1° luglio 1820, mentre Minichini stava ancora per uscire da Nola, a Marsiconuovo già si destituiscono gli spioni dalle cariche pubbliche, in settembre la «solita casa di congresso» dei carbonari era la bella residenza dei Pignatelli (attenzione all'immagine, al simbolo!), l'anno successivo «l'annerimento di un pagano ... mostro di scelleraggini e inimico della Patria» si fonda sulle calunnie e sulle affermazioni da lui «divulgate per le pubbliche strade», e (si noti!) «non è altro che la morte della sua vita civile», Marco Santoro sindaco di Rapone si fa carbonaro per far dimenticare le sue malversazioni, il prete Francesco Demestria di Montepeloso per «il timore di perdere la vita, l'onore e le sostanze della mia famiglia», il suo confratello e compaesano Giuseppe De Caro perché «lusingato e persuaso che nella setta dei Carbonari si godeva pace, tranquillità, protezione».

Prestigio, intimidazione, omertà, da un lato, dall'altro, ovviamente, infamia, perfidia, tradimento: è un linguaggio che conosciamo, e che contraddistingue una certa forma di esercizio di un determinato tipo di potere.

In preda ad un impeto tutto esistenziale, Angelo Carbone sarebbe sbottato, nel giugno 1821: «Rivoluzioniamoci una volta, decidiamo a finire una volta questa misera vita con gloria, e non ignominiosamente».

Furor esistenziale, abbiamo detto: perciò lo avrebbero mandato al manicomio.

RAFFAELE COLAPIETRA

MEUCCIO RUINI, *Le opere pubbliche in Calabria 1906-1913*, a cura di Gaetano Cingari, Editori Laterza, Collezione di Studi Meridionali, 1991, pp. LVI-643, L. 90.000.

Nel novembre 1913, pochi giorni dopo essere stato eletto deputato, per parte radicale, nel collegio di Castelnuovo de' Monti, nella nativa provincia di Reggio Emilia, raccogliendo un'eredità politica pluridecennale inaugurata da Gian Lorenzo Basetti che andrebbe tenuta presente e studiata con qualche attenzione, il trentaseienne Meuccio Ruini, consigliere di Stato e direttore generale dei servizi speciali per il Mezzogiorno nel ministero dei Lavori Pubblici (una carriera folgorante, singolarmente

affine, nei modi e nei tempi, a quella di Giolitti; il che pure non dovrebbe perdersi di vista) consegnava, datandola e firmandola, una voluminosa relazione sull'attività del proprio ufficio in Calabria a partire dalla legge speciale 25 giugno 1906 per quella regione, passata al vaglio sconvolgente e traumatico del terremoto del dicembre 1908.

Destinatario del poderoso studio che qui felicemente abbiamo l'opportunità di tornare a leggere ed a valutare nell'ambito di una fervidissima stagione di studi in proposito, era il ministro in carica, un altro radicale, ed anzi il *leader* del partito nella prospettiva ormai vincente d'inserimento, e magari di subordinazione, all'interno del sistema giolittiano, Ettore Sacchi: ed è su di lui che si sofferma Cingari nella densa e corposa introduzione, volta con sagacia a rintracciare e definire gli elementi formativi della cultura riformista di Ruini, al di là della gran nebulosa del «nittismo» oggi tanto di moda «come segno — dice benissimo Cingari — di una più matura strumentazione storiografica, ma anche come espressione di una crisi politica più che di una riscoperta di correnti trascurate o ritenute, a suo tempo, funzionali soltanto al potere».

Nitti non è dunque l'esclusivo ispiratore di Ruini, così come non lo è per gli a lui senza dubbio assai più affini, e politicamente subalterni, Giuffrida e Beneduce, per i quali non si dovrebbe trascurare la formazione schiettamente socialriformista, vissuta alla luce di un marxismo interpretato rigorosamente, anche se opinabilmente, in chiave organicista e sindacale, un economicismo ed un sociologismo rispetto ai quali il partito politico, e non solo quello socialista, minacciava davvero di ridursi ad un «pregiudizio» o ad un «ramo secco», secondo le famose definizioni, non a caso pressoché contemporanee, allo schiudersi del secondo decennio del secolo, rispettivamente di Croce e di Bissolati.

Anche Ruini, al di là della militanza massonica e del radicalismo ortodosso, ancora prevalentemente politico, alla Sacchi ed alla Basetti, aveva avvertito e sperimentato operosamente la suggestione del riformismo socialista e più propriamente, ancora una volta, dell'organizzazione economica e cooperativistica tanto fiorente nel reggiano, non soltanto attraverso il «mito» evangelico di Prampolini ma soprattutto grazie all'opera assidua di Antonio Vergnanini, che dall'iniziale intransigenza classista, comune a tutto il gruppo bissolattiano, era approdato ad un largo solidarismo marginale al partito, che lo aveva condotto in direzione proprio al congresso di Milano del 1910, significativamente quello del «ramo secco» e della rottura con Salvemini.

Ruini aveva concluso l'anno prima, alla vigilia di essere chiamato da Sacchi alla testa del suo gabinetto ministeriale, un triennio di collaborazione straordinariamente intensa, che andrebbe anch'essa sistematicamente rivisitata, a «Critica Sociale»: e la circostanza è degna di particolare sottolineatura perché perfettamente organica, omogenea, al personale impegno politico di Ruini a Roma, da un lato l'adesione ad un radica-

lismo sociale dichiaratamente espresso come tale, che conduceva diritto al blocco Nathan ed alla collaborazione con personalità rappresentative di quell'atmosfera come Giovanni Montemartini, dall'altro il momento nazionale del partito socialista, sospeso in quel triennio 1907-1909 tra il cosiddetto «integralismo» di Morgari che forse andrebbe liberato dalla squalifica di compromesso e di espediente che gli grava addosso, e ricondotto almeno in parte alla eccezionale esperienza internazionale «empirica» del *leader* (a non parlare del frequente rifarsi di Ruini a concetti di «integralità», a cominciare dalla bonifica) e la riscossa dei riformisti, affermatasi al congresso di Firenze grazie alla mediazione insostituibile, ed arieggiante ad egemonia, del sindacalismo alla Reina ed alla Rigola, con le sue ricorrenti etichette di «partito del lavoro».

Buon ultimo, ma non certo ultimo, tra codesti *patrons* della formazione politico-culturale del Nostro in versione riformista, Giolitti, che Ruini imparava a conoscere a livello decisionale, di potere, col suo quarto ministero, quello del cambio di spalla al fucile, la Libia, il suffragio universale, il monopolio assicurativo, quest'ultimo affidato ad un Nitti che concludeva così una sua parabola statalista iniziata con la legge per Napoli del 1904, e lungo la quale Ruini non si era mai sentito di seguirlo incondizionatamente, a parte la sordina posta alle più fragorose parole d'ordine nittiane, l'emigrazione e le «acque e boschi», che Ruini circonda di riserve e di «distinguo».

A differenza di Nitti, ed anche di Fortunato e di Angelo Omodeo, cioè del variegato ventaglio dei meridionalisti e dei «modernizzatori», Ruini è favorevole di massima alla legislazione speciale giolittiana, parla con stima degli uomini che ne sono stati i propugnatori ed i protagonisti, da Gianturco e Maiorana a Tedesco e Schanzer, e specialmente tiene fermo al concetto informatore della funzione «ausiliatrice» dello Stato nei confronti dell'iniziativa privata eccessivamente enfatizzata in chiave localistica, a suo credere, da quelli che della legislazione erano stati *partners* periferici, Chimirri in primissimo luogo per la Calabria, che è in merito un po' l'antagonista polemico di Ruini, il quale peraltro non fa significativamente mai nemmeno il nome di coloro che politicamente in Calabria avrebbero dovuto essere i suoi interlocutori più congeniali, da Fera a Colosimo, quasi a segnare uno stacco di stile, di gusto, che non va sottovalutato.

L'uomo che mostra indirettamente ammirazione per la «demagogia» di Lloyd George, e perciò per l'Inghilterra «che ci abitua in questi giorni alle maggiori sorprese dell'intervenzionismo statale» non può non essere fautore dell'azione «diretta e positiva» da parte dello Stato, tesa tra l'altro, per dirla con le sue parole, a non impedire senza dubbio, ma altrettanto certamente a vigilare «il gioco della speculazione privata».

Rispetto alle formule brillanti di Nitti egli ammonisce che «un rimedio solo non c'è, e bisogna salire ad una visione integrale dei problemi», nulla dimostrandolo meglio dei boschi tanto cari allo statista

lucano, da un lato un processo secolare da interpretare storicisticamente senza demonizzazioni fuori luogo («Non fu capriccio di legislatori che favori il disboscamento: sbbene loro adattamento ad idee correnti e che avevano perfino una specie di suggello scientifico»), dall'altro la consapevolezza profonda delle difficoltà strutturali ed ambientali a cui si va incontro («Dovremo realizzare la grande riforma ricostitutiva dei boschi in mezzo alla piena e dichiarata ostilità delle popolazioni fra cui lo sforzo deve essere compiuto»), sullo sfondo la dimostrazione autorevole di Ghino Valenti circa la necessità sociale dell'intervento contraddittoriamente intrecciata con la sua intrinseca antieconomicità («Se il bosco è necessario, resta sempre come intrapresa agraria un male necessario»).

Ruini ama parlare di leggi regionali anziché speciali, e la distinzione gli viene suggerita tanto da una diffidenza istintiva, ancora una volta tutta giolittiana, nei confronti di tutto ciò che ecceda dai limiti empirici, prosaici e magari «sapientemente eclettici» della legislazione ordinaria, quanto dalla coscienza precisa, che appena ai nostri giorni sta tornando laboriosamente alla luce, dopo i polveroni meridionalistici *tout court* o presunti tali, della differenziazione radicale insita all'interno della compagine statale unitaria post normanna.

Certo, anche agli occhi del suo «eclettismo sperimentale» alcuni fattori unificanti, e perciò determinate priorità, balzano in pienissima drammatica luce al di là di qualsiasi considerazione di bilancio («Come si deve dare a qualunque *costo* la scuola, si deve dar la strada a comuni e frazioni che non l'hanno, e sono lontani molte ore di mulo dalla prima rotabile, e restano d'inverno senza medico, senza posta, senza *sale*»).

L'impervio Appennino reggiano che stava per mandarlo alla Camera non era, da questo punto di vista, gran che lontano dall'Aspromonte, e ben lo aveva inteso il siciliano Angelo Maiorana, così precocemente e dolorosamente scomparso, allorché aveva parlato, lui meridionale, di un Mezzogiorno «non geografico, non di latitudine, ma di altitudine» che anch'esso *mutatis mutandis* e con slargamenti planetari soltanto oggi va affermando la sua tragica realtà.

Ma a sud del Tronto e del Garigliano gli enti locali sono quelli che, per debolezza finanziaria ed incapacità tecnica, hanno costretto il governo a rinunciare al concetto di obbligatorietà per le strade comunali (e qui un richiamo impressionante alle conseguenze della politica della lesina di Sonnino nell'ultimo gabinetto Crispi, le spese per i lavori pubblici ridotte ad un quarto nello spazio di un decennio!), sono quelli che poi tempestano per «eccessive larghezze, fastosità spagnolesche, pretese ingiustificate ed assurde» (e Chimirri vorrebbe conceder le strade all'industria privata!), sono quelli che in nulla hanno potuto contribuire alle costruzioni ferroviarie, neppure a quelle a scartamento ridotto, a cui si dovrà provvedere con i risultati oggi purtroppo ben noti (singolare, invece, e meritevole di studio, l'*exploit* automobilistico di questi anni, le linee in provincia di Cosenza sono le più estese del Mezzogiorno e le quarte in Italia dopo Perugia, Torino e Roma).

Un privato, è vero, ha realizzato l'unica grande bonifica calabrese, Vito Nunziante a Rosarno, ma essa è rimasta, appunto, unica, ed è stato un borbonico di ferro, Afan de Rivera, a dimostrare l'insufficienza assoluta della politica idraulica borbonica, quella politica, peraltro, che dopo l'unità, grazie alla legislazione del romagnolo Baccharini e del cremonese Genala, si è concentrata nelle colmate e nelle idrovore della Padania, destinandovi settecento milioni, più di mille volte (*sic!*) della spesa destinata alla montagna.

È qui, viceversa, che con i bacini montani ed i laghi artificiali della forza motrice e dell'energia idroelettrica si è concentrata la tematica riformista dei Nitti e degli Omodeo, sulle cui difficoltà ambientali, psicologiche, diciamo pure sentimentali (quante stragi naziste dell'ultima guerra hanno avuto la medesima «elementare» motivazione!) Ruini continua con finezza ad insistere («Il pastore è come il marinaio attaccatissimo al suo gramo mestiere, e non sa concepire altro; in modo che la trasformazione inevitabile di alcune economie montanare sarà dolorosa e difficilissima»).

Ma soprattutto la sua preoccupazione è quella del programma, a breve termine, triennale, che sappia interpersi con efficacia tra il libro dei sogni dei piani avveniristici ed «il particolarismo degli interessi ed il desiderio del provvisorio e dell'urgente», ancora una volta la carenza civile degli enti locali che si fa avvertire con forza, quella «mancanza di fiducia e di solidarietà fra i proprietari locali» che rende inconcepibile l'introduzione del consorzio ai fini della «bonifica integrale», quello «sminuzzamento degli sforzi e dei lavori a spizzico» che impedisce l'indispensabile integrazione tra la bonifica del monte e quella del piano.

Qui peraltro, allorché suggerisce di affidarsi agli emigranti rimpatriati per la formazione della piccola proprietà o lascia trasparire la soluzione dell'affittanza collettiva, Ruini mostra di cedere ad un certo fumoso avvenirismo sul piano sociale che fa non poco contrasto con la solidità dell'impianto analitico a livello economico-amministrativo, ed andrebbe opportunamente avvicinato agli analoghi atteggiamenti di Enrico Presutti in Molise e nella Capitanata, un limite politico tipico della classe dirigente giolittiana, che ne spiega la progressiva, almeno parziale, subordinazione a Nitti, e che nel Nostro si ritrova, ad esempio, a proposito del decentramento, inquadrato benissimo nei presupposti («Fino a che non diventi anche decentramento finanziario, è quasi inevitabile che la somma dei poteri rimanga al centro») ma poi snervato nelle dimensioni e nelle funzioni di un qualsiasi consiglio d'amministrazione periferica («Un organo decentrato riuscirà tanto meglio quanto meno assumerà le arie di consenso e di espressione politica della vita locale, e cercherà di avere per quanto è possibile un carattere meramente esecutivo e quasi industriale»).

Occorrono intraprese capitalistiche forti «anco se apparissero *succhione*», aveva scritto Nitti: e Ruini s'illude di poterle suscitare in

Calabria, così come attende un risorgimento marinaro più che improbabile da una regione che, col triplo di sviluppo costiero della Liguria, ha meno di un centesimo di popolazione marinara, non dispera di poter raccogliere in nuovi centri gli abitanti dei villaggi destinati a sparire sotto i laghi nella Sila, mostra cioè qua e là qualche ottimismo sproporzionato, ingiustificato, rispetto a certi dati strutturali di fatto impressionanti, un terzo dei lavori condizionato dalla malaria, un quarto dagli appalti soggetto ai danni di forza maggiore, i salari aumentati di un terzo a causa dell'incremento dei lavori pubblici ma anche e soprattutto della rarefazione delle braccia determinata dall'emigrazione, il personale che rilutta a trasferirsi in Calabria, e perciò un'instabilità, una disorganizzazione, che provocano la spesa fin del 20% delle somme stanziata prima che i lavori abbiano effettivamente inizio (e qui Ruini suggerisce forme incentivatrici che richiamano quelle di Salvemini nel campo dell'istruzione).

Se gli enti locali sono così fiacchi ed indolenti da non garantire la manutenzione delle opere pubbliche eseguite dallo Stato, sembra alquanto forzata la previsione di Ruini secondo la quale «il sorgere di forti intraprese concessionarie potrebbe anche indirettamente servire alla trasformazione capitalistica dell'ambiente economico arretrato», tanto arretrato, lo leggiamo poco oltre, che l'amministrazione provinciale di Reggio non è ancora riuscita a costruire i ponti della strada litoranea jonica a fianco della quale già da quarant'anni passa la ferrovia, e che le cooperative di lavoro emiliane non sono riuscite se non in meschina misura a diffondere in Calabria il seme della solidarietà tra i lavoratori.

Ottimismo della volontà, si potrebbe dire: ma anche, lo ripetiamo, a nostro avviso, un limite politico, che è quello stesso che, a pochi mesi dalla relazione sulla Calabria, induce Ruini, alla vigilia dell'intervento, a pronunziarsi per l'emigrazione colonizzatrice alla Nitti, per l'espansione mediterranea ed orientale, quell'imperialismo cosiddetto democratico, insomma, che contemplava lo sfasciamento dell'impero asburgico essenzialmente in funzione di un'egemonia economica e commerciale sui Balcani.

A questo punto, con tutta probabilità, la «nittizzazione» di Ruini, chiamiamola così, è un fatto compiuto, ed egli la ribadirà mediante l'esperienza governativa postbellica, la militanza amendoliana, la democrazia del lavoro, quelle idee e quelle temperie dei primi anni trenta che si riflettono nelle edizioni Laterza, tramite De Ruggiero ed all'ombra di De Man, attraverso i vecchi organizzatori e propagandisti della cooperazione, Rigola, Biagio Riguzzi, Schiavi, lo stesso Ruini, un momento culturale e politico assai interessante.

Forse quest'esperienza avrà giovato a collocare il Nostro in una cornice più vicina al liberalismo ed al capitalismo classico, prova ne siano le monografie sulla Stael e su Corvetto, un'atmosfera schiettamente individualistica che era quella stessa a cui si era «convertito» Nitti con

l'identificazione privata e con l'esperienza ministeriale, una «conversione» un po' troppo disinvolta e naturale nell'interpretazione dei moderni esegeti, da Barbagallo a Barone.

Qui il discorso ci condurrebbe troppo lontano da Ruini, a non parlare della Calabria.

Si deve esser grati a Cingari per averne riproposto i fondamenti sia per l'uno che per l'altra, Ruini alla vigilia dell'evoluzione nittiana, la Calabria all'indomani del terremoto, un novembre 1913 che non è soltanto scadenza elettorale ma chiusura della pienezza dei tempi giolittiani ed esordio dell'accennato discorso, che non si limita certo esclusivamente a Nitti ed a Ruini, ma ha sullo sfondo nuovi interlocutori insostituibili, a nominarne un paio, emblematici, Mussolini e Salandra.

RAFFAELE COLAPIETRA

AURELIO MUSI, *Mezzogiorno spagnolo. La via napoletana allo Stato moderno*, Guida Editori, 1991, pp. 235, L. 35.000.

Sono opportunamente raccolti, e convenientemente rielaborati, i saggi che negli ultimi anni hanno conferito all'A. un ruolo di spicco nel panorama storiografico del Cinque-Seicento meridionale, a cominciare da quello meno recente, più noto ed obiettivamente più fecondo ed importante su Principato Citra secentesco che, facendo centro su un territorio quanto mai articolato, variegato e composito come, grosso modo, l'odierna provincia di Salerno, ne ha felicemente posto il luce la macchina amministrativa nel suo intreccio con una situazione ambientale determinata e nel conseguente impulso alla formazione di un notabilato locale senza la cui precisa identificazione la storia della società moderna in quell'ampia regione sarebbe gravemente manchevole.

Proprio perché più agganciato alla tradizione, sia pure in un'ottica critica tutta moderna (le ripetute citazioni dal Faraglia!) questo saggio riesce più persuasivo perché meno condizionato dall'ottimismo trionfalistico del Galasso estremista da cui l'A. in seguito si è lasciato sempre più condizionare, fino all'introduzione, che è evidentemente apposta in vista della raccolta in volume, ed al titolo medesimo di quest'ultimo, che riprende alla lettera una delle formule abbaglianti di Galasso che, al pari della «provincializzazione» anch'essa suggerita da lui, della «dialettica degli status» e degli *afrancesados*, di Ajello, delle «strategie matrimoniali» di Villani, e così via, modernizzano, per così dire, nel linguaggio schemi spesso vecchissimi, rendendoli eufemistici, morbidi, razionalizzati all'estremo, così come pretende un'epoca tanto sofisticata nella forma quanto schematica nella sostanza qual'è la nostra.

Parlando di Salerno, l'A. sapeva che la linea monarchica-università, cioè quella davvero vincente nell'Europa occidentale e di effettivo preambolo allo Stato modernamente inteso, perché essenzialmente ed intimamente antif feudale e non solo nell'ambito politico del termine, ma anzitutto in quello sociale e giurisdizionale, era stata bensì impostata con certezza nel Quattrocento aragonese e poi abbandonata nei due secoli successivi per ciò che si vorrà chiamare compromesso o mediazione al più alto livello ma, come tutti i compromessi, presuppone un vincitore che si astiene dallo stravincere (il baronaggio ed i togati) ed un vinto che non si lascia schiacciare (lo Stato moderno) e non già l'efficientissimo capolavoro che verrebbe fuori da certe pagine dei giorni nostri.

I ministri supremi che si nobilitano nelle città di provincia mescolandosi disinvoltamente con l'aristocrazia locale che dovrebbero sorvegliare e comprimere, i feudatari che dispongono essi di quegli uffici giudiziari e finanziari locali che dovrebbero garantire i cittadini nei loro confronti, la venalità degli uffici che non allarga certo, come in Francia, perché occasionale e clientelare, le basi sociali dell'assolutismo, il che implicherebbe una sistematicità ed un organicismo del tutto assenti a Napoli, la famiglia che rimane «chiave nell'organismo delle cariche» con tutta la vischiosità di gerarchia e di subordinazione che il vincolo familiare comporta nel Mezzogiorno, tutto ciò risaltava con chiarezza, benché sfumato e palliato, nel primo Musi, e si prolunga nel più recente, in quelli che per ora possono considerarsi soltanto consistenti approcci descrittivi al mondo dei mercanti ed al loro rapporto con la cultura, ed all'organizzazione ecclesiastica alla luce della fiscalità pontificia, secondo i pungenti suggerimenti di Mario Rosa, che Galasso ha ripreso e fatto riprendere su larga scala, anche a costo di mondanizzare e secolarizzare un po' troppo la funzione della Chiesa, rendendola, diciamo così, unidimensionale.

Il rischio, lo ripetiamo, è nell'introduzione e nell'analisi del personale politico e burocratico più propriamente connesso con lo svolgersi dell'attività statale, in quel voler vedere Croce nell'idea, tutta Galasso e *Nord e Sud*, del Mezzogiorno «europeo», non più che marginale per il risorgimentalismo e l'unitarismo vecchio stile ottocentesco di don Benedetto, che guardava all'Italia molto più di quanto non vi guardino questi suoi «discepoli», in quel non voler ammettere la differenza radicale tra l'imperialismo di Carlo V, ancora tutto continentale, perché antifrancese, e perciò imperniato su Napoli in una linea che attraverso Milano e Norimberga raggiunge la Renania e la Fiandra, e l'imperialismo di Filippo II in cui, dopo Lepanto, Napoli si offusca come riserva esclusivamente fiscale e Milano strategica (il ruolo della finanza genovese prescinde in gran parte dalla città) ed il discorso si sposta sull'Atlantico da Anversa a Lisbona perché essenzialmente antinglese.

A metà Seicento, è vero, esso ritorna nel Mediterraneo perché bisogna mantenere i contatti con l'impero attraverso un'Italia tornata ad

essere minacciata da Parigi come il punto debole del sistema, ma questo ritorno non implica affatto, nè con l'aristocratizzazione degli uffici precedente a Masaniello nè con la «*res publica* dei togati» che lo segue (un'altra bella formula, che giova qua e là appannare) un conformarsi di Napoli al modello francese, secondo quanto Galasso suggerisce ed Ajello estremizza, con una sfumatura di giudizio che precipita in contrasto vero e proprio appunto perché l'analogia è azzardata e dà luogo a fraintendimenti drastici.

Se il potere ministeriale al centro è funzionale a quello feudale nelle provincie ciò vuol dire che esso è uno strumento tecnico di un disegno politico che non conduce allo Stato moderno ma alla permanenza formale di un baronaggio che solo a metà Settecento si cerca di trasformare in aristocrazia militare alla prussiana, fallendo largamente prima del trauma del Decennio, che è tale proprio perché la macchina statale napoletana non vi era preparata se non grazie ad un piccolo drappello d'intellettuali e di ministri, la via regia del riformismo, quella tracciata lungo il Settecento da *non* napoletani, Grimani, Montealegre, Tanucci, essendosi impantanata nell'esemplare disarmato tramonto di Giuseppe Maria Galanti.

RAFFAELE COLAPIETRA

AGOSTINO LAURO, *Il cardinale Giovan Battista De Luca - Diritto e riforme nello Stato della Chiesa (1676-1683)*, Jovine Editore, 1991, pp. LXXVI-731 s.i.p.

A destra di chi entri in Venosa attraverso il bello e suggestivo spiazzo porticato antistante al castello di Pirro Del Balzo si staglia scenograficamente la facciata della chiesa di S. Filippo Neri, popolarmente detta del Purgatorio, fatta erigere nel 1679 (la circostanza e la data sono tutt'altro che trascurabili, come avremo modo di riscontrare tra breve) dal non ancora cardinal De Luca, l'illustre concittadino la cui statua tutt'altro che spregevole si leva dinanzi alla facciata, e domina la piazza.

Ed il nome di De Luca torna, con felice scelta toponomastica, all'altro capo della città, quello che guarda verso l'antica ed insigne Trinità, a designare la strada ricca di palazzi e di scorci ambientali molto rilevanti che si diparte dalla facciata della cattedrale per inoltrarsi nel centro urbano più o meno parallelamente al Ruscello, uno dei due valloni in mezzo ai quali è edificata Venosa, con una croce a far da caposaldo iniziale, che un'epigrafe dice eretta nel 1620 dal vescovo Andrea Perbenedetti «ad excitandam populi pietatem», più propriamente per celebrare l'assoluzione dalla scomunica fulminata contro l'università per i suoi contrasti col principe Emanuele Gesualdo, il figlio del celebre e tempestoso musicista, e di conseguenza l'assodamento di

un prestigio egemonico che il presule lombardo così congenialmente legato alla memoria di S. Carlo aveva impostato fin dal sinodo del 1613, con successivo vittorioso braccio di ferro col capitolo, e col suo autorevolissimo arcidiacono, il colto ed operoso Giacomo Cenna, ed avrebbe mantenuto con sommo vigore, ed importanti riflessi nel devozionismo popolare, fino alla morte, nel novembre 1634.

Abbiamo schizzato questo rapidissimo esordio locale per richiamare De Luca alle sue origini lucane un po' più corposamente di quanto non faccia l'A. nel suo ponderosissimo volume, frutto di certosino spoglio di centinaia di manoscritti romani contenenti le numerose opere inedite di De Luca, delle quali si fornisce una dettagliata e circostanziata parafrasi, in cui consiste gran parte del volume medesimo, e che, naturalmente, ne amplia a dismisura le dimensioni, e ne appesantisce inutilmente la lettura, in quanto l'A., del tutto sedotto e inebriato del suo personaggio, ne riproduce fedelmente anche l'*indignatio* oratoria e retorica, donde la sensazione frequente di ascoltare arringhe, e magari prediche, anziché leggere un libro di storia.

Fortunatamente, lo splendido corredo bibliografico, la rilevanza obiettiva degli argomenti trattati e la stessa compiutezza impressionante della ricerca fanno sì che la lettura, o l'ascolto che sia, risultino di massima più che proficui e stimolanti, ancorché doppi o tripli, nel tempo, di quel che si sarebbe potuto ragionevolmente sintetizzare.

L'A. ferma la sua attenzione sulle «linee sostanziali del pensiero politico» di De Luca e sui suoi esiti operativi, per così dire, nel breve periodo compreso tra il settembre 1676, esaltazione d'Innocenzo XI Odescalchi, ed il febbraio 1683, morte del De Luca medesimo, subito chiamato dal nuovo pontefice al delicato ufficio di uditore e nel settembre 1681, ormai quasi settuagenario, decorato della porpora cardinalizia.

In questo periodo, continua l'A., De Luca concentrò il proprio impegno riformistico sulle istituzioni e sugli apparati burocratici, proponendosi di «abbattere il sistema del privilegio e i vecchi schemi di assuefazione alla diffusa illegalità», il che, a parte qualche accennata enfasi di troppo, è vero, e pienamente dimostrato dall'A., anche se in una chiave che ridimensiona alquanto la portata innovatrice di quell'impegno, preoccupato negativamente di togliere l'abuso e, appunto, il privilegio, più che di avviare un positivo riformismo di governo, sicché non si può accogliere senza riserve la conclusione dell'A. secondo la quale il Nostro «mirò a incidere sulle strutture per trasformarle».

Comunque ciò sia, eccoci preliminarmente a quella che l'A., con eccesso di modestia, chiama «scheda biografica» del De Luca, e che contiene viceversa acquisizioni importanti, la data di nascita anticipata al 1613, lo stato sociale specificato genericamente in patrizio, il clericato mantenuto per quarant'anni, senza accedere agli ordini sacri, il vicariato capitolare e quello generale esercitati a Venosa tra l'aprile 1640 ed i

primo del 1644, dopo il discusso e discutibile episcopato di Gaspare Conturli, la partenza per Roma in seguito ad un conflitto, che andrebbe chiarito, col Ludovisi nuovo signore di Venosa (una ripresa della tematica di Perbenedetti, confortata dai contatti a Roma con un rigorista quale Innigo Caracciolo, futuro cardinale arcivescovo di Napoli, e congiunto di altri grandi feudatari irpino-lucani, i principi di Torella?), la lunghissima attività forense col fondamentale *Theatrum veritatis et iustitiae* pubblicato tra il 1669 ed il 1673, l'amicizia con gesuiti genovesi che andrebbe approfondita anche per rendersi conto della natura del rapporto del Nostro con Benedetto Pamphili, suo collega nella promozione alla porpora, e che ne avrebbe curato la sepoltura allo Spirito Santo a via Giulia, attraverso il cognato del Pamphili medesimo, il genovese Gian Andrea Doria principe della lucana Melfi ed allievo cartesiano di Francesco d'Andrea, l'accennata collaborazione con Innocenzo XI incrinata da conclusivi dissensi in materia di politica finanziaria che andrebbero collegati con le consimili contemporanee difficoltà napoletane del vicerè marchese del Carpio.

L'A. dopo aver elencato le ventisette opere a stampa e le cinquantuno manoscritte del De Luca, passa a delineare quella che con un certo ottimismo chiama teoria dello Stato e che ritiene consolidata da uno storicismo abbastanza opinabile.

In realtà, De Luca rifiuta l'eguaglianza dello stato di natura ed afferma una gerarchia primordiale ed organicistica nella quale è agevole riscontrare il persistere inconcusso del razionalismo tomistico e tardoscolastico, comunque di un'impalcatura di pensiero schiettamente medievale, con poca o nessuna eco delle novità rinascimentali, il sovrano sorgente di ogni legittimità, il primato della legge sulla politica in genere e sulla ragion di Stato in particolare (qui non manca uno scambio d'idee con Bodin e Botero, ma sempre in senso tradizionalistico), l'*imperium* riservato alla collettività ed il *dominium* al sovrano (il che non autorizza a parlare sbrigativamente di sovranità popolare) alla luce di un obbligo di comportamento *secundum ius* analogo a quello del contratto matrimoniale, teorizzato nel Trecento da Luca da Penne (e perciò viene giustificato il supplizio di Carlo I Stuart), la *plenitudo potestatis* del principe «legge viva ed animata» che farebbe pensare ad un Federico II *secundum rationem* garante di giustizia e creatrice della medesima legge assai più e meglio che non allo Stato di diritto di cui l'A. fa parola con la consueta forzatura terminologica.

Molto interessante, ed in questo caso veramente anticipatrice e presoché «rivoluzionaria», è peraltro l'applicazione di questa teoria dello Stato, tradizionalistica, ma rigorosamente ripensata e riproposta, alla realtà di uno Stato come quello romano, nel quale il potere ecclesiastico e quello temporale tendevano a confondersi di fatto ed in idea, mentre De Luca li mantiene del tutto distinti, rifacendosi all'Albornoz quale legislatore esclusivamente laico ma riservando al pontefice, solo in

quanto tale, il potere supremo sui beni della Chiesa, è la loro eventuale destinazione a fini mondani per scopi dichiaratamente religiosi.

Rigorista nel campo del diritto penale, ritenendo quest'ultimo «strumento politico necessario al rafforzamento dello Stato» e rifiutando correlativamente la legge naturale «intesa come postulato di autonomia di giudizio», De Luca allargò questo concetto a *La pietà mal regolata o ignorante*, come suona il titolo di una sua operetta postuma, sia a proposito della carcerazione per debiti sia quanto a «la predisposizione della plebe all'ignavia che accresce la povertà e moltiplica i delitti», per rifarci alla parafrasi dell'A. che, anche qui, delinea in prospettiva, tutt'al più, una razionalizzazione dell'assistenza, come suggerito in quegli stessi anni dall'oratoriano (si noti!) Mariano Sozzini, non certo «un progetto che assecondasse o promuovesse produzione e commercio», come conclude l'A., anticipando di un secolo Genovesi e rendendolo un po' troppo fervidamente contemporaneo del Nostro.

Non a caso De Luca si guarda bene dall'affrontare di petto il problema del baronaggio, limitandosi a deplorarne moralisticamente la «riluttanza boriosa», differenzia il principato dalla corte, ma anche qui riservando a quest'ultima non più che una «istanza di moralizzazione», senza cogliere le novità del suo contraddittore Elpidio Benedetti in favore dell'imprenditorialità nazionale, che anticipava i temi del giurisdizionalismo napoletano di età asburgica, difende gli atti di governo del primo periodo di papa Odescalchi, dei quali egli stesso era stato corresponsabile fin dall'inizio, in termini di ritorno alla normalità, alla parsimonia, all'ordinaria amministrazione, dopo gli sconquassi principati sostanzialmente con Clemente VIII Aldobrandini, e quindi da poco meno di un secolo, le cui conseguenze politiche, giuridiche e finanziarie De Luca si propone di eliminare, con grande coerenza ma senza grandi risultati, secondo quanto l'A. esamina partitamente e parafrasa e commenta nel dettaglio.

L'amministrazione della giustizia si pone in questo contesto prevedibilmente al primo posto, minata alle basi di un'auspicabile continuità dalla natura elettiva del principato ecclesiastico, che De Luca si limita a constatare e deplorare, ma che non è, ovviamente, suscettibile di modifica.

Niente tribunali privilegiati, dunque, niente giurisdizione personale, accentramento degli organismi relativi nella Segnatura di giustizia nei confronti così delle esorbitanze «teologiche» del S. Ufficio come di quelle amministrative del Buon Governo, queste le istanze principali che De Luca potè realizzare in parte grazie alla carica di uditore prontamente conferitogli da Innocenzo XI, con qualche corollario moralizzatore concernente le sportule e le propine, ma senza esiti consistenti nel campo fondamentale e pregiudiziale della riduzione dei tribunali, che peraltro Innocenzo XII Pignatelli riformò radicalmente e di lì a pochi anni anche grazie alla piattaforma di pensiero e di proposta messa insieme dall'ormai defunto De Luca.

Il quale anticipò anche, ma anche qui senza risultati immediati, la strepitosa controversia che avrebbe agitato gli ultimi anni di papa Odescalchi quanto all'immunità diplomatica pretesa nei «quartieri» dell'ambasciatore francese marchese di Lavardin (e Francesco d'Andrea avrebbe calorosamente solidarizzato con la non fortunata resistenza di Innocenzo XI), fece revocare tra il 1677 e il 1682, con la collaborazione determinante del Buon Governo, le deroghe di cui godevano più o meno abusivamente gli uomini della Camera Apostolica, la quale ultima fu invece da lui vittoriosamente favorita nel recupero dei proventi derivanti dalla soppressione del collegio dei segretari apostolici, aggiustamenti, insomma, mezze vittorie, normalizzazioni, che denotano in De Luca un disegno fervido e coerente, ma senza che esso possa dirsi nè concretamente innovatore nè coronato da successo.

Il caso limite in proposito si registrò, ovviamente, col problema del nepotismo, in cui papa Odescalchi ben sapeva concentrarsi gran parte dell'aspettazione eccezionale che in tutta Europa aveva circondato la sua elevazione al soglio, e che, ancora una volta, risaliva in sostanza a Clemente VIII, con tutti gli strascichi e gli abusi che in merito involgevano non soltanto lo Stato ma anche e soprattutto la politica internazionale e la stessa struttura ed articolazione interna del sacro collegio.

È sintomatico notare che su quest'ultimo campo De Luca non osò neppure avventurarsi, e che perciò le «fazioni» restarono indiscusse, con i loro capi carismatici, il «partito delle Corone» e tutto l'altro intrico che caratterizzò i conclavi, e non soltanto i conclavi, fino almeno alla Restaurazione.

Il problema si limitò dunque al pur gravissimo suo aspetto finanziario, il cardinal nipote di Paolo V, Scipione Borghese, tanto per fare l'esempio macroscopico, di recente studiato egregiamente dal Reinhardt, che per quasi trent'anni aveva introitato somme sufficienti a dar da vivere annualmente a più di diecimila persone!

Le dimensioni del fenomeno erano pertanto tali da imporsi all'attenzione di una considerevole maggioranza all'interno della classe dirigente romana, la quale fu pertanto con De Luca anche contro gli equivoci surrettiziamente avallati dai teologi ai tempi di Urbano VIII, nonostante la comprensibile resistenza non solo di quasi tutti i cardinali nipoti (ma con l'eccezione di Francesco Barberini, che anche con lo zio aveva tenuto un'apprezzata posizione defilata) ma soprattutto del veneziano Ottoboni, l'autentica bestia nera di De Luca, morto il quale, e dopo di lui Innocenzo XI, egli fu, com'è noto, sollevato alla tiara col nome di Alessandro VIII, e, nel breve pontificato, ebbe modo di disfare quasi tutto quel che di buono, con e dopo De Luca, si era realizzato negli anni precedenti.

Ribadendo la sua capitalissima persuasione che il principato temporale «accidentalmente e da tempo moderno è annesso al pontificato», De Luca si circoscrisse su di esso e sulle conseguenze finanziariamente cata-

strofiche del nepotismo, senza peraltro ottenere che Innocenzo XI si risolvesse a pubblicare una bolla che avrebbe suonato sconfessione e squalifica un po' per tutti i suoi predecessori secenteschi.

Neppur quanto alla condizione giuridica dei ceti privilegiati, del resto, presa in esame da una congregazione particolare del 1680 i cui lavori l'A. esamina a fondo nel lunghissimo capitolo conclusivo, il Nostro riuscì sostanzialmente a spuntarla.

Il clero ed i cosiddetti patentati, a cominciare da quelli numerosissimi e famigerati del S. Ufficio (quattromila solo nelle Marche, in quanto dipendenti dal cardinal nipote Altieri protettore della Santa Casa di Loreto!) restarono in pratica esenti grazie alla strenua difesa che di essi, e dei loro privilegi più aberranti, in primo luogo il porto d'armi indiscriminato, venne compiuta dai cardinali della congregazione, in testa l'Ottoboni.

Anche nel corso di questa controversia De Luca non mancò di aperture illuminanti, basti pensare al suo giudizio sul tribunale dell'inquisizione «non precisamente necessario» alla retta vita della Chiesa, la preservazione della cui fede rientrava nel potere nativo dei vescovi (e qui, considerata l'epoca, qualche comprensione, se non simpatia, per il gallicanesimo mi sembra innegabile, malgrado recenti autorevoli dimostrazioni in contrario).

Non a caso l'Ottoboni, che difendeva il S. Ufficio in ragione della propria carica, parlò di «scrittura hereticale» a proposito di De Luca, e riprese senza mezzi termini l'accusa gravissima quando si trattò di promuoverlo al cardinalato.

E qui direi veramente che è la modernità di De Luca, nelle conseguenze religiose ed ecclesiastiche dedotte con grande spirito di indipendenza e di spregiudicatezza da premesse giuridiche rigorose e coerenti, ma in buona parte tradizionali.

Non è tanto, o almeno non è solo il giurista che chiede il ridimensionamento del S. Ufficio e l'abolizione del privilegio, quanto essenzialmente il buon cristiano che, dinanzi alla polemica giansenista (come mai non se ne parla affatto?) ripensa al ruolo dei vescovi che Perbenedetti gli aveva fatto conoscere in gioventù, ricorda gli abusi e le storture in cui si era imbattuto in quarant'anni di professione legale, e ricorre alla *iustitia* quale *domina et regina virtutum* non tanto e non solo nel senso ciceroniano ma in quello, tutto biblico e medievale, dell'aquila dantesca che s'indirizza ai principi *diligite iustitiam qui iudicatis terram*.

RAFFAELE COLAPIETRA



NOTIZIARIO

ANCORA SULLA SOCIETÀ MAGNA GRECIA

Rifacendosi a quanto già scritto nel *Notiziario* del numero precedente (LVII, 1990, pp. 255-256), l'ASCL può comunicare l'avvenuta uscita di «Atti e memorie della Società Magna Grecia», serie III, 1, 1992, volume col quale si ridà inizio ad una gloriosa serie di pubblicazioni. Il volume contiene gli *Atti* del convegno «Omaggio a Paola Zancani Montuoro» organizzato dall'Università di Napoli «Federico II», Dipartimento di discipline storiche, Napoli 2-5 dicembre 1989. Dopo una presentazione ed una premessa del Presidente della Società e direttore degli «Atti e memorie» Michele Cifarelli, a cura di M. Cristofani e F. Zevi, si hanno scritti (citati nell'ordine) di F. Barbagallo, G. Pugliese Carratelli, E. Paribeni, G. Buchner, G.B. Montanari, M. Taddei (dedicati, questi, in particolare al ricordo di donna Paola, e fra essi la commemorazione di Pugliese Carratelli, che riproduce quella già tenuta presso l'Accademia dei Lincei, spicca per particolare rilievo); successivamente saggi di B. d'Agostino, M. Cristofani, S. De Caro, F. Zevi, M.L. Lazzarini, V. Sampaolo, J. de la Genière, P.G. Guzzo, N. Valenza Mele, W. Johannowsky, R. Spadea, L. Godart, F. Giudice, E. Simon, I. Krauskoff, N. Spivey, M. Martelli-M.A. Rizzo, G. Greco, C. Rolley, A. Pontrandolfo, e le conclusioni del caro a tutti e molto compianto Ettore Lepore. Segue una ricca serie di tavole.

Si attendono dal prof. Pugliese Carratelli, e ci auguriamo che ciò sia per il prossimo volume della serie, gli 'scritti minori' di Paola Zancani Montuoro, di cui egli prepara l'edizione.

Si segnala parallelamente l'ottimo e assai informato articolo di M. Paoletti, *Umberto Zanotti-Bianco e la Società Magna Grecia*, comparso sul «Bollettino della Domus Mazziniana» XXXVIII, 1992, n. 1, pp. 5-30, che rappresenta la relazione presentata al convegno «Umberto Zanotti-Bianco nel centenario della nascita», Pisa (Domus Mazziniana), 8 giugno 1989, accresciuta di note bibliografiche e Appendici I-II. In particolare la *Bibliografia archeologica di U.Z.B.* (pp. 18-26) viene opportunamente a completare, e in alcuni punti a precisare, la *Bibliografia degli scritti* edita in ASCL XLVI, 1979, pp. 247-261 (= *Umberto Zanotti-Bianco, 1889-1963*, Atti del convegno Roma 1980).



INDICE

	<i>pag.</i>
✕ JOSÉ MIGUEL JORQUERA NIETO, Un primer inventario de las Villas Romanas del Bruzio: producción de vino y aceite	5
✕ LUCIA TRAVAINI, I tarì siciliani e il ripostiglio di Placanica: note metrologiche e interpretative	59
✕ ALBINO GALLO, Architettura fortificata in Calabria. Il Castello di Malvito	69
✕ MATILDE ZINZI, Vicende costruttive della Cattedrale di Gerace: trasformazioni, alterazioni, restauri, attraverso fonti archivistiche (secoli XVII-XX)	85
✕ GIUSEPPE CARIDI, Il Castello e il Feudo di Arena (secc. XV-XVIII)	101
✕ ROSARIO BATTAGLIA, La «conurbazione» commerciale dell'«area dello Stretto» nell'Ottocento	121

VARIETÀ

MARGHERITA ISNARDI PARENTE, La Magna Graecia nel Liceo di Aristotele	151
--	-----

CRONACHE

✕ FRANCO MOSINO, Giuseppe Isnardi e Condofuri	179
---	-----



INDICE

RECENSIONI

AA.VV., Le modèle culturel byzantin en Italie. Fouilles de Fiorentino (F. Luzzati Laganà) 187

DE CRISTOFARO M.A., La carboneria in Basilicata (R. Colapietra) 194

RUINI M., Le opere pubbliche in Calabria 1906-1913 (R. Colapietra) 197

MUSI A., Mezzogiorno spagnolo. La via napoletana allo Stato moderno (R. Colapietra) 203

LAURO A., Il cardinale Giovan Battista De Luca. Diritto e riforme nello Stato della Chiesa, 1676-1683 (R. Colapietra) 205

NOTIZIARIO

Ancora sulla Società Magna Grecia 211

ASSOC. NAZ. PER GLI INTERESSI
BIBLIOTECA
Giustino Fortunato
DEL MEZZOGIORNO D'ITALIA



214

215

INDICAZIONI

M. V. La società civile italiana da Carlo Farini a
Giovanni J. (1848-1894) 217

De Cristoforo M.A. La colonnata di Brindisi (1848-
1894) 218

De Cristoforo M.A. La società civile in Calabria (1848-1894)
219

De Cristoforo M.A. L'educazione popolare. La via napoletana alla
scuola nazionale (1848-1894) 220

De Cristoforo M.A. Il movimento Gariboldiano. Da 1848 a 1894
221

222

NOTIZIARIO

Finito di stampare nel
gennaio 1993 nella
Tipografia della Pace
Via degli Acquasparta, 27
Roma

ASSOC. NAZ. PER GLI INTERESSI
BIBLIOTECA
Giustino Fortunato
DEL MEZZOGIORNO D'ITALIA

2 marzo 1993

COLLEZIONE DI STUDI MERIDIONALI
 Fondata da Umberto Zanotti-Bianco

A cura dell'ASSOCIAZIONE NAZIONALE PER GLI INTERESSI
 DEL MEZZOGIORNO D'ITALIA (ANIMI)

- SALVEMINI G.: *Carteggio 1912-1914* (a cura di E. Tagliacozzo), 1984.
 CINGARI G., GALASSO G., ROSSI-DORIA M., SACCO L., JANNAZZO A., ZANOTTI-BIANCO U.: *Giustino Fortunato*, 1984.
 SALVEMINI G.: *Carteggio 1914-1920* (a cura di E. Tagliacozzo), 1984.
 CARDINI A.: *Antonio De Viti De Marco. La democrazia incompiuta, 1858-1943*, 1985.
 FRANCHETTI L.: *Condizioni Economiche e amministrative delle provincie napoletane. Appunti di viaggio - Diario del viaggio* (a cura di A. Jannazzo), 1985.
 ISNARDI G.: *La scuola, la Calabria, il Mezzogiorno* (a cura di M. Isnardi Parente), 1985.
 SALVEMINI G.: *Carteggio 1921-1926* (a cura di E. Tagliacozzo), 1985.
 BARBAGALLO F., BARONE G., COLOMBO A., D'AURIA E., FORTE F., LACAITA C.G., MONTELEONE R., MONTICONE A., ROSSI-DORIA M., SERRA E., SOMOGYI G., VENERUSO D.: *Francesco Saverio Nitti. Meridionalismo e Europeismo* (Atti del Convegno, 1984), 1985.
 AMENDOLA G.: *Carteggio 1897-1909* (a cura di E. D'Auria), 1986.
 JANNAZZO A.: *Sonnino meridionalista*, 1986.
 DORSO G.: *L'occasione storica* (a cura di C. Muscetta), 1986.
 DORSO G.: *Dittatura, classe politica e classe dirigente* (a cura di C. Muscetta), 1986.
 ZANOTTI-BIANCO U.: *Carteggio 1906-1918* (a cura di V. Carinci), 1987.
 AMENDOLA G.: *Carteggio 1910-1912* (a cura di E. D'Auria), 1987.
 NITTI F.S.: *Il Mezzogiorno in una democrazia industriale. Antologia degli Scritti Meridionalistici* (a cura di F. Barbagallo), 1987.
 SALVEMINI G.: *Carteggio 1894-1902* (a cura di S. Bucchi), 1988.
 COMPAGNA F.: *Il meridionalismo liberale. Antologia degli scritti* (a cura di G. Ciranna e E. Mazzetti), 1988.
 CHECCO A., D'ANTONE L., MERCURIO F., PIZZINI V.: *Il Tavoliere di Puglia. Bonifica e trasformazione tra XIX e XX sec.* (a cura di P. Bevilacqua), 1988.
 ZANOTTI-BIANCO U.: *Carteggio 1919-1928* (a cura di V. Carinci e A. Jannazzo), 1989.
 SALVEMINI G.: *Socialismo, riformismo, democrazia* (a cura di E. Tagliacozzo e S. Bucchi), 1990.
La Questione Meridionale ne «Il Mondo» di Mario Pannunzio (a cura di F. Erbani), 1990.
 ROSSI-DORIA M.: *Gli uomini e la storia - Ricordi di contemporanei* (a cura di P. Bevilacqua), 1990.
 RUINI M.: *Le opere pubbliche in Calabria, 1906-1913* (a cura di G. Cingari), 1991.
 LA MALFA U.: *Il Mezzogiorno nell'Occidente. Antologia degli scritti e dei discorsi* (a cura di G. Ciranna), 1991.
 SALVEMINI G.: *Medioevo. Risorgimento. Fascismo* (a cura di E. Tagliacozzo e S. Bucchi), 1992.

ASSOC. NAZ. PER GLI INTERESSI
BIBLIOTECA
Giustino Fortunato
DEL MEZZOGIORNO D'ITALIA